CLAUDIANO

POEMAS

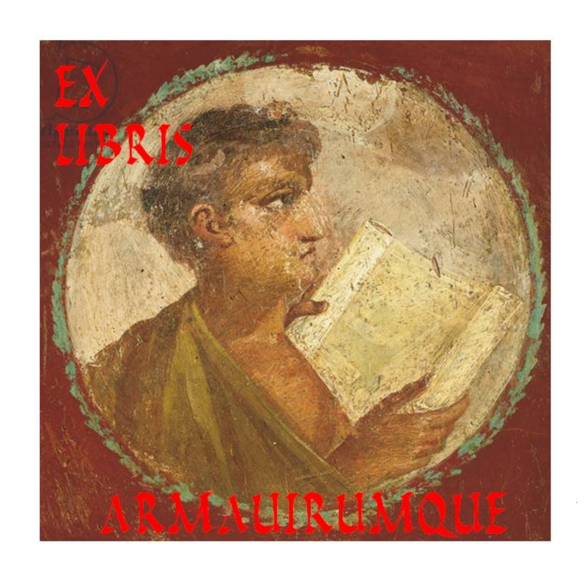
I

INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
MIGUEL CASTILLO BEJARANO



EDITORIAL GREDOS

BIBLIOTECA CLÁSICA GREDOS, 180



Asesores para la sección latina: JAVIER ISO y JOSÉ LUIS MORALEJO.

Según las normas de la B. C. G., la traducción de este volumen ha sido revisada por LUIS RIVERO GARCÍA.

Depósito Legal: M. 16387-1993.

ISBN 84-249-1616-6. Obra completa.
ISBN 84-249-1617-4. Tomo I.

Impreso en España. Printed in Spain.
Gráficas Cóndor, S. A., Sánchez Pacheco, 81, Madrid, 1993. — 6564.

INTRODUCCIÓN

1. Breves apuntes históricos

Tras el desastre de Adrianópolis (378) [1], Graciano, sintiendo la necesidad de unirse a un hombre capaz de defender el imperio, proclamó augusto a Teodosio (19 de enero del 379) y le confió la parte oriental del imperio como sucesor de Valente, que acababa de morir en la terrible batalla. Teodosio (nacido en Cauca, Hispania, en el 347 y muerto en Milán el 17 de enero del 395) era hijo del conde Teodosio, uno de los grandes generales del emperador Valentiniano I y al que Graciano mandó decapitar por falsas sospechas. Se ha supuesto que la decisión de Graciano de elegir como colega a Teodosio, a pesar de haber mandado matar poco antes a su padre, pudo obedecer a una determinada influencia procedente del sector religioso, concretamente la del papa español Dámaso, quien a través quizá de Antonio, prefecto del pretorio y padre de Flacila, esposa de Teodosio, habría tratado de introducir en los órganos del poder a un español que era ferviente cristiano. De

[1] Dado que la mayoría de las fechas son posteriores a Cristo, hemos optado por ponerlas sin especificación alguna. Cuando se trate de fechas anteriores a Cristo, lo indicaremos convenientemente.

todos modos, no debemos olvidar que Teodosio era un militar muy experto y el imperio vivía en una situación angustiosa desde el punto de vista militar.

Teodosio se dedicó sobre todo a resolver el problema godo. La acción más importante de su política con los bárbaros fue el *foedus* del 382. Teodosio autorizó la instalación de los visigodos al sur del Danubio, en las mismas tierras que habían saqueado pocos años antes. Conservaron allí sus estructuras de Estado independiente, puesto que seguían sometidos a sus propias leyes y no tenían que pagar los impuestos que pagaban los súbditos del emperador. El único vínculo establecido con el imperio era una alianza mediante la que se comprometían a servir como *federados*, es decir, no sólo con sus propios modos de combatir, sino también bajo sus propios jefes. Esta política, muy innovadora, que admitía la existencia de islotes bárbaros en el seno de las provincias romanas, tuvo sus partidarios (como Temistio, rétor oficial, que alababa al emperador por haber restablecido la paz) y sus detractores (como Amiano Marcelino, Sinesio de Cirene y Eunapio de Sardes, quienes denunciaban el peligro implantado en el seno del imperio). Lo cierto y verdad es que para defender el imperio no quedaba otra solución que llevar a cabo una política de entendimiento con los bárbaros. El ejército romano había sufrido un golpe terrible en Adrianópolis y había que reorganizarlo e infundirle un nuevo espíritu.

Al negociar con los bárbaros, el emperador logró cierta tranquilidad y pudo así firmar la paz con Persia y hacer frente a dos usurpadores occidentales, los rebeldes Máximo y Eugenio.

En Oriente, Teodosio aprovechó las disputas sucesorias de la corte sasánida para restablecer la influencia romana

en una parte de Armenia (384-387) y para firmar (389 ó 390) un tratado de paz con el que la frontera oriental quedó asegurada hasta el 502.

Al final, las luchas internas ocasionaron más problemas a Teodosio que las presiones en las fronteras. En el 383, un general hispano del ejército de Britania, Máximo, se rebeló contra Graciano, que fue vencido y muerto en la Galia. Máximo quería, al parecer, defender la romanidad contra los bárbaros. Se apoderó de toda la prefectura de las Galias (Galia, Hispania y Britania). Teodosio comprendió que todo consistía en aceptar la usurpación de Máximo y reconocerlo como emperador, cosa que hizo en el 384. El imperio tuvo entonces tres emperadores: Máximo en Tréveris, Valentiniano II [2] en Milán y Teodosio en Constantinopla [3]. Pero en el 387 Máximo marchó a Italia para derrocar a Valentiniano II. El joven emperador y su madre pidieron ayuda a Teodosio. Éste vaciló en intervenir, pero finalmente lo hizo [4] y venció y mató a Máximo en Aquileya. Teodosio permaneció en Occidente del 388 al 391, casi constantemente en Milán, salvo una corta permanencia en Roma (389).

Valentiniano II fue enviado a la Galia y confiado a Arbogastes, *magister militum*. Las relaciones entre el poderoso general y su joven protegido se envenenaron: en

---

[2] Hijo de Valentiniano I y hermano paterno de Graciano. Fue nombrado emperador por las tropas a la muerte de su padre en el Danubio (375). Se hallaba bajo el dominio de su madre Justina y controlaba África, Italia y Panonia.

[3] Hay que decir además que el hijo mayor de Teodosio, Arcadio, de seis años, había recibido también el título de augusto en el 383.

[4] Posiblemente también porque le atraía la belleza de la hermana de Valentiniano II, Gala, con la que acabó casándose. De este matrimonio nacería la famosa Gala Placidia.

mayo del 392 Valentiniano II aparecía estrangulado. Unos meses más tarde Arbogastes proclamaba emperador a Eugenio, un profesor de retórica favorable a los paganos. Teodosio nunca aceptó la alianza que le ofrecía Eugenio. La lucha entre uno y otro adoptó el carácter de una «guerra de religión», en la que las leyes de tolerancia de Eugenio, señor de Italia, recibían la respuesta de las antipaganas y antiheréticas de Teodosio. En el 394 Teodosio decidió acompañar la actividad legislativa de medidas militares y de nuevo se puso en marcha hacia Occidente, donde venció a las tropas de Eugenio y Arbogastes en el río Frígido (septiembre del 394). Esta batalla fue el último conflicto que se dio entre las fuerzas armadas de la Roma pagana y las de la Roma cristiana. La campaña afectó gravemente a la salud del emperador, que moría en Milán pocos meses después.

Fueron los deseos de Teodosio que su hijo Honorio, un muchacho de diez años todavía, reinara en Occidente, donde estaba ya instalado, y que su hijo mayor, Arcadio, a quien había dejado como regente en Constantinopla cuando se dirigió a Occidente, continuara gobernando la parte oriental [5]. Este acto no tenía nada de innovador, ya que la división de atribuciones, de responsabilidades y de zonas de acción era cosa usual desde hacía mucho tiempo. Los contemporáneos no percibieron ninguna ruptura. Pero la verdad es que entre Oriente y Occidente había profundas diferencias, esbozadas mucho antes del 395. En el plano defensivo, la parte de Honorio parecía mucho más de-

---

[5] Tanto el uno como el otro eran hijos del primer matrimonio del emperador con Elia Flacila. Arcadio nació en 377-378 y fue elegido augusto el 19 de enero del 383. Honorio nació el 9 de septiembre del 384 y fue nombrado augusto el 10 de enero del 393.

bilitada. Desde mediados de siglo los usurpadores se habían servido en varias ocasiones de las tropas occidentales para apoyar sus pretensiones. Numerosos sectores fronterizos fueron descuidados, creándose brechas por las que no dejaron de entrar los bárbaros o zonas abiertas en las que podían instalarse. Así mismo, entre ambas partes había contrastes económicos y sociales. Es verdad que la exigencia fiscal del Estado produjo iguales fenómenos en uno y otro lado del imperio: agravamiento de la situación de los colonos y extensión del patronato. Pero estos fenómenos de conjunto no esconden el desequilibrio económico existente entre las dos mitades del mundo romano. La parte oriental era más poderosa económicamente [6]. Los grandes centros artesanales y comerciales están en Oriente, donde a su vez los campos parecen mejor explotados. Así pues, en materia económica y social era visible una diferenciación entre ambas partes. En el plano político las diferencias se detectan muy rápidamente en los años siguientes y se da, sobre todo, por el comportamiento recíproco de las cortes imperiales. Entre el 395 y el 410 se produce el cambio de la unidad a la diversidad del imperio, fruto del aislamiento de la corte occidental y de la grave falta de entendimiento entre los consejeros de ambos soberanos.

Teodosio no quiso dejar a sus jóvenes hijos sin un protector. El más apropiado para ello era Estilicón, un oficial de origen vándalo, pues estaba ligado a la casa imperial con lazos familiares por su casamiento con Serena, la sobrina preferida de Teodosio y también hija adoptiva suya. Así pues, en su lecho de muerte parece que los confió al

---

[6] Nos lo ratifica el hecho de que Bizancio se convirtiera en capital del imperio bajo Constantino. La crisis del siglo III había afectado menos a Oriente.

cuidado de Estilicón [7]. Su autoridad, aceptada en Occidente, fue discutida en la corte de Arcadio, dominada por sus sucesivos ministros [8], continuamente opuestos a Estilicón.

Estilicón consolidó su posición en la casa imperial casando a su propia hija María con Honorio (398). Su otra hija, Termancia, también se casó con el emperador (probablemente en el 407) después de la muerte de María [9].

A pesar de su posición preeminente en el imperio, Estilicón no pudo llevar a cabo sus proyectos. El nuevo caudillo de los visigodos, Alarico, resultó ser un formidable oponente y la situación política de Constantinopla era más complicada de lo que Estilicón creyó en un primer momento.

Ya en el mismo año 395 se enfrentó a Alarico en Tesalia sin lograr derrotarlo, hecho que se repitió con el mismo resultado en el 397 en el noroeste del Peloponeso. Tuvo que enviar también rápidamente una expedición a reconquistar África, donde un jefe mauro, Gildón, nombrado

---

[7] Así por ejemplo nos lo dice S. Ambrosio *(De obitu Theod.* 5). Pero la cuestión no está demasiado clara. Parece que Teodosio nombró a Estilicón regente del imperio occidental; era lógico que así fuera, dada la minoría de edad de Honorio. Pero una de las pretensiones fundamentales de Estilicón, como veremos en la obra de Claudiano, es llegar a ser regente de la parte oriental basándose en que así lo había querido Teodosio. Es difícil que Estilicón fuera nombrado regente de Arcadio, que era ya mayor de edad cuando murió su padre.

[8] El carácter débil de Arcadio hizo inevitable que gobernasen otras personas. Sus ministros más famosos fueron Rufino y Eutropio, a los que Claudiano dirigió dos célebres invectivas. El primero de ellos era un hombre ambicioso y sin escrúpulos, un astuto intrigante en el campo de la política. Fue asesinado por el ejército. El segundo, un eunuco, ejerció un dominio absoluto sobre Arcadio y declaró a Estilicón *hostis publicus*. Finalmente también acabó siendo ejecutado.

[9] Es más, parece que Estilicón proyectó también casar a su hijo Euquerio con la ya mencionada Gala Placidia.

conde de África por Teodosio, se había rebelado con el apoyo de la corte oriental, hasta el punto de que en Roma se sintió el hambre. Afortunadamente Gildón fue derrotado (398). En noviembre del 401, Alarico llevó a los visigodos a Italia y llegó a las murallas de Milán. Estilicón logró vencerlo parcialmente en Polentia (abril del 402). Pocos meses después (julio-agosto del 402) se enfrentó de nuevo con él en Verona, donde tampoco consiguió someterlo totalmente [10].

Alarico regresó a Iliria y, mientras tanto, Italia fue reparando los estragos de los visigodos. En 405-406 Radagaiso, otro caudillo godo, cruzó el Danubio y penetró en Italia, donde fue derrotado por Estilicón. El mismo Radagaiso fue capturado y llevado a Roma para su ejecución.

El 31 de diciembre del 406, partidas de vándalos, cuados, alanos, suevos y burgundios cruzaron el Rin y se esparcieron por la Galia. Estilicón opinaba que debía tratarse con los bárbaros, pero tropezó con la oposición de la corte y el partido cristiano, que le reprochaban su oportunismo. Amenazado por todos lados, el caudillo occidental hizo frente a los problemas por algún tiempo, aunque sin poder contar con las fuerzas militares de Oriente [11]. El par-

[10] A partir de aquí no contamos ya con el testimonio de Claudiano para los últimos años de la vida de Estilicón. La última obra del poeta *(Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti)* fue recitada en enero del 404 y el último acontecimiento histórico importante al que alude es la batalla de Verona. No hacemos aquí sino mencionar de pasada los acontecimientos, pues a todos ellos les dedica Claudiano una gran extensión en sus poemas. En las notas al texto comentamos algunas cuestiones relativas a estos sucesos.

[11] Al final, el grave problema con el que se enfrentó el gobierno occidental fue la poca disposición del oriental para prestar ayuda en momentos de crisis militar.

tido antibárbaro le atribuía todas las calamidades del momento. Caído en desgracia, fue decapitado el 23 de agosto del 408.

Sus adversarios procedieron a depurar de bárbaros el ejército y la administración en Italia. Ello significaba privarse de defensores fieles en un momento en que Alarico se volvía de nuevo amenazador. Del 408 al 410 el gobierno occidental, dividido y debilitado, fue incapaz de resolver el problema bárbaro. Mientras las provincias galas eran asoladas, Alarico amenazó Roma en varias ocasiones. Irritado por las demoras, las provocaciones y la duplicidad de la corte de Rávena [12], proclamó emperador al senador Átalo y en agosto del 410 se apoderó de Roma, a la que saqueó espantosamente durante tres días.

2. Vida de Claudiano

No es mucho lo que conocemos sobre la vida de Claudio Claudiano, el último de los grandes poetas de Roma. Los únicos contemporáneos que lo mencionan son S. Agustín y Orosio [13], que nos dicen simplemente que fue poeta y pagano. Escasa es también la información que nos da sobre él la *Suda:* Κλαυδιανὸς 'Αλεξανδρεύς, ἐποποιὸς νεώτερος· γέγονεν ἐπὶ τῶν χρόνων 'Αρκαδίου καὶ 'Ονωρίου τῶν βασιλέων.

[12] Después de que Alarico fue expulsado de Italia en el 402, Honorio y su corte se trasladaron a Rávena, que llegó a ser la capital del imperio occidental durante gran parte del siglo v. Rávena era una base más segura para la corte que la más expuesta ciudad de Milán.

[13] Agustín, *De civ. D.* V 26; Orosio, VII 35.

Poseemos, no obstante, una inscripción [14] que figuraba en la basa de la estatua de bronce que fue erigida en su honor en el Foro de Trajano:

[Cl.] Claudiani v. c. | [Cla]udio Claudiano v. c., tri|[bu]no et notario, inter ceteras | [de]centes artes prae[g]loriosissimo | [po]etarum, licet ad memoriam sem|piternam carmina ab eodem | scripta sufficiant, adtamen | testimonii gratia ob iudicii sui | [f]idem, dd. nn. Arcadius et Honorius | [fe]licissimi et doctissimi | imperatores senatu petente | statuam in foro divi Traiani | erigi collocarique iusserunt.

Εἰν ἑνὶ Βιργιλίοιο νόον | καὶ Μοῦσαν Ὁμήρου |
Κλαυδιανὸν Ῥώμη καὶ | βασιλῆς ἔθεσαν [15].

Así pues, ocupó el puesto de *tribunus et notarius* al servicio del emperador, alcanzando así el rango senatorial. Es llamado también *praegloriosissimus poetarum,* y las generaciones posteriores lo consideraron uno de los mejores poetas latinos tardíos.

Hay que tener en cuenta que la fuente más importante para conocer el período de finales del siglo IV y los inicios mismos del siglo V es Claudiano. Su obra es inapreciable para el historiador que quiere reconstruir los agitados años

---

[14] *CIL* VI 1710 *(ILS* 2949).

[15] *v. c. = vir clarissimus; dd. nn. = domini nostri.* La inscripción podemos traducirla: «A Claudio Claudiano, varón muy insigne (hijo de Claudio Claudiano, hombre muy ilustre), tribuno y notario, maestro de las bellas artes, pero por encima de todo el más famoso de los poetas; aunque sus propios poemas son suficientes para asegurar su inmortalidad, sin embargo, en recuerdo de su lealtad y discreción, nuestros dichosísimos y sapientísimos emperadores Arcadio y Honorio, a petición del senado, ordenaron erigir y colocar esta estatua en el Foro del divino Trajano.

Roma y sus emperadores se la dedicaron a Claudiano, que reunió en sí el pensamiento de Virgilio y la música de Homero».

que siguieron a la muerte de Teodosio el Grande. Pero desgraciadamente el poeta, siguiendo la tradición épica, nos habla muy poco de sí mismo.

Su fecha de nacimiento nos es desconocida, pero parece que era todavía joven cuando llegó a Roma en el 394. En *Carmina minora (c. m.)* 22, escrito a comienzos del 397, habla de su *lubrica aetas* (v. 6), es decir, «la tornadiza juventud». A su vez, en *c. m.* 40 19 se llama a sí mismo *sodalis* de Olibrio, que tenía apenas veinte años en la época de su consulado (395). Por tanto, nuestro poeta debió de nacer hacia el 370.

A pesar de su nombre latino, Claudiano era egipcio, como él mismo nos dice en dos de sus epigramas. En uno de ellos, dirigido a un tal Genadio, leemos:

Graiorum populis et nostro cognite Nilo [16].

En el otro se dirige a un alto oficial llamado Adriano en estos términos:

audiat haec commune solum longeque carinis
nota Pharos, flentemque attollens gurgite vultum
nostra gemat Nilus numerosis funera ripis [17].

Anteriormente, en el mismo poema llama a Alejandro Magno *conditor hic patriae* (v. 20). Ello debe de significar que nuestro poeta era natural de Alejandría. Y que Claudiano era un alejandrino está explícitamente atestiguado, según hemos señalado ya, por la *Suda* [18].

---

[16] *c. m.* 19 3.

[17] *c. m.* 22 56-58.

[18] Además, el mismo Sidonio Apolinar *(Carm.* IX 274) se refiere a Claudiano como *Pelusiaco satus Canopo.* Pero en Sidonio ésta es una manera usual de referirse a Egipto, expresión que había tomado de LUCANO, VIII 542-543: *Nilusne... et Pelusiaci tam mollis turba Canopi?*

En el siglo IV, Egipto había llegado a ser la fuente más prolífica de poetas de todo el imperio. Hasta tal punto es así, que resulta muy difícil encontrar en los siglos IV y V un poeta destacado en lengua griega que no sea egipcio o que no se haya educado en Egipto. De toda esta multitud de cultivadores de la poesía sólo dos son de Alejandría, Claudiano y Páladas. La ciudad que produjo más poetas en este período fue Panópolis. De aquí son Trifiodoro, Nono, Ciro y Pamprepio. Pero otros muchos poetas de estos dos siglos y de inicios del VI eran originarios de otras ciudades egipcias: Olimpiodoro de Tebas, Coluto de Licópolis, Cristodoro de Copto, Cristodoro de Tebas, etc.

Como alejandrino, la lengua de Claudiano fue el griego, y sabemos por una carta que escribió, probablemente en el 395, a Anicio Probino, uno de los cónsules de ese año, que hasta entonces había escrito su obra en lengua griega:

Romanos bibimus primum te consule fontes
et Latiae cessit Graia Thalia togae [19].

Su primer poema publicado en latín fue el *Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulibus* (enero del 395). Pero esto no quiere decir que no hubiese escrito antes nada en latín. Ello es inconcebible, ya que sus primeros poemas en la lengua del Lacio revelan un gran conocimiento de la literatura latina, un extraordinario dominio de la lengua y un perfecto manejo de las técnicas de la épica latina. Evidentemente escribía en latín al mismo tiempo que lo hacía en griego.

Sin duda, Claudiano pasaría algunos años estudiando en Alejandría. La astronomía, las matemáticas y la medi-

[19] *c. m.* 41 13-14.

cina fueron especialidades de esta ciudad, además de gozar de gran reputación en los temas más tradicionales como retórica y filosofía. Pero es también muy posible que estudiara en Atenas, Antioquía o Constantinopla.

Su carrera poética no puede comprenderse sin tener en cuenta que fue un poeta profesional. Él es el único miembro de una floreciente escuela egipcia de poetas profesionales del que nos han sobrevivido las obras. Esos poetas estudiaron con gran detenimiento todas las técnicas de los variados géneros poéticos: panegíricos, invectivas, epitalamios, epitafios, etc. Los poetas del imperio tardío no escriben normalmente por inspiración. Eran iniciados en la poesía no por las Musas, sino por el gramático en la escuela.

Los más destacados de estos poetas abandonarían pronto Egipto e irían de ciudad en ciudad en busca de ricos protectores. No sabemos con exactitud cuándo dejó Claudiano Alejandría, pero posiblemente en algún momento del 394 decidió dirigirse a Roma y poner a prueba a su Musa latina.

A fines del siglo IV Roma no era una ciudad que acogiese bien a los forasteros. Amiano Marcelino, un ex-soldado griego de Antioquía, nos ha dejado un vívido recuerdo de la recepción que tuvo al llegar a Roma [20]. La parásita plebe urbana veía con malos ojos a los extranjeros con los que compartía el alimento y exigía continuamente su expulsión, especialmente en tiempos de escasez. La alta aristocracia sólo condescendía en tratar con ellos cuando le convenía. Si invitaban a un extranjero a cenar, éste no era con seguridad un hombre de letras, sino alguien con el que podrían charlar sobre las carreras de carros o con el que se divertirían jugando a los dados.

---

[20] AM. MARC., XIV 6 y XXVIII 4.

Sin embargo, Claudiano logró a los pocos meses de su llegada a Roma el favor de los Anicios, la familia senatorial más ilustre. El primer poema recitado en Italia —el primero de los suyos que conservamos escrito en latín— fue el ya mencionado panegírico a los cónsules del 395, que eran precisamente dos miembros de la familia de los Anicios, concretamente los hermanos Olibrio y Probino. Podemos pensar que Claudiano llevó a Roma una carta de recomendación de algún protector de Alejandría o de algún otro lugar. Parece que nuestro poeta no tuvo que soportar las mismas humillaciones y frustraciones que sufrió Amiano Marcelino a su llegada a Roma. No debemos olvidar que se remonta a tiempos republicanos la tradición de los poetas griegos de buscar la protección de los aristócratas romanos. Claudiano es el último de una larga serie.

En su primer recital en Roma, Claudiano se reveló como un maestro del popular y ventajoso arte del panegírico. Aparte de las recompensas materiales que recibiría, logró también la amistad personal de ambos cónsules. Poseemos cartas *(c. m.* 40 y 41) dirigidas por él a ambos. En ellas se describe como *sodalis* de Olibrio *(c. m.* 40 19) y usa las palabras *amor (c. m.* 40 12 y 41 8) e *ignis (c. m.* 40 17) para referirse a su amistad con los dos hermanos. Les reprocha a ambos su retraso en escribirle [21]. Compara su amistad con Olibrio a la que existía entre Virgilio y Augusto *(c. m.* 40 23). Fue importantísimo para un joven poeta egipcio el poder contar entre sus amigos a dos cónsules romanos.

[21] Aunque éste era un tema puramente convencional, como puede deducirse de su frecuente aparición en las cartas de Símaco, sugiere sin embargo que hubo estrecha relación entre ellos.

Después de tal éxito y con tales protectores, no nos puede sorprender que fuese Claudiano el que compusiera el panegírico para el cónsul del año siguiente, el mismísimo emperador Honorio. Según hemos visto, Teodosio había muerto a comienzos del 395 y Honorio llegó a ser el emperador de Occidente. Tal vez Claudiano pudo haber recibido una invitación inesperada de la corte, pero lo más probable es que uno de sus protectores romanos lo recomendara a la corte de Milán. Así, en la ya mencionada carta a Probino leemos:

incipiensque tuis a fascibus omina cepi
fataque debebo posteriora tibi [22].

Ello nos lleva a pensar que fue su amigo Probino el que intercedió por él.

Así pues, al poco tiempo de su llegada a Italia, Claudiano se traslada desde Roma a Milán, residencia de la corte imperial. El poeta se alegra de que lo escuchen el palacio real y el emperador mismo:

Me quoque Pieriis temptatum saepius antris
audet magna suo mittere Roma deo.
Iam dominas aures, iam regia tecta meremur
et chelys Augusto iudice nostra sonat [23].

Cuando Claudiano llegó a la corte de Milán en algún momento del 395, Estilicón, el verdadero gobernante de la parte occidental del imperio, estaba ocupado en intentar convencer al mundo de que Teodosio realmente lo había designado protector de sus dos hijos. A partir de este mo-

[22] *c. m.* 41 15-16.
[23] *Panegyrici de tertio consulatu Honorii Augusti, praefatio* 15-18.

mento, Estilicón pasa a ser el tema central de toda la poesía de Claudiano. Nuestro poeta se convierte en el propagandista oficial de la corte de Honorio y más concretamente de su regente Estilicón. A través de su obra se van viendo claramente los objetivos del general de origen vándalo durante el período en que el poeta lo sirvió, es decir, desde el 395 hasta el 404, fecha de la muerte de Claudiano.

El poeta permaneció en Milán desde el 395 hasta el 400 [24]. En febrero de este año lo encontramos en Roma recitando el *De consulatu Stilichonis* III:

Noster Scipiades Stilicho, quo concidit alter
Hannibal antiquo saevior Hannibale,
te mihi post quinos annorum, Roma, recursus
reddidit et votis iussit adesse suis [25].

Entre febrero del 400 (fecha en que recitó en Roma su *De consulatu Stilichonis* III) y mayo/junio del 402 (fecha en que recitó en la misma ciudad su *De bello Getico)* le fue colocada en el Foro de Trajano la estatua a

[24] Naturalmente Claudiano haría continuos viajes. Por determinados poemas incluidos en sus *c. m.* podemos saber con cierta seguridad algunos de los lugares a los que viajó nuestro poeta: *De sene Veronensi qui suburbium suum numquam egressus est (c. m.* 20) estaría basado en un anciano real que Claudiano encontró o vio cerca de Verona; en la observación personal directa parece que se basa gran parte del poema *Aponus (c. m.* 26), que nos describe la fuente termal de Apono, cerca de Padua; del poema *De mulabus Gallicis (c. m.* 18) podemos deducir que Claudiano visitó la Galia; que visitó Catina, la actual Catania (Sicilia), es algo que cualquiera piensa al leer *De piis fratribus et de statuis eorum quae sunt apud Catinam (c. m.* 17). Aunque todos estos viajes son meras hipótesis, es probable que Claudiano aprovechara los descansos que encontraba en la corte para viajar por las provincias occidentales del imperio.

[25] *De consulatu Stilichonis* III, *praefatio* 21-24.

la que ya hemos aludido. Ello debió de ser así porque no nos habla de ella en la primera obra, pero sí en la segunda:

Sed prior effigiem tribuit successus aenam,
oraque patricius nostra dicavit honos.
Adnuit hunc princeps titulum poscente senatu[26].

Sabemos además que el poeta se casó en África y que su esposa posiblemente era hija de un terrateniente del norte de ese continente. Estos datos nos los da el mismo Claudiano en su *Epistula ad Serenam (c. m.* 31). Este poema es, como su nombre indica, una carta a la esposa de Estilicón donde el poeta le anuncia su casamiento y lamenta que ella no pueda asistir dado que el novio se encuentra en África, lugar donde se celebrará la ceremonia.

Ahora bien, ¿cuándo escribió Claudiano esta carta? Realmente no la pudo escribir antes de febrero del 398, fecha del enlace de Honorio y María, pues en ella el emperador es ya el yerno de Serena (v. 50). Pero desde comienzos del 398 hasta comienzos del 400, Claudiano estuvo sumamente ocupado (escribió *De bello Gildonico, Panegyricus dictus Manlio Theodoro consuli, In Eutropium* I y II y *De consulatu Stilichonis* I, II y III). Sería muy difícil poder encajar en este período su viaje a África, su boda y una prolongada luna de miel.

Así pues, la *Epistula ad Serenam,* y junto con ella el casamiento de Claudiano, no pueden situarse antes de la primavera del 400. Y sucede precisamente que tras la primavera del 400 pasaron más de dos años hasta que Claudiano recitó su siguiente poema, *De bello Getico,* a co-

[26] *De bello Getico, praefatio* 7-9.

mienzos del verano del 402 [27]. Podemos pensar por tanto que los hechos sucedieron más o menos así: en algún momento del 400-401 viajó a África, donde tuvieron lugar su boda y su luna de miel; no retornó a Italia hasta el 402, fecha en que celebró la victoria de Estilicón sobre Alarico en Polentia.

Acerca de la novia, él mismo nos dice que la consiguió gracias a una carta de Serena:

Non ego, cum peterem, sollemni more procorum
promisi gregibus pascua plena meis,
nec quod mille mihi lateant sub palmite colles
fluctuet et glauca pinguis oliva coma,
nec quod nostra Ceres numerosa falce laboret
aurataeque ferant culmina celsa trabes.
Suffecit mandasse deam: tua littera nobis
et pecus et segetes et domus ampla fuit [28].

Como hemos dicho, en el verano del 402 Claudiano estaba de vuelta en Roma, donde recitó el *De bello Getico* en el templo de Apolo en el Palatino. Dieciocho meses más tarde recitó el *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti,* también en Roma, aunque no es probable que el poeta pasara todo este tiempo en la ciudad del Tíber. Posiblemente pasaría algunos meses en la corte, en Rávena [29], pues sus descripciones del insólito puerto de Classis y del viaje de Honorio desde Rávena a Roma *(Panegyricus*

[27] En el prefacio al *De bello Getico,* Claudiano hace referencia a este largo silencio. Y lo mismo ocurre en el prefacio al libro II del *De raptu Proserpinae,* recitado por las mismas fechas.

[28] *c. m.* 31 37-44.

[29] Cf. nota 12.

de sexto consulatu Honorii Augusti 494-522) demuestran con claridad que Claudiano observó todos estos lugares personalmente.

A partir del *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti* (recitado en enero del 404), lo único que tenemos es el silencio del poeta. Se han dado numerosas explicaciones de este silencio [30], pero lo más probable es que Claudiano muriese en el transcurso del 404, a los 35 años de edad aproximadamente, cuando se encontraba en la cumbre de su fama.

Si Claudiano hubiese vivido después del 404, difícilmente habría dejado de celebrar el segundo consulado de Estilicón (405) y menos aún la victoria del caudillo occidental sobre Radagaiso en Fésulas (406).

3. La obra de Claudiano.

En primer lugar enumeraremos las obras del poeta en cada uno de sus grupos para después analizarlas detalladamente. Podemos distinguir cuatro grupos:

Poemas históricos. Aquí se incluyen los panegíricos, las invectivas y los poemas de épica histórica, es decir, la mayor parte de su obra. Comprendería los siguientes poemas:

1) *Panegyricus dictus Probino et Olybrio consulibus (Prob.)* [31]
2) *In Rufinum* I, II *(Ruf.* I, II).

[30] Para las diferentes opiniones sobre esta cuestión, cf. E. Merone, «La morte di Claudiano», *GIF* VII (1954), 309-320.

[31] Entre paréntesis aparecen las abreviaturas con las que nos referiremos en lo sucesivo a los diferentes poemas.

3) *Panegyricus de tertio consulatu Honorii Augusti (III Cons.).*
4) *Panegyricus de quarto consulatu Honorii Augusti (IV Cons.).*
5) *Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti (Nupt.)* y *Fescennina de nuptiis Honorii Augusti (Fesc.* I-IV).
6) *De bello Gildonico (Gild.).*
7) *Panegyricus dictus Manlio Theodoro consuli (Theod.).*
8) *In Eutropium* I, II *(Eutr.* I, II).
9) *De consulatu Stilichonis* I, II, III, también llamado *Laus Stilichonis* y *Laudes Stilichonis, (Stil.* I, II, III).
10) *De bello Getico,* también llamado *De bello Gothico* y *De bello Pollentino, (Get.).*
11) *Panegyricus de sexto consulatu Honorii Augusti (VI Cons.).*

Poemas mitológicos. En este apartado tenemos el poema más conocido de Claudiano, su *De raptu Proserpinae* I, II, III *(Rapt.* I, II, III).

Otro poema mitológico importante es su *Gigantomachia* latina, pero hablaremos de ella dentro de los poemas menores de Claudiano, por ser allí donde se publicó originalmente y figurar así en la edición que utilizamos [32].

Al conjunto de poemas que hemos encuadrado en estos dos grupos (poemas históricos y poemas mitológicos), se le da el nombre de *Carmina maiora.*

---

[32] Manejamos para la presente traducción la edición de J. B. Hall, *Claudii Claudiani carmina,* Bibliotheca Teubneriana, 1985. En esta edición, la *Gigantomachia* latina aparece en *c. m.* 53.

Poemas menores. Integran este grupo dos bloques de poemas:

1) Los denominados *Carmina minora,* un conjunto de cincuenta y tres composiciones integrado por cartas en verso, epigramas, *ecphraseis,* etc. *(c. m.* 1-53).
2) Un conjunto de poemas espurios o dudosos, el llamado *Carminum vel spuriorum vel suspectorum appendix (app.* 1-24).

Poemas griegos. De los *Carmina graeca* sólo conservamos dos fragmentos de una *Gigantomachia* y algunos epigramas.

El conjunto de sus obras no fue reunido por el mismo Claudiano. Él leía primero sus poemas en público, para lo que estaban destinados, y posteriormente los publicaba por separado. No obstante, los poemas latinos de Claudiano circularon en la Antigüedad en cuatro colecciones diferentes, aparte de esa primera edición de cada uno de los poemas que acabamos de mencionar:

1) *Prob.,* posiblemente editado por los Anicios, la familia a la que pertenecían los dos cónsules elogiados en el poema.
2) Todos los poemas políticos, evidentemente editados por deseo de Estilicón (y por ello antes de agosto del 408).
3) *Rapt.,* que circuló aparte como poema mitológico.
4) *c. m.,* editados también por deseo de Estilicón, posiblemente en el 404 o poco después.

A continuación, pasamos a estudiar con cierto detenimiento cada una de las obras anteriores.

A) *Poemas históricos*

1) *Prob.*— Este panegírico fue recitado en Roma en enero del 395. Para este año, Teodosio les había concedido el consulado a los hermanos Olibrio y Probino, miembros de la familia de los Anicios, la familia que protegió a nuestro poeta a su llegada a Roma. Eran dos jóvenes adolescentes: Olibrio tenía aproximadamente diecinueve años y Probino era unos años más joven [33]. Su padre, Sexto Petronio Probo, fue cónsul en el año 371 y gobernó las prefecturas de Iliria, Italia, África y las Galias. Había muerto ya cuando sus hijos alcanzaron el consulado. La madre de los cónsules, Anicia Faltonia Proba, procedía también de una familia distinguida [34].

No era un suceso de poca importancia éste al que Claudiano dedicó su primer poema. La investidura de los cónsules en Roma iba acompañada de una pompa extraordinaria. Se enviaban invitaciones a todos aquéllos que destacaban por algo en la alta sociedad. Las invitaciones se hacían en dípticos de marfil delicadamente tallados. Rechazar la invitación sin una excusa justificada era considerado un gran desprecio. Se le daban a la plebe grandiosos juegos, se gastaban fortunas para conseguir las bestias más raras y los mejores gladiadores.

Es verdad que el consulado no era ya lo que había sido en tiempos anteriores, pero seguía siendo la meta a la que deseaban llegar muchos aristócratas. Era a su vez la supre-

---

[33] Cf. T. Birt, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi,* X, 1892, pág. IX.

[34] Era hija de Quinto Clodio Hermogeniano Olibrio, el cónsul del año 379, y de Tirrenia Anicia Juliana, hija a su vez del prefecto de Roma del año 382, Anicio Auquenio Baso.

ma señal del favor del emperador y sólo se concedía a muy pocos. Además, dado que el emperador desempeñaba con frecuencia este cargo, eran escasos los años que quedaban vacantes para los particulares.

Por último, la designación de los dos Anicios como cónsules para el 395 tenía un valor simbólico: mostrarles a los aristócratas paganos (todavía eran bastantes a pesar de la derrota sufrida en la batalla del río Frígido en septiembre del 394) que aún tenían un puesto en el imperio romano si, como los Anicios, eran cristianos.

El poema de Claudiano es simple y sencillo. Comienza su panegírico con el día en que los cónsules toman posesión de su cargo y pide al Sol que inicie el día con más solemnidad; pues el Sol sabe que la familia de los Anicios ha dado con frecuencia su nombre al año. El ocupar los más altos cargos es algo habitual en esta familia. El poeta pasa al elogio de ésta y alaba especialmente a Probo, el padre de los cónsules. Su fama está extendida por todo el mundo. Él se mantuvo apartado de todos los vicios y se distinguió por su liberalidad. Pero los hijos superan aún al padre, pues éste no alcanzó el consulado tan joven como aquéllos y además no fue cónsul juntamente con un hermano. Pero Olibrio y Probino comienzan donde otros terminan. ¿Cómo han llegado a ocupar tan alto cargo? Después que Teodosio había derrotado a Eugenio y a Arbogastes, Roma sube a su carro para dirigirse a su emperador. El poeta aprovecha la oportunidad para hacernos una brillante descripción de Roma. Cuando la diosa ha llegado al emperador, éste le pregunta por sus deseos. Roma le pide el consulado para los dos hermanos. El emperador le responde que ella solicita algo que él hubiera otorgado por sí mismo. Un mensajero lleva la resolución de Teodosio a la capital del imperio, donde todo estalla en júbilo.

La madre se dispone a confeccionar las trábeas de sus hijos y se relatan sus excelentes virtudes. Cuando los hermanos están dispuestos para la ceremonia, resuena un trueno en el cielo. El Tíber oye el estrépito en su gruta. El dios, cuyo aspecto nos describe el poeta detalladamente, sale de su gruta y se coloca en una isla existente en medio del curso del río para contemplar a los dos hermanos, que se dirigen al foro con el acompañamiento del senado. Elogia el Tíber a los jóvenes cónsules e invita a todos los ríos de Italia a un banquete común. Finalmente el poeta alaba el año dichoso que ha contemplado a los dos hermanos como cónsules.

Aunque el emperador Teodosio vivía aún, se dice muy poco acerca de él. Su gran victoria sobre Eugenio se menciona solamente para procurar un contexto apropiado para la petición de Roma. Tampoco Claudiano menciona a Estilicón ni al joven Honorio. Y es que nuestro poeta no había llegado a ser todavía el propagandista de la corte.

2) *Ruf.* I, II.— Nada conocemos de los comienzos de la carrera de Rufino, pero por el 388 lo tenemos en Constantinopla como *magister officiorum*. Rápidamente llegó a ser el ministro más fiel de Teodosio y en el 392 fue honrado con el consulado. La supremacía de Rufino no fue bien vista por todos. Los jefes militares de Teodosio (especialmente Promoto y Estilicón) vieron con recelo la influencia creciente de este advenedizo civil sobre el emperador. Así pues, Estilicón y Rufino eran ya enemigos personales antes de que la muerte de Teodosio los hiciera rivales políticos.

A la muerte de Teodosio, Rufino se convirtió en el verdadero gobernante de Oriente. Tuvo que enfrentarse con dos serias amenazas externas: la pretensión de Estilicón de

llegar a ser protector de Arcadio y regente del Este, y las invasiones bárbaras. Alarico había penetrado en Grecia y Estilicón marchó contra él, pero parece ser que el Este no le permitió librar batalla. Además, Rufino consiguió de Arcadio que le ordenara a Estilicón devolver a Constantinopla el ejército de la parte oriental, ejército que Teodosio había llevado a Occidente para sofocar la revuelta de Eugenio. Estilicón, efectivamente, devolvió las tropas orientales, que fueron llevadas a Constantinopla por Gaínas. Cuando el emperador Arcadio y Rufino inspeccionaban las tropas colocadas a las puertas de Constantinopla, el ejército asesinó a Rufino. Esto sucedía en noviembre del 395.

Así perecía el hombre que se había opuesto a Estilicón. Es natural que enseguida Claudiano, el propagandista del caudillo occidental, compusiese una fulminante invectiva contra el ministro caído, una verdadera alabanza del asesinato, una justificación de la muerte de Rufino. Claudiano debió de componer y recitar *Ruf.* I a comienzos del 396, casi inmediatamente después del asesinato. En cambio, *Ruf.* II fue escrito y recitado bastante después, en el verano del año 397.

En cuanto al contenido del poema, en el prefacio de *Ruf.* I nos cuenta Claudiano cómo todo renació cuando Pitón fue aniquilada por Apolo. Ahora una nueva Pitón, esto es, Rufino, ha sido abatida. Una venerable multitud acude para escuchar al poeta cuando el monstruo ha sido aniquilado por Estilicón, quien protege el orbe para los dos hermanos y rige la paz con justicia y la guerra con fuerza. El poema en sí comienza con la duda del poeta acerca de si existe o no la Providencia. La contemplación de la naturaleza lo lleva a pensar que el mundo se rige por leyes fijas, pero cuando contempla los asuntos humanos imagina que es el azar el rector del universo. La muer-

te de Rufino lo ha sacado de dudas: los dioses existen y castigan a los culpables. Alecto, que ve con malos ojos que se extiendan las buenas costumbres y que la Justicia gobierne el mundo, convoca en asamblea a todas las Furias para poner fin a esta situación. En la asamblea se levanta la perversa Megera y propone introducir en la corte oriental un monstruo terrible, Rufino, al que ella misma ha criado y alimentado. Todo cederá y se doblegará ante su perfidia. La propuesta de Megera es apoyada por las Furias. Por el remoto litoral de la Galia, por donde se dice que Ulises invocó a las sombras del mundo subterráneo, Megera sale a la tierra, ensombreciendo así la luz del sol. Toma la figura de una anciana y se dirige a casa de Rufino en Élusa. Le promete el gobierno del mundo si está dispuesto a obedecerla. Rufino acepta y se dirige a Constantinopla. A su llegada, todo empeora. Se nos describe ahora más ampliamente el carácter del ministro oriental. Se nos muestra su insaciable codicia, que lleva consigo el desarrollo de la miseria. Se nos pinta con vívidos colores su crueldad. El salvador es naturalmente Estilicón, al que ahora el poeta comienza a elogiar. Al final aparece de nuevo Megera. La Furia se dirige a la Justicia y le pide que se retire de la tierra al cielo estrellado. Pero Justicia le responde que pronto su favorito morirá y que ella misma será encadenada en las soledades del abismo.

En el prefacio de *Ruf.* II, el poeta pide a Estilicón que descanse y escuche su canto, pues ya ha liberado a Grecia de los getas [35]. El poema tiene por tema principal la muerte de Rufino. Después de habérsenos pintado un cuadro desolador del imperio y de la perfidia de Rufino, se nos presenta a Estilicón en Tesalia a la cabeza de los ejércitos

[35] Con la campaña del verano del 397.

de Occidente y Oriente [36]. Sin duda alguna el enemigo habría sido derrotado si Rufino no hubiera tramado de nuevo un ardid. Él convence a Arcadio para que obligue a Estilicón a devolver las tropas del Este y se retire de Iliria. Estilicón obedece al emperador y dirige unas palabras al ejército que retorna al Este en contra de su propia voluntad. El ejército concibe un plan de venganza contra el artífice de la decisión de su regreso. Cuando el ejército llega a Constantinopla, Arcadio y Rufino se disponen a inspeccionar las tropas y a darles la bienvenida. Los soldados rodean al ministro oriental y lo matan. La multitud despedaza su cuerpo, que no recibe sepultura. El castigo prosigue en el mundo subterráneo.

Se pueden señalar importantes diferencias de estructura y técnica entre ambos libros. La diferencia más obvia es el completo olvido de la cronología en *Ruf.* I, que contrasta con la estricta observancia de la misma en *Ruf.* II. En el libro II se pretende una narración continua de los sucesos del 395 desde la muerte de Teodosio hasta el asesinato de Rufino. En *Ruf.* I no hay intento de narración cronológica; tras introducirnos a Rufino en el relato, Claudiano no intenta describirnos su gradual elevación al poder y los medios que utilizó para deshacerse de sus rivales; el poeta se lanza rápido a un retrato atemporal de Rufino en la cima de su poder, a mostrarnos a un tirano cruel y avaricioso.

3) *III Cons.*— En enero del 396 iba a comenzar Honorio su tercer consulado. Claudiano compuso para la ocasión un panegírico que recitó en Milán en enero de ese año. El emperador, nacido en septiembre del 384, tenía

[36] Expedición llevada a cabo en septiembre del 395.

entonces once años. Dada su corta edad, no era cosa fácil hacerle un panegírico, pues no había muchas hazañas que elogiar. Pero Claudiano insertó en el poema los hechos gloriosos de su padre Teodosio y al mismo tiempo comenzó su deliberada y cuidadosa defensa de la política de Estilicón.

En el prefacio, el poeta, que ahora recita por primera vez en la corte, se compara con el aguilucho al que su padre expone a los rayos del sol para conocer su fortaleza. El poema elogia las aficiones militares del joven emperador y cómo su padre Teodosio lo educaba militarmente y le contaba las acciones gloriosas de su abuelo. Luego se relata que, cuando Teodosio movilizó contra Arbogastes a los pueblos de Oriente, Honorio, un niño todavía, quería participar en la campaña; pero su padre no se lo permitió. El poeta atribuye la victoria sobre los enemigos a los auspicios de Honorio. Vemos luego a Honorio apresurarse desde Constantinopla a Italia al encuentro de su padre. Éste, en un solemne discurso, confía sus dos hijos al cuidado de Estilicón. Tras estas palabras, Teodosio se eleva al cielo estrellado, desde donde contempla los dominios dichosos de sus dos hijos. Claudiano finaliza el poema dirigiéndose a los dos hermanos, a los que les vaticina un mandato glorioso.

4) *IV Cons.*— El poema se recitó en Milán en enero del 398, año del cuarto consulado del emperador Honorio. Este panegírico es su poema más largo escrito hasta ese momento (656 vv.). En él encontramos también una decidida defensa de la política de Estilicón, pues en ningún momento se habla claramente de la guerra contra Gildón (la expedición había partido de Pisa en noviembre del 397), ni tampoco se alude a las delicadas relaciones Este-Oeste

(Eutropio y Arcadio apoyaban decididamente al rebelde africano), posiblemente porque Estilicón trabajaba con afán por una aproximación entre las dos cortes.

Tras comenzar su poema con una alusión al día de la ceremonia, el poeta vuelve su mirada a Hispania, de donde procedía el abuelo de Honorio. El conde Teodosio fue el que logró las victorias en Britania y en Mauritania. Posteriormente alaba a su padre, al emperador Teodosio, cuyos méritos naturalmente son aún mayores. Sólo por sus propias virtudes llegó a la cima del poder. Tanto en Oriente como en Occidente protegió al imperio vacilante. Se nos narran las rebeliones de Máximo y Eugenio y la derrota de los tiranos. El panegírico tiene palabras de reconocimiento para la clemencia y la generosidad de Teodosio. Tras un elogio del nacimiento de Honorio, sigue la parte fundamental del poema, el discurso que Teodosio dirige a su hijo y en el que le da consejos para la alta misión a la que está destinado. Se nos recuerda que, cuando Teodosio se disponía a sofocar en los Alpes la rebelión de Occidente, Honorio ansiaba acompañarlo. El padre se negó a ello, pues pronto le llegaría al niño la edad madura. Lo anima ahora a proseguir sus estudios y le muestra ejemplos de la historia de Roma, ejemplos que pueden servirle para seguir el camino recto. El poeta dirige entonces de nuevo su mirada al presente. Se nos narran las hazañas de Estilicón, al que Teodosio le había confiado sus dos hijos y se elogia el buen gobierno de Honorio y su destreza militar.

Al final del poema hay una innegable referencia al casamiento de Honorio [37]. A este acontecimiento dedicaría Claudiano su siguiente poema.

---

[37] Cf. *IV Cons.* 642-651.

5) *Nupt.* y *Fesc.* I-IV.— El matrimonio de Honorio con María, la hija de Estilicón y Serena, tuvo lugar en Milán a inicios del 398. El casamiento fue anterior a la derrota de Gildón (marzo del 398) y posiblemente se celebró en febrero. Claudiano compuso para la ocasión un extenso epitalamio y cuatro pequeñas composiciones conocidas como *Fescennina.*

Resumimos brevemente el tema del epitalamio. En primer lugar el poeta alude en el prefacio a las bodas de Tetis y Peleo, en las que Terpsícore dejó oír lascivos cantos que agradaron a Júpiter y a los otros dioses, pero no a los Centauros y a los Faunos. En el séptimo día, Febo entonó con su lira un canto más noble, en el que vaticinaba el nacimiento del héroe Aquiles. El poeta había seguido en sus *Fescennina* un tono más o menos libre y lascivo. El séptimo día, el día de la boda, quiere entonar con su epitalamio un canto distinguido. El poema nos relata cómo se aviva en el corazón de Honorio el amor hacia María, amor que lo empuja al casamiento con ella tan pronto como sea posible. No comprende el emperador cómo Estilicón retrasa la fecha. También suplica a Serena para que se cumplan sus deseos. Luego Amor, testigo de este enardecimiento del emperador, vuela a Chipre para comunicárselo a su madre. La escena cambia, pues, al palacio de Venus en Chipre, construido de oro y piedras preciosas y que exhala los olores más diversos. Cupido sorprende a su madre cuando ésta se ocupa en su aseo y le da las noticias. Venus conoce bien a la novia, la hija del hombre que es el baluarte de la Galia e Italia. Ella lo deja todo y se encamina a Italia a lomos de Tritón, acompañada por los alados Cupidos y las desnudas Nereidas, que profesan eterna lealtad a Estilicón; cada una de ellas va montada en un animal diferente, cada una lleva un regalo distinto para la boda

de María. A la llegada de Venus a Milán, los soldados se regocijan, sus estandartes florecen. Himeneo elige las antorchas festivas, las Gracias reúnen las flores, Concordia teje dos coronas y los Cupidos se disponen a adornar el lecho nupcial. Entre los adornos Venus incluye todos los despojos reunidos por Teodosio en las innumerables victorias logradas con Estilicón como compañero. La misma Venus se dirige a María, que está estudiando a los clásicos con su madre, y le pide que acepte el destino. El ejército, que ha dejado a un lado las armas, prorrumpe en alabanzas a Estilicón. Como es tradicional, el epitalamio concluye con una súplica por la fecundidad del matrimonio:

sic uterus crescat Mariae; sic natus in ostro
parvus Honoriades genibus considat avitis [38].

Todo el epitalamio está cargado de propaganda política. Los temas políticos se introducen ingeniosamente dentro de la estructura del poema, apareciendo mezclados con Venus y sus coros de Cupidos y todos los otros elementos del género.

Los *Fescennina* están perfectamente ligados entre sí. El primero, el de tono más sosegado y general en el contenido, termina:

Beata, quae te mox faciet virum
primisque sese iunget amoribus [39].

El segundo lanza la afirmación de que la madre proviene de Hispania *(Fesc.* II 27), lo cual comienza a revelarnos la identidad de la novia. El tercero, anunciándonos que

[38] *Nupt.* 340-341.

[39] *Fesc.* I 40-41.

Estilicón será el suegro, no deja mucho lugar a las dudas. Pero sólo es en el último verso del cuarto, el más apasionado y erótico de los cuatro, donde se da el nombre de la novia:

haec vox per populos, per mare transeat:
«formosus Mariam ducit Honorius [40]».

En el primero se alaba al novio. En el segundo toda la tierra es invitada a la celebración del matrimonio. En el tercero se elogia al suegro, Estilicón. El último se refiere a las nupcias.

El tercero revela también claramente el significado político del casamiento y la razón de que se haya apresurado, es decir, la hostilidad y oposición mostradas hacia Estilicón:

Gener Augusti pridem fueras,
nunc rursus eris socer Augusti.
Quae iam rabies livoris erit?
Vel quis dabitur color invidiae?
Stilicho socer est, pater est Stilicho [41].

6) *Gild.*— En el verano del 397 la corte oriental declaraba a Estilicón *hostis publicus.* Ello dejaba claro que Eutropio era para el caudillo occidental un enemigo más terrible que Rufino. La influencia del eunuco Eutropio sobre Arcadio fue completa. Zósimo (V 12, 1) nos dice que lo dominó como a un buey. Además, dado que fue capaz de contar con el apoyo del ejército, fue el dueño completo del imperio del Este.

---

[40] *Fesc.* IV 36-37.

[41] *Fesc.* III 8-12.

Pero su ambición no se limitó sólo al Este. En el 397, Eutropio abrió negociaciones con Gildón, un príncipe africano a quien Teodosio (imprudentemente) le confió todo el poder civil y militar de África. El eunuco invitó a Gildón a traspasar su lealtad de Honorio a Arcadio. La posesión de África era importantísima para Roma, ya que el abastecimiento de grano de ésta dependía casi exclusivamente de aquélla. Tan dependiente era Roma de África, que solo el retraso de unos días en la llegada de las naves con el grano podía provocar (y a veces lo provocó) hambre y disturbios.

Gildón y Eutropio negociaron la transferencia de África al imperio oriental. Gildón prefería naturalmente la soberanía de la distante Constantinopla a las riendas de la cercana Roma. Eutropio, cortándole el suministro a Roma, esperaba destruir el crédito de Estilicón, apartarlo del poder y llegar a ejercer sobre Honorio la misma tutela que ya ejercía sobre Arcadio.

En el curso del 397 Gildón comenzó a reducir el suministro a Roma y en el otoño lo suspendió totalmente. Estilicón estaba en una posición embarazosa, dada su condición de *hostis publicus* para el Este. ¿Cómo conducir una expedición contra Gildón en nombre de Honorio cuando el rebelde africano era un leal servidor de Arcadio? Por otra parte, la actuación tenía que ser rápida.

Pero Estilicón tuvo más suerte de lo que él mismo esperaba. Por fortuna, pudo utilizar los servicios de Mascezel, un hermano de Gildón. Mascezel había buscado recientemente asilo en Milán para escapar a las garras de Gildón. Éste había intentado asesinar a su hermano y de hecho había logrado matar a sus dos sobrinos.

Mascezel logró la victoria sobre Gildón en un cortísimo espacio de tiempo. Su expedición dejó Pisa en noviembre

del 397 y Gildón fue derrotado unas semanas después de la llegada de Mascezel a África en febrero del 398. El asunto fue tan rápido que Eutropio no tuvo tiempo de considerar si debía enviar un refuerzo para ayudar al rebelde.

Gild. fue recitado en Milán, probablemente en abril del 398, tan pronto como llegaron a la ciudad las noticias de la victoria. La concepción del poema responde claramente a consideraciones políticas y a motivos propagandísticos. Claudiano muestra poca preocupación por la verdad. A lo largo del poema vemos cómo omite unos hechos o tergiversa otros con la finalidad de favorecer al general occidental y su política.

En cuanto al contenido, podemos resumirlo así: Roma, agobiada por el hambre y sintiendo miedo de su destrucción, aparece escuálida ante Júpiter en el Olimpo. Se queja de Gildón y pide angustiada alivio para el hambre. A continuación llega África ante el soberano de los dioses y relata en qué triste situación se encuentra su tierra a causa de la codicia y la lujuria de Gildón. Júpiter les promete ayuda a ambas y proclama que África sólo servirá a Roma; Honorio abatirá al enemigo común. Luego los dos Teodosios, el padre y el abuelo de Arcadio y Honorio, les llevan a los emperadores las órdenes divinas. El padre se dirige a Arcadio y el abuelo a Honorio. El padre defiende la opinión de la corte occidental acerca del problema; critica duramente a Gildón y habla en favor del respeto y la unión entre los dos hermanos; también inserta un elogio de Estilicón. Arcadio obedece de buen grado los mandatos de su padre y acepta que África sea devuelta a su hermano. El conde Teodosio anima a Honorio a comenzar la guerra contra Gildón. Honorio convoca a su suegro Estilicón para saber su parecer acerca del asunto. Estilicón piensa que Honorio no debe participar en la batalla y

propone que sea enviado a África un ejército bajo las órdenes de Mascezel, ya que éste ansía vengarse de su hermano Gildón. Honorio acepta los consejos de Estilicón y comienza a equiparse una flota. Antes de la partida, el emperador pronuncia un discurso ante el ejército. La tempestad arroja la flota a Cerdeña, donde espera anclada vientos favorables.

Se ha pensado a veces que *Gild.* constaría de dos libros y que sólo conservamos el libro I. Pero parece demostrable que Claudiano o nunca escribió un libro II o entregó el borrador a las llamas sin haberlo publicado. Pues al describir la campaña misma y la batalla, Claudiano habría tenido que concederle los mayores méritos a Mascezel y esto no habría sido del agrado de Estilicón. Hay que tener en cuenta además que Mascezel sostuvo, al retornar a Milán, que debía su éxito a una intervención póstuma de S. Ambrosio [42]. Ya Mascezel había revelado su ortodoxia reteniendo la expedición mientras ayunaba y rezaba con algunos monjes en la isla de Cabrera [43]. Parece como si estuviese intentando congraciarse con el poderoso partido cristiano en la corte de Milán, un grupo que comenzaba a apartarse de Estilicón por su indulgencia hacia herejes y paganos. Estilicón solucionó fácilmente las ambiciones de Mascezel: se deshizo de él [44].

Pero Claudiano nos narra la campaña en otro poema posterior, en *Stil.* I 246-385. El hecho de que el poeta dedicase una gran atención aquí a la campaña confirma la hi-

---

[42] El obispo de Milán había muerto en abril del 397 y se creía que se había aparecido en algunas ocasiones.

[43] Cf. Orosio, VII 36, 5.

[44] Zósimo (V 11, 5) nos cuenta que Estilicón empujó desde un puente a Mascezel cuando cruzaban juntos un río y que se reía mientras el africano se ahogaba.

pótesis de que nunca recitó un *Gild.* II. Es por ello por lo que aprovecha la oportunidad para volver a algo que no había terminado.

Sea como fuere, *Gild.* es una muestra excelente del arte de Claudiano como poeta y de su habilidad como propagandista.

7) *Theod.*— El año 399, una vez que se había derrotado a Gildón y se había recuperado África, parecía el momento adecuado para que ocupase el consulado Estilicón, quien a pesar de ser miembro de la familia imperial y regente de la parte occidental del imperio, no había desempeñado nunca el cargo. Pero tampoco este año quiso ser cónsul, tal vez temiendo que Arcadio no lo reconociera como tal, dado que todavía era un *hostis publicus* a los ojos del Este.

El cónsul de Occidente de ese año fue Manlio Teodoro, un jurista, filósofo y hombre de letras que había hecho una sobresaliente carrera administrativa. Para este cónsul nuestro poeta compuso el panegírico que nos ocupa, panegírico recitado en Milán en enero del 399. Podemos pensar que Claudiano escribió este poema por su amistad con el cónsul o por respeto hacia él. Como atestiguan sus *Carmina minora* y su *De raptu Proserpinae,* la pluma de Claudiano no estaba reservada exclusivamente para el servicio de Estilicón.

El contenido del poema podemos resumirlo así: Claudiano pregunta tímidamente en el prefacio a Talía si ella se atreverá a cantar ante la distinguida asamblea que reúne a la flor y nata de los próceres de todo el mundo. Pero el amor por el cónsul empuja al poeta. En el comienzo del panegírico se nos expone que la gloria sigue a la virtud; de ello es un ejemplo claro Teodoro. Al ser un joven des-

tacado en la elocuencia y en la defensa de los reos, se le fueron concediendo los cargos uno tras otro; se nos enumeran detalladamente todos ellos. La retirada de la vida pública le permite a Teodoro dedicarse al estudio, al cultivo de la ciencia y de la filosofía. Entonces se le presenta la Justicia, que lo encuentra absorto en sus investigaciones astronómicas. La diosa le pide que vuelva de nuevo a ocupar cargos públicos. Teodoro le expone cuán duro es esto para él, apartado durante tanto tiempo de la política; pero a pesar de ello, no puede negárselo a la diosa, la madre de la civilización y de las leyes. Se elogian entonces sus virtudes y su gran capacidad para el desempeño de sus nuevas tareas. El emperador, juez de sus méritos, lo honra con el consulado. Todo se alegra con el año que comienza. Urania invita a sus hermanas a preparar juegos para tan dichosa ocasión y termina su discurso con felicitaciones al cónsul.

El panegírico de Teodoro es un poema elegante. Nos presenta la carrera del cónsul a través de todos sus estadios de acuerdo con el modelo tradicional, deteniéndose especialmente en sus conocimientos filosóficos. Es un poema de gran interés que nos informa sobre la actitud cultural y los conocimientos de Claudiano.

El poema no tiene un contenido político, pero encontramos también en él algo de propaganda. El cónsul de Oriente en el 399 fue el eunuco Eutropio. A una parte importante de la opinión pública le chocó la designación de un eunuco como cónsul, pues ello iba contra el *mos maiorum*. Por ello, hacia el final del poema Claudiano nos dice:

Nil licet invidiae, Stilicho dum prospicit orbi
sidereusque gener. Non hic violata curulis,
turpia non Latios incestant nomina fastos;

fortibus haec concessa viris solisque gerenda
patribus et Romae numquam latura pudorem[45].

Aunque no se menciona su nombre, la alusión a Eutropio y al escándalo de su consulado es indiscutible.

8) *Eutr.* I, II.— Como acabamos de decir, Eutropio ocupó el consulado en Oriente el año 399. Frente a Manlio Teodoro, cónsul de Occidente en el mismo año, hombre destacado en las letras y en la administración, se nos presenta a Eutropio como un eunuco corrupto, lujurioso, traicionero y de bajo nacimiento. Había surgido en Occidente una corriente de hostilidad hacia el cónsul oriental, corriente que Estilicón podía explotar. Claudiano se puso a trabajar inmediatamente. El resultado fue *Eutr.* I y II, la invectiva más cruel de toda la literatura antigua.

El tema dominante de *Eutr.* I es la aberración, la prodigiosa monstruosidad que supone el hecho de que un eunuco ocupe el consulado. Se hacen otras acusaciones, pero la mayor es el simple hecho de que un eunuco se haya atrevido a ser cónsul. Eutropio es presentado como una fuerza primitiva, un poder de la oscuridad. Es algo repugnante, un bufón. Sencillamente Claudiano explota al máximo la aversión y el desprecio universal hacia los eunucos. Esta actitud era más acusada en Occidente donde los eunucos eran menos comunes. El poema sería recitado en Milán en la primavera del 399.

Exponemos brevemente su contenido. El poeta contempla el suceso como una monstruosidad. El cónsul ha tenido, como esclavo, numerosos dueños y todos lo han rechazado. Se nos cuenta cómo fue castrado poco después de

[45] *Theod.* 265-269.

su nacimiento por un armenio. El soldado Ptolomeo, que había tenido durante largo tiempo con él relaciones lujuriosas, se lo regaló a Arinteo. Sigue un lamento del eunuco despreciado. Sirvió como alcahuete eficaz a Arinteo, hasta que éste lo entregó como regalo de bodas a su hija. Pero su fealdad y su deformidad física eran tales, que provocaba terror en todas partes. Como todos lo despreciaban, consiguió la libertad e incluso logró el poder en la corte oriental. Abundancio lo elevó a los altos cargos; el eunuco le pagó el favor con la expropiación de las riquezas y el exilio. El gobierno de Eutropio es algo terrible, especialmente su codicia, que causa inmensas desgracias. Es grave también que imparta justicia y deshonre las armas actuando como general. Engreído, se queja todavía de la envidia de la que es objeto. ¡Un castrado toma parte en la guerra y se entrega a tales ocupaciones de los hombres! Pero lo más horrible es que Eutropio exige el consulado por sus hazañas guerreras. Han sucedido cosas muy terribles, pero nunca en el mundo fue cónsul un eunuco. Hubiera sido mejor que una mujer hubiese alcanzado las fasces, prohibidas para el sexo femenino. Al principio nadie creía que Eutropio hubiese alcanzado el consulado. Un hombre serio opina que ello es algo inimaginable; otro, más bromista, cree que el eunuco logró el consulado con sus habituales uniones y con la vivacidad de su mano. Ahora la diosa Roma se encamina a Milán, a la corte imperial, y dirige a Honorio un largo discurso: la corte oriental tiene envidia de la occidental; la elevación de Eutropio al consulado es una deshonra para Oriente; un suceso tal no puede ocurrir en Occidente, debido a su glorioso pasado; pide a Honorio y Estilicón que aparten del imperio la deshonra.

En su ataque al gobierno de Eutropio, Claudiano tiene pocos argumentos originales. Sus acusaciones acerca de la

perversión y el vicio tal vez podamos ignorarlas. La rectitud de Eutropio fue grande y lo que Claudiano nos dice eran tópicos característicos de las invectivas. Es posible que en ocasiones fuese cruel, pero ello no consta en otras fuentes, y durante su gobierno se promulgaron muchas leyes humanitarias. La misma brevedad de las acusaciones atestigua la falta de fundamento de nuestro poeta.

Eutr. II no fue escrito al mismo tiempo que *Eutr.* I. El poema fue recitado en Milán en septiembre del 399, es decir, unos seis meses después que el libro I. Es interesante la opinión de A. Cameron [46] sobre la composición de este poema. Se ha supuesto normalmente que *Eutr.* II fue inspirado por la caída de Eutropio (agosto del 399). La verdad es que el prefacio demuestra que Claudiano tenía conocimiento del exilio del eunuco. Pero el prefacio es, normalmente, lo último que se escribe y nuestro poeta también lo compuso con posterioridad al cuerpo primordial del poema. El poema en sí supone que Eutropio está en el poder, que es la fuente de todos los problemas del Este y el único obstáculo para la paz y concordia entre las dos cortes. Al mismo tiempo intenta ofrecer a Estilicón un pretexto para su intervención en los asuntos de la corte oriental, ya que ésta sería la única manera de salvar a Oriente del desastre total.

Claudiano había completado la mayor parte de su poema cuando llegaron a él las noticias de la caída de Eutropio. Fue entonces cuando compuso el prefacio, un verdadero himno de triunfo por la caída del eunuco. Pero tam-

[46] A. Cameron, *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius,* Oxford, 1970, págs. 136 ss. Este libro es fundamental para el estudio de Claudiano. En adelante lo citaremos sólo con el nombre de su autor.

bién entonces (tal vez unos pocos días después) añadió unos versos en el inicio del poema (vv. 1-23), que constituyen el llamado «proemio». El tono del proemio es diferente del que hemos señalado para el prefacio. En el proemio, la caída de Eutropio es demasiado tardía, remedio demasiado pequeño para recuperar la salud de la corte. Y es que el exilio del eunuco no trajo consigo la deseada mejora en las relaciones de Estilicón con el gobierno del Este. Es por ello por lo que los versos del proemio son menos triunfalistas que los del prefacio. Así pues, Claudiano habría compuesto su poema por este orden: 1) cuerpo fundamental del poema (vv. 24-602); 2) prefacio; 3) proemio (vv. 1-23).

Resumimos brevemente el contenido de *Eutr.* II. En el prefacio se nos habla de la caída y del exilio del eunuco, que de nuevo tendrá que volver a ser esclavo y a soportar los fastidiosos grillos. En el comienzo del poema se nos dice que la corte no se purifica sólo con el destierro de Eutropio. Son necesarios remedios mayores. Retrocede entonces el relato y se nos enumeran los prodigios que aconsejaban no concederle el consulado a un eunuco. Cuando alcanza el cargo, todos lo felicitan y adulan. Se erigen estatuas para recuerdo de sus hazañas. Llega la primavera: Eutropio promueve un viaje a Ancira para pasar el verano ociosamente. Marte contempla la afeminada multitud y sonríe; se dirige a Belona lamentándose de la molicie de Oriente y le pide que provoque la guerra incitando a los bárbaros a la rebelión; así podrá salvarse la honra de Roma. La diosa se dirige al jefe de los godos, Tarbígilo, tomando la figura de la esposa de éste. Por casualidad Tarbígilo regresaba de Constantinopla sin haber conseguido nada de Eutropio. Así pues, las sarcásticas palabras que le dirige su esposa caen en un terreno ya abonado. El jefe godo incita a sus hombres a la rebelión; saquean Frigia, cuya

geografía nos describe el poeta, y capturan las ciudades. Cibeles, al darse cuenta de que Frigia se derrumba, se despide desconsoladamente de su tierra. Al principio Eutropio no cree el asunto tan peligroso y divulga que se trata de una pequeña banda de ladrones. Igual que el avestruz, no quería ver el peligro. Cuando el eunuco comprende que la situación es grave, convoca en su palacio al consejo. Llegamos así a la parte más dura de la invectiva. Los miembros del consejo son personas corruptas, interesadas por sus mansiones, por la vestimenta y la comida. En la cima del poder están Eutropio y Hosio, un alcahuete y un cocinero. En lugar de hablar de la guerra, estos próceres conversan sobre circo y teatro. Eutropio los reprende. Se levanta el obeso León, un antiguo cardador, que se compromete a vencer a Tarbígilo. Pero en la batalla, la suerte estuvo contra él y murió mientras huía. Cuando el palacio estaba confundido por la victoria de Tarbígilo, llegó una noticia más funesta: la invasión del imperio por parte de los partos. Todos dirigen su mirada a Estilicón, el único que puede proporcionar la salvación. La Aurora se dirige a Italia para pedir la ayuda del caudillo occidental: tras el terror de Rufino llegó el gobierno aún peor de Eutropio; Oriente está desolado por los continuos saqueos, mientras la corte se entrega a la danza y al banquete; Estilicón puede ser defensor de ambos imperios.

¿Cuál es entonces el propósito de *Eutr.* II, es decir, del poema en sí, exceptuado el prefacio y la adición del proemio? Pintar una situación oscura de Oriente, producto del consulado de Eutropio, e igualmente ofrecer a Estilicón un pretexto para su intervención en los asuntos del Este.

9) *Stil.* I, II, III. No mucho después de la aparición de *Eutr.* II, Claudiano recibía un nuevo encargo: la com-

posición de un panegírico para el consulado de Estilicón (400). Si en el caso de los Anicios, del emperador Honorio y de Teodoro fue suficiente con un solo libro, Estilicón fue honrado con tres. Los libros I y II forman un todo; el primero alaba las hazañas guerreras de Estilicón y el segundo sus virtudes en la paz; ambos fueron recitados en Milán en enero del 400. El libro III es realmente un libro aparte y fue recitado en Roma un mes más tarde aproximadamente con ocasión de la entrada triunfal de Estilicón en la ciudad.

Resumimos el contenido de los tres libros. El libro I comienza hablándonos de la grandeza de Estilicón. En el caudillo convergen juntas todas las virtudes, las cuales aparecen repartidas en los demás hombres. El poeta se dispone a contarnos la vida de su héroe hasta la elevación al consulado. Ya desde niño tuvo un espíritu sublime e infundía respeto a todo el mundo. Apenas había llegado a su juventud y ya participó en la embajada que fue a Babilonia para pactar un tratado. Pero el suceso más importante en la vida de Estilicón es su matrimonio con Serena; con este casamiento se introdujo en la corte imperial, logrando así una posición influyente. El poeta comienza ahora a elogiarnos las hazañas guerreras del héroe: sus luchas contra los bastarnas, los visigodos, etc. El imperio no se tambaleó a la muerte de Teodosio, pues Estilicón controló con seguridad el ejército, formado por una multitud de tropas provenientes de numerosos pueblos. Se nos habla a continuación de la pacificación del Rin por parte del caudillo. Sigue un amplio relato sobre la guerra contra Gildón, claramente apoyado por el Este. Es curioso que no se mencione a Mascezel, quien había guiado la expedición a África y había derrotado a Gildón, pero al que había asesinado Es-

tilicón tras su regreso a Milán. Por el contrario, se exageran los méritos del caudillo vándalo.

Si el libro I alaba las empresas guerreras de Estilicón, el II elogia sus cualidades éticas. Se ensalzan sus diferentes virtudes: clemencia, lealtad (que da pie a que se muestre la relación de Estilicón con Honorio y Arcadio), imparcialidad, perseverancia. Por otro lado, los vicios (codicia, ambición, lujuria y soberbia) están totalmente apartados de él. Todas las provincias admiran a Estilicón y desean que acepte de una vez el consulado. Hispania, Galia, Britania, etc. aparecen personificadas ante la diosa Roma y le solicitan su ayuda para convencer al héroe. Roma vuela hacia Estilicón y le pide en un discurso que deje a un lado su negativa a ser cónsul; la oposición entre Estilicón y el eunuco Eutropio es explotada extensamente por el poeta; Estilicón es a su vez el único capaz de hacer desaparecer la deshonra que ha traído consigo el consulado del eunuco. Roma le hace entrega de la trábea bordada por Minerva y del bastón de marfil. Después que Estilicón ha aceptado ser cónsul, la diosa habla otra vez: expresa su alegría y pide al héroe que vaya a Roma, donde lo recibirán multitudinariamente. Para terminar, el poeta glorifica en una bella alegoría el año del consulado del caudillo.

En el prefacio del libro III, Claudiano hace un elogio de la poesía. Escipión Africano el Mayor se preocupó por la poesía y tuvo a su lado a Ennio. Nuestro poeta ve a Estilicón como su Escipión. En el libro III, Estilicón se encuentra en la misma Roma. El poeta expone la suerte de la ciudad por poder tener al héroe, pero en lo esencial no aparecen ahora nuevas facetas de Estilicón. El elogio de Roma está disperso por el poema y al final aparecen bellas escenas de caza. Estilicón había ofrecido juegos en Milán, pero debía hacer también lo mismo en Roma. Dia-

na se dirige junto con sus Ninfas a capturar las fieras para los juegos en las regiones más diferentes. El poeta llega incluso a describirnos cómo son transportadas las fieras a Italia.

10) *Get.*— Estilicón se enfrentó a Alarico en cuatro ocasiones: en el 395, en el 397, en abril del 402 (batalla de Polentia) y julio o agosto del mismo año (batalla de Verona). En todas ellas el jefe visigodo logró salvarse y escapar con su ejército casi intacto, aunque en las dos últimas fue derrotado parcialmente. No estamos bien informados acerca de las campañas del 395 y del 397. Dado que las dos fueron infructuosas, Claudiano nos habla de ellas con su retórica habitual y de un modo falso. Afortunadamente, conocemos mucho mejor las campañas del 402. Claudiano nos dice ahora mucho más que antes, ya que Estilicón logró, relativamente, la victoria.

Get. es junto con *Gild.* el otro gran poema de épica histórica de Claudiano. Fue recitado en Roma en mayo o junio del 402, es decir, casi inmediatamente después de la batalla de Polentia.

Contenido: Claudiano nos dice en el prefacio que el poema va a ser recitado en el templo de Apolo en el Palatino, donde también había recitado su *Stil.* III. Menciona la estatua que le erigió la corte a instancias del senado en el Foro de Trajano. Reconoce que un premio tal le exige aún más; pero la grandeza del asunto que va a cantar alivia su miedo. En el poema, Claudiano considera gloriosa la hazaña de Estilicón y piensa que ésta ha superado a las demás empresas brillantes de la historia de Roma. También se destaca la rapidez de la victoria. Cundía el desánimo en todos; solo Estilicón permaneció firme y tranquilo. El héroe consiguió mediante un discurso calmar la excita-

ción del pueblo e infundirle confianza; también hizo desistir de la huida a la corte. En medio del invierno, Estilicón se dirige a Retia; con su llegada restaura de nuevo la calma. Su regreso a Italia infudió otra vez ánimo a todos; también la corte se alegra. Entre los getas se celebra una asamblea. Uno de los ancianos más influyentes toma la palabra y le suplica a Alarico que se retire de la parte occidental del imperio. Irritado por ello, Alarico reprende al anciano y manifiesta que entrará en la ciudad de Roma, pues está destinado a ello. Estilicón dirige un discurso a su ejército. Sigue la descripción de la batalla. El jefe de los alanos cayó en la contienda y su muerte provocó el desconcierto entre la caballería, pero acude una legión guiada por Estilicón y evita el desastre. Roma consiguió la victoria y cayó en sus manos un rico botín. El poeta alaba a Polentia, el lugar de las derrotas bárbaras, y equipara la victoria de Estilicón sobre los getas con la de Mario sobre los cimbros.

En la batalla de Polentia se luchó duramente y hubo grandes matanzas en ambos bandos. La batalla terminaría con unas tablas favorables para Roma. Alarico se retiró con su ejército poco dañado. El mismo Claudiano admitirá esto abiertamente más tarde [47], cuando Estilicón había derrotado ya a Alarico en Verona. Es decir, tras Polentia los visigodos siguieron siendo una fuerza peligrosa y permanecieron dentro de Italia.

11) *VI Cons.*— Este poema fue recitado en Roma en enero del 404. Su primer propósito era celebrar la obtención del sexto consulado por parte de Honorio [48]. Pero

[47] Cf. *VI Cons.* 281-285.

[48] Honorio visitaba ahora Roma por primera vez desde el 389.

Claudiano, como siempre, dedica una parte importante del poema a elogiar las hazañas recientes de Estilicón, especialmente la batalla de Verona.

Resumamos el contenido del poema. En el prefacio parte el poeta de la idea de que las ocupaciones de los hombres tienen su reflejo en el sueño. Nos cuenta que también él en sueños les recitaba a los dioses en el cielo estrellado y era el tema de su canto la victoria de Júpiter sobre los Gigantes. Pero su sueño no había forjado ninguna ilusión, pues ahora lo escuchan el emperador y su corte, una venerable asamblea de dioses. En el panegírico en sí el tema central es la visita del emperador a Roma. La diosa Roma se aparece ante Honorio y le pide que se dirija a la ciudad del Tíber. El emperador acepta y marcha con su ejército desde Rávena a Roma. Destaca la descripción del recibimiento y de la fiesta, en la que despiertan nuestro interés los juegos celebrados. Pero Claudiano toca también otros temas. La batalla de Polentia no había traído la paz; Estilicón debió luchar nuevamente con el invasor. La batalla de Verona supuso la segunda derrota para Alarico; como posteriormente intentaba todavía alcanzar Retia y Galia, Estilicón tuvo de nuevo que hacerlo desistir de su intento. Alarico comprendió al fin que estaba derrotado y dirige entonces un discurso a Ausonia en el que expone la historia de su desgracia.

La inutilidad de Verona nos la muestra a su vez el mismo Claudiano. Nos describe cómo Alarico, con su espíritu sin quebrantar, intentó pasar de nuevo los Alpes y caer repentinamente sobre Galia o Retia [49]. Estilicón, por supuesto, lo detuvo, aunque el poeta no nos da detalles. Indudablemente los visigodos quedaron con grandes fuerzas

[49] Cf. *VI Cons.* 229 ss.

tras Verona, aunque Claudiano nos hable de desertores que abandonaron a Alarico mientras éste los llamaba en vano llorando. No sabemos dónde pasó Alarico los dos años siguientes, pero por 404-405 era todavía el jefe indiscutible de los visigodos y estaba a la cabeza de una fuerza tan formidable como antes.

VI Cons. fue el último poema de Claudiano. Para los últimos cuatro años de la supremacía de Estilicón estamos privados de la valiosa información que nos proporciona la obra de nuestro poeta.

B) *Poemas mitológicos*

Según hemos dicho anteriormente, trataremos aquí sólo del poema más famoso de Claudiano, *Rapt.* Es su obra más ambiciosa, aunque está inacabada. Sólo conservamos tres libros, de los cuales el I y el II tienen un prefacio. Son 1172 versos en total.

Mientras que los poemas históricos pueden ser fechados con más o menos precisión por las referencias que hay en ellos a sucesos históricos, la falta de tales referencias en *Rapt.* ha hecho que surjan diferentes teorías sobre la fecha de su composición. Exponemos a continuación brevemente las teorías de Birt y Cameron al respecto [50].

El prefacio del libro I describe cómo el primer hombre que se confió al mar en una nave comenzó primero navegando por el borde de los litorales, afrontó luego las bahías y se fue retirando poco a poco de tierra hasta adentrarse finalmente en alta mar. El poeta está utilizando sin duda un símil y nos viene a decir que con su *Rapt.* está embarcándose en una empresa más ambiciosa que las que

[50] Birt, *op. cit.,* págs. XIV ss.; Cameron, págs. 452-466.

hasta entonces había acometido. Birt argumenta (pág. XV) que Claudiano no podría haber escrito esto «post magnae molis carmina quae sunt de Rufino, de bello Gildonis, de Eutropio vel post amplam laudem Stiliconis». Así pues, piensa que *Rapt.* fue comenzado en el 395, después de la aparición de *Prob.*

Al final del prefacio del libro II, después de describir con bastante extensión cómo Orfeo cantó las hazañas de Hércules, Claudiano concluye:

Thracius haec vates. Sed tu Tirynthius alter,
Florentine, mihi: tu mea plectra moves
antraque Musarum longo torpentia somno
excutis et placidos ducis in orbe choros[51].

¿Quién es Florentino? Se trata del prefecto de la ciudad de Roma entre 395 y 397. Birt piensa que *Rapt.* fue dedicado a este Florentino durante su prefectura de la ciudad y su opinión ha sido aceptada generalmente. Sugiere que Claudiano escribió el poema para elogiar el buen desempeño por parte de Florentino de su deber de suministrar grano a Roma durante la crisis con Gildón[52].

---

[51] *Pr. Rapt.* II 49-52.

[52] Es por ello por lo que, según Birt, Claudiano dice que su propósito es relatar *unde datae populis fruges (Rapt.* I 30). Y es por ello por lo que en el prefacio del libro II el poeta, exponiéndonos cómo Orfeo cantaba a Hércules, nos dice en los vv. 45-46:

Te Libyci stupuere sinus, te maxima Tethys
horruit, imposito cum premerere polo.

Birt cree que estos versos se aplican tanto a Florentino como a Hércules y que las costas de África quedaron estupefactas porque, aunque Roma dependía de África para su aprovisionamiento de grano, Florentino lo estaba logrando de otras partes.

Birt explica incluso, por qué *Rapt.* está inacabado. Florentino fue destituido de su cargo a finales de diciembre del 397 porque no era suficientemente activo en reunir tropas para la ofensiva de Estilicón contra Gildón. Naturalmente Claudiano no podía terminar un poema comenzado en honor de un hombre que ahora era *persona non grata* para Estilicón. Por tanto, para Birt el poema se compuso entre 395 y 397.

De modo muy diferente piensa Cameron. Para él, el símil del prefacio del libro I implica más bien que Claudiano había escrito ya no un poema solamente, sino un cierto número de ellos, aunque menos ambiciosos que *Rapt.* Claudiano pudo muy bien pensar que escribir un poema mitológico en numerosos libros era componer algo más elevado que un simple panegírico o poema épico en honor de un general victorioso. Desde este punto de vista *Rapt.* es más ambicioso que todo lo restante que escribió Claudiano.

Para Cameron hay bastantes paralelismos entre *Rapt.* y *Ruf* [53]. En su opinión, Claudiano repitió en *Rapt.* ideas que había ya utilizado en *Ruf.* Cameron sugiere entonces que el *terminus post quem* para la publicación de *Rapt.* I es el verano del 397, es decir, la fecha de aparición de *Ruf.* II. Concretamente *Rapt.* I debió de escribirse a finales del verano o a principios del otoño del año 397, después que recitara *Ruf.* II y antes de ponerse a trabajar en *IV Cons.* y la larga serie de poemas que lo siguieron.

Pero del prefacio del libro II se deduce claramente que los libros II y III se publicaron algún tiempo después que el I. Claudiano nos dice en este prefacio:

---

[53] Señala bastantes de ellos: *Ruf.* I 28-117 y *Rapt.* I 39-67; *Ruf.* I 380 ss. y *Rapt.* I 196 ss. y III 20 ss.; *Ruf.* II 481-493 y *Rapt.* I 61-62; etc. En todos estos casos es la invectiva la que contiene el tratamiento más detallado y *Rapt.* tiene solo una breve alusión.

antraque Musarum longo torpentia somno
excutis et placidos ducis in orbe choros [54].

Además, cuando Claudiano pone un prefacio a un libro posterior de un poema, ello significa que este libro fue escrito y recitado con posterioridad al libro o libros anteriores de dicho poema [55]. Ello significa que *Rapt.* II y III se publicaron conjuntamente, dado que *Rapt.* III no tiene prefacio.

Pero ¿a qué se refiere el poeta con este «largo sueño»? Sin duda alguna debe de significar que ha pasado más tiempo que el acostumbrado desde que recitó su último poema. Existe además un paralelismo exacto entre lo dicho en este prefacio y lo que el poeta nos dice en el prefacio a *Get.*, recitado alrededor de mayo del 402, cuando habían transcurrido casi dos años y medio desde que Claudiano había recitado su último poema, *Stil.* I-III, en enero-febrero del 400:

Post resides annos longo velut excita somno
Romanis fruitur nostra Thalia choris [56].

Para un escritor rápido y prolífico como Claudiano, dos años y medio eran un largo vacío. De hecho es el único vacío de tal extensión en el breve período de su actividad literaria, pues entre los sucesivos poemas escritos desde enero del 395 hasta enero del 404 no hay más de un año de separación (y en algunos casos, como hemos visto, el vacío es mucho menor). Parece por tanto lógico asumir que el *longus somnus* de los dos prefacios se refiere al mis-

[54] *Pr. Rapt.* II 51-52.
[55] Cf. *Ruf.* II, *Eutr.* II y *Stil.* III.
[56] *Pr. Get.* 1-2.

mo período de tiempo. Así pues, *Rapt.* II y III aparecerían también en el 402, aproximadamente por las mismas fechas que *Get.* Lo cual quiere decir que Claudiano compuso estos libros entre el 400 y el 402, pues, según hemos dicho ya anteriormente, en el período 398-400 el poeta estuvo muy atareado con los poemas históricos en defensa de Estilicón y su política.

Ahora Claudiano dedicó esta continuación a su amigo Florentino. Dado que *Rapt.* era un asunto puramente literario, no había razón para que ello ofendiera a Estilicón. Habían pasado además muchos años desde que el caudillo occidental había destituido a Florentino.

No obstante, Claudiano se vio obligado a posponer una vez más la composición de *Rapt.* Tuvo que escribir *VI Cons.* para enero del 404 y se dedicó también al panegírico prometido a Serena *(c. m.* 30) y a la *Gigantomachia* latina *(c. m.* 53). La muerte le interrumpió sus planes. Por tanto la explicación de Cameron acerca de por qué *Rapt.* está inacabado es bastante simple: la muerte le impidió terminarlo.

Veamos ahora el contenido del poema. En el prefacio del libro I leemos, según hemos visto ya, el símil del primer marinero. Claudiano comienza el poema exponiendo el tema y suplicando la ayuda divina. Se nos presenta a Plutón quejándose de su destino, que le ha negado incluso una esposa. Piensa entonces en rebelarse y luchar, pero intervienen las Parcas y lo apaciguan. Láquesis exhorta al dios de los muertos a que pida una esposa a Júpiter. Se hace venir a Mercurio, el intermediario entre el cielo y el mundo subterráneo. En tono amenazador el dios de las tinieblas manifiesta que está harto de permanecer sin esposa. Se le encomienda a Mercurio comunicar a Júpiter los deseos de Plutón. El mensajero cumple el encargo. El pa-

dre de los dioses reflexiona sobre el asunto y decide que sea Prosérpina la esposa de Plutón. Su madre Ceres estaba orgullosa de su única hija. La negaba a los pretendientes y, temiendo que se la raptaran, la ocultó en un lugar apartado en Sicilia; el poeta aprovecha la ocasión y nos describe la isla. Ceres se había dirigido en un carro tirado por dragones a Frigia, junto a Cibeles. Esta ausencia de la madre es oportuna para Júpiter, quien habla del asunto con Venus. Su plan es que la diosa del amor se dirija a Sicilia y consiga que Prosérpina abandone su morada y salga a la campiña. Venus comienza a ejecutar el plan; la acompañan Minerva y Diana, ignorantes del engaño. Las diosas encuentran en un palacio a Prosérpina, que se nos presenta bordando una tela para su madre. A la llegada de la noche, Plutón se prepara en el mundo subterráneo para su subida a la tierra.

El prefacio al libro II cuenta que la lira de Orfeo, que permanecía ya en silencio durante largo tiempo, se avivó con la presencia de Hércules en Tracia y provocó de nuevo los conocidos efectos en la naturaleza. Orfeo cantaba las hazañas de Hércules. Claudiano dedica el poema a Florentino, al que considera su Hércules, pues ha sido él quien ha despertado el plectro del poeta, adormecido ya por un largo sueño. El poema en sí comienza con la mañana. Guiada por Venus, Prosérpina se encamina a la campiña; la siguen también Minerva y Diana. El padre de las flores, el Etna, hace venir al Zéfiro para pedirle que lo haga florecer todo. El grupo, disperso, coge flores a iniciativa de Venus. De pronto suena un gran ruido. Plutón, intentando la salida al mundo superior, sube en su carro desde los Infiernos. Sigue el rapto de Prosérpina. Minerva y Diana se oponen al raptor sin éxito. Prosérpina rompe en lastimeras quejas sobre su destino; Plutón la consuela. En el

mundo subterráneo se le hace un solemne recibimiento; es un día de júbilo para todos los muertos. Proserpina es conducida al lecho nupcial y el libro termina con una felicitación.

El libro III comienza con una asamblea convocada por el soberano de los dioses. Júpiter expone cómo apartó de la raza humana la Edad de Oro. Pero ahora la Naturaleza le pide insistentemente que alivie al género humano. Por ello Júpiter ha determinado que Ceres, contenta cuando encuentre a su hija, conceda los cereales a los hombres. El requisito indispensable es que Ceres no sepa quién ha raptado a su hija; el soberano de los dioses amenaza con castigar duramente a cualquiera que revele el secreto. El poeta nos conduce ahora a Frigia, junto a Ceres. Prosérpina se le aparece angustiada en sueños a su madre. Ceres le comunica a Cibeles que no puede permanecer allí por más tiempo. Se dirige a Sicilia, donde no encuentra a su hija en el palacio. Por Electra, nodriza de Prosérpina, se entera de que su hija, guiada por Venus, salió del palacio y la ha raptado un desconocido. Ceres corre delirante por todo el Olimpo, pero nada le dicen allí sobre el destino de Prosérpina. No le queda otra solución que recorrer toda la tierra para encontrarla. Al punto se dirige al Etna para preparar dos antorchas que la guíen en su marcha nocturna. Se queja una vez más de su triste suerte y emprende su búsqueda.

C) *Poemas menores*

1) *c. m.*— Se incluyen aquí un grupo de cincuenta y tres poemas más pequeños. Esta colección fue publicada tras la muerte de Claudiano, por orden de Estilicón y en honor del caudillo occidental, posiblemente en el 404 o poco después. Las composiciones que integran la colección

pertenecen a tipos de poesía muy variados. Epigramas, epitalamios, panegíricos, *ecphraseis*, cartas en verso, etc. aparecen juntos sin orden aparente. Algunas de estas composiciones están incluso inacabadas. Todo ello nos sugiere que el editor publicó todo lo que encontró entre los apuntes de Claudiano.

En primer lugar hay que destacar dentro del grupo la *Gigantomachia* latina *(c. m.* 53), a la que dedicaremos especial atención.

La fecha de composición de la *Gigantomachia* ha sido también motivo de discusión. Podemos, no obstante, señalar dos hechos fundamentales: que el poema está inacabado y que, a pesar de su estado inconcluso, fue publicado en los póstumos *c. m.* junto con otras obras también sin terminar. Estos dos hechos nos sugieren que Claudiano lo dejó inconcluso cuando murió. Si ello es así, dado que nuestro poeta componía fácilmente y escribía con rapidez, la deducción lógica es que lo comenzó poco antes de morir.

Es éste un tema típico de los siglos IV y V. La lucha entre Olímpicos y Gigantes es una representación alegórica de los constantes enfrentamientos entre romanos y bárbaros. Los poetas se sienten atraídos por el tema y lo hacen objeto de su interés. Nono de Panópolis introducirá al principio y al final de sus *Dionisiacas* sendas Gigantomaquias [57]. En las obras de Claudiano son continuas las alusiones al tema y es precisamente en las obras recitadas en los años 402-404 *(Get., Rapt.* II-III y *VI Cons.)* donde las alusiones son más frecuentes [58]. Así pues, se trata de un tema que

---

[57] NONO, *Dion.* I 138-320 y 362-534; II 1-712; XLVIII 1-89.

[58] CAMERON, pág. 468, recoge las alusiones de nuestro poeta al tema en sus diferentes obras: *III Cons.* 159-161; *c. m.* 31 27-28; *Rapt.* I 44 ss. y 154 ss.; *Rapt.* II 157-161 y 255-257; *Rapt.* III 182-188, 196-197 y 337-356; *Get.* 63-76 y 342-343; *pr. VI Cons.* 17-20; *VI Cons.* 185.

siempre le había interesado a nuestro poeta. Tal vez fue ese interés creciente por el tema el que lo llevó a escribir una *Gigantomachia* en latín a semejanza de la que, hacía ya tiempo, había escrito en griego.

Resumamos el contenido. La instigadora de la lucha es la madre Tierra que, envidiosa del imperio celeste y llena de dolor por el sufrimiento de sus hijos los Titanes, producía nuevos monstruos para luchar contra los dioses. Los Gigantes se muestran dispuestos para el combate. La madre Tierra les aviva sus deseos de lucha: la victoria les proporcionará el dominio sobre el mundo; es hora de que Júpiter experimente el poder de la Tierra; pone a disposición de sus hijos sus miembros, los mares y las montañas. En su arrogancia, los monstruos piensan que tienen ya la victoria en sus manos y se imaginan sus uniones con las diosas. Los dioses, a los que Iris ha convocado de todos lados, acuden a la morada de su padre dispuestos para la defensa. Júpiter se dirige a la asamblea: el cielo está destinado a las divinidades; los monstruos que la Tierra envía contra ellos, deben serle devueltos como cadáveres. Comienza la batalla. Uno de los Gigantes blande el Eta, otro agita en sus manos el Pangeo, otro se arma con el Atos, etc. Los dioses acometen a su vez. Marte se lanza con sus caballos sobre el enemigo y traspasa con su espada a Peloro. Mimante corre en ayuda de su hermano y arranca Lemnos del mar dispuesto a arrojarla, pero el dios de la guerra le salta los sesos con su jabalina. Se lanza al combate Tritonia mostrando en su pecho la Gorgona. Palante es petrificado. Damástor lanza contra los enemigos el cuerpo de su hermano convertido en piedra. También es petrificado Equíon. A Paleneo lo hiere Minerva con su lanza, en tanto que las serpientes de su cuerpo quedan inertes por el frío de la Gorgona. Porfirión intenta arrancar

Delos. Se estremecen Egeo y Tetis. Gritan las Ninfas, las que enseñaron a Apolo a cazar y le dispusieron el lecho a Latona. Delos misma, aterrada, implora ayuda a Apolo.

Al igual que la *Gigantomachia,* destacan dentro del grupo dos poemas también emparentados con los *Carmina maiora:* el *Epithalamium dictum Palladio v. c. tribuno et notario et Celerinae (c. m.* 25) y la *Laus Serenae (c. m.* 30). Hay además otra composición de tema mitológico que sobresale sobre las demás: *Phoenix (c. m.* 27).

En cuanto al epitalamio en honor de Paladio y Celerina, el poeta nos dice en el prefacio que un doble compromiso le obligó a componerlo deprisa: Paladio, el novio, era su colega *(tribunus et notarius)* y el suegro de éste era su jefe. La estructura del poema es sencilla. Primero se nos presenta un delicioso cuadro de Venus y su séquito. Luego vemos a Himeneo ante la diosa; a las preguntas de ésta, él le habla de la fama de las familias de los novios. Venus se encamina a los prometidos en su carro tirado por palomas y sanciona el casamiento.

Laus Serenae, que el poeta compuso después de una larga relación con ella, está inacabado. Se nos relata en este panegírico el origen hispánico de Serena y las gloriosas hazañas de su abuelo, su adopción posterior por parte de su tío Teodosio y el influjo ejercido sobre el emperador. Finalmente se nos narra su casamiento con Estilicón y su apoyo como esposa a los planes del héroe.

En *Phoenix* el poeta tuvo como modelo el poema del mismo nombre de Lactancio. En él nos describe Claudiano el momento principal del mito: la vida del ave en un bosquecillo, su deseo de morir cada mil años, la preparación para la muerte, la incineración, el nacimiento del hijo a partir de las cenizas y el viaje de la joven ave con los restos de su padre a la ciudad egipcia de Heliópolis.

Interesantes son también las cinco cartas incluidas en la colección, pues aluden a cuestiones personales del poeta. Por la *Epistula ad Serenam (c. m.* 31), de la que ya hemos dicho algo, llegamos a saber que la esposa de Estilicón respaldó con una carta de recomendación la solicitud de la mano de la que llegaría a ser esposa del poeta. En la carta le dice a Serena que se sentiría muy dichoso si ella participara en su boda, como Juno lo hizo en la de Orfeo. Pero la ceremonia se va a celebrar en África y el mar separa a Claudiano de la esposa del caudillo occidental. Así pues, suplica el favor de Serena y termina el poema pensando en el regreso.

Humildemente pide el poeta perdón en otra de estas cartas, la que conocemos como *Deprecatio ad Hadrianum (c. m.* 22). En su arrogancia juvenil, Claudiano había ofendido duramente en un epigrama *(c. m.* 21) a este poderoso paisano suyo. Adriano hizo sentir su cólera sobre el poeta; éste, que quedó totalmente desamparado, se reconoce culpable y pide perdón.

En la pequeña *Epistula ad Gennadium (c. m.* 19), el poeta le responde a éste exprocónsul de origen sirio deseoso de sus versos que no tiene ninguno en casa, pues tan pronto como los compone, abandonan el hogar para no volver más.

Ya hemos aludido anteriormente a la *Epistula ad Olybrium (c. m.* 40) y a la *Epistula ad Probinum (c. m.* 41). Claudiano les pide en ambas a sus amigos que rompan su largo silencio.

Ocupan además en la colección un espacio más amplio una serie de relatos sobre diferentes temas. Así, en *De piis fratribus et de statuis eorum quae sunt apud Catinam (c. m.* 17) Claudiano intenta hacernos entender este grupo escultórico, en el que el artista había representado a los her-

manos Anfínomo y Anapis llevando sobre sus hombros a sus ancianos padres a través de un mar de llamas provocado por una erupción del Etna.

El poeta nos ofrece un cuadro paisajístico en *Aponus (c. m.* 26), fuente termal de aguas sulfurosas que se encontraba cerca de Padua y que curaba a muchísimos enfermos. Claudiano siente la obligación de elogiarla.

Nilus (c. m. 28) es una composición dedicada a este río de la tierra del poeta. En *Hystrix (c. m.* 9) y en *Torpedo (c. m.* 49) el poeta nos alaba las capacidades defensivas del puerco espín y del pez torpedo respectivamente. En *Magnes (c. m.* 29) se fija Claudiano en el imán por su extraño poder de atracción.

En *De sene Veronensi qui suburbium suum numquam egressus est (c. m.* 20) se nos describe a un anciano que nunca se separó en toda su vida de su hogar natal, situado en las proximidades de Verona.

Se recogen también en la colección numerosos epigramas. Algunas de estas pequeñas composiciones defienden su propia obra. En dos de ellas arremete Claudiano contra los que critican sus versos: en el titulado *In podagricum qui carmina sua non stare dicebat (c. m.* 13) contra un gotoso que critica los pies métricos de sus poemas y en el denominado *In Iacobum magistrum equitum (c. m.* 50) contra un devoto de los santos que ultraja sus versos.

También Claudiano criticó la obra de otros poetas. Y en su *Deprecatio ad Alethium quaestorem (c. m.* 23) el poeta pide perdón por haber criticado los versos del cuestor Aletio.

De Theodoro et Hadriano (c. m. 21) es un epigrama mordaz al que ya hemos hecho referencia.

Por último, tenemos siete epigramas *(c. m.* 33-39) sobre el curioso tema de «un cristal que contiene en su interior una gota de agua».

2) *app.*— Se discute si son de Claudiano los poemas incluidos en este apéndice, ya que, aunque a veces aparecen en los manuscritos junto con los poemas menores originales, no aparecen sin embargo en la mayoría de esos manuscritos, surgiendo así la sospecha de que no figuraron en la edición oficial de los *c. m* [59].

En la edición de Hall, que manejamos, son un total de 24 composiciones, si bien los poemas 16-19 se han perdido y aparece sólo el título de la composición. Algunos de los poemas aparecen en estado fragmentario. Los tres últimos no tienen título.

Si nos fijamos en esta serie de poemas espurios o dudosos, rápidamente nos llaman la atención dos composiciones de tema cristiano: *Laus Christi (app.* 20) y *Miracula Christi (app.* 21); en el primero se nos elogian las peculiaridades del Salvador y su obra redentora; en el segundo, que sólo es un fragmento, se enumeran diversos milagros.

In Sirenas (app. 1) nos habla del dulce peligro que representan estos seres alados. *Laus Herculis (app.* 2) es la composición más larga de la serie, con un total de 137 versos.

Destacan también el *Epithalamium dictum Laurentio (app.* 5), donde el elogio de los novios constituye la parte principal. En *De zona a Serena Arcadio Augusto missa (app.* 4) Serena le envía a Arcadio una cincha para su caballo, prenda labrada con un arte admirable. Tienen un carácter destacadamente pagano *De Liberalibus (app.* 6),

[59] Para este asunto, cf. Birt, *op. cit.*, págs. CLIII-CLXXII.

De Iunonalibus (app. 8) y *De Vinalibus (app.* 13). *De aquila quae in mensa de sardonyche lapide erat (app.* 10) nos describe una mesa artística.

D) *Poemas griegos*[60]

Aparte de la *Gigantomachia* latina poseemos también dos fragmentos (uno de 17 versos y otro de 60) de una *Gigantomachia* griega. En el primero de estos fragmentos el poeta compara su creación poética con un viaje por el mar. Éste es claramente el prefacio con el que se abría la obra. Desgraciadamente no poseemos el inicio del poema. En él la Tierra expondría por qué guardaba en su corazón rencor a los dioses e incitaría a sus hijos a la lucha. En el segundo fragmento tenemos un cuadro de la contienda entre Gigantes y Olímpicos. Un Gigante se bebe un río, otro se bebe el mar. Del lado de los dioses aparecen Atenea y Cipris. La primera lleva su lanza y la Gorgona, la segunda triunfa sólo con su belleza. Finalmente leemos cómo Encélado es abatido por Zeus.

Claudiano pudo escribir esta obra en Alejandría, antes de su partida para Roma.

Entre los poemas griegos contamos además con siete epigramas atribuidos a un poeta llamado Claudiano: *Anth. Pal.* V 86; IX 139, 140, 753 y 754; I 19 y 20. De ellos, *Anth. Pal.* I 19, IX 139 y I 20 son posiblemente de un Claudiano posterior; los dos primeros por ser posteriores a Nono y el tercero por motivos métricos. Los restantes pueden ser todos de nuestro poeta, aunque nada seguro puede decirse al respecto. Por ejemplo, V 86 no es propiamente un epigrama y puede ser un fragmento de un poema

[60] Para los poemas griegos y su autenticidad, cf. CAMERON, págs. 7 ss.

más largo, probablemente de un discurso de un poema épico (hay muchos discursos que comienzan como éste en Nono).

Casi con toda seguridad, IX 753 y 754 son epigramas de Claudiano. Ambos describen un cristal que contiene agua en su interior. Ya hemos visto que éste es el tema de los epigramas (con toda certeza de Claudiano) que aparecen en *c. m.* 33-39. Si comparamos *c. m.* 34 1-6,

Lymphae, quae tegitis cognato carcere limphas,
et quae nunc estis quaeque fuistis aquae,
quod vos ingenium iunxit? Qua frigoris arte
torpuit et maduit prodigiosa silex?
Quis tepor inclusus securas vindicat undas?
Interior glacies quo liquefacta Noto?

con Anth. Pal. IX 754, 2, τίς πῆξεν Βορέης ἤ τίς ἔλυσε Νότος, vemos que *qua frigoris arte torpuit* coincide exactamente con τίς πῆξεν Βορέης y que *quo liquefacta Noto* es idéntico a τίς ἔλυσε Νότος.

4. Propagandista de Estilicón

Claudiano fue el propagandista oficial de Estilicón. Sus poemas pueden usarse, con las debidas precauciones, para reconstruir la política de Estilicón, o lo que es más importante, para reconstruir cómo Estilicón deseaba mostrar ante sus contemporáneos sus objetivos y acciones. A través de sus poemas vemos cómo un gobierno romano justifica su política a sus súbditos año por año, y en ocasiones mes por mes.

Tal vez la prueba más clara del compromiso de Claudiano para con la política de Estilicón es la consistencia y coherencia de los mecanismos que emplea para hacer públicos y justificar los actos y propósitos del caudillo occidental. Continuamente recurre en sus poemas históricos a una serie de motivos:

1) Claudiano alude continuamente al tema de la regencia de Estilicón. El tema aparece por primera vez en el 396. Allí nuestro poeta es clarísimo en las palabras de Teodosio a Estilicón:

tu curis succede meis, tu pignora solus
nostra fove: geminos dextra tu protege fratres[61].

El tema vuelve a aparecer en el 397:

iamque tuis, Stilicho, Romana potentia curis
et rerum commissus apex, tibi credita fratrum
utraque maiestas geminaeque exercitus aulae[62].

En el 398 encontramos:

...quem fratribus ipse
discedens clipeum defensoremque dedisti[63].

Y también:

[61] *III Cons.* 152-153. Es de destacar la palabra *solus*. ¿Por qué la emplea Claudiano? Tanto si Teodosio designó a Estilicón protector de sus dos hijos, como si no lo hizo, lo cierto es que no había designado a ninguno más. Sin embargo Rufino, prefecto del pretorio de Oriente, había disputado las pretensiones orientales de Estilicón y desde la muerte de Teodosio había actuado de hecho como protector del débil Arcadio.

[62] *Ruf.* II 4-6.

[63] *IV Cons.* 432-433.

Dignus quem legeres, dignus cui pignora tanti
principis et rerum commendarentur habenae[64].

Y en el 399 nos dice:

defensor utrique
sufficis. Armorum liceat splendore tuorum
in commune frui; clipeus nos protegat idem
unaque pro gemino desudet cardine virtus[65].

En el 400 nos lo vuelve a repetir:

nec pignora curas
plus tua quam natos dederat quos ille monendos
tutandosque tibi[66].

El mismo hecho de que Claudiano vuelva continuamente sobre este tema levanta las mayores sospechas sobre la verdad de esta designación del caudillo occidental como regente. Debía de haber mucha gente que no creyera en ello y habría que recordárselo continuamente.

Pero llama la atención que el tema no aparezca en los dos últimos poemas, recitados respectivamente en el verano del 402 y en enero del 404. ¿A qué puede ser debido? La respuesta es que por el 402 Estilicón había desechado toda esperanza de establecer su regencia sobre Arcadio. En el 404 Claudiano escribe dirigiéndose a Estilicón:

...illumque diem sub corde referres
quo tibi confusa dubiis formidine rebus
infantem genitor moriens commisit alendum[67].

---

[64] *Nupt.* 307-308.
[65] *Eutr.* II 599-602.
[66] *Stil.* II 53-55.
[67] *VI Cons.* 581-583.

Dado que en sus anteriores poemas siempre había unido los nombres de Arcadio y Honorio en lo relativo a la regencia de Estilicón, hay que deducir que el héroe había renunciado por el momento a sus pretensiones.

2) La repetida insistencia de Claudiano en la unidad de las dos mitades del imperio está relacionada con el tema anterior.

La realidad fue que después de la muerte de Teodosio las dos partes fueron administradas separadamente: Occidente por Estilicón en nombre de Honorio y Oriente por los ministros de Arcadio —Rufino, Eutropio, Aureliano, Antemio—, quienes rechazaron firmemente las pretensiones de Estilicón, muchas veces resistiendo activamente.

El objetivo supremo de Estilicón era unir ambas mitades bajo su regencia. Así pues, Claudiano enfatiza las excelentes relaciones existentes entre los dos hermanos. En el 396 ellos son *unanimi fratres (III Cons.* 189). En el 398, después de la conclusión de la guerra contra Gildón, el poeta proclama en *Gild.* 4-5:

Concordia fratrum | plena redit.

Anteriormente, en el 398, antes de que se conociese el resultado de la guerra, anunciaba que los dos hermanos llegarían a ser cónsules conjuntamente como símbolo de unidad:

Tempus erit, cum tu trans Rheni cornua victor,
Arcadius captae spoliis Babylonos onustus
communem maiore toga signabitis annum[68].

En el 399, refiriéndose al período inmediatamante posterior a la caída de Rufino, nos dice:

[68] *IV Cons.* 652-654.

Fraterno coniungi coeperat orbis | imperio[69].

De acuerdo con ello, Claudiano nos presenta siempre a los enemigos de Estilicón como auténticos demonios, cuyo único propósito es destruir esta unidad. El ejército del Este se niega a separarse de Estilicón y a someterse al cruel Rufino:

Quid consanguineas acies, quid dividis olim
concordes aquilas[70]?

En un poema posterior leemos:

Rufinus origo
prima mali: geminas inter discordia partes
hoc auctore fuit[71].

Y a Eutropio se le pregunta amargamente:

Geminam quid dividis aulam
conarisque pios odiis committere fratres[72]?

El mismo reproche se le hace a Gildón:

In fratres medio discordia Mauro
nascitur et mundus germanaque dissidet aula[73]?

Pero el motivo de la concordia no aparece tampoco en los dos últimos poemas de nuestro autor.

---

69 *Eutr.* II 546-547.
70 *Ruf.* II 237-238.
71 *Eutr.* II 539-541.
72 *Eutr.* I 281-282.
73 *Gild.* 236-237.

3) Claudiano elogia constantemente las habilidades militares de Estilicón. Ya en el 396 acentuaba que Estilicón había estado al lado de Teodosio en todas sus victorias:

Quid enim per proelia gessi
te sine? Quem merui te non sudante triumphum?
Odrysium pariter Getico foedavimus Hebrum
sanguine, Sarmaticas pariter prostravimus alas [74].

Y aparecen de nuevo asociados en la guerra en *Nupt.* 220-221:

quidquid ab innumeris socio Stilichone tremendus
quaesivit genitor [Theodosius] *bellis...*

Y en el 398, Teodosio pronuncia estas palabras cuando se dirige en la noche a Arcadio:

Ut sileam varios mecum quos gesserit actus,
quae vidi post fata loquar [75].

Claudiano insinúa aquí sutilmente que las anteriores hazañas de Estilicón junto con Teodosio son tan bien conocidas que no es necesario recordarlas. La verdad es que, con la única excepción de la expedición contra los bastarnas en el 392, expedición que terminó con un tratado y no con una batalla, no existieron anteriores hazañas guerreras. Parece ser que Teodosio no tenía a Estilicón en gran estima como general. Sólo en los últimos meses de su vida lo designó comandante de todas las fuerzas occidentales y ello ocurrió porque había decidido hacerlo protector de

---

[74] *III Cons.* 145-148.
[75] *Gild.* 291-292.

Honorio, inducido más por su conexión con la casa imperial que por sus habilidades militares.

Al parecer formaba parte de la propaganda oficial de Estilicón el enfatizar sus virtudes militares y el reconocimiento de dichas virtudes por parte de Teodosio. Pues es así como aparece en las inscripciones oficiales, donde es descrito en el 398:

comiti divi Theodosii Augusti in omnibus bellis adque victoriis [76].

E igualmente en el 406:

socio bellorum omnium et victoriarum [de Teodosio] [77].

A su vez, en *Laus Serenae (c. m.* 30) 177 ss., Claudiano nos dice que Teodosio eligió a Estilicón como esposo de Serena por sus hazañas militares. Pero parece que fue Serena misma, no Teodosio, quien eligió a Estilicón por esposo (un matrimonio por amor, uno de esos acontecimientos raros en una familia real). Teodosio daría su consentimiento, pero no le dio a Estilicón especiales muestras de favor hasta algunos años después del casamiento. Sin embargo, era muy necesario para Claudiano el representar las hazañas pasadas de Estilicón como algo totalmente favorable, dado que en los años siguientes a la muerte de Teodosio sus intervenciones militares habían sido lamentables. No logró una victoria decisiva hasta Fésulas en el 406.

Además Claudiano nos habla constantemente de la continuidad de la política de Estilicón con respecto a la de Teodosio. Estilicón es representado siempre como el leal

---

[76] *CIL* VI 1730.
[77] *CIL* VI 1731.

servidor de Teodosio mientras éste vivió y como el fiel ejecutor de sus deseos después de su muerte. Nuestro poeta hace decir a Teodosio acerca del caudillo occidental:

Hunc solum memorem solumque fidelem | experior [78].

4) Claudiano concede gran importancia al tópico de la lealtad y disciplina de las tropas de Estilicón. Es sorprendente ver con qué frecuencia y con qué énfasis llama la atención sobre el asunto.

En *Ruf.* II 104 ss., el poeta describe cómo Estilicón sale para Tesalia a la cabeza de sus dos ejércitos; acentúa el carácter muy diferente de las tropas orientales y occidentales y los conflictos existentes entre ambos ejércitos, pero a pesar de ello todos se sometieron al caudillo. El pasaje implica que sólo las excepcionales cualidades de Estilicón evitaron el enfrentamiento entre las tropas orientales y occidentales.

A la muerte de Teodosio, la situación de estos dos ejércitos era complicada. Así se lo confiesa Teodosio a su hijo Arcadio en *Gild.* 292 ss.:

Cum divus abirem,
res incompositas (fateor) tumidasque reliqui.
Stringebat vetitos etiamnum exercitus enses
Alpinis odiis, alternaque iurgia victi
victoresque dabant.

Una vez más, según se desprende del pasaje completo *(Gild.* 288-308), Estilicón fue capaz de mantener bajo control los dos ejércitos.

En *Stil.* I 151 ss. vuelve al tema. Describe aquí la diversidad de los contingentes poniendo gran énfasis en la to-

[78] *Gild.* 305-306.

tal ausencia de cualquier signo de disensión a la muerte de Teodosio:

Nil inter geminas acies, ceu libera frenis,
ausa manus [79].

En *Ruf.* II 237 ss., Claudiano exagera absurdamente la lealtad de los ejércitos hacia Estilicón cuando le llegó el mensaje de Arcadio para que devolviera las tropas orientales:

Quid consanguineas acies, quid dividis olim
concordes aquilas? Non dissociabile corpus
coniunctumque sumus. Te quo libet ire sequemur [80].

Es natural que se alabe a un general por la disciplina de sus tropas y por el hecho de que sus hombres le sean fieles. Pero tanta insistencia en el tema por parte de Claudiano nos lleva a pensar que Estilicón tuvo en su ejército problemas de indisciplina y deslealtad. Y ello parece lógico, dada la alta proporción de elementos bárbaros en el ejército que Teodosio había dirigido contra Eugenio. Estilicón tuvo problemas al amalgamar esas tropas con los restos del mucho más romanizado ejército occidental. Zósimo (V 7, 2) nos dice que el fracaso de Estilicón en la campaña del 397 contra Alarico fue debido a la indisciplina de sus tropas.

De *Get.* 579-597 podemos deducir también esta falta de lealtad y disciplina en el ejército de Estilicón. Allí nos relata Claudiano que en la batalla de Polentia murió un jefe alano que estaba al frente de sus tropas auxiliares.

---

[79] *Stil.* I 151-152.

[80] *Ruf.* II 237-239.

A la muerte del jefe, la tropa estaba a punto de desertar, cuando Estilicón llegó a tiempo para reunirla. Por lo que nos cuenta Claudiano [81], podemos deducir que había sospechas antes de la batalla de que los alanos serían desleales; en la batalla misma intentaron retirarse. Aunque el poeta vuelve el asunto en gloria para Estilicón, parece como si el desastre hubiera sido evitado en el último momento.

5) Naturalmente Claudiano no pierde oportunidad de referirse constantemente a los lazos familiares que unen a Estilicón con la corte imperial. Continuamente alude al matrimonio de Estilicón con Serena, así como al de María y Honorio. No sólo fue Estilicón yerno de un emperador, sino también suegro de otro:

Gener Augusti pridem fueras,
nunc rursus eris socer Augusti [82].

Teodosio suplica a Arcadio que respete los deseos de Estilicón con estas palabras:

at soceri reverere faces, at respice fratris
conubium pignusque meae regale Serenae [83].

Cuando Estilicón intentaba en *Get.* 267 ss. calmar al pueblo, excitado por la invasión de Alarico, pronuncia estas palabras en su discurso:

nec ferro sic corda rigent ut nosse recusem
quam sanctum soceri nomen, quam dulce mariti [84].

Y más adelante:

[81] Cf. especialmente *Get.* 590-597.

[82] *Fesc.* III 8-9.

[83] *Gild.* 309-310.

[84] *Get.* 303-304.

Hic coniunx, hic progenies, hic carior omni
luce gener[85].

6) Para terminar, diremos también que la omisión es un mecanismo importantísimo en la propaganda de Claudiano. Muchas veces lo que el poeta calla es tan significativo o más aún que lo que dice. Pongamos dos ejemplos. El suceso más importante del 397 fue la declaración de *hostis publicus* hecha a Estilicón por parte de Eutropio en nombre de Arcadio. Esta declaración puso a Estilicón en una situación embarazosa. En ninguno de los poemas que escribió Claudiano en los años 397 y 398 menciona las serias dificultades que atravesaban las relaciones entre Arcadio y Estilicón. Y tampoco aparece en sus poemas el godo Gaínas, que desempeñó un papel importante en la caída de Rufino y Eutropio. En las notas a la traducción haremos referencia a las diferentes omisiones que encontramos en la obra de Claudiano.

5. Claudiano y Roma

Los que han estudiado la actitud de Claudiano hacia Roma están divididos en dos grupos. Unos lo encuentran totalmente optimista. Fargues[86] lo ve como víctima de las mismas ilusiones que la aristocracia. Marsili[87] piensa que Claudiano fue incapaz de ver que el mundo estaba cambiando. Romano[88] destaca su lealtad a una tradición que

[85] *Get.* 308-309.

[86] P. Fargues, *Claudien,* París, 1933, pág. 146.

[87] A. Marsili, «Roma nella poesia di Claudiano. Romanità occidentale contrapposta a quella orientale», *Antiquitas* I (1946), 3-24.

[88] D. Romano, *Claudiano,* Palermo, 1958, págs. 139-140.

no podía ser adaptada a su época. De otro lado, Paschoud [89] señala que Claudiano estaba perfectamente enterado de la decadencia política. Para Cameron [90] hay que tener muy presente la posición de Claudiano como propagandista; señala que nuestro poeta era consciente de los tiempos de crisis y declive en que vivía.

Nosotros resumiremos brevemente las opiniones de C. H. Moore [91], de A. Cameron y de P. G. Christiansen [92].

Para Moore, ninguno de los escritores de la época de nuestro poeta muestra un aprecio tan grande por Roma como Claudiano. A pesar de ser de origen griego, el poeta ha expresado el sentimiento de su época más adecuadamente que cualquier otro. Cuando se ocupa de la grandeza de Roma, Claudiano es sincero. Como Rutilio Namanciano [93], nuestro poeta ha comprendido el servicio que Roma ha hecho a las naciones. Así, cuando en su primer panegírico, ataviada a la manera de Minerva, se aparece a Teodosio para pedirle el consulado para los hijos de Probo, el emperador se dirige a ella con estas palabras:

Prior hic «o numen amicum»
dux ait «et legum genetrix longeque regendo
circumfusa polo consorsque adiuncta Tonanti,
dic agedum, quae causa viae? Cur deseris arces
Ausonias caelumque tuum? Dic, maxima rerum [94]!».

---

[89] F. Paschoud, *Roma Aeterna,* Roma, 1967, pág. 155.

[90] Cameron, págs. 349-389.

[91] C. H. Moore, «Rome's heroic past in the poems of Claudian», *CJ* VI (1910), 108-115.

[92] P. G. Christiansen, «Claudian and eternal Rome», *AC* XL (1971), 670-674.

[93] Cf. *De reditu suo* I 61-66 y 133-134.

[94] *Prob.* 126-130.

A su vez, en un grandioso pasaje *(Stil.* III 130-160), Claudiano enumera las glorias de Roma. Comenzando con sus espléndidas construcciones y su situación sobre las siete colinas, pasa luego a celebrar sus logros. Él la llama «madre de las armas y de las leyes» para todos los pueblos:

armorum legumque parens, quae fundit in omnes
imperium primique dedit cunabula iuris [95].

Cuenta cómo partiendo de un comienzo pequeño ha extendido su poder a los dos polos y ha hecho su imperio tan grande como el curso del sol. Se ha enfrentado a numerosos enemigos y los ha conquistado a todos. Ningún revés le ha hecho ceder. Ni Cannas ni Trebia la desalentaron. Siempre ha avanzado en su dominio. Pero únicamente ella entre los vencedores ha tratado a los pueblos conquistados como una madre y los ha hecho pacíficos miembros de una nación [96]. El pasaje termina con la afirmación de la permanencia del imperio:

Nec terminus umquam | Romanae dicionis erit [97].

Sin embargo, junto a todas estas orgullosas manifestaciones sobre la eternidad de Roma, Claudiano no oculta el sentimiento de los peligros. En su *Gild.*, cuando Italia estaba amenazada por el hambre, el poeta nos presenta a Roma, cansada y con mal aspecto, suplicando a Júpiter. Anhela entonces ella su pasado grandioso y repleto de victorias; entre tantas calamidades, desea ser la ciudad que fue en sus inicios [98].

---

[95] *Stil.* III 136-137.
[96] Cf. *Stil.* III 150-155.
[97] *Stil.* III 159-160.
[98] Cf. *Gild.* 105 ss.

Pero Claudiano expresa más a menudo sus sentimientos acerca del gran pasado de Roma poniéndonos en sus poemas a los héroes de la tradición, cuyos nombres han sido por siglos el orgullo de generaciones de romanos. No sólo aparecen los reyes, el belicoso Quirino y el pacífico Numa, sino también Bruto, Camilo, Serrano, los Decios, los Curios, Metelo, los Escipiones, los Catones, Cocles, Fabricio, etc.

En resumen, Claudiano vio señales de malos presagios para el futuro: los lazos del imperio estaban debilitándose, los godos estaban dentro del territorio romano; una capital rival en el Bósforo amenazaba al antiguo centro del imperio; una nueva religión se había abierto camino contra los viejos dioses. Pero a pesar de ello, Claudiano encontró en el heroico pasado de Roma algo más que un medio para adornar sus versos; como otras muchas personas de su tiempo, encontró consuelo en el recuerdo del pasado y sintió satisfacción con el poder presente. Incluso en sus tiempos de decadencia, nuestro poeta fue consciente de que Roma había dominado a los pueblos convirtiéndolos en una sola nación. Ella había sido en verdad *armorum legumque parens.*

Según Cameron, no podemos olvidar que Claudiano no expresaba sus propias ideas personales, sino que estaba al servicio de Estilicón. La actitud de Claudiano hacia el imperio fue más perspicaz que la ciega admiración que se le ha atribuido generalmente.

En primer lugar, el conocimiento que tiene Claudiano de la historia de Roma es mucho menor de lo que se ha supuesto normalmente. Cuando nos habla de los personajes republicanos, se basa en los poetas y en los libros de retórica. No es ninguna exageración decir que para nuestro

poeta la república era poco más que una antología de *exempla virtutis et vitii.*

El pasaje más admirado en todo Claudiano es su ya citado elogio a Roma en *Stil.* III 130-160. Pero todo lo que aquí nos dice Claudiano ya se había dicho anteriormente muchas veces. Lo que el pasaje manifiesta no es tanto una opinión personal sobre la gloria de Roma como la habilidad de Claudiano para reunir los *topoi* de un género. No podemos olvidar que los siglos IV y V fueron la época de los poetas errantes, dispuestos a escribir panegíricos para cada ciudad que visitaban.

Además Claudiano, exceptuado el pasaje de *Stil.* III, ignora el imperio y se interesa casi enteramente por la república. Hay sólo otro escritor griego de su tiempo que manifiesta un interés similar en el conocimiento y en la admiración de la república: Amiano Marcelino. Al igual que nuestro poeta, Amiano vivió largo tiempo en Occidente y también escribió en latín. No es una coincidencia que Amiano y Claudiano combinen su amor a Roma con un extenso conocimiento de la literatura romana. Ambos se adentraron en esta literatura y por ello la Roma que conocieron fue la Roma del pasado. Y tan pronto como comenzaron a escribir en latín, debían asumir los puntos de vista romanos y también sus *exempla.* Al tener como modelo a Virgilio, Lucano y Juvenal, Claudiano tenía que mirar con ellos a la república romana.

No nos sorprende el hecho de que la magnificencia decadente de la ciudad eterna hechizara todavía a ambos escritores griegos. Amiano nos ha dejado una inolvidable descripción del efecto que causó en el emperador Constancio II su visita a Roma [99]. Era lógico que este esplendor sor-

[99] AM. MARC., XVI 10.

prendiera también a nuestro poeta, que no tenía todavía treinta años. Podemos pensar que Claudiano nos describió sinceramente las enormes multitudes que llenaron la pendiente entre el Palatino y el puente Mulvio para contemplar un instante la entrada de Honorio en Roma en el 404 [100]. Y también nos dice en el 400:

Septem circumspice montes,
qui solis radios auri fulgore lacessunt,
indutosque arcus spoliis aequataque templa
nubibus et quidquid tanti struxere triumphi.
Quantae profueris, quantam servaveris urbem,
attonitis metire oculis [101].

Podemos aceptar que Claudiano habla aquí con sinceridad, pero sin duda tenía que comprender que Roma era insignificante a fines del siglo IV, pues desde hacía tiempo había sido reemplazada por Tréveris, Milán y finalmente Rávena como capital administrativa de Occidente. A pesar de ello, muchos estudiosos han juzgado sinceras tales palabras de *VI Cons.* 39-41:

Non alium certe decuit rectoribus orbis
esse larem, nulloque magis se colle potestas
aestimat et summi sentit fastigia iuris.

Es sorprendente que alguien pudiera abrigar tales ilusiones doscientos años después de Adrianópolis y solamente diez antes del saqueo de Roma por los godos. Como propagandista de Estilicón, Claudiano debe de haber conocido mejor que nadie que el centro del poder y de las decisiones

---

[100] *VI Cons.* 543 ss.
[101] *Stil.* III 65-70.

no estaba en Roma sino en el lugar en el que se encontraba el caudillo occidental.

Gran importancia tiene en los poemas de Claudiano la figura simbólica de Roma personificada. Roma aparece por primera vez en la literatura al comienzo del período augústeo, pero es una mera sombra de lo que llegó a ser en los siglos posteriores. Puede ser que Roma, tal como aparece en Claudiano, sea hasta cierto punto una creación propia de nuestro poeta. Seguramente es por influencia de Claudiano por lo que ocupa un puesto importante en Prudencio, en Rutilio y en Sidonio. Pero para Claudiano ello era sólo una creación literaria, una personificación semejante a la que nos hace de África en *Gild.* 132 ss., o a la de la Aurora en *Eutr.* II 526 ss. y semejante también al grupo de provincias personificadas —Hispania, Galia, Britania, África e Italia— que piden a Roma en *Stil.* II 218 ss. que convenza al héroe para que acepte el consulado del 400. Además Roma aparece a menudo en la obra de Claudiano como una suplicante, como la ciudad digna de respeto por su edad y por sus hazañas pasadas, pero que no puede actuar ya independientemente.

Se ha dicho a menudo que Claudiano sólo tenía ojos para el pasado glorioso de Roma y que no veía la debilidad del imperio en sus días ni los peligros que lo acosaban. Pero la verdad es que Claudiano estaba perfectamente enterado de que vivía en tiempos de crisis y declive. Las palabras con las que Estilicón exhorta a sus hombres antes de Polentia así lo atestiguan:

Romanum reparate decus molemque labantis
imperii fulcite umeris[102].

Y en la misma línea nos dice en *Stil.* II 204-205:

[102] *Get.* 571-572.

solo poterit Stilichone medente
crescere Romanum vulnus tectura cicatrix.

Para Christiansen no se puede negar fácilmente ni el idealismo acerca de Roma, ni su comprensión del desastre. Ello implica que Claudiano adopta varias actitudes. Pero nuestro poeta nunca cambia su posición optimista hacia la supervivencia de Roma, a pesar de estar enterado de los problemas existentes.

Una señal de la actitud de nuestro poeta son las palabras que usa para referirse a este tema. En muchas ocasiones aparece claramente su posición hacia Roma: *maiestas Romana (Theod.* 37) acentúa el poder romano, mientras que *Romanum vulnus (Stil.* II 205) implica debilidad romana. Christiansen examina las diferentes expresiones favorables y desfavorables en la obra de Claudiano [103] y llega a la conclusión de que en todas sus obras las primeras superan a las segundas.

Parece que en Claudiano no ha habido pérdida de confianza en el futuro del imperio romano. Ahora bien, ha habido un cambio en su concepción de la idealizada Roma, primero vista como una guerrera y luego más tarde como una madre. Nuestro poeta comienza concibiendo a

[103] Se trata de expresiones como *Romana potestas (Prob.* 193), *magna Roma (pr. III Cons.* 16), *Romana potentia (Ruf.* II 4), *felicior axis Hesperius (Ruf.* II 264-265), *Romanis ruinis (Ruf.* II 206), *civile nefas (Ruf.* II 389), *Romanam pacem (Nupt.* 225), *intactamque Romam (Eutr.* II 128), *Romani doloris (Eutr.* I 374), *Romano pudori (Eutr.* II 159), *Romana gaudia (Stil.* I 1-2), *iuga Romana (Stil.* III 8), *Romanae dicionis (Stil.* III 160), *trepidam urbem (Stil.* III 219), *urbs aequaeva polo (Get.* 54), *victor Eridanus (Get.* 195-196), *Romanum decus (Get.* 571), *Romana discordia (Get.* 288), *odiisque civilibus (Get.* 565), etc. Cf. P. G. Christiansen, *op. cit.*, pág. 672.

Roma como Minerva *(Prob.* 75 ss.). También aparece como una diosa belicosa en *Gild.* 17-132. Tal vez ningún otro pasaje muestra esta colérica belicosidad de la diosa tan claramente como *Eutr.* I 371-513.

En *Stil.* II 269-408 Roma intenta convencer a Estilicón para que acepte el consulado. Y ella, según Claudiano,

Constitit ante ducem tetrica nec Pallade vultum
deterior nec Marte minor [104].

Que ella ofrezca una trábea a Estilicón, revelando su habilidad en el arte de bordar *(Stil.* II 330 ss.), la ablanda por primera vez en Claudiano. *Stil.* marca la transición de Roma personificada como Minerva a Roma personificada como madre de la humanidad. La alteración más asombrosa es la descripción de Roma como madre de la raza humana en *Stil.* III 150-153.

En *Get.,* Roma es la *veneranda parens* (v. 52) y la *urbs aequaeva polo* (v. 54). En *VI Cons.* es llamada *legum mater* (v. 428).

6. La religión de Claudiano

La actitud de Claudiano hacia el cristianismo ha sido largamente discutida. Para unos, nuestro poeta fue un cristiano; para otros, fue un propagandista del paganismo, portavoz de la aristocracia pagana [105].

La llegada de Claudiano a Italia en el 394 coincidió con la derrota del último intento de restauración pagana

[104] *Stil.* II 275-276.

[105] Para este punto de la religión de Claudiano, cf. Cameron, páginas 189-227.

en Occidente. Tras su victoria sobre Eugenio en el Frígido, Teodosio visitó Roma en triunfo y exhortó a la aristocracia pagana a abrazar el cristianismo. Se dejó claro que había un lugar para la aristocracia romana en el gobierno del imperio, pero sólo si abandonaban su paganismo. Y como prueba de que ello sería así, se designaron como cónsules para el año 395 dos miembros de la familia senatorial más ilustre de Roma, pero una familia cristiana: los Anicios.

A su llegada a Roma, Claudiano sirvió a los Anicios y fue él quien compuso el panegírico de los cónsules cristianos del 395. En este panegírico rechazó como *furiae rebelles (Prob.* 138) a los paganos que habían luchado y muerto en el Frígido por sus creencias.

Después de los Anicios, Claudiano transfirió sus servicios a la corte cristiana de Milán. Honorio fue muy devoto. Estilicón fue también un cristiano [106]. Serena fue incluso una fanática. A todos ellos los alaba Claudiano. Así pues, cualquiera que fueran las creencias religiosas de nuestro poeta, debemos siempre pensar que políticamente estaba unido al partido de Estilicón. Y esto es una objeción importante a los que creen que Claudiano fue el portavoz de la aristocracia pagana. Él debe de haber sido identificado totalmente con el partido cristiano.

S. Agustín [107] considera a Claudiano como *a Christi nomine alienus.* Orosio [108] lo llama *paganus pervicacissimus.* En realidad Orosio sigue en este pasaje a S. Agustín, pues cita los mismos versos de Claudiano que había citado el santo y en el mismo contexto. Por tanto, Orosio seguía

[106] Aunque no lo bastante duro con los herejes y los paganos como para complacer a los fanáticos.

[107] *De civ. D.* V 26.

[108] VII 35, 21.

aquí la opinión de S. Agustín, aunque no podemos negar la posibilidad de que uno y otro tuvieran un acceso independiente a la información en que S. Agustín basaba su juicio.

¿En qué se basaba S. Agustín? Se ha dicho con frecuencia que esta opinión no es más que una deducción del «carácter pagano» de la poesía de Claudiano. Es decir, que él sólo se basaba en lo que nosotros nos basamos, en los textos. Pero S. Agustín fue un rétor y poeta él mismo y no habría sido tan ingenuo como para deducir esto de su poesía. Es posible que el santo hablase con personas que conocían bien a nuestro poeta.

Pero lo que la gente pensara acerca de Claudiano no tiene por qué ser verdad. Sabemos que los enemigos de Estilicón esparcieron rumores de que su hijo Euquerio era un pagano (una historia improbable, pero que Orosio [109], por ejemplo, acepta). Podían haber extendido los mismos rumores para desacreditar a su propagandista y tendrían incluso mayores posibilidades de éxito, dado que los poetas de Egipto eran normalmente paganos y el «carácter pagano» de su poesía proporcionaba un pretexto claro para tales acusaciones.

Por tanto, lo dicho por S. Agustín y Orosio nos puede demostrar lo que pensaban de Claudiano sus contemporáneos, es decir, que era un pagano, pero ello no quiere decir que lo fuese.

Acerca del «carácter pagano» de su poesía, tenemos que decir que ello no prueba que nuestro poeta fuese un pagano. Muchos de los poetas cristianos de los siglos IV y V continuaron adornando sus versos con el antiguo apa-

[109] VII 38, 1.

rato épico. Ello era inevitable, dado que Virgilio continuaba siendo el modelo estudiado en la escuela del *grammaticus*. Este aparato épico no tenía un significado religioso en los autores cristianos.

Tomemos como ejemplo un género bien representado tanto en Claudiano como en los poetas cristianos del período: el epitalamio. Conservamos dos de Claudiano, de los que uno, el del casamiento de Honorio y María, es de especial interés. Honorio es cristiano, al igual que María y sus padres. Sin embargo el poema es enteramente pagano en su inspiración. Claudiano era un poeta de la corte y no hubiera escrito algo semejante si hubiera pensado por un momento que ello ofendería a los cristianos de su audiencia. La respuesta es que él escribió de este modo, no porque fuese pagano, sino porque éste era el modo usual de escribir un epitalamio. Que ello es así puede comprobarse fácilmente leyendo los epitalamios de Sidonio, Draconcio y Ennodio. La forma y el tratamiento son exactamente iguales que en Claudiano y Estacio, modelo de Claudiano: los amantes son siempre reunidos por Cupido y Venus, quien va a través del aire en carros tirados por palomas, seguida por multitud de Ninfas y Amores.

Hay que decir además que el paganismo tardío llegó a ser un complicado conglomerado de creencias. Claudiano era un alejandrino y el paganismo de Alejandría en el siglo IV era muy diferente del paganismo romano del mismo siglo. Decimos esto porque aparecen en Claudiano una serie de ritos y creencias que están relacionados con las religiones orientales.

En uno de sus símiles más bellos [110], Claudiano compara a Honorio llevado en su trono en la procesión consular con una pequeña estatua portada por los sacerdotes

[110] Cf. *IV Cons.* 570-576.

egipcios durante una procesión en Menfis. Sabemos por Macrobio [111] que los egipcios sacaban de su santuario en el solsticio de invierno la figura de un pequeño muchacho que representaba al sol; en el equinoccio de primavera era representado por la estatua de un joven y en el solsticio de verano por un adulto con barba. Resulta difícil no pensar que Claudiano está refiriéndose a la celebración de invierno de este festival. Pudo haberla visto en Egipto antes de su partida a Roma. Claudiano fue un espectador y la procesión le causó gran impacto, viniéndole al pensamiento al ver la procesión de Honorio pocos años después.

Uno de los pasajes más intrigantes en todo Claudiano son los cincuenta versos finales de *Stil.* II. El Sol unce su carro y visita la caverna del Tiempo (Αἰών), que está rodeada por una serpiente que devora su propia cola. En la entrada está Naturaleza, mientras el anciano mismo escribe las leyes que gobiernan las órbitas de cada uno de los planetas. En el interior de la caverna están todos los siglos, los pasados y los futuros, labrados diversamente en bronce, hierro, plata y unos pocos en oro.

Casi con toda seguridad, Claudiano se imbuyó de estas ideas en Egipto, más concretamente en su Alejandría natal. Αἰών se encuentra representado en Egipto rodeado por la serpiente que devora su propia cola, símbolo del tiempo infinito.

Curioso es el pasaje de *Ruf.* II 480-493 donde Claudiano nos habla de la transmigración de las almas, describiéndonos con ejemplos cómo el alma del hombre pasa después de la muerte a cuerpos de diferentes animales durante tres mil años, hasta que finalmente retorna al cuerpo humano después de ser purgada en el Leteo. Esto está en

---

[111] *Sat.* I 18, 10.

desacuerdo con el pensamiento cristiano. Entre los escritores de la época, S. Ambrosio particularmente había dejado claro que el cristianismo no podía aceptar que el alma de un hombre se introdujera dentro de un animal.

Pero sería precipitado suponer que Claudiano mismo creyera en la metempsícosis. Tanto él como su audiencia verían en este episodio sólo un detalle pintoresco hábilmente insertado en la descripción tradicional de un juicio del mundo subterráneo. Hay que señalar que mientras la metempsícosis fue aceptada por los primeros neoplatónicos (Plotino y Porfirio), más tarde Porfirio la rechazó y después de él Jámblico y sus seguidores negaron totalmente la posibilidad de que las almas humanas se introdujeran dentro de los animales. Así pues, alrededor del 400 la doctrina de la metempsícosis no era aceptada por los paganos ni por los cristianos.

Ahora bien, ¿dónde encuadramos a Claudiano religiosamente? Muchas personas de su época pensaron que lo más seguro y sencillo era profesar un cristianismo nominal, sin comprometerse. ¿Pertenecía Claudiano a ese grupo? Hay un poema que parece apoyar esta conjetura: *c. m.* 32, el himno titulado *De Salvatore.* Los estudiosos han encontrado desconcertante el ver un himno cristiano entre las obras de nuestro poeta y la mayoría le han negado su autoría, pues un «paganus pervicacissimus» no podía haber escrito un poema tal.

Sin embargo, la prueba más decisiva acerca de la autoría de Claudiano es sencillamente el hecho de que se atribuye a él en todas partes. Pero que Claudiano sea el autor de este poema implica que se consideraba a sí mismo creyente o que deseaba ser considerado entre el número de los creyentes. No parece lógico que intentemos negar esta implicación. Que Claudiano fuese considerado entre el nú-

mero de los cristianos le haría mucho más fáciles las cosas a Estilicón, pues éste difícilmente podía permitirse el lujo de proteger a un pagano manifiesto.

Es evidente además que Claudiano no ignoraba totalmente los escritos cristianos. En sus poemas épicos y en sus panegíricos no podía alardear de tales conocimientos, pero *De Salvatore* revela una cierta familiaridad con la vida y enseñanzas de Cristo. A su vez, *In Iacobum magistrum equitum (c. m.* 50) muestra que Claudiano tenía algún conocimiento del *Antiguo Testamento.*

7. Técnicas del poeta

Es algo innegable que Claudiano fue un poeta retórico. Pero el término «retórico» no tenía en la Antigüedad las connotaciones peyorativas que tiene en las mentes de los lectores modernos [112].

Se ha insistido mucho en lo que Claudiano debe en sus panegíricos a los libros de retórica griega. La influencia de los rétores Menandro de Laodicea y Aftonio de Antioquía sobre Claudiano es clara, tanto en la estructura general de los panegíricos —προοίμιον, γένος, ἀνατροφή, πράξεις, σύγκρισις y ἐπίλογος— como en el tratamiento de los *topoi* individuales.

Ciertamente sus panegíricos siguen las líneas señaladas por Menandro, pero no son monótonamente similares. Claudiano ha variado normalmente la rigidez del modelo combinando distintos géneros, traspasando los límites

[112] Para este apartado seguimos a Cameron, págs. 253-304.

entre retórica y filosofía, épica y panegírico. En sus panegíricos hay muchas cosas genuinas:

1) Si la forma es griega, el espíritu es romano. Claudiano está bien familiarizado con los panegiristas latinos, desde Plinio hasta su propio contemporáneo Pacato. Las virtudes que alaba, los *exempla* que cita son todos romanos.

2) Sus panegíricos están escritos en verso. No se desconocían panegíricos latinos en verso, pero hasta Claudiano la prosa había sido el medio de expresión constante para las inauguraciones de los consulados y ceremonias similares. Los panegíricos griegos en verso habían llegado a ser algo bastante frecuente en el siglo IV, pero no parece existir ejemplo alguno de un panegírico griego consular y Claudiano fue desde luego el primero en usar el verso para tales ocasiones en Occidente. Su éxito fue inmediato.

3) Aparecen con muchísima frecuencia personificaciones abstractas. En los primeros panegíricos era algo que se empleaba ocasionalmente. Sin embargo en Claudiano ocupan una gran parte en la acción, equivaliendo al aparato divino de la épica.

En resumen, los panegíricos de Claudiano se convierten en una forma nueva e híbrida, producto de la unión del panegírico griego y la épica latina.

En cuanto a las invectivas, las diferencias con los modelos retóricos son aún mayores. En teoría la invectiva era simplemente una inversión del panegírico; en cada una de las subdivisiones se desarrollaba ahora la injuria en lugar del elogio. Sin embargo, de los cuatro libros de invectivas de Claudiano (dos de *Ruf.* y dos de *Eutr.),* solamente *Ruf.* I sigue los modelos retóricos más o menos aproximadamente.

La invectiva era un género mucho más flexible que el panegírico. Este último tenía que ser siempre solemne. No

había lugar en él para la frivolidad o el humor. Por el contrario, la invectiva permitía variedad de enfoques: el ataque sincero, la sátira, la insinuación, etc. En la invectiva se podía variar la técnica. No es una coincidencia que *Ruf.* y *Eutr.* sean tal vez sus mejores poemas.

Poemas épicos y panegíricos eran en teoría composiciones muy distintas y Claudiano así lo entendía, pues le dio el nombre de panegírico a lo que él consideraba como tal *(Panegyricus de tertio —quarto, sexto— consulatu Honorii Augusti, Panegyricus dictus Manlio Theodoro consuli),* y no se lo dio a lo que consideraba poemas épicos *(De bello Gildonico, De bello Getico).* Pero cuando, como a menudo sucedía, la épica celebraba las campañas de un general o de un emperador vivos aún y los poemas eran recitados en su presencia (como sucedió con los poemas de Claudiano), era casi inevitable que la épica tomara alguna de las características propias del panegírico. Así, no es sorprendente que *Get.*, recitado inmediatamente después de la victoria de Polentia, hiciera un elogio claro de Estilicón.

Con Claudiano, sin embargo, esta fusión de panegírico y épica no se manifiesta sólo en la inclusión de secciones laudatorias en un poema épico o en la introducción de partes narrativas en los panegíricos. También afecta a lo que pretende ser una parte narrativa. Por ejemplo, en *Get.* 319 ss. Estilicón se encamina a Retia para sofocar una incipiente rebelión. El camino, según Claudiano, es arduo y penoso, la comida se hace apresuradamente; a menudo no hay lechos, se duerme en las guaridas de las fieras, se tiene el escudo por almohada, etc.:

Per talia tendit
frigoribus mediis Stilicho loca. Nulla Lyaei
pocula; rara Ceres; raptos contentus in armis

delibasse cibos madidoque oneratus amictu
algentem pulsabat equum. Nec mollia fesso
strata dedere torum; tenebris si caeca repressit
nox iter, aut spelaea subit metuenda ferarum
aut pastorali iacuit sub culmine fultus
cervicem clipeo [113].

Pero esto no es narrativa; éste es el estilo del panegírico. Ello lo vemos claramente si comparamos este pasaje con otro similar de *Stil.* I, donde se nos dice:

Quotiens sub pellibus egit
Edonas hiemes et tardi flabra Bootae
sub divo Riphaea tulit! Cumque igne propinquo
frigora vix ferrent alii, tum triste rigentem
Danubium calcabat eques nivibusque profundum
scandebat cristatus Athon lateque corusco
curvatas glacie silvas umbone ruebat.
Nunc prope Cimmerii tendebat litora Ponti,
nunc dabat hibernum Rhodope nimbosa cubile [114].

Claudiano es casi incapaz de escribir verdadera narración. No es ninguna exageración decir que todos los poemas mayores de Claudiano (poemas épicos, panegíricos e invectivas) consisten en una sucesión de discursos y descripciones. *Gild.* posiblemente sea el ejemplo más claro de lo que estamos diciendo; en esta obra los discursos ocupan un 75% del poema y juntamente con ellos encontramos descripciones, pero muy poca narración.

Examinemos más detenidamente los discursos y las descripciones. Comencemos por los discursos.

---

[113] *Get.* 348-356.

[114] *Stil.* I 122-130.

En los poemas épicos de Claudiano los discursos alcanzan una proporción mayor que en sus predecesores. Las estadísticas [115] nos ayudarán a aclarar esto un poco más. En la *Eneida* los discursos alcanzan la proporción de un 38%. En Estacio tenemos una proporción del 37% y en Lucano del 32%. Sin embargo, en los poemas épicos de Claudiano alcanzan un 41%, y *Gild.*, como hemos señalado ya, llega hasta el 75%.

Los poetas postvirgilianos tienen un número de discursos menor que Virgilio, pero tienden a hacer los discursos más largos. Pero Claudiano tiene proporcionalmente menos discursos que cualquier poeta de la Edad de Plata. De ello debemos deducir que los que tiene son más largos. El término medio para la longitud en los discursos de la épica de Claudiano es de 24 versos. En Virgilio el término medio son 11 versos, en Estacio 14 y 21 en Lucano, el que más se aproxima a nuestro poeta.

Junto a esta tendencia de un número menor de discursos pero más largos, hay otra que reduce el intercambio de los mismos. En *Aen.* I 321-409 Eneas y Venus intercambian seis discursos. En Valerio y Estacio encontramos cuatro o cinco intercambios. Pero en Claudiano sólo encontramos cuatro ejemplos [116] en los que habla un personaje, le contesta su interlocutor y por último hay una réplica del primer orador. Así pues, la tendencia en Claudiano es a introducir discursos largos, bien uno solamente, bien, y ello es menos frecuente, dos, que pueden ser complementarios u opuestos entre sí. No hay, por tanto, un auténtico diálogo.

[115] Cf. H. C. Lipscomb, *Aspects of the Speech in the Later Roman Epic*, tesis, Baltimore, 1909.

[116] *Gild.* 230-324; *IV Cons.* 214-416; *Prob.* 126-173; *Ruf.* II 206-251.

Una manifestación particular del discurso es el monólogo, a menudo tan desligado del contexto que no se dirige a nadie en particular. De él se sirve Claudiano para describirnos las costumbres y rasgos morales de sus personajes. En realidad, hay poco de verdad en las caracterizaciones que nos presenta nuestro poeta. No podía ser de otro modo tratándose de panegíricos e invectivas. El objeto de Claudiano es representar a Estilicón, no como realmente era, sino como el guerrero ideal y el hombre de Estado que deseaba parecer. Y si Estilicón es todo luz, Rufino y Eutropio son todo sombra. Rufino es el malvado criminal, Eutropio el eunuco lujurioso. Mediante estos monólogos (a menudo dirigidos a una audiencia vagamente definida), Claudiano intenta caracterizarnos a sus personajes: Rufino expresa consternación cuando está aterrorizado por la amenaza que supone Estilicón *(Ruf.* II 144-168), habla de modo jactancioso cuando piensa — equivocadamente— que se ha librado del caudillo occidental *(Ruf.* II 297-316); Alarico habla presuntuosamente antes de Polentia *(Get.* 521-549) y de modo patético tras ser derrotado en Verona *(VI Cons.* 274-319); con sus discursos Estilicón pone fin al pánico existente en la corte de Milán *(Get.* 269-313), detiene la rebelión de las tribus del norte *(Get.* 380-399) y anima a sus tropas antes de Polentia *(Get.* 560-578).

En cuanto a las descripciones, el método de Claudiano aparece perfectamente caracterizado por T. R. Glover [117]: «El método de Virgilio es el de la sugerencia; consiste en llamar al corazón y requiere algo del lector, como la música lo exige del que la escucha. Claudiano, por otra parte, se inclina más a la pintura que a la música, atrayendo más bien a la vista. Así, se recrea entrañablemente en su obra,

[117] *Life and letters in the fourth century,* Cambridge, 1901, pág. 224.

intentando exponer ante los ojos lo concebido en su mente, acumulando los colores, haciendo su cuadro espléndido como una vestimenta de Honorio. El lector *ve* en el caso de Claudiano y *siente* cuando se trata de Virgilio».

En sus descripciones (cf. *Prob.* 83-99, 209-225, etc.) es como si Claudiano nos estuviese comunicando los detalles de una estatua o pintura y, lo mismo que el pintor, no puede dejar su trabajo incompleto. Deben aparecer allí todos los detalles, todos los colores. Cuando Tritón lleva a Venus en su dorso [118], el monstruo arquea su cola para darle sombra a la diosa sentada en el lomo ablandado con purpúreos cojines. Las níveas plantas de sus pies rozan las espumas. Claudiano no puede poner sólo a la diosa en medio de la pintura. Por ello aparecen siguiéndola un alado cortejo de Amores. Vemos también a Leucotea, a Palemón, a Nereo, a Glauco. Acuden las Nereidas, cada una montada en un animal diferente, cada una llevando un regalo distinto para el casamiento de María. Todo el lienzo está enteramente repleto de figuras.

El carácter pictórico de *Nupt.* es tal que todo el poema podría representarse en cuatro cuadros:

a) El enamorado Honorio hablando consigo mismo acerca de la negativa de Estilicón a adelantar el casamiento.

b) El mágico palacio de Venus construido de piedras preciosas y exhalando fragancia de flores; los Amores jugueteando alrededor de dos corrientes, dulce una, amarga la otra.

c) El viaje de Venus a lomos de Tritón.

d) Venus comunicando las nuevas a María mientras numerosos sirvientes preparan el casamiento y el ejército prorrumpe en elogios a Estilicón.

[118] *Nupt.* 149 ss.

Una verdadera pintura es lo que Claudiano nos pone ante los ojos al comienzo de *Rapt.* III. Júpiter ordena a Iris convocar a los dioses del universo entero para comunicarles sus planes sobre Prosérpina. Todos accedieron a la mansión estrellada y se sentaron sin que se mezclaran los rangos: los primeros asientos para las divinidades celestes, tras ellos los soberanos del mar, posteriormente los ríos; las Náyades se apoyaron en sus padres, en tanto que un millar de ríos menores tuvo que permanecer de pie según la costumbre de la plebe.

Lo mismo ocurre en otros muchísimos pasajes de Claudiano. Por supuesto que ello es en gran medida el resultado de la concentración de la época imperial en la escritura de *ecphraseis,* descripciones de escenas aisladas, captadas en un momento particular. Cuando el escritor de *ecphraseis* intentaba componer una obra más ambiciosa, como por ejemplo un poema épico, inevitablemente acumulaba una serie de *ecphraseis.* En el caso de Claudiano es fácil ver la influencia de Estacio, influencia que se manifiesta especialmente en la atención prestada tanto al detalle como al color.

En cuanto a lo que toma Claudiano de los poetas anteriores a él, podemos establecer tres categorías:

1) Préstamos o adaptaciones de frases aisladas. Es enorme el número de ellas.

En algunos casos Claudiano usa con un significado diferente la frase tomada en préstamo. Un buen ejemplo es *Rapt.* I 265, donde en la parte superior e inferior de su bordado cosmológico Prosérpina representa las dos zonas heladas,

et aeterno contristat frigore telas.

Hay aquí un eco de un famoso verso de las *Geórgicas* (III 279), *pluvio contristat frigore caelum,* pero Claudiano ha extendido imaginativamente su significado.

En *Ruf.* I 107 toma *discrimina vocum* de *Aen.* VI 646: *obloquitur numeris septem discrimina vocum.* Pero Virgilio lo usa en un contexto musical, en tanto que Claudiano lo aplica a las diferentes lenguas habladas por los diversos pueblos integrados en el ejército de Estilicón.

Pongamos también dos ejemplos de una clase más bien diferente. Cuando Claudiano escribe de Diana en *Rapt.* II 27-28 *et multus in ore | frater erat,* está sin duda adaptando una frase acerca de Aquiles de su favorito Estacio, *et plurima vultu | mater inest* [119]. Sin embargo, sólo aparece el *et* en común. Es característico de la actitud bastante independiente de Claudiano hacia sus modelos tomar el pensamiento o la estructura de su fuente y expresarse con nuevas palabras.

Otras veces Claudiano funde dos modelos. Juvenal, oponiéndose a los matrimonios entre miembros de razas diferentes, ha hablado desdeñosamente del *decolor heres* [120] que un yerno etíope podía engendrar en una muchacha romana. Lucano, hablando de prodigiosos nacimientos, nos dice: *matremque suus conterruit infans* [121]. Combinándolos a ambos, Claudiano escribe *exterret cunabula discolor infans* [122], cuando nos habla de los matrimonios bárbaros que Gildón les impone a las mujeres cartaginesas.

2) Imitación de un pasaje entero. El poeta no toma aquí frases, sino que hace lo posible por variar las del ori-

---

[119] *Ach.* I 164-165.
[120] JUVENAL, VI 600.
[121] LUCANO, I 563.
[122] *Gild.* 193.

ginal. Un buen ejemplo es la versión de Claudiano del sombrío grupo virgiliano instalado *primis in faucibus Orci* [123]. Virgilio nos presenta una visión horrible, pero lo consigue sin elaborar efectos pictóricos; sólo de la última figura, *Discordia,* se nos da el detalle de *vipereum crinem vittis innexa cruentis (Aen.* VI 281). *Luctus,* sin detalle ni calificación alguna, abre la lista de Virgilio. Pero en Claudiano encontramos *scisso maerens velamine Luctus (Ruf.* I 33), un buen ejemplo de cómo nuestro poeta introduce en su imitación de Virgilio elementos de Estacio, pues éste había escrito *sanguineo discissus amictu* | *Luctus (Theb.* III 125-126). Virgilio nos habla de la *turpis Egestas (Aen.* VI 276); para Claudiano ella es *infelix humili gressu (Ruf.* I 36) e inseparable compañera del *Luxus populator opum (Ruf.* I 35). Virgilio nos habla de la *tristis Senectus (Aen.* VI 275), que en Claudiano llega a ser *leto vicina (Ruf.* I 31). Aparece a su vez en Claudiano una nueva personificación, *caeco praeceps Audacia vultu (Ruf.* I 34). En *Aen.* VI 274 leemos *ultrices posuere cubilia Curae;* pero Claudiano considera estos *cubilia* inapropiados y nos describe a las Preocupaciones insomnes y llegando en enorme multitud abrazando el horrible pecho de su madre Codicia:

foedaque Avaritiae complexae pectora matris
insomnes longo veniunt examine Curae [124].

El texto de Claudiano ha ganado en color, pero ha perdido lo sombrío que nos sugería el de Virgilio.

3) Uso de palabras o frases de otros autores, estableciendo a su vez asociaciones con el contexto de la fuente. Dos ejemplos nos ayudarán a entenderlo.

[123] *Aen.* VI 273.

[124] *Ruf.* I 37-38.

Cuando Claudiano escribe *unus in hoc Stilicho... | cunctando vicitque manu victumque relegat (Get.* 142-144), pensamos enseguida en el verso más famoso de todo Ennio *(Ann.* XII 2, 370 Vahlen): *unus homo nobis cunctando restituit rem.* Pero no solamente hay un eco literario, sino que también Claudiano intenta equiparar con la afortunada actuación de Fabio Cunctátor la no tan dichosa de Estilicón.

En *Gild.* 231 ss. el fallecido Teodosio se aparece a Arcadio en la noche y éste le dice:

unde tuis optatus ades? Da tangere dextram,
qua gentes cecidere ferae. Quis tale removit
praesidium terris? Ut te mortalia pridem
implorant longeque pium fortemque requirunt [125]!

Aunque los paralelos verbales no son muy abundantes, nadie podría dejar de evocar las palabras de Eneas a Héctor, cuando éste, muerto también hacía poco tiempo, se le apareció al hijo de Anquises:

quae tantae tenuere morae? Quibus Hector ab oris
exspectate venis? Ut te post multa tuorum
funera, post varios hominumque urbisque labores
defessi aspicimus [126]!

[¿Qué obstáculos tan grandes te han retenido? ¿De qué regiones vienes, Héctor ansiado? ¡Cómo te contemplamos agotados después de muchas muertes de los tuyos, después de tantas fatigas de los hombres y de la ciudad!]

---

[125] *Gild.* 231-234.

[126] *Aen.* II 282-285.

El oyente, una vez reconocida la alusión, tiene en su mente todas las asociaciones emocionales del pasaje virgiliano cuando interpreta a Claudiano, y al comenzar a hablar Teodosio resonará en sus oídos el *heu fuge, nate dea (Aen.* II 289) de Héctor.

Un lugar especial dentro de la épica lo ocupan los símiles, de los que tenemos un gran número en Claudiano [127].

Hay en nuestro autor muchos símiles típicamente épicos, pero en Claudiano son más largos que en sus predecesores. Desde hacía tiempo había sido común que un símil épico desarrollara una escena más allá de lo que era requerido por la comparación, pero Claudiano lleva esto más lejos aún.

Así, en el larguísimo símil de *Prob.* 183-191 Claudiano compara a Proba, que prepara las vestimentas consulares para sus hijos, con Leto entregando purpúreas vestimentas a Apolo y Diana cuando éstos retornan a Delos, su isla natal. En principio, las similitudes para la comparación son muy escasas: ambas dan vestidos a sus dos hijos, pero los hijos de Proba son ambos varones y no son gemelos; de ningún modo se puede decir de los hijos de Proba que se parecían a Diana cuando retornaba de sus cacerías o a Apolo regresando tras haber matado a Pitón. La mayor parte del símil es el retorno de las dos divinidades a Delos, detalle no relevante en absoluto para la comparación. El símil se ha convertido en una pequeña *ecphrasis.*

Frecuentemente aparecen en la poesía épica las grullas. Las de Claudiano son un buen ejemplo de fusión de símiles literarios. Según *Gild.* 474-478 los soldados de Honorio

---

[127] Para este tema, cf. K. MUELLNER, «De imaginibus similitudinibusque quae in Claudiani carminibus inveniuntur», *Diss. Vindobonenses,* 1894, págs. 101-203 (= *Diss. Vindobonenses* IV, 1892, págs. 99-203).

marchan para África dispuestos a combatir contra Gildón como las grullas cuando abandonan Tracia y se dirigen al Nilo para luchar contra los pigmeos. Sin duda Claudiano ha fundido en este símil elementos y detalles de las comparaciones sobre el mismo tema que encontramos en Lucano (V 711-716) y Homero *(Il.* III 3-7).

Pero Claudiano elabora otros símiles basándose en la vida real. Cuando Rufino se quedó estupefacto al ser rodeado por una multitud de resplandecientes espadas, nuestro poeta lo compara en *Ruf.* II 394-399 a una fiera traída hace poco de sus montes nativos y destinada al anfiteatro; el animal siente pavor ante el estrépito y se desconcierta con los silbidos de la multitud.

Uno de los símiles más vivos de Claudiano es el que aparece en *Eutr.* I 303-307, donde el poeta compara a Eutropio, vestido con la trábea consular, con un mono al que un niño, para divertir a los comensales, vistió con seda dejándole desnudas sus nalgas y su espalda. Ello fue sin duda una diversión típica en las comidas de los círculos refinados.

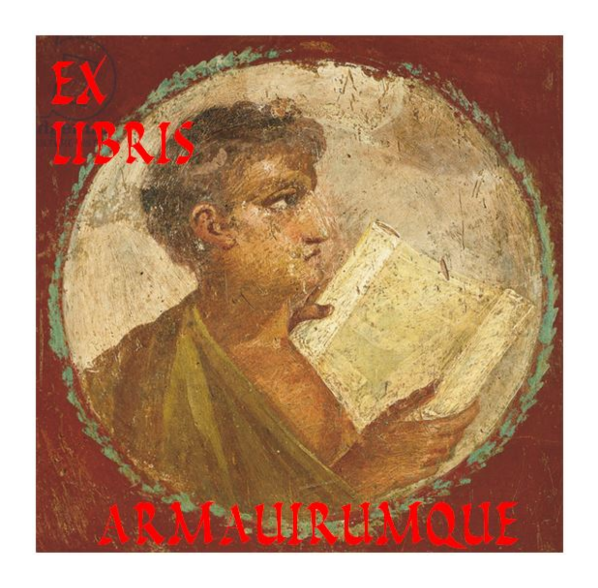
Cuando Eutropio finge ignorar la revuelta de Tarbígilo y disimula la ruina del imperio, Claudiano lo compara con el avestruz que ante el peligro cierra los ojos y vuelve su cabeza ridículamente hacia atrás creyendo que así pasa desapercibido *(Eutr.* II 310-316). Es una comparación muy usual en nuestros días, pero fue Claudiano el primer autor antiguo que la utilizó. Dado que designa al avestruz como *ales Libyae,* podemos pensar que escribe basándose en lo visto u oído en su tierra natal.

Tenemos igualmente otros símiles originales, si bien no está claro que estén elaborados a partir de experiencias personales. En cualquier caso, son símiles nuevos en lo que conservamos de poesía antigua. En *Eutr.* II 509-515, los

irresponsables habitantes de Constantinopla son como niños pequeños que se divierten libres de cuidado mientras está lejos su padre, al que sin embargo imploran cuando los amenaza el peligro. Indudablemente el padre es Estilicón.

En *VI Cons.* 132-140 Alarico, derrotado en Polentia, es comparado a una nave de piratas que ataca por error a una poderosa trirreme de guerra.

En *VI Cons.* 523-531 Roma se embellece para recibir la visita del emperador Honorio como una madre embellece a su hija cuando va a llegar su pretendiente.



NOTA TEXTUAL

Hemos seguido para la presente traducción el texto de J. B. Hall (Leipzig, BT, 1985). No obstante, en algunas ocasiones (especialmente en los poemas espurios y en las composiciones griegas) hemos tenido que recurrir a variantes y conjeturas del aparato crítico:

	Hall	Texto seguido
Prob. 49:	†*si quis*†	*quantum* (Hall)
Theod. 234:	†*acrior et rapidus*†	*labitur Eridanus* (Hall)
app. 2.59:	†*impressos livens*†	*inlidis pressos* (Hall)
app. 2.116:	†*limina*†	*fulmina* (Hall)
app. 2.124:	†*dextro*†	*retro* (Riese)
app. 5.10:	*fundere* ***	*fundere natam / prolem* (L. Müller)
app. 5.11:	*to****	*togatum* (L. Müller, Riese)
app. 5.13:	*nam nuper* ***	*nam nuper adultus / ephebus* (L. Müller)
app. 5.38:	****a*	*docta* (Buecheler)
app. 5.39:	*** *tamquam*	*et tamquam* (Heinsius)
app. 5.40:	*** *Musaea*	*et Musaea* (Baehrens)
app. 5.75:	†*faro*† *ludunt*	*ambo ludunt* (L. Müller)
app. 5.82:	*** *niveosque*	*per niveosque* (Rmr)
app. 5.82:	*per os****	*per osque reflexa* (Rmr)
app. 5.87:	*** *vestra*	*et iam vestra* (L. Müller)
app. 6.3:	†*coriatice*†	*Corybantice* (Buecheler)
app. 8.1:	*** *poli domina*	*Iuno poli domina* (Jeep)
app. 14.3:	†*adstantis pueri*†	No lo traducimos

	HALL	TEXTO SEGUIDO
Gig. 18 a:	———	ἄλλος μὲν πίτυν ἄντα Διὸς μεγάλοιο τινάσσων (Birt)
Gig. 18 b:	†εὐρὺν δ' ἄρ' ἐς...†	εὐρῦν ἐς αἰθέρα (Schenkl)
Gig. 22:	†γλαυκᾶς†	ἀλαὰς (Koechly)
Gig. 64:	†ἣ μὲν ἀνασχομένη φοίνιον†	ὃς μὲν ανασχόμενος φόρεεν (Koechly)
Gig. 68:	†τε πυρὸς†	τε πυροῖς (F_{23}, Ludwich)
Gig. 68:	†σῦν τοῖς†	σὺν τοῖς τε (Koch)
Gig. 72:	†περὶ θῆρας†	ὥς περὶ Θήρας (Buecheler)
Epig. 3.4:	†θώρηξεν ἰὸν πολύμητις ἀνάγκη†	θώρηξε νόον πολῦμητις ἀνᾶγκη (Reiske, Wakefield)

NOTA DE AGRADECIMIENTO

Antes de concluir la introducción, quiero expresar mi agradecimiento a L. Rivero García, que ha revisado minuciosamente la traducción y la ha enriquecido con numerosas sugerencias y observaciones. Quiero señalar también que nos ha sido de gran utilidad para este trabajo (especialmente para elaborar la introducción y una gran cantidad de notas históricas) la ya citada monografía de A. Cameron sobre Claudiano. Así mismo, en lo que respecta a la elaboración de las múltiples notas mitológicas, hemos manejado constantemente el conocido manual de A. Ruiz de Elvira y el también famoso diccionario mitológico de Pierre Grimal.

BIBLIOGRAFÍA

1. EDICIONES

T. BIRT, *Monumenta Germaniae Historica, Auctores Antiquissimi,* X, Berlín, 1892.

V. CRÉPIN, *Claudien. Oeuvres complètes*, 2 vols., París, Garnier, 1933 (con traducción francesa).

J. B. HALL, *Claudii Claudiani carmina*, Leipzig, Bibliotheca Teubneriana, 1985.

J. KOCH, *Claudii Claudiani carmina*, Leipzig, Bibliotheca Teubneriana, 1893.

M. PLATNAUER, *Claudian*, 2 vols., Londres, Loeb Classical Library, 1922 (con traducción inglesa).

2. ÉPOCA

W. N. BAYLESS, «The Visigothic invasion of Italy in 401», *CJ* LXXII (1976), 65-67.

G. BOISSIER, *La fin du paganisme*, 2 vols., París, 1891 (trad. esp.: *El fin del paganismo*, 2 vols., Madrid, 1908).

P. BROWN, «Aspects of the Christianization of the Roman aristocracy», *JRS* LI (1961), 1-11.

J. B. BURY, *History of the later Roman Empire,* 2 vols., 2.ª ed., Londres, 1923.

A. CAMERON, «Theodosius the Great and the regency of Stilico», *HSPh* LXXIII (1969), 247-280.

P. M. CAMUS, *Ammien Marcellin: témoin des courants culturels et religieux à la fin du IVe siècle*, París, 1967.
É. DEMOUGEOT, «Le préfet Rufin et les barbares», *AIPhO* X (1950), 185-191.
—, *De l'unité à la division de l'Empire romain 395-410: essai sur le pouvoir impérial*, París, 1951.
—, «Saint Jérôme, les oracles sibyllins et Stilicon», *REA* LIV (1952), 83-92.
F. H. DUDDEN, *The life and times of St. Ambrose*, 2 vols., Oxford, 1935.
T. R. GLOVER, *Life and letters in the fourth century*, Cambridge, 1901.
V. GRUMEL, «L'Illyricum de la mort de Valentinien Ier (375) à la mort de Stilicon (408)», *REByz.* IV (1951), 5-46.
M. K. HOPKINS, «Eunuchs in politics in the later Roman Empire», *PCPhS* IX (1963), 62-80.
A. H. M. JONES, *The later Roman Empire*, 3 vols., Oxford, 1964.
J. A. MCGEACHY, *Quintus Aurelius Symmachus and the senatorial aristocracy of the West*, tesis, Chicago, 1942.
H.I. MARROU, *Saint Augustin et la fin de la culture antique*, tesis, París, 1937.
S. MAZZARINO, «La politica religiosa di Stilicone», *RIL* LXXXI (1938), 235-262.
—, *Stilicone: la crisi imperiale dopo Teodosio*, Roma, 1942.
A. MOMIGLIANO (ed.), *The conflict between paganism and Christianity in the fourth century*, Oxford, 1963.
T. MOMMSEN, «Stilicho und Alarich», *Hermes* XXXVIII (1903), 101-115 (= *Gesammelte Schriften* IV, págs. 516 ss.).
S. I. OOST, «Count Gildo and Theodosíus the Great», *CPh* LVII (1962), 27-30
J. R. PALANQUE, «Sur l'usurpation de Maxime», *REA* XXXI (1929), 32-36.
—, *Saint Ambroise et l'Empire romain*, tesis, París, 1933.
A. PAREDI, *S. Ambrogio e la sua età*, 2.ª ed., Milán, 1960.

F. PASCHOUD, *Roma Aeterna: études sur le patriotisme romain dans l'Occident latin à l'époque des grandes invasions*, Roma, 1967.

E. STEIN, *Histoire du Bas-Empire*, 2 vols., París-Brujas, 1959.

E. A. THOMPSON, «The Visigoths from Fritigern to Euric», *Historia* XII (1963), 105-126.

3. CLAUDIANO: VIDA, MONOGRAFÍAS Y CUESTIONES GENERALES

E. W. Bowen, «Claudian, the last of the classical Roman poets», *CJ* XLIX (1953-1954), 354-358.

A. CAMERON, «Wandering poets: a literary movement in Byzantine Egypt», *Historia* XIV (1965), 470-509.

—, «A biographical note on Claudian», *Athenaeum* XLIV (1966), 32-40.

—, *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*, Oxford, 1970.

E. CASTORINA, «Sull'età di Claudiano», *GIF* XX (1967), 91-97.

A. K. CLARKE, «Claudian and the Augustinian circle of Milan», en J. OROZ RETA (ed.), *Strenas Augustinianas V. Capanaga oblatas*, Madrid, 1968, vol. II, págs. 125-133.

P. COURCELLE, *Les Lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, 2.ª ed., París, 1948.

J. H. E. CREES, *Claudian as an historical authority*, Cambridge, 1908.

V. CREMONA, «Originalità e sentimento letterario nella poesia di Claudiano», en *Studi pubblicati dall'Istituto di Filologia classica dell'Università degli studi di Bologna* I, Bolonia, 1948, págs. 37-70.

P. G. CHRISTIANSEN, «Claudian versus the opposition», *TAPhA* XCVII (1966), 45-54.

G. E. DUCKWORTH, «Five centuries of Latin hexameter poetry: Silver Age and Late Empire», *TAPhA* XCVIII (1967), 77-150.

P. FABBRI, «Del vero Claudiano», *Athenaeum* XVII (1939), 27-40.

P. FARGUES, *Claudien. Études sur sa poésie et son temps*, París, 1933.

H. HERRERA CAJAS, «Temas de Claudiano», en *Semanas de estudios romanos* III-IV, Valparaíso, 1987, págs. 187-208.

T. HODGKIN, *Claudian: the last of the Roman poets*, Newcastle, 1875.

J. KOCH, «Claudian und die Ereignisse der Jahre 395-398», *RhM* XLIV (1889), 572-612.

H. L. LEVY, «Themes of encomium and invective in Claudian», *TAPhA* LXXXIX (1958), 336-347.

G. MARTIN, «Claudian, an intellectual pagan of the fourth century», en L. B. LAWLER, D. M. ROBATHAN y W. C. KORFMACHER (eds.), *Studies in honor of Ullman*, Missouri, 1960, págs. 69-80.

E. MERONE, «La morte di Claudiano», *GIF* VII (1954), 309-320.

B. MORONI, «Tradizione letteraria e propaganda; osservazioni sulla poesia politica di Claudiano», *ScrPhil* III (1982), 213-239.

J. C. ROLFE, «Claudian», *TAPhA* L (1919), 135-149.

D. ROMANO, *Claudiano*, Palermo, 1958.

4. OBRA.

a) *Poemas históricos*

V. D'AGOSTINO, «L'ambiente storico-letterario di Claudiano e il *De bello Gothico*», *RSC* VI (1958), 287-296.

A. ALBERTE, «Consideraciones en torno al carácter épico de los poemas de Claudiano *De bello Gildonico* y *De bello Gothico*», *Durius* VI (1978), 29-49.

M. BALZERT, *Die Komposition des Claudianischen Gotenkriegsgedichtes c. 26*, Hildesheim, 1974.

T. D. BARNES, «The victims of Rufinus», *CQ* XXXIV (1984), 227-230.

W. BARR, *The panegyrics of Claudian in the third and 4th consulates of Honorius*, tesis, Londres, 1954.

L. K. BORN, «The perfect prince according to the Latin panegyrists», *AJPh* LV (1934), 20-35.

A. CAMERON, «Notes on Claudian's invectives», *CQ* XVIII (1968), 387-411.

S. DOEPP, «Claudian's invective against Eutropius as a contemporary historical document», *WJA* IV (1978), 187-196.

A. FO, «La visita di Venere a Maria nell'Epithalamium de nuptiis Honorii Augusti di Claudiano», *Orpheus* II (1981), 157-169.

H. FUNKE, «Zu Claudians Invektive gegen Rufin», *ICS* IX (1984), 91-109.

E. FURXER, *Die epische Technik Claudians in seinem Bellum Pollentinum sive Gothicum*, tesis, Innsbruck, 1956.

G. GARUTI, «Claudiano e la curia dei Visigoti (*Bell. Goth. 481-484)», en Studi di poesia latina in onore di Antonio Traglia*, Roma, 1979, págs. 937-949.

M. IRALDI, «Il problema della datazione della campagna di Mascezel contro Gildone alla luce di una nuova analisi del *De bello Gildonico* di Claudiano», *AAT* XCVIII (1963-1964), 85-108.

U. KEUDEL, *Poetische Vorläufer und Vorbilder in Claudians De consulatu Stilichonis. Imitationskommentar*, Göttingen, 1970.

A. KURFESS, «Zu Claudius Claudianus' Invektiven», *Hermes* LXXVI (1941), 93-95.

H. L. LEVY, «Claudian's *In Rufinum* I, 83-84 and a Vatican vase-painting», *TAPhA* LXXII (1941), 237-244.

—, «Claudian's *In Rufinum* and the rhetorical ψόγος», *TAPhA* LXXVII (1946), 57-65.

—, «Two notes on Claudian's *In Rufinum*», *AJPh* LXVIII (1947), 64-73.

A. MORTILLARO, *Elementi storici, mitologici e retorici nel De bello gothico di Claudiano*, Trapani, 1935.

E. M. OLECHOWSKA, «Le *De bello Gildonico* de Claudien et la tradition épique», *MH* XXXI (1974), 46-60.

A. PARRAVICINI, *I panegirici di Claudiano e i panegirici latini*, Milán, 1909.

P. L. SCHMIDT, *Politik und Dichtung in der Panegyrik Claudians*, Konstanz, 1976.

J. L. SEBESTA, «On Stilicho's consulship. Variations on a theme by Claudian», *CB* LIV (1977-1978), 72-75.

C. J. SIMPSON, «Claudian and the federation of the Bastarnae», *Latomus* XXXIV (1975), 221-223.

L. B. STRUTHERS, «The rhetorical structure of the encomia of Claudius Claudian», *HS* XXX (1919), 49-87.

b) *De raptu Proserpinae*

L. CERRATO, «De Claudii Claudiani fontibus in poemate *De raptu Proserpinae*», *Riv. di Fil.* IX (1881), 273-395.

A. K. CLARKE, «Claudian's *De Raptu Proserpinae*», *PCA* XXVII (1930), 38-41.

—, «Claudian's methods of borrowing in *De Raptu Proserpinae*», *PCPhS* 181 (1950-1951), 4-7.

V. CREMONA, «La composizione del *De Raptu Proserpinae* di Claudiano», *Aevum* (1948), 231-256.

E. CURCIO, *Sul De raptu Proserpinae*, Siracusa, 1921.

O. A. W. DILKE, «Patterns of borrowing in Claudian's *De Raptu Proserpinae*», *Revue belge de phil. et d'histoire* XLIII (1965), 60-61.

P. FABBRI, «Claudiano in Sicilia e il Ratto di Proserpina», en *Raccolta di scritti in onore di Felice Ramorino*, Milán, 1927, págs. 91-100.

A. FO, «Osservazioni su alcune questioni relative al *De raptu Proserpinae* di Claudiano», *QC* I (1979), 385-415.

A. LIPARI, *Il De raptu Proserpinae di Claudio Claudiano e il mito del rapimento nelle sue origini e nel suo sviluppo*», Trapani, 1936.

F. MINISSALE, «Il poeta e la nave. Claud. rapt. Pros. I, 1-14», *Helikon* XV-XVI (1975-1976), 496-499.

c) *Carmina minora y poemas espurios*

E. BOLISANI, «Il carme su Abano di Claudiano», *AAPat* LXXIII (1960-1961), 21-42.

G. Brummer, «Wer war Jacobus? Zur Deutung von Claudian *c. m.* 50», *ByzZ* LXV (1972), 339-352.
P. G. Christiansen, «Laus Herculis», *Hermes* XCIX (1971), 379-381.
—, J. L. Sebesta, «Claudian's Phoenix. Themes of imperium», *AC* LIV (1985), 204-224.
C. Landi, «Sull'idillio XXVIII (Nilus)», *Ath* (1913), 444-449.
—, «Sull'idillio XXVI di Claudiano e il fonte d'Albano nell'antichità», *AAPat* XXXVI (1920).
R. Lavalle, «La naturaleza en los *Carmina minora* de Claudiano», *Argos* V (1981), 75-82.
C. Lo Cicero, «I carmi cristiani di Claudiano», *AAPal* XXXVI (1976-1977), 5-51.
G. Luck, «Disiecta membra. On the arrangement of Claudian's carmina minora», *ICS* IV (1979), 200-213.
M. L. Ricci, «Il mito della Fenice in Claudiano. Tra propaganda politica e scienza», *QuadFoggia* I (1981), 63-71.
—, «Struttura del Phoenix di Claudiano e motivi favolistici», *MCSN* III (1981), 285-295.
—, «Osservazioni su fonti e modelli nei Carm. Min. 9 e 49 (Birt) di Claudiano», *InvLuc* III-IV (1981-1982), 197-214.
—, «Note testuali ai carmi minori di Claudiano», *InvLuc* V-VI (1983-1984), 137-149.
—, «Per il commento del Carme minore di Claudiano sui fratelli di Catania *(C. m.* 17 Hall)», *InvLuc* VII-VIII (1985-1986), 175-191.
—, «Elementi descrittivi ed elementi narrativi nel carme sui fratelli catanesi di Claudiano *(carm. min.* 17 Birt)», en *Munus amicitiae. Scritti in memoria di Alessandro Ronconi,* I, Florencia, 1986, págs. 221-232.
—, «Il poeta e i funzionari (Claudiano *carm. min.* 19 e 3 Hall)», *InvLuc* IX (1987), 175-193.
D. Romano, «Struttura della Gigantomachia latina di Claudiano», en *Studi di poesia latina in onore di Antonio Traglia,* Roma, 1979, págs. 925-936.

—, «Il sogno proibito di Claudiano. Carmina minora 20 Birt», *Vischiana* XIII (1984), 165-169.

—, «Claudiano a Catania», *Orpheus* VII (1986), 85-93.

J. L. SEBESTA, «Claudian's credo. The de salvatore», *CB* LVI (1980), 33-36.

H. SZELEST, «Klaudians Laus Serenae», *Eos* LXV (1977), 257-263.

J. VANDERSPOEL, «Claudian, Christ and the cult of the saints», *CQ* XXXVI (1986), 244-255.

d) *Carmina graeca*

F. BOSCARINO, «L'autore della Gigantomachia greca attribuita a Claudiano e i suoi rapporti con Nonno», *Helikon* XVII (1977), 178-192.

A. GONZÁLEZ SENMARTÍ, «La Gigantomaquia griega de Claudiano», *Actas del VI Congreso Español de Estudios Clásicos* II, Madrid, 1983, págs. 91-97.

B. LAVAGNINI, «Claudiana Graeca», *Aegyptus* XXXII (1952), 457-463.

A. LUDWICH, «Zur griechischen Gigantomachia Klaudians», *RhM* XXXVI (1881), 304-308.

N. MARTINELLI, «Saggio sui carmi greci di Claudiano», en *Miscellanea G. Galbiati* II, Milán, 1951, págs. 47-76.

5. FUENTES

G. BALLAIRA, «Perdica e Mirra», *RCCM* X (1968), 219-240.

L. BRACELIS CALATAYUD, «La influencia literaria de Virgilio sobre Claudio Claudiano. Imitación formal», *REC* X (1966), 37-100.

—, «La influencia literaria de Virgilio sobre Claudio Claudiano. Imitación de contenido», *REC* XI (1967), 65-105.

R. T. BRUÈRE, «Lucan and Claudian: the invectives», *CPh* LIX (1964), 223-256.

I. CAZZANIGA, «Alcuni colori nicandrei in Stazio e Claudiano», *Acme* XII (1959), 125-129.

A. H. Eaton, *The influence of Ovid on Claudian*, tesis, Washington, 1943.

G. B. A. Fletcher, «Imitationes vel loci similes in poetis latinis: Claudianus», *Mnemosyne* I (1933-1934), 196-201.

S. Gennaro, «Lucrezio e l'apologetica latina in Claudiano», *MSLC* VII (1957), 5-60.

M. A. Vinchesi, «Servio e la riscoperta di Lucano nel IV-V secolo», *A&R* XXIV (1979), 2-40.

6. Lengua, estilo y composición

N. I. Barbu, «De Claudiani carminis arte», *StudClas* V (1963), 259-268.

P. G. Christiansen, *The use of images by Claudius Claudianus*, La Haya, 1969.

A. Fo, *Studi sulla tecnica poetica di Claudiano*, Catania, 1982.

S. Gabe, «Die Stellung von Substantiv und Attribut im Hexameter des Claudian», *Primitiae Czernovicienses* II (1911), 83-115.

I. Gualandri, *Aspetti della tecnica compositiva in Claudiano*, Milán-Varesio, 1969.

H. C. Lipscomb, *Aspects of the speech in the later Roman epic*, tesis, Baltimore, 1909.

A. Marsili, «Personificazioni e quadri allegorici in Claudiano», *Antiquitas* I (1946), 49-55.

R. Moes, *Les hellénismes de l'époque théodosienne (recherches sur le vocabulaire d'origine grecque chez Ammien, Claudien et dans l'Histoire Auguste)*, Estrasburgo, 1980.

K. Muellner, *De imaginibus similitudinibusque quae in Claudiani carminibus inveniuntur*, *Diss. Vindobonenses*, 1894, págs. 101-203 (= *Diss. Vindobonenses* IV, 1892, págs. 99-203).

I. Opelt, «Schimpfwörter bei Claudian», *Glotta* LX (1982), 130-135.

A. Parravicini, *Studio di retorica sulle opere di Claudiano*, Milán, 1905.

—, «Le prefazioni di Claudio Claudiano», *Ath* II (1914), 183-194.

O. VOLLRATH, *De metonymiae in Cl. Claudiani carminibus usu*, Weide, 1910.

7. TEMAS DIVERSOS

R. BERTINI, «Il canone della bellezza femminile in Claudio Claudiano», *QC* VI (1984), 161-172.
P. G. CHRISTIANSEN, «Claudian and eternal Rome», *AC* XL (1971), 670-674.
O. FERRARI, «Il mondo degl'inferi in Claudiano», *Ath* (1916), 335-338.
H. L. LEVY, «Claudian's neglect of magic as a motif», *TAPhA* LXXIX (1948), 87-91.
A. MARSILI, «Roma nella poesia di Claudiano. Romanità occidentale contrapposta a quella orientale», *Antiquitas* I (1946), 3-24.
C. H. MOORE, «Rome's heroic past in the poems of Claudian», *CJ* VI (1910), 108-115.
H. VON PETRIKOVITS, «Troiae lusus», *Kl* (1939), 209-220.
S. REINACH, «Sur un prodige survenu près de Milan en 401», *CRAI* (1913), 349-350.
—, «Les loups de Milan», *RA* XXIII (1914), 237-249.
W. H. SEMPLE, «Notes on some astronomical passages of Claudian», *CQ* XXXI (1937), 161-169.
—, «Notes on some astronomical passages of Claudian (continued)», *CQ* XXXIII (1939), 1-8.

8. PERVIVENCIA

R. G. BABCOCK, «A revival of Claudian in the tenth century», *C&M* XXXVII (1986), 203-221.
S. BLOMGREN, «De Venantio Fortunato Lucani Claudianique imitatore», *Eranos* (1950), 150-156.
G. BRADEN, «Claudian and his influence. The realm of Venus», *Arethusa* XII (1979), 203-231.

J. BRAUNE, «Nonno e Claudiano», *Maia* I (1948), 176-193.
A. FO, «Note a Merobaude; influssi claudianei e tecniche allusive; questioni critico-testuali», *RomBarb* VI (1981-1982), 101-128.
S. GENNARO, *Da Claudiano a Merobaude. Aspetti della poesia cristiana di Merobaude*, Catania, 1959.
H. L. LEVY, «Claudian's *In Rufinum* and an epistle of St. Jerome», *AJPh* LXIX (1948), 62-68.
M. WHITBY, «Paul the Silentiary and Claudian», *CQ* XXXV (1985), 507-516.

POEMAS

PANEGÍRICO A LOS CÓNSULES OLIBRIO Y PROBINO

1

Oh Sol [1], que, abrazando el mundo con tus flamígeras riendas, haces girar en infatigable movimiento a los siglos en su sucesión, esparce la luz con rayos más esplendorosos y que tus caballos, peinadas sus crines, se eleven con el carro alzado con más cariño, exhalando por sus espumantes frenos un fuego rosado. Que el año encamine ya sus primeros pasos al consulado de los dos hermanos [2] y los meses traten de alcanzar alegres su nacimiento.

Conoces el linaje Auquenio y no se te han mantenido ocultos los poderosos Aníadas; pues a menudo sueles co-

[1] En la Antigüedad se representa al Sol como un joven en la plenitud de la virilidad y de gran belleza. Su cabeza está rodeada por el radiante disco solar. Recorre el cielo montado en un carro al que arrastran cuatro velocísimos corceles. Todas las mañanas se lanza desde el país de los indos, recorre su camino por el centro del cielo y al anochecer llega al Océano, por donde regresa al Este flotando en una gran copa.

[2] Anicio Probino y Anicio Hermogeniano Olibrio, los cónsules del año 395. Eran hijos de Petronio Probo, rico e influyente senador, y Anicia Faltonia Proba.

menzar tu carrera siendo ellos los cónsules y poner su nombre a tus ciclos [3]. A éstos Fortuna [4] ni los mantiene en suspenso por dudosos favores ni les conoce un cambio de su destino, sino que los honores se suceden fijos para toda la familia. Elige a cualquier hombre de esta estirpe: con certeza es hijo de un cónsul. Sus antepasados se cuentan por las fasces y siempre florecen con renovados honores; sus destinos, conservando con semejante norma una sucesión ininterrumpida, recaen sobre su descendencia. Y ninguno de los próceres, a pesar de que se distinga por sus antiguas estatuas de bronce y de que Roma esté ceñida de ilustres senadores, intenta jactarse de ser su igual, sino que, dejado el primer lugar a los Auquenios, sólo es posible disputar acerca del segundo puesto. No de otro modo a como, al reinar la Luna [5] en el silencioso éter, la multitud de astros le ceden el trono, cuando, reflejada por ella la luz del hermano, su disco brilla rivalizando con los rayos opuestos del Sol. Entonces languidece el resplandor de Arturo, entonces desaparece la dorada fogosidad del León, ya brilla raramente a intervalos la Osa indignándose de ser eclipsada por el Carro, ya Orión, al ensombrecerse

[3] Los Anicios, familia a la que pertenecían Probino y Olibrio y de la que ocuparon el consulado otros muchos miembros, eran también conocidos como Auquenios. El nombre de «Aníadas» se explica fácilmente si tenemos en cuenta que la familia de los Anicios estaba relacionada con la de los Anios por diversos matrimonios entre miembros de ambas. El consulado era una magistratura anual y los años se designaban por los nombres de los cónsules.

[4] Diosa identificada con la griega Tique. Se representa con el Cuerno de la Abundancia, con un timón (puesto que dirige el rumbo de la vida) y casi siempre ciega.

[5] Hermana del Sol, se la concibe también como si fuera una auriga. Pero a diferencia de él, ella conduce una biga.

sus armas, en su debilidad contempla admirado su diestra desarmada [6].

¿A quién cantaré en primer lugar? ¿Quién desconoce las hazañas de Probino de antiguo linaje o ignora los interminables elogios de Olibrio? Vive todavía y llena nuestros oídos con sus extendidos discursos la dilatada fama de Probo [7], a la que no silenciará el tiempo futuro ni la antigüedad la arrastrará en olvido bajo una nube. A él su fama lo lleva más allá del mar, más allá de los apartados repliegues de Tetis [8] y los retirados lugares de Atlas [9]. Si a alguno alimenta la laguna Meótide [10] bajo el cielo helado o si alguno, vecino de la tórrida zona, te bebe a ti, oh Nilo,

[6] Arturo es la estrella más brillante de la constelación del Boyero o Bootes. El león de Nemea, estrangulado por Hércules en su primer trabajo, fue catasterizado por Júpiter. Osa y Carro se refieren a la Osa Menor y Mayor respectivamente. En cuanto a Orión, hay varias leyendas sobre la conversión de este gigante cazador en constelación. La más difundida es la siguiente: mientras cazaba, el gigante intentó violar a Diana y la diosa hizo entonces salir del suelo un gran escorpión que picó a Orión y lo mató; tanto el gigante como el escorpión pueden ser contemplados ahora en el cielo.

[7] Probo nació alrededor del 332 y murió hacia el 390. Desempeñó numerosos cargos, como procónsul de África y prefecto de Iliria.

[8] Es la Titánide, la abuela de la Nereida Tetis. Ella y su esposo Océano tuvieron una numerosa descendencia, concretamente todos los ríos del mundo y las Ninfas oceánicas (Oceánides). La morada de Tetis suele situarse en el extremo occidental, más allá del país de las Hespérides.

[9] Al finalizar la Titanomaquia (guerra de Júpiter contra su padre Saturno para establecerse en el trono supremo de los dioses y el mundo), los Titanes fueron encerrados en el Tártaro, salvo los que se habían declarado partidarios de Júpiter, y Atlas, cuya prodigiosa fuerza fue empleada para sostener el firmamento. Su morada se fija normalmente en el Occidente extremo. Heródoto (IV 184) es el primero en referirse a Atlas como a una montaña del norte de África.

[10] El Mar de Azov.

en tu nacimiento, ellos han oído su renombre. Él superó a la Fortuna con sus virtudes y nunca se hinchió profundamente de orgullo por los éxitos que lo enaltecían, sino que su espíritu, rodeado por el lujo, sabía mantener su austeridad apartada del vicio. No ocultó él sus riquezas en oscuros antros ni condenó sus recursos a las tinieblas, sino que con más generosidad que la lluvia acostumbraba a enriquecer a innumerables multitudes de hombres. Pues era siempre digno ver los obsequios que corrían como en densa nube, que su hogar rebosaba con olas continuas de gente, que entraban pobres y salían dichosos. Aquella mano pródiga superaba a los ríos iberos distribuyendo áureos regalos, cuanto oro contempla admirado en la tierra removida el minero que excava afanosamente en las colinas, cuantos tesoros arrastran las aguas del Tajo [11], que se filtran con sus filones en bruto; cantidad de metal comparable a aquella con la que resplandecen las valiosas riberas del Hermo [12] y equivalente a todas las rutilantes arenas que el rico Pactolo esparce espumante por los campos de Lidia [13].

Aunque mi boca se abriera con cien lenguas y Febo se me precipitara escindido por cien pechos, no podría enumerar las hazañas de Probo, a cuántos pueblos gobernó

[11] Los antiguos pensaban que el Tajo arrastraba pepitas de oro en sus arenas. De ahí que en la poesía latina aparezca caracterizado continuamente como río aurífero (cf. Catulo, XXIX 19; Ov., *Met.* II 251; Lucano, VII 755; Silio, I 155, II 404, XVI 560; etc.). Y así también lo encontramos en Claudiano en numerosas ocasiones: *Ruf.* I 102, *Fesc.* II 32, *Theod.* 287, *Stil.* II 229-230, etc.

[12] El Hermo (actualmente río Gediz) es el río más largo en la costa de Asia Menor después del Meandro. Cf. Homero, *Il.* XX 392, y Heródoto, I 80. Afluentes suyos son el Hilo y el Pactolo, rico en oro.

[13] Región de Asia Menor.

en orden, cuántas veces llegó a la cima del supremo poder, cuando regía las riendas de Italia en una gran extensión, las costas de Iliria y las llanuras que cultiva África. Pero los hijos superaron a su padre y solo ellos lograron ser llamados vencedores de Probo. No le correspondió a él tal honor cuando florecía en la primera parte de su vida y no fue cónsul juntamente con un hermano. No os aguija a vosotros ninguna preocupación ambicionando durante largo tiempo algo mayor, ni una espera angustiosa aflige vuestra mente y atormenta vuestro corazón con un largo suspense. Habéis empezado donde estaba el final. Apenas unos pocos ancianos lograron vuestro comienzo y alcanzáis la meta antes de que la flor de la juventud tiña vuestras dulces mejillas y el paso del tiempo cubra vuestro rostro con un bozo sonriente. Tú, diosa del Parnaso [14], te lo suplico, enseña a este ignorante poeta qué dios les otorga tan gran favor a ambos.

Después que el belicoso emperador había librado a los temblorosos Alpes expulsando al enemigo con su fulminante poder [15], Roma, deseosa de dar las merecidas gracias a Probo, se prepara para ir a suplicar al emperador, dispuesta a inclinarlo con diligencia en favor de los hijos del héroe. Le engancharon el carro alado sus siervos, el Ímpetu y el espantoso Miedo, que con jadeantes bramidos acompañan siempre a la diosa Roma cuando hace la guerra, ya si se dirige a los partos, ya si agita con su lanza el Hidaspes [16]. Uno sujeta en el eje las ruedas, otro unce los caballos en el yugo de hierro y los fuerza a someterse

[14] La Musa, como diosa inspiradora de la poesía. El Parnaso, montaña de la Fócide, es residencia de Apolo y de las Musas.

[15] Se alude al emperador Teodosio y a la batalla del río Frígido. Cf. «Introducción», págs. 9-10.

[16] Río de la India, afluente del Indo.

a los rígidos frenos. Ella misma, la que posee el cielo tras haber sometido a los reinos de la tierra, se lanza imitando las costumbres de la virgen Minerva. Pues no soporta oprimir su cabellera con los adornos acostumbrados ni afeminar su cuello con un collar retorcido. Desnuda en su costado derecho, mostrando sus níveos brazos, deja atrevidamente su pecho al descubierto. Una piedra preciosa abrocha los pliegues sueltos de su vestido recogiéndolos. El cinturón que sostiene su espada divide su blanco pecho con una banda de púrpura cartaginesa. El valor se mezcla con la belleza, su hermoso pudor se arma de un severo terror, la rojiza sombra de su sangriento penacho se le extiende por delante a su casco amenazador y su escudo desafía con su temible resplandor al Titán, escudo que Múlciber había cincelado variadamente con todo su arte [17]. Aquí está representado el amor de su padre Marte y el nacimiento de Rómulo y Remo; se encuentran también la corriente sagrada del Tíber y la loba nodriza. El río está modelado en electro, los niños en oro; bronce da forma a la loba; Marte resplandece en acero.

Ya la diosa, tras haber lanzado al mismo tiempo sus caballos, avanza más veloz que el rápido Euro [18], silban los Zéfiros [19] y las nubes, hendidas por la marcha de las ruedas, brillan en surcos separados. Y no llevaron retraso, sino que con un solo vuelo sin detenerse lograron alcanzar el lugar al que se dirigían, por donde en el último confín

[17] El Titán es el Sol, hijo del Titán Hiperión y la Titánide Tía. Múlciber no es otro que Vulcano, dios del fuego y de la forja. Este sobrenombre se suele relacionar con el verbo *mulcere* («suavizar», «ablandar»), ya que Vulcano ablanda el fuego en sus fraguas. Cf. MACROBIO, *Sat.* VI 5, 2.

[18] Viento del Este.

[19] Vientos del Oeste.

los Alpes estrechan su entrada con tortuosas vueltas y despliegan su durísima barrera de apiñados escollos; ninguna otra mano puede franquearla, sino que solamente es accesible para el emperador, habiendo decepcionado así la confianza de los dos tiranos [20]. Humean torres semiderruidas y murallas arrancadas. Se apilan en un montón las innumerables víctimas e igualaron el profundo valle con las cimas; se bañan los cuerpos inmersos en su sangre; la confusión de los cadáveres agita a los Manes [21].

No lejos el vencedor Teodosio, alegre por la conclusión de la batalla, se había sentado en el suelo cubierto de césped con sus hombros apoyados inclinadamente en un árbol. La tierra, sintiendo alegría, corona a su señor y crece la hierba para proporcionar un lecho mayor. Todavía se mantiene caliente el sudor a través de su cuerpo y su respiración se sucede jadeante, pero su rostro resplandece apacible bajo el casco. Así el espantoso Gradivo [22] se recuesta en el Hemo [23] de los getas [24] tras haber devastado con una desastrosa matanza a los gelonos [25]; Belona [26] lo descarga

[20] Máximo y Eugenio. Cf. «Introducción», págs. 9-10.

[21] Espíritus de los muertos, honrados como dioses.

[22] Apelativo de Marte, relacionado por los gramáticos latinos con el verbo *gradior* («marchar»), como si fuera «el que marcha» al combate.

[23] Macizo rocoso al norte de Tracia.

[24] Pueblo tracio que se había establecido en el siglo IV a. C. en el bajo Danubio, al sur y este de los Cárpatos. Los escritores griegos los confundían con los dacios y posteriormente su nombre se aplicó a los godos, con quienes no tenían nada en común. Claudiano utiliza este nombre en todos sus poemas para referirse a los visigodos.

[25] Pueblo escita.

[26] Diosa romana de la guerra, identificada con la divinidad griega Enío. A veces pasa por ser la esposa del dios Marte. Se la representa conduciendo su carro, con rasgos horripilantes y portando una antorcha, una espada o una lanza.

de sus armas, Belona desunce sus caballos acalorados por el polvo y extiende como lanza un enorme cornejo que hiende la corriente del Hebro [27] con sus trémulos resplandores.

Cuando a través de las surcadas brisas Roma se detuvo ante su caudillo, tres veces resonaron las rocas y se estremeció el negro bosque, conscientes de su majestad. Entonces habló en primer lugar el emperador: «Oh diosa amiga y madre de las leyes, rodeada de cielos que has de gobernar a gran distancia y asociada como consorte al Tonante, venga, dime cuál es la causa de tu venida. ¿Por qué abandonas las ciudadelas ausonias [28] y el cielo que te es propio? Dímelo, reina del mundo. Si tú lo deseas, oh Roma, no cesaré yo de resistir los ardores de Libia ni de soportar en medio del frío el Coro [29] de Sarmacia [30]. Por ti iré a través de cualquier región y, no sintiendo miedo durante ninguna estación, intentaré alcanzar Méroe [31] en el solsticio de verano, el Istro [32] en el invierno».

Entonces la reina responde: «No se me oculta, ilustre caudillo, cuánto se esfuerzan en favor del Lacio tus victoriosos ejércitos ni el hecho de que una vez más la esclavitud y la furia rebelde han sucumbido ante ti sometidas con victorias semejantes. Pero, te lo suplico, añádeme este regalo juntamente con la reciente libertad si en verdad se mantiene tu respeto hacia mí. Tengo yo dos jóvenes hermanos de ilustre linaje, los hijos queridos de Probo, a los

[27] Río de Tracia.
[28] Ausonia es un nombre antiguo de Italia.
[29] Viento impetuoso del Noroeste.
[30] Región al norte del Danubio y del Mar Negro.
[31] Isla del Nilo, en Etiopía.
[32] El Danubio.

que, nacidos en un día solemne, yo misma acaricié en mi regazo. Yo misma les di la cuna a los pequeños cuando Lucina [33] liberaba el vientre de su madre de la dichosa carga y el cielo mostraba el grandioso parto. Yo no consideraría superiores a ellos ni a los ilustres Decios o a los valientes Metelos, ni a los Escipiones, que sometieron al fiero cartaginés, o a los Camilos, linaje funesto para los galos [34]. Se distinguen en las artes de las Musas y sobresalen por su gran elocuencia. No les agrada entregarse a la desidia o a los banquetes preparados, no se apodera de ellos un libertinaje vital tan grande ni su lasciva edad relaja sus costumbres, sino que la fogosa juventud se refrena con la prudencia de la vejez eligiendo la sabiduría de los ancianos para la seriedad de sus preocupaciones. Te pido que quieras otorgarles a ellos una dignidad que llevan como propia desde sus comienzos y que les concedas el recorrido próximo del año que se avecina. No pido algo insensato

[33] Diosa protectora del parto (la griega Ilitía), que ella puede adelantar, retrasar o impedir a voluntad. Pero generalmente Lucina se emplea como epíteto de Juno, diosa que preside los nacimientos. También el epíteto se le aplica a veces a Diana.

[34] Todas ellas son familias insignes de Roma, de las que salieron auténticos héroes. Así por ejemplo, según la tradición, dos miembros de la familia de los Decios, padre e hijo, se ofrecieron en sacrificio por la victoria de Roma, el primero en la guerra latina (341 a. C.), el segundo en la guerra samnítica (296 a. C.). Entre los Escipiones destacaban Publio Cornelio Escipión el Africano (236-184/3 a. C.), el vencedor de Aníbal en la batalla de Zama (202 a. C.), y Publio Cornelio Escipión Emiliano (185/184-129 a. C.), nieto adoptivo del anterior y destructor de Cartago en el 146 a. C. Con mucha frecuencia aparecen en los versos de Claudiano los héroes de la tradición romana. Casi todos los personajes ilustres que nos menciona el poeta pertenecen al período anterior al final de las guerras púnicas. La caída de Cartago marcó para las generaciones posteriores el final de la edad heroica de Roma.

y tú no les darás algo extraño: su casa reclama esto según su costumbre. Asiente en ello: así sea vasallo nuestro el Araxes [35] escita, así el Rin por ambas riberas, y que las torres de Semíramis [36] teman nuestros estandartes tras haber sometido a los medos [37], así el Ganges fluya asombrado por entre ciudades romanas».

El emperador respondió a esto: «Me ordenas, oh diosa, algo anhelado y ruegas al que lo desea por su propia voluntad. No hubieses tenido que intentar esto con súplicas. ¿Acaso el olvido envuelve mi mente hasta tal punto que me cause pesadumbre acordarme de Probo, bajo cuyo mandato hemos visto resurgir a Hesperia [38] y a sus pueblos agotados? Antes los inviernos desbordarán al Nilo, andarán errantes los gamos por las corrientes y el negro indo será condenado con el hielo; antes la luz, aterrorizada de nuevo por los banquetes de Tiestes [39], se volverá tras haberse interrumpido hacia su nacimiento dejado atrás, antes que Probo pueda alejarse de mi pensamiento».

---

[35] Río de Armenia, actualmente el Aras, tributario del Caspio.

[36] La leyenda de Semíramis, reina de Asiria, nos ha sido transmitida por Diod. Síc., II 4-20. Era célebre por su hermosura y tuvo dos maridos, Ones y Nino. A la muerte de este último, lo sucedió en el trono y destacó por la construcción de la enorme y bella ciudad de Babilonia.

[37] Los persas.

[38] En general Hesperia se utiliza por «región occidental». Por ello puede ser Italia con respecto a Grecia, o Hispania con respecto a Italia. En este caso se refiere a Italia.

[39] La leyenda de Tiestes y su hermano Atreo (los Pelópidas) está llena de odios y venganzas que ambos urdieron alternativamente. Tiestes se convirtió en amante de su cuñada Aérope. Para vengarse, Atreo le sirvió en un banquete a su hermano sus propios hijos (Áglao, Calileonte y Orcómeno, hijos que Tiestes había tenido con una Náyade). El sol, horrorizado, retrocedió en su carrera.

Así habló y ya el mensajero corre veloz a la ciudad. Inmediatamente resonaron los coros y las siete colinas, hechas vibrar por los sonoros aplausos, los repiten con su eco. Se alegra su venerable madre y ya prepara con sus hábiles dedos las doradas trábeas y las prendas resplandecientes por los hilos que los seres [40] recolectan de flexibles tallos recogiendo frondosos vellones de la selva lanífera. Prolonga la longitud de los delicados hilos hasta la largura de los de oro y los fuerza a endurecerse en combinación con el metal. Como la hermosa Latona [41] ofrecía a sus divinos hijos purpúreas prendas cuando ellos volvían a los sagrados lugares, ya no errantes, de su nodriza Delos, Diana abandonando los salvajes bosques y el desolado Ménalo [42] después de haber fatigado a su arco con sus infalibles cacerías, Febo trayendo sus dardos todavía goteando con los negros venenos de la abatida Pitón [43] —entonces la isla lame afectuosa los pies reconocidos, Egeo sonríe con más dulzura a sus pupilos y manifiesta su alegría con apacibles olas—, así adorna a sus hijos con una vestimenta especial Proba, la que honra al mundo, con cuya descendencia aumenta el poder de Roma. Hubieras creído que

[40] Los seres son los habitantes de China. Desde época de Augusto llegaron a ser famosos como productores de seda que llevaban por tierra a Asia Menor y por mar a Egipto.

[41] Latona fue amada por Júpiter y concibió dos hijos gemelos. Ningún país quiso acogerla para que diese a luz. Al fin Neptuno sujetó a la flotante isla de Delos, donde pudieron nacer los dos gemelos, Diana y Apolo.

[42] Monte de Arcadia.

[43] La matanza de la serpiente Pitón es la primera hazaña de Febo o Apolo. Según varias versiones de esta leyenda, Apolo mismo, yendo hacia Pito (Delfos), su futura morada, halló su camino interceptado por este formidable dragón que él mató con sus flechas.

era el Pudor caído del cielo o que Juno, tras haber sido invocada con incienso sagrado, dirigía su mirada al templo de Ínaco [44]. Ninguna página en los libros antiguos habla de una madre tal y ni la épica del Lacio ni la antigua Grecia cantaron a una mujer comparable. Es digna de tener como esposo a Probo; pues supera al resto de las mujeres tanto como él descuella sobre sus maridos. Como si ambos sexos, disputando entre sí sobre qué podía cada uno de ellos, hubieran decidido elegir este matrimonio. Guarde silencio el Pelio sobre el casamiento de la Nereida [45]. ¡Oh madre fecunda en dos cónsules, oh vientre dichoso que da a luz el nombre para los años!

Cuando llevaron en sus manos el cetro y adaptaron las rígidas togas a su cuerpo, el Padre supremo da una señal con las nubes hendidas y los cielos sacudidos, haciendo rodar por el vacío un agradable destello, tronaron presagios propicios. Escuchó el Tíber el ruido en su tortuosa cueva, sentado en su profundo valle. Se mantuvo quieto con sus oídos aguzados, preguntándose de dónde venía aquel repentino estrépito del cielo. Al instante deja su lecho de hierbas que se marchitan y el aposento hecho de musgo y les confía a las Ninfas [46] la urna que le pertenece.

[44] Ínaco es un dios-río de la Argólide. Cuando Juno y Neptuno pretendían la soberanía sobre el país, Ínaco, juez de la disputa, decidió en favor de la diosa. Ínaco (o su hijo Foroneo) fue el primero en erigir un templo a Juno.

[45] El Pelio es un monte de Tesalia. En él se celebró la boda de la Nereida Tetis y el mortal Peleo, padres de Aquiles.

[46] Las Ninfas son divinidades especialmente jóvenes y bellas. Comprenden diversos grupos: Náyades o ninfas de las fuentes y arroyos de la montaña; Dríades o Hamadríades, ninfas de las encinas o de los árboles en general; Antríades o ninfas de las cuevas; Oréades o de los montes; Alseides o de los bosques, etc.

Le brillan en su erizado rostro glaucos ojos salpicados de manchas azuladas que recuerdan a su padre el Océano [47]. Un collar de césped rizado le cubre su cuello. Aparece frondosa por toda su cabeza la corona de cañas que ni a los Zéfiros [48] les es posible quebrar ni puede secarse abrasada por el sol con su calor estival, sino que se cubre vívida de fronda abrazando su cabeza desde su nacimiento. De sus sienes se alzan dos cuernos de toro que vierten roncos arroyos; el agua gotea a través de su pecho; su híspida frente mana con lluvia; su barba se peina con los manantiales que fluyen por ella. Cubre sus pesados hombros un manto que le había hilado su esposa Ilia [49] tejiendo las cristalinas telas bajo la corriente.

Existe en el curso del romano Tíber una isla que se extiende por donde la corriente central fluye como por entre dos ciudades separadas por las aguas que corren por debajo y las orillas sembradas de torres se elevan igualmente amenazadoras en escarpadas alturas. Aquí se detuvo el dios y contempló de pronto su deseo desde la elevación: que unánimes los hermanos se dirigían juntos al foro con el acompañamiento de todo el senado, que las segures resplandecían desnudas a lo lejos y que los dos manojos de fasces eran cogidos de un solo umbral. Quedó estupefacto por la visión y la incrédula alegría mantuvo su voz oprimida durante largo tiempo. Luego comienza así: «Mi-

---

[47] Cf. nota 8.

[48] Cf. nota 19.

[49] Es Rea Silvia, la madre de Rómulo y Remo. El nombre de Ilia es debido probablemente a que ella era originariamente hija de Eneas (cf. ENNIO, *Ann.* I 28 Vahlen). Según una de las versiones de la leyenda, Amulio la arrojó al Tíber cuando nacieron los dos gemelos y entonces el río la convirtió en su esposa.

ra, espartano Eurotas [50], si te jactas de haber criado en tus corrientes héroes semejantes. ¿Qué engendró comparable a ellos el falso cisne [51] a pesar de que sus hijos saben luchar con el enérgico cesto y apartar de las naves las crueles tempestades? He aquí una nueva descendencia más resplandeciente que los astros de Leda; mira a unos ciudadanos míos cuya llegada ansía ya el Zodiaco y les procura la bóveda celeste en sus próximas constelaciones. Sea Olibrio ya el señor a través del cielo nocturno enrojeciendo en lugar de Pólux, que la llama de Probino se encienda en lugar de la de Cástor. Ellos mismos gobernarán las velas, el marinero regirá su nave por un mar apacible siendo ellos mismos los que otorguen los vientos favorables. Ahora nos agrada derramar las copas como libación a los dioses, ahora aliviar nuestros corazones con abundancia de néctar. Desplegad ya, Náyades [52], vuestros níveos coros y coronad de violetas todas las fuentes. Que las selvas destilen miel; que los ríos fluyan ya embriagados con sus aguas transformadas en vino; que a través de los campos las corrientes que los bañan transpiren ya olorosos bálsamos. Que alguien corra a invitar a los ríos de nuestro país al banquete de una mesa común, a todos los que corren al pie de los montes de Italia y a los que beben habitualmente

---

[50] Río de Esparta.

[51] Júpiter se unió a Leda bajo la forma de cisne. Leda dio a luz varios hijos, de los cuales cuatro son importantes en mitología: Cástor, Pólux, Clitemnestra y Helena. Las versiones no presentan unanimidad sobre cuáles son hijos de Júpiter y Leda y cuáles lo son de Leda y su esposo Tindáreo. Cástor y Pólux (los Dióscuros, «hijos de Zeus») son dos héroes jóvenes: el primero destaca como jinete, el segundo sobresale en la lucha con los cestos. Ambos fueron catasterizados en la constelación de Gémini y son protectores de la navegación.

[52] Cf. nota 46.

las nieves de los Alpes, el rápido Volturno [53] y el Nar [54] inficionado por el pestilente azufre, el Ufente [55], lento por sus meandros, y el Erídano, que soportó el daño de la caída de Faetonte [56], el Liris, que erosiona los encinares de la rubia Marica [57], y el Galeso, que refresca los campos de Ebalia [58]. Este honroso día será celebrado siempre por nuestras corrientes, siempre será recordado con ricos festines».

Así habló y las Ninfas, siguiendo las órdenes de su padre, disponen la mansión para el banquete y el húmedo palacio, adornado con brillante púrpura, comenzó a resplandecer con las mesas decoradas de piedras preciosas. Oh tiempo felizmente marcado con el nombre de los dos hermanos, oh año dichoso por los cónsules de la misma sangre, comienza tú a girar el ciclo de Febo dividido en cuatro partes. Que en primer lugar te avance el invierno, no entumeciéndose con el frío, no cubierto de blancas nieves, no crudo por los vientos, sino templado por el tibio

[53] Río de Campania, llamado hoy Volturno.

[54] Río de Sabina.

[55] Río del Lacio.

[56] El Erídano es el río Po. Faetonte es hijo del Sol y la Oceánide Clímene. Su padre accedió, tras muchas vacilaciones, a dejarle conducir su carro. Pero no pudo dominar los corceles y la tierra corrió peligro de quedar abrasada. Júpiter, para evitar la conflagración total, envió un rayo contra Faetonte y lo precipitó en el río Erídano. Sus hermanas, las Helíades, lo lloraron en sus márgenes y fueron transformadas en álamos. Sus lágrimas se convierten en ámbar.

[57] El Liris es un río fronterizo entre el Lacio y la Campania (hoy el Garigliano). Marica es una ninfa de Minturnas, en el Lacio, donde tenía un bosque sagrado. Virgilio nos la presenta como madre del rey Latino y esposa del dios Fauno.

[58] El Galeso es un río próximo a Tarento. Ebalia equivale a Tarento, pues esta ciudad era una colonia espartana y Ébalo un rey de Esparta.

Noto [59]. Venga luego inmediatamente la serena primavera y la brisa más dulce del apacible Favonio [60] te embellezca con azafranadas praderas. Que el verano te vista de mieses y el otoño te corone de suculentos racimos. Sólo a ti te corresponde una gloria mayor que a todos los años restantes, una gloria nunca oída en el tiempo pasado, la de haber tenido como jefes a dos hermanos. Toda la tierra hablará de ti. Las Horas [61] escribirán tu nombre en variadas flores y los fastos lo transmitirán eternamente a lo largo de los siglos.

---

[59] Viento del Sur.

[60] Viento del Oeste, heraldo de la primavera. Su nombre griego es Zéfiro.

[61] Son divinidades vagas, relacionadas con los frutos de la tierra. Dado que la palabra en griego clásico no significa «hora», sino simplemente «tiempo», «estación del año», estas diosas representan las estaciones anuales. Carecen de una verdadera mitología.

CONTRA RUFINO

2

PREFACIO AL LIBRO I

Cuando Pitón [1] cayó abatida por el arco de Febo y extendió su cuerpo moribundo en las cimas de Cirra [2] —Pitón, que cubría los montes con sus anillos, absorbía ríos con sus fauces y tocaba las estrellas con su cresta sanguinolenta—, ya era libre el Parnaso, comenzaba a crecer el bosque con erguidas frondas tras haber desaparecido su traba, los fresnos, sacudidos durante largo tiempo por los gigantescos deslizamientos de la serpiente, desplegaron seguros al viento sus cabelleras y el Cefiso [3], que a menudo espumeó con ponzoñoso veneno, discurría más puro con nítidas aguas. Toda la región resuena «ío, Peán [4]»,

---

[1] Para esta serpiente monstruosa, cf. *Prob.* nota 43.

[2] Ciudad marítima de la Fócide, cercana a Delfos y consagrada al culto de Apolo.

[3] El río Cefiso corre cercano al Parnaso y a Delfos.

[4] Peán o Peón («el Sanador») era originariamente un dios médico. Este dios cura sirviéndose de plantas. En época inmediatamente posterior a Homero fue identificado con Apolo en cuanto que éste es dios de la medicina y entonces «Peán» se utilizó como epíteto de Apolo y a veces también para referirse a Esculapio.

todos los campos cantan a Febo, un viento más poderoso agita los trípodes [5] y los dioses, tras haber oído desde lejos el dulce canto de las Musas, se reúnen en la rigurosa cueva de Temis [6].

Ahora una venerable multitud se agrupa junto a mi lira tras haber sido aniquilada otra Pitón por los dardos del jefe que, conservando el orbe estable para los dos emperadores hermanos, rige la paz con justicia y la guerra con fuerza [7].

3

LIBRO I

Mi pensamiento reflexionó muchas veces sobre la dudosa idea de si los dioses se preocupan del mundo o no existe ningún gobernante y los asuntos de los mortales suceden según un incierto azar. Pues al haber indagado yo

[5] El trípode era uno de los elementos esenciales en el santuario de Apolo en Delfos. Era el asiento de la profecía. En él se sentaba la pitonisa que daba los oráculos.

[6] La Titánide Temis poseyó el santuario oracular de Delfos en época anterior a la llegada de Apolo a esta ciudad. Así, en Ovidio *(Met.* I 321, 379, etc.) es la profetisa oracular del Parnaso en la época de Deucalión y Pirra. En Esquilo *(Eum.* 1-8) la sucesión en el oráculo del Parnaso es: la Tierra, Temis, Febe y Apolo. En Eurípides *(IT* 1259-1282): Temis y Apolo. Temis es por tanto la encargada de las funciones proféticas entre las primeras generaciones de inmortales y ejercía sus funciones en el monte Parnaso.

[7] La «otra Pitón» es Rufino, asesinado por el ejército oriental en Constantinopla en noviembre del 395. Claudiano nos presenta al gobernante del Este como un tirano avaricioso, cruel y sanguinario, en tanto que Estilicón aparece como un pacificador que conserva la unidad del imperio y la concordia entre los dos hermanos, Honorio y Arcadio.

las leyes del orden del mundo, los límites prescritos al mar, el ciclo de los años y la alternancia de la luz y la oscuridad, entonces pensaba que todo había sido establecido de acuerdo con el plan de un dios que ordenó a las estrellas moverse según unas leyes fijas, a los frutos nacer en las diferentes estaciones, a Febe [8] llenarse mediante fases con una luz prestada y al sol brillar con la suya propia, divinidad que les extendió los litorales a las olas y colocó a la tierra en medio del firmamento. Pero cuando contemplaba que los asuntos de los hombres se desarrollaban entre tan grandes tinieblas, que los perversos florecían dichosos durante largo tiempo y que los justos eran vejados, mis creencias religiosas caían de nuevo quebrantadas y seguía yo contra mi propia voluntad el camino del otro sistema que sostiene que los átomos van a la deriva con un movimiento libre de leyes y que las nuevas formas a través del inmenso vacío son regidas por el azar, no por un designio, doctrina que, con ideas ambiguas en cuanto a la divinidad, piensa o que no existe ninguna o que están despreocupadas de nosotros [9]. El castigo de Rufino acabó por fin con esta

[8] La Titánide Febe («la Resplandeciente») se relaciona a veces con la Luna; ello es debido, al parecer, a que se confunde con su nieta Diana, diosa que sí es identificada con la Luna precisamente por su relación con la vida de las mujeres. Para la Luna, cf. *Prob.* nota 5.

[9] Se contraponen aquí dos concepciones opuestas del mundo: la estoica y la epicúrea. La escuela estoica sostenía que existe un principio pensante del universo, Dios; la belleza natural o la finalidad que podemos observar en la Naturaleza así lo demuestran; hay, pues, una providencia divina que ha dispuesto todas las cosas para el bien del hombre. Para los epicúreos, por el contrario, el mundo es efecto de unas causas mecánicas y no hay razón para postular ninguna teleología; el mal que aflige a la vida humana es para ellos irreconciliable con cualquier concepción de un universo regido por la divinidad; los dioses no se cuidan en absoluto de los asuntos humanos.

duda y absolvió a los dioses. Ya no me quejo de que los malvados crezcan hasta la cima del poder. Se elevan a lo alto para derrumbarse con una caída más dura. Vosotras, Piérides [10], mostradle al poeta de dónde irrumpió tan gran peste.

Un día la espantosa Alecto [11] se encendió con los aguijones de la envidia al ver las ciudades en paz en una gran extensión. Al instante convoca en su tétrica morada a sus hermanas infernales, horrorosa asamblea. Se reúnen juntamente los innumerables monstruos del Érebo [12], todos los que dio a luz la Noche [13] en su funesto parto: la Discordia, nodriza de la guerra, el Hambre imperiosa, la Vejez, vecina de la muerte; la Enfermedad, que no se soporta a sí misma; la Envidia, atormentada por la prosperidad, el triste Dolor con sus ropas desgarradas; el Miedo y la Audacia temeraria con sus ojos ciegos; el Lujo, devastador de las riquezas, al que siempre acompaña pegándose a su lado la Pobreza con humilde paso y llegan en enorme multitud las insomnes Preocupaciones abrazando el horrible

[10] Sobrenombre de las Musas. En principio las Piérides eran las hijas del rey Píero de Macedonia. Eran nueve y retaron a las Musas a competir en el canto. Una vez vencidas, fueron convertidas en urracas por las Musas que tomaron desde entonces, en recuerdo de su victoria, el sobrenombre de Piérides.

[11] Podemos decir que aquí comienza el poema propiamente dicho, con una reunión de las Furias en el Hades. Las Furias son las diosas identificadas con las Erinias griegas, también conocidas eufemísticamente con el nombre de Euménides («las Benévolas»). Su aspecto es horrible, con cabellera de serpientes y llevando en las manos antorchas y serpientes que utilizan como látigos. Son tres: Alecto, Tisífone y Megera.

[12] Las Tinieblas infernales. Es hijo del Caos y hermano de la Noche.

[13] La Noche tiene por sí sola una ingente descendencia que en buena parte está formada por abstracciones generalmente no relacionadas con el mito y el culto.

pecho de su madre Avaricia. Los asientos de hierro se llenan con esta variada concurrencia y la horrenda cámara está repleta de monstruos reunidos. Alecto se puso en pie en medio de ellos, mandó callar a la multitud, echó hacia sus espaldas las serpientes que le estorbaban y las dejó esparcirse por sus hombros. Entonces descubrió con rabiosas voces la ira encerrada en lo profundo de su corazón:

«¿Es que permitiremos que los siglos transcurran en una sucesión tranquila y que la gente viva así dichosa? ¿Qué extraña bondad corrompió nuestro carácter? ¿Adónde se hunde nuestra furia innata? ¿De qué sirven nuestros inútiles látigos? ¿Por qué nos rodeamos de negras antorchas? Ay, demasiado cobardes nosotras, a las que Júpiter aparta del Olimpo y Teodosio de la tierra. Mirad, nace una edad de oro; mirad, vuelve la antigua raza. La Concordia, la Virtud y la Piedad juntamente con la Lealtad [14] andan por el mundo con la cabeza en alto y cantan el insigne triunfo sobre nuestro pueblo. ¡Ay, dolor! La misma Justicia [15], bajando por el límpido aire, me ultraja y, tras haber cortado los males de raíz, saca afuera las leyes oprimidas en tenebrosas cárceles. ¿Pero nosotras, expulsadas de todos los reinos, quedaremos vergonzosamente inmóviles por largo tiempo? Reconoced por fin qué conviene a las Furias. Recobrad vuestras adormecidas fuerzas y decidid un crimen digno de tan gran asamblea. Ya deseo asaltar los astros con las tinieblas estigias [16], ya alterar la luz del día con

[14] Todas ellas meras abstracciones.

[15] Según Arato *(Phaen.* 96-136), la Justicia solía vivir entre los hombres durante la edad dorada, se retiró a los montes en la edad de plata y finalmente, durante la perversidad que reinó en la edad de bronce, huyó al cielo, donde todavía la podemos ver brillar en la constelación de Virgo. Cf. Ov., *Met.* I 149-150.

[16] La Estige es la célebre laguna o río infernal.

nuestro aliento, soltarle las cadenas al profundo mar, dar rienda suelta a los ríos con sus orillas desgajadas y hacer tambalearse la confianza en el universo».

Habiendo hablado así, dio un grito sangriento, irguió abiertas todas las bocas de las serpientes y con las sacudidas de su cabellera esparció su funesto veneno.

Dudoso era el parecer de la asamblea: la mayor parte declara la guerra a los dioses, otra defiende los derechos de Dite [17]. El alboroto crece con esta disensión: como resuena la calma del profundo piélago no del todo restaurada cuando, tras haberse apaciguado los vientos, perdura todavía y se ensaña la cólera de la marea, y a través del fluctuante oleaje se agitan los últimos coletazos del huracán que se retira.

Luego se levanta de su lúgubre asiento la perversa Megera [18], que es señora de los frenéticos bramidos, del delirio impío del pensamiento y de la cólera que se agita con furiosas espumas. Ella no bebe sino sangre ilícita y procurada de los crímenes entre parientes, la sangre que ha derramado la espada de un padre, la que han vertido los hermanos [19]. Ella aterrorizó el rostro de Hércules [20] y deshonró el arco defensor de la tierra; ella dirigió los dardos

[17] Plutón, dios de los Infiernos.

[18] Cf. nota 11.

[19] Las Furias aparecen como vengadoras terribles del crimen, especialmente de los cometidos entre parientes. El ejemplo más famoso de su actividad es la persecución de que hicieron objeto a Orestes después que éste asesinó a su madre Clitemnestra. Cf. ESQUILO, *Eum.*

[20] Hércules, después de haber vivido felizmente con su esposa Mégara, la cual le dio varios hijos, enloqueció por deseo de Juno (para llevar a cabo su propósito la diosa se sirvió de la Furia Megera, según Séneca; de Lisa e Iris, según Eurípides). En tal estado de furiosa locura imaginó que Mégara y los hijos que ella le había dado eran enemigos y los mató a todos.

de la diestra de Atamante [21]; ella, enloqueciéndose dentro de la morada de Agamenón, se complació con los sucesivos asesinatos [22]; siendo ella la instigadora, las antorchas nupciales unieron a Edipo con su madre [23], a Tiestes con su hija [24]. Habló ella entonces así con horrísonas palabras:

«Levantar nuestros estandartes contra los dioses, compañeras, es sin duda ilícito y pienso que no es posible. Pero si nos agrada hacer daño al mundo y dirigir una muerte universal a los pueblos, tengo un monstruo más espantoso que todas las hidras, más ágil que una tigresa recién parida, más violento que el impetuoso Austro [25], más traicionero que las refluentes aguas del Euripo [26]: Rufino. A él lo cogí yo la primera en mi regazo al salir de su madre.

---

[21] Ino, nodriza de Baco, hermana de Sémele, estaba casada con Atamante, que llega a ser rey de una parte de Beocia. Habían tenido dos hijos: Learco y Melicertes. Juno trató de vengarse de ella por haber ayudado a su rival Sémele. Así pues, hizo que Ino y Atamante se volvieran locos. Atamante mató a su hijo Learco, o bien confundiéndolo con un ciervo o un león y arrojando contra él su lanza, o bien cogiéndolo y estrujándole el cerebro. Ino, perseguida por su esposo, huyó con el otro hijo en brazos y se arrojó al mar desde un acantilado. Venus pidió a Neptuno que los hiciese dioses del mar. Desde entonces madre e hijo se convirtieron en divinidades marinas, recibiendo los nombres de Leucotea y Palemón.

[22] El de Agamenón y Casandra a manos de Egisto y Clitemnestra, y el de éstos a manos de Orestes.

[23] Yocasta.

[24] Buscando Tiestes la manera de vengarse de su hermano Atreo (cf. *Prob.*, nota 39), el oráculo le reveló que si engendraba un hijo en su hija Pelopia, ése sería su vengador. Así lo hizo Tiestes, deliberadamente por su parte, pero sin que Pelopia lo reconociera ni tuviera sospecha alguna del incesto. El hijo que nació de esta unión fue Egisto.

[25] Otro nombre para designar el viento del Sur (el Noto).

[26] Estrecho que separa Eubea de Beocia, célebre por la agitación de sus olas.

El pequeño se arrebujó muchas veces en este seno y, abrazado en torno a mi elevado cuello, buscó mis mamas con su tierno llanto; mis víboras modelaron los delicados miembros lamiéndolos con sus trífidas lenguas. Siendo yo también su maestra, aprendió los engaños y el arte de dañar: fingir lealtad, ocultar sus sentimientos de traición y encubrir el fraude con una dulce sonrisa, él, repleto de crueldad e hirviendo en el ansia de lucro. No lo saciaría la preciada corriente del Tajo [27] con las arenas de Tarteso ni las áureas aguas del rojizo Pactolo. Se bebería todo el Hermo [28] y se consumiría con una sed más ardiente. ¡Qué hábil en traicionar los espíritus y en perturbar con el odio a los amigos íntimos! Si la antigua raza de hombres hubiese producido un monstruo tal, Teseo hubiera huido de Pirítoo, Pílades hubiese abandonado ofendido a Orestes, Pólux hubiese odiado a Cástor [29]. Yo misma me confieso en verdad inferior; con su rápido ingenio aventaja a la maestra. Y no os entretendré más con mis palabras: él solo tiene toda la perversidad que poseemos nosotros en conjunto. Yo, si la proposición resulta aceptable a vuestra asamblea, lo introduciré en la corte imperial del supremo príncipe. Aunque el emperador sea más sabio que el mismo Numa [30], aunque sea incluso Minos [31], cederá y se doblegará mediante la perfidia de nuestro pupilo».

[27] Cf. *Prob.*, nota 11.

[28] Para el Pactolo y el Hermo, cf. *Prob.*, nota 12.

[29] Tres modelos proverbiales de amistad. Para Cástor y Pólux, cf. *Prob.*, nota 51.

[30] Numa Pompilio es el segundo rey de Roma. Se decía de él que mantuvo la paz durante su largo reinado y que dio origen a la mayor parte de las ceremonias de la religión del Estado romano.

[31] Minos, el gran rey de Creta, fue tan justo como poderoso. Pasa por ser el primero que civilizó a los cretenses, los gobernó con justicia y bondad y les dio excelentes leyes.

El clamor sigue a sus palabras; todas le tendieron sus impías manos y le elogian sus planes funestos. Ella, cuando recogió su vestido con una negra serpiente y anudó su cabellera con un broche de acero, se dirige al resonante Flegetonte [32]; desde la abrasada elevación de la ardiente orilla enciende en la corriente de pez un pino ingente y agita sus rápidas alas a través del sombrío Tártaro [33].

Existe un lugar por donde la Galia extiende su litoral más apartado, lugar situado delante de las aguas del Océano, donde se dice que Ulises invocó al pueblo silencioso de los muertos con una libación de sangre [34]. Allí se oyen las quejas lastimeras de las sombras que vuelan con un débil estridor. Los habitantes ven pasar los pálidos simulacros y los espectros de los muertos. De aquí se lanzó la diosa y al salir ensombreció los rayos luminosos de Febo [35] y hendió el cielo con terribles alaridos: Britania oyó el funesto estrépito, el fragor sacudió el país de los sénones [36], Tetis se detuvo tras haber retrocedido y el Rin se quedó

---

[32] Uno de los ríos de los Infiernos. El nombre de este río, relacionado por los griegos con el verbo φλέγω, «quemar», sugería que se trataba de un río de fuego.

[33] El Hades.

[34] Se alude al canto XI de la *Odisea,* donde Ulises evoca a los muertos y se dirige al Hades. Por la descripción que allí se hace de la llegada a las puertas del Hades, éste debe situarse en el lejano Norte (cf. *Od.* XI 13 ss.). Sin duda Claudiano sitúa aquí el episodio en el escenario que le conviene.

[35] Encontramos en la Antigüedad, sobre todo en la poesía latina, la identificación de Febo con el Sol. Esta identificación aparece por primera vez en las tragedias griegas del siglo v a. C. De la poesía latina pasaría a la tradición humanística, donde ha tenido gran resonancia.

[36] Pueblo muy importante, probablemente del mismo origen que los sénones que tomaron Roma hacia el 390 a. C. Habitaban al sur de Champaña y al norte de Borgoña; su capital era *Agendicum,* la moderna Sens.

pasmado con su urna arrojada delante [37]. Entonces, transformadas las serpientes por su propia voluntad en blancos cabellos, fingiéndose una anciana de larga edad, surcada de arrugas en sus rígidas mejillas y fatigada en su andar simulado, entra en las murallas de Élusa [38], dirigiéndose a la mansión muy conocida desde hace tiempo y se detuvo con sus ojos amarillentos por la luz del día maravillándose de un hombre peor que ella. Luego habla así:

«¿Te agrada el ocio, Rufino, y consumes inútilmente la flor de la juventud sin gloria en los campos patrios? Ay, no sabes qué te conceden los destinos, qué los astros, qué te depara Fortuna [39]: dominarás todo el mundo si quieres obedecerme. No desprecies mis miembros de anciana. Pues yo poseo fuerzas mágicas y la llama conocedora del tiempo futuro. Conozco con qué encantamientos las brujas tesalias [40] hacen desaparecer el resplandor de la luna, de qué son capaces los signos de los sabios egipcios, con qué arte el pueblo caldeo impone su voluntad a los dioses invocados, y no me son desconocidos los jugos que les fluyen a los árboles ni el poder de las hierbas funestas, todo

[37] Para Tetis, cf. *Prob.*, nota 8. En cuanto a la «urna» del Rin, debemos pensar que en la Antigüedad los ríos eran imaginados con figura humana (venerables ancianos de largos cabellos y frondosa barba, con corona de cañas o juncos en la cabeza y dos cuernos de toro en su frente) y manipulando a voluntad una urna de la que brota el agua que forma la corriente fluvial.

[38] Ciudad de Aquitania (concretamente de la *Novempopulonia),* la moderna Eauze, en el departamento de Gers. Fue el lugar de nacimiento de Rufino.

[39] Cf. *Prob.,* nota 4.

[40] Las mujeres de Tesalia tenían fama de hechiceras o magas (cf., p. ej., LUCANO, VI 413-830, donde se nos narra el episodio de la maga Ericto).

lo que el rico Cáucaso cría en sus plantas mortíferas y lo que las rocas de Escitia [41] hacen brotar para los crímenes de los hombres, las que cogieron la cruel Medea y la experta Circe [42]. Con mucha frecuencia invoqué en ceremonias nocturnas a los Manes y a Hécate [43]; con mis fórmulas mágicas atraje a los cadáveres enterrados para que vivieran de nuevo y a muchos los hice perecer con mis encantamientos a pesar de que les quedaban hilos de las Parcas [44]. Obligué a las encinas a ir vagabundas y al rayo a detenerse; di la vuelta a los ríos que se invirtieron por un curso sin declive para regresar a su nacimiento. Y para que no pienses quizá que he hablado vanalidades, contempla la transformación de tu morada».

Dijo, y las níveas columnas (¡admirable!) comenzaron a enriquecerse y las vigas a resplandecer súbitamente de oro.

---

[41] Región costera del Ponto Euxino, por encima de Tracia, aunque el nombre también se aplica de modo general a cualquier región del norte de Europa.

[42] Las celebérrimas hechiceras. Medea era sobrina de Circe.

[43] En cuanto a los Manes, cf. *Prob.*, nota 21. Hécate es una diosa relacionada con el mundo subterráneo de los muertos, divinidad siniestra que preside la magia y los hechizos. Por ello es diosa de las encrucijadas, ya que éstas son los lugares por excelencia de la actividad mágica. Y por esta razón sus estatuas son a menudo triples, interpretándose con frecuencia cada una de sus caras como representaciones de una personalidad: Luna, en el cielo; Diana, en la tierra; Hécate, en el mundo subterráneo.

[44] Las Parcas son las diosas encargadas de señalar y ejecutar el destino individual; ellas determinan ante todo la muerte de los hombres. Son tres: Cloto («la Hiladora»), Láquesis («La que da a cada uno su lote») y Átropo («la Inflexible»). Normalmente se las representa como hilanderas. El hilo de las Parcas es, o lleva, el destino de cada individuo; cuando se rompe, una vida humana finaliza.

Estos atractivos lo cautivan y, envanecido en exceso, se recrea con su ambiciosa mirada. Así el rey de Meonia [45] se enorgullecía al principio cuando todo lo convertía con su afortunado tacto. Pero después que vio que sus manjares se habían vuelto rígidos y que sus bebidas se habían solidificado en amarillento hielo, entonces comprendió que su regalo era funesto y en su desprecio por el oro maldijo su deseo. Así pues, vencido en su espíritu, dijo: «Te seguiré adondequiera que me llames, ya seas tú mortal o dios». Y, tras abandonar su patria, se dirigía por mandato de la Furia [46] a las ciudades de Oriente, a las Simplégades [47], en otro tiempo flotantes, y al estrecho famoso por los remos tesalios [48], por donde el Bósforo resplandece con su ilustre ciudad y separa Asia de las costas odrisias [49].

Cuando, tras haber recorrido el largo camino guiado por los perversos hilos del destino, se introdujo en el famoso palacio, al punto comienza a nacer la ambición [50], a desaparecer la justicia, a ponerse en venta todo. Revela secretos, engaña a los clientes y vende los honores solicitados al emperador. Hace crecer el número de crímenes, ali-

[45] Región de Lidia. Se trata del rey Midas, que convertía en oro todo lo que tocaba.

[46] Cf. nota 11.

[47] Las Simplégades («Rocas Chocantes»), llamadas también las Planctas o «Errantes» y las Ciáneas o «Azules», eran unas rocas de enorme tamaño en la entrada del Bósforo y que en lugar de permanecer fijas se acercaban entre sí para impedir el paso de las naves hacia el Mar Negro. La nave Argo logró pasar y desde entonces quedaron fijas, pues era su destino quedar inmóviles el día que un navío pasara entre ellas.

[48] De la nave Argo, construida en la ciudad de Págasa, en Tesalia, y de allí partió la expedición de los Argonautas.

[49] Tracia.

[50] Entramos ahora en una descripción retórica de la crueldad y avaricia de Rufino (vv. 176-256).

menta el fuego de los corazones inflamados y envenena las heridas insignificantes avivándolas. Y al igual que Nereo [51] ignora que se le añaden innumerables ríos y, aunque de un lado se traga la corriente del Istro [52] y del otro absorbe al Nilo estival por sus siete desembocaduras, permanece siempre igual y el mismo, así aquella sed no puede saciarse con olas de oro. Todo el que tuviese un collar formado con piedras preciosas o un predio cultivado era víctima segura de Rufino y un campo rico le procuraba la ruina a su propietario. La fertilidad era temible para los labradores; los arroja de su hogar, los expulsa de las tierras de sus antepasados; bien se las quita a sus dueños en vida, bien las ocupa como heredero. Sus riquezas se acumulan amontonadas y una sola casa obtiene el botín del mundo. Los pueblos son forzados a la esclavitud, ciudades opulentas se someten a la tiranía de un particular.

¿Adónde te precipitas, insensato? Aunque poseas uno y otro Océano, Lidia te vierta sus fuentes de oro y reúnas el trono de Creso [53] y la tiara de Ciro [54], nunca serás rico, nunca te saciarán tus ganancias. Siempre es pobre el que

[51] El mar. Nereo fue, antes que lo eclipsara Neptuno, un dios marino de considerable importancia. Su papel más importante es el de padre de las Nereidas.

[52] El Danubio.

[53] Creso, el último rey de Lidia (c. 560-546 a. C.), hijo de Alíates, es símbolo de riqueza entre los antiguos. En este pasaje marcadamente retórico (vv. 196-219), donde se critica la insaciable codicia de los ricos y se elogía por el contrario la dicha que acompaña a la pobreza, es evidente el influjo de Séneca (cf. *Ep.* CXIX, *Phae.* 204 ss.).

[54] Ciro (559-529 a. C.), hijo de Cambises y descendiente de Aquemenes, llegó a conquistar un vasto imperio.

codicia. Fabricio [55], satisfecho con su honrosa indigencia, despreciaba los regalos de los reyes, el cónsul Serrano [56] sudaba con su pesado arado y una casa pequeña abrigaba a los belicosos Curios [57]. Esta pobreza es para mí más rica; esta morada es para mí más grande que tus palacios. En un lado la lujuria busca inútiles manjares para dañar la salud; en el otro la tierra ofrece manjares gratuitos. Allí la lana absorbe los tintes tirios y los vestidos bordados se tiñen de púrpura; aquí resplandecen las flores y el vivo encanto de la pradera esmaltado según su propia naturaleza. Allí los lechos se alzan con resplandecientes cojines; aquí se extiende blanda hierba que no interrumpirá el sueño angustiado por las preocupaciones. Allí una multitud de clientes resuena por la anchurosa mansión; aquí el canto de las aves, el murmullo de las aguas. Se vive mejor con poco. La naturaleza les concedió a todos ser felices si se sabe aprovechar. Si hubiéramos aprendido esto, gozaríamos de una vida sencilla, no sonarían las trompetas de guerra, ni pasaría sibilante la lanza de fresno, ni el viento sacudiría las naves, ni las máquinas de guerra abatirían las murallas.

Crecía su perversa codicia y ardía su impía pasión por el botín reciente; no tenía ninguna vergüenza de exigir o

---

[55] C. Fabricio Luscino, héroe de la guerra contra Pirro, cónsul en 282 y 278 a. C. Son proverbiales su pobreza y austeridad. No aceptó el oro que Pirro le ofrecía a cambio de su traición a Roma.

[56] Se trata de C. Atilio Régulo, a quien, cuando fue elegido cónsul en el 257 a. C., se le dio la noticia mientras labraba el campo. Por ello se le daría el sobrenombre de *Serranus.* Pero parece también como si *Serranus* o *Saranus* fuese el *cognomen* originario, derivado de la ciudad umbra *Saranum.*

[57] Entre ellos destaca sobre todo Manio Curio Dentato, vencedor de los samnitas y de Pirro y famoso por su austeridad.

de forzar. Mezcla el perjurio con numerosos halagos. Estrecha su mano en un acuerdo destinado a ser roto. Si alguna vez alguno de entre tantos se había negado a sus exigencias, agitaba su fiero corazón con una cólera descompuesta. ¿Se enfurece así la leona herida por el dardo getulo [58], o la tigresa de Hircania [59] cuando persigue al ladrón de sus crías, o la serpiente pisada? Él ultraja la majestad de los dioses por la que ha jurado. Nunca tiene respeto por la hospitalidad. El haber matado a una esposa, a su marido juntamente y a sus hijos no le basta a su odio. No le es suficiente haber aniquilado a los parientes, haber exiliado a los conocidos. Se esfuerza por exterminar totalmente a los ciudadanos y borrar el nombre de su pueblo. Y no mata con una muerte rápida; goza antes con los crueles suplicios; aplazada la decapitación, dispone torturas, cadenas, cárceles tenebrosas. ¡Ah, ira del perdón, ira más cruel que la espada, y vida concedida para el dolor! ¿Acaso es tan poco la muerte? Los hostiga con falsos cargos; aunque él es el juez, acusa a los atónitos reos. Lento en lo restante, es rápido para el crimen, diligente en recorrer los caminos más apartados de su dominio [60]. No lo retrasa la ar-

[58] Getulia es una región del noroeste de África.

[59] Región de Asia próxima al Mar Caspio.

[60] Los versos 239-242 hacen referencia al asunto de Luciano, conde del Este. El asunto nos lo cuenta Zósimo (V 2, 3). Euquerio, un pariente del emperador Arcadio, había pedido un favor desmesurado a Luciano, favor que éste le denegó. Euquerio se quejó a Arcadio y el emperador reprendió por ello a Rufino, protector de Luciano. Rufino se puso en marcha inmediatamente hacia Antioquía, residencia del conde, donde condenó a Luciano, lo torturó y lo mató. El castigo parece desmesurado para la ofensa. Es posible que Rufino, inseguro en la corte, pensase que Luciano dirigía una conspiración contra él.

diente Sirio [61] ni el invierno que brama con el Aquilón [62] de los montes Rifeos [63]. Le atormentaba sus crueles entrañas la angustiosa preocupación de que nadie escapara a su espada y de no perder ninguna oportunidad de crimen por la compasión del emperador. No se ablanda por los años ni vacila por la edad: sacada la segur, cayeron goteantes los cuellos de los jóvenes ante los rostros de sus padres; un anciano, testigo de la muerte de su hijo, iba exiliado después de haber vestido la trábea [64]. ¿Quién podría mostrar con palabras tantos asesinatos?, ¿quién llorar sus abominables matanzas? ¿Se cuenta que los monstruos hayan hecho alguna vez algo semejante, ya sea Sinis [65] con los pinos del Istmo, ya sea Escirón [66] en su escarpada ro-

[61] Sirio es la estrella más brillante de la constelación de la Canícula, constelación que resulta de la catasterización de Mera, la perra del ateniense Icario. También se le da el nombre de Sirio a toda la constelación. Su aparición coincide con la época más calurosa del verano.

[62] Viento del Norte.

[63] Montes de Escitia.

[64] En estos versos (245-249) se alude a la muerte de Próculo y al exilio de su padre Taciano. Rufino fue honrado con el consulado en el año 392. Pero la magistratura civil más importante era la de prefecto del pretorio del Este, cargo desempeñado en el 392 por Taciano, cónsul el año anterior, cuyo hijo Próculo era prefecto de la ciudad. Rufino consiguió la destitución de ambos y el nombramiento de prefecto del Este. Una vez en su cargo, logró el juicio de padre e hijo y su condena: Próculo fue ejecutado y a Taciano, por intervención de Teodosio, le fue conmutada en el último momento la pena de muerte por el exilio.

[65] Sinis es uno de los malhechores a los que Teseo dio muerte en su viaje desde Trecén a Atenas. Sinis, de sobrenombre Pitiocamptes, solía atar a los que caían en sus manos a dos pinos, doblaba a éstos hasta el suelo y luego los soltaba, despedazando así a la víctima. Teseo le dio esta misma muerte.

[66] En el mismo viaje, Teseo dio muerte a Escirón. Este bandido, apostado junto al mar en lo alto de unos acantilados a los que dio su nombre

ca, o Fálaris [67] con el toro, o Sila con la cárcel [68]? ¡Oh apacibles caballos de Diomedes [69]! ¡Oh dulces altares de Busiris [70]! Ya, oh Cinna [71], serás piadoso comparado con Rufino; benévolo serás ya, oh Espártaco [72], equiparado con él.

El terror había abatido a todos con odios ocultos, se lamentan en silencio con gemidos ahogados y temen mostrar indignación. Pero el valor del magnánimo Estilicón no se quebrantó con el mismo miedo sino que, él solo en medio de la calamidad general, blandió sus armas contra

---

(rocas Escironias), obligaba a los viandantes a lavarle los pies, arrojándolos luego al mar de un puntapié para que los devorase una enorme tortuga que moraba en aquellas aguas. Teseo lo arrojó desde el acantilado.

[67] Fálaris, tirano de Agrigento (siglo VI a. C.), es célebre por su crueldad. Un tal Perilo o Perilao le ofreció como regalo un toro hueco de bronce para que le sirviera como instrumento de tortura, encerrando dentro a las víctimas y poniendo el toro al fuego. Fálaris hizo que Perilo fuera la primera víctima.

[68] El senado le dio a Sila el título de dictador a finales del 82 a. C. Enseguida comenzaron los encarcelamientos, las proscripciones y las matanzas. Fue un personaje cínico, cruel y despiadado.

[69] Diomedes es un rey de Tracia que poseía unas yeguas a las que había enseñado a alimentarse con la carne de sus huéspedes. En su octavo trabajo, Hércules mató a Diomedes o bien se lo dio a devorar a sus propias yeguas. Los animales fueron llevados a Micenas.

[70] Busiris es un rey de Egipto que acostumbraba a sacrificar a los extranjeros en el altar de Júpiter. Afligiendo la esterilidad a los campos de Egipto, Frasio o Trasio, adivino de Chipre, le aconsejó al rey que sacrificase un extranjero cada año. Busiris siguió las instrucciones, comenzando por matar al propio Frasio.

[71] El cónsul Lucio Cornelio Cinna, aliado de Mario contra Sila, fue célebre por su crueldad.

[72] Esclavo tracio, de la escuela de gladiadores de Léntulo, en Capua. Fue el caudillo en la guerra de los esclavos (73-71 a. C.) y recorrió con su ejército de noventa mil hombres toda Italia practicando el pillaje y la matanza. Fue derrotado por Craso en el 71 a. C.

las mortíferas fauces y contra la fiera voraz, sin ser llevado por la veloz carrera de un caballo alado ni ayudado por las riendas de un Pégaso [73]. Él era la calma ansiada por todos, él era la única defensa del peligro y el escudo opuesto al terrible enemigo, él era el refugio para los exiliados y el estandarte enfrentado al furor, él era la fortaleza para proteger a la gente de bien. Rufino, amenazador hasta aquí, se detenía y emprendía la retirada en una huida cobarde: no de otro modo a como cuando un torrente, crecido con las tempestades invernales, arrastra rocas, arrolla bosques y arranca puentes, pero se rompe contra la barrera de un escollo y, buscando un camino, espumea y resuena alrededor del peñasco con las olas estrelladas en él.

¿Con qué elogios te alabaré dignamente a ti, que pusiste tus hombros en defensa del mundo que casi se derrumbaba y estaba a punto de desplomarse? Los dioses te mostraron a nosotros como una dulce estrella a una nave temblorosa que es zarandeada en su agotamiento por la doble tempestad y va a la deriva tras haberse rendido su piloto. Se cuenta que Perseo, descendiente de Ínaco, sometió al monstruo de Neptuno en el Mar Rojo, pero con una seguridad mayor por sus alas [74]; a ti no te transportaron plumas. Perseo estaba armado con la rígida Gorgona; tú no

[73] El mítico caballo alado gracias al cual Belerofontes pudo matar a la Quimera.

[74] Perseo, enamorado de Andrómeda, la salvó cuando ésta, encadenada a una roca en la orilla del mar, iba a ser devorada por un monstruo. El animal había sido enviado por Neptuno para castigar el delito de la madre de Andrómeda, Casiopea, que se había jactado de ser más bella que las Nereidas. Por otra parte, Perseo vuela gracias a las sandalias aladas que le proporcionaron las Ninfas. Por último, Perseo es descendiente de Ínaco en tanto que es un héroe de origen argivo. Para Ínaco, cf. *Prob.*, nota 44.

estabas protegido con la cabellera de serpientes de Medusa [75]. A él lo empujó simplemente su amor a una doncella encadenada; a ti la salvación de Roma. Que calle vencida la antigüedad, que deje ya de comparar los trabajos de Hércules con los tuyos. Una sola selva alimentaba al león de Cleonas [76]. El fiero jabalí sólo devastaba con sus colmillos un bosque de Arcadia [77] y tú, oh Anteo, rebelde tras tocar a tu madre, no causabas daño fuera de los límites de Libia [78]. Únicamente Creta resonaba con el toro resplandeciente [79] y la vigorosa Hidra había ocupado la laguna de Lerna [80]. A este monstruo no lo temía una sola laguna, no una isla únicamente, sino que aterrorizaba todo lo

---

[75] Las Gorgonas eran monstruos de horrible aspecto: cabezas cubiertas de serpientes, grandiosos colmillos de jabalí, manos de bronce y alas de oro. Todo el que las mira de frente queda convertido en piedra. Eran tres: Esteno, Euríale y Medusa. Perseo le cortó la cabeza a la única mortal de las tres, Medusa, y se sirvió posteriormente de ella, pues su poder petrificador subsistía después de muerta la Gorgona.

[76] El célebre león de Nemea, al que Hércules mató en su primer trabajo. Cleonas es una ciudad próxima al bosque de Nemea.

[77] En su cuarto trabajo Hércules tuvo que capturar vivo al jabalí del Erimanto, monte de Arcadia.

[78] En su undécimo trabajo Hércules debía conseguir las manzanas de oro de las Hespérides. En su recorrido por África luchó con Anteo, hijo de Neptuno y la Tierra. Este monstruo recibía una fuerza invencible del contacto con su madre. Hércules logró vencerlo y darle muerte levantándolo en vilo.

[79] El séptimo trabajo de Hércules consistió en traer vivo de Creta un toro, que bien era el que había llevado a Europa a presencia de Júpiter (versión que no sostiene la metamorfosis del dios mismo en toro), o bien era el bello toro de Pasífae.

[80] En su segundo trabajo Hércules dio muerte a la Hidra de Lerna, lago de la Argólide, al sur de Argos. La mayoría de los autores señalan la circunstancia de que, tan pronto como se le cortaba una cabeza, aparecía otra (o bien otras dos) en su lugar.

que, sometido al poder del Lacio, separa al Ganges de los remotos iberos. A él no lo igualarían el triple Gerión [81] ni el furioso portero del Orco [82], y ni siquiera si se juntasen en uno solo el vigor de la Hidra, el hambre de Escila [83] y las llamas de Quimera [84].

Fue durante largo tiempo una lucha sublime, pero desigual en los procederes, entre la virtud y el vicio. Él amenaza con asesinar, tú se lo prohíbes. Él despoja al rico, tú le das al indigente. Él destruye, tú restauras. Él desencadena la guerra, tú lo vences [85]. Y como la peste, comenzando a agravarse por la contaminación del ambiente, devora primero los cuerpos de los animales, luego arrebata pueblos y ciudades y, abrasados los vientos, vierte su ponzoña infernal en los ríos corrompidos, así el ambicioso ladrón no se ensaña ya con golpes aislados, sino que arde en deseos de dirigir sus amenazas al trono y de destruir el poder de Roma tras haber aniquilado todo su ejército. Y ya excita a los getas [86] y al Istro [87], acoge a Escitia en su ayuda y entrega a las armas enemigas lo que sobrevive a su cóle-

---

[81] Gerión o Geríones, gigante de tres cuerpos fundidos en uno desde la cintura para arriba y separados desde las caderas hacia abajo, habitaba en Hispania dedicándose a la cría de vacas y lo mató Hércules en su décimo trabajo.

[82] Cérbero, el perro de tres cabezas, cola de dragón y múltiples cabezas de serpiente en el lomo.

[83] Monstruo marino establecido en el estrecho de Mesina. La parte inferior de su cuerpo estaba rodeada de perros que devoraban cuanto pasaba a su alcance.

[84] Monstruo híbrido de leona, cabra y serpiente, que despedía llamas por su boca. Lo mató Belerofontes.

[85] A partir de aquí entramos en la otra gran acusación que Claudiano hace a Rufino: su complicidad con los bárbaros (vv. 300-322).

[86] Cf. *Prob.*, nota 24.

[87] El Danubio.

ra. Desciende el sármata [88] mezclado con los dacios [89] y el audaz maságeta [90], que hiere los caballos para beber su sangre, y el alano [91], que bebe el agua de la laguna Meótide tras haberle roto el hielo, y el gelono [92], que se alegra de tatuar sus miembros con el hierro; éste es el ejército reunido de Rufino. Él no permite que se les venza, inventa retrasos y aplaza el momento oportuno para la lucha. Pues cuando tu diestra, Estilicón, había abatido a la multitud de getas vengando la muerte del caudillo compañero tuyo [93] y sólo quedaba una parte bastante débil y fácil de ser capturada, entonces aquel impío, traidor al imperio y conjurado con los getas, tras haber engañado al emperador, aplazó la apremiante batalla, pensando en obtener el refuerzo de los hunos [94], que él sabía que acudirían a la

---

[88] Pueblo de Sarmacia, región al norte del Danubio y del Mar Negro.

[89] Pueblo de la Dacia, la actual Rumanía.

[90] Los maságetas son un pueblo de Escitia.

[91] Pueblo de pastores nómadas que vivían en el sureste de Rusia. Tras la llegada de los godos a Ucrania, los alanos se establecieron entre el Volga y el Don. En el siglo IV fueron empujados hacia Occidente por los hunos. Penetraron en la Galia en el 406 y alcanzaron España en el 409, donde fueron absorbidos por los vándalos.

[92] Pueblo escita.

[93] Alusión a Promoto, general de Teodosio. El rencor entre Promoto y Rufino llegó a ser grande. Rufino consiguió pronto el apartamiento de Promoto de la corte. Poco después el caudillo moría luchando en Tracia.

[94] Los hunos son un pueblo nómada de costumbres originales. Llevan la cabeza rapada, practican la deformación craneal, matan a sus ancianos, etc. Son extraordinarios jinetes, la encarnación misma de la fiereza y la barbarie. Claudiano nos viene a decir que los hunos llegaron en ayuda de los bastarnas, pueblo germánico establecido en Tracia en el siglo III. Esta expedición contra los bastarnas (392-393) parece haber sido la primera dirigida por Estilicón y concluyó con un tratado, pese a que Claudiano nos dice (vv. 349-353) que Estilicón, con la ayuda de Marte, logró fácilmente la victoria sobre las tribus bárbaras agrupadas.

guerra y se unirían pronto al campamento enemigo de Roma.

Existe una raza en la Escitia que se extiende hacia el remoto límite oriental más allá del helado Tánais [95]; la Osa no alimenta a ninguna más famosa que ella. Su aspecto es desagradable y su cuerpo asqueroso de ver. Tienen un espíritu que nunca cederá ante los duros trabajos. Su alimento es el botín, deben evitar el pan, es una diversión hacerse cortes en su frente y consideran hermoso jurar por sus padres asesinados. Y su doble naturaleza no adaptó mejor a los biformes Centauros [96] a los caballos que están unidos a sus cuerpos: su movilidad es muy viva sin orden alguno y sus vueltas son inesperadas. Contra ellos sin embargo te diriges tú, Estilicón, sin temor en dirección a las aguas del espumeante Hebro, tras haber suplicado así antes del sonido de las trompetas y del comienzo de la batalla: «Marte, ya si te recuestas en el Hemo rodeado de nubes, ya si te retiene el Ródope [97] con su blanca escarcha, o el Atos [98], perturbado por los remeros medos, o el Pangeo [99], oscuro por sus negras encinas, ármate conmigo y defiende a tus tracios. Si conseguimos una victoria suficientemente gozosa, te ofreceré una encina adornada con despojos».

[95] Río de las regiones escitas, hoy el Don.

[96] Seres monstruosos con la parte superior de hombre y la inferior de caballo.

[97] Monte de Tracia.

[98] Monte de la península Calcídica. Allí la flota persa fue destruida por una tempestad (492 a. C.) en la primera campaña de las Guerras Médicas. Para la campaña siguiente Jerjes excavó un canal que evitara a la flota el peligroso rodeo de este promontorio.

[99] Monte de Tracia.

Oyó aquello el padre, se levanta de los nevados escollos del Hemo y exhorta a gritos a sus rápidos sirvientes: «Belona [100], trae el casco y tú, Pavor, prepara las sujeciones de las ruedas. Miedo, ponle el freno a los veloces caballos. Apresurad vuestras rápidas manos. Mirad, se dispone para la guerra mi querido Estilicón, que me colma de trofeos según su costumbre y cuelga en los árboles los penachos de los enemigos. Las trompetas de guerra siempre suenan comunes para ambos, comunes son para nosotros las señales del combate y sigo su tienda con mi carro uncido». Habiendo hablado así, saltó a la llanura y de un lado Estilicón, del otro Gradivo [101], semejantes los dos en el escudo y en su corpulencia, empujaban a los batallones puestos en fuga en una gran extensión. El casco de ambos se levanta erizado de brillantes penachos, la coraza destella en su carrera y su lanza se sacia con las abundantes heridas.

Entretanto Megera [102], más vehemente por sus deseos logrados y alegrándose por las muchas desgracias, sorprende a la entristecida Justicia [103] en su palacio y la provoca así en primer lugar con crueles palabras: «Mira, te florecen la antigua paz y los siglos restaurados de nuevo, como tú pensabas. Mira, cedió nuestro poder y no existe en ninguna parte un lugar para las Furias. Vuelve aquí tu mirada. Contempla cuántas murallas hay abatidas por las llamas de los bárbaros, qué matanzas y cuánta sangre me ofrece Rufino, con cuántas muertes se alimentan mis serpientes. Deja a los hombres, lote que me pertenece. Diríge-

[100] Cf. *Prob.*, nota 26.
[101] Marte. Cf. *Prob.*, nota 22.
[102] Una de las Furias. Cf. nota 11.
[103] Cf. nota 15.

te a las estrellas; vuélvete a las conocidas regiones del otoño, por donde el Zodiaco se inclina al sur. Ya hace tiempo que están vacíos el espacio vecino del León estival y las proximidades de la gélida Libra [104]. ¡Y ojalá pudiera seguirte a través de la gran bóveda celeste!».

La diosa le responde: «No te encolerizarás más tiempo locamente. Ya ese favorito tuyo recibirá su castigo, ya lo amenaza el vengador que merece, y el que ahora atormenta a la tierra y al cielo mismo, ni siquiera será cubierto al morir con el polvo ordinario. Y ya acudirá Honorio, prometido a nuestra dichosa edad, no inferior a su valiente padre ni a su brillante hermano. Él someterá a los medos, él abatirá a los indos con su lanza. Los reyes venideros estarán bajo su yugo; hollará el escabroso Fasis [105] con su caballo y obligará al Araxes [106] a soportar un puente. Tú al mismo tiempo, atada con pesadas cadenas de hierro, serás expulsada de la luz del día y, cortados tus cabellos de serpientes tras haber sido vencidos, serás encerrada en las profundas soledades del abismo. Entonces la tierra será común, entonces ninguna linde separará el campo, ni se abrirán los surcos con encorvadas rejas; el segador se alegrará con espigas imprevistas. Los encinares destilarán mieles; por todas partes fluirán vinos en inundación y lagos de aceite. Y no se buscará el honor con vellones teñidos

[104] Pues ése es el lugar de la constelación de Virgo (= la Justicia). La constelación zodiacal de Virgo está situada entre las constelaciones zodiacales del León y Libra. Por Virgo pasa el sol desde mediados de agosto hasta mediados de septiembre, es decir, a finales de verano. El León es el resultado de la catasterización del león de Nemea. En cuanto a Libra (también llamada Quelas «Pinzas») equivale a los brazos o pinzas del escorpión que mató a Orión (cf. *Prob.*, nota 6).

[105] Río de Cólquide.

[106] Río de Armenia.

de púrpura sino que, atónito el pastor, los rebaños enrojecerán espontáneamente y por todos los mares sonreirán las verdes algas con nacientes piedras preciosas [107]».

---

[107] La descripción que Claudiano nos hace aquí de esta «Edad de Oro» (vv. 380-387) es la usual en los poetas latinos cuando intentan pintarnos una época o situación dichosa. Cf. VIRGILIO, *Ecl.* IV 18 ss.; SÉNECA, *Phae.* 483 ss.; etc.

CONTRA RUFINO

4

PREFACIO AL LIBRO II

Oh Musas, abrid con vuestro regreso el liberado Helicón [1], abridlo. Ya pueden vuestros coros salir confiados. Ninguna trompeta enemiga a través de las llanuras de Aonia [2] os impide con su detestable bramido vuestro canto. Tú también, oh Delio [3], segura ya Delfos tras haberse alejado el miedo, corona de flores a tu vengador. Ningún bárbaro bebe con su boca impura el agua de Castalia [4] y el manantial conocedor del futuro. Alfeo enrojeció en una gran extensión y las olas llevaron las marcas sangrientas de la guerra a través del mar de Sicilia; la lejana Aretusa [5] conoció el nuevo triunfo y con el testimonio de la san-

[1] Monte beocio, morada de las Musas.

[2] Beocia.

[3] Epíteto de Apolo, por haber nacido en Delos.

[4] Fuente de Delfos.

[5] Alfeo, río de la Élide, enamorado de la ninfa arcadia Aretusa, la persiguió hasta Siracusa. Allí pudo mezclar sus aguas con las de Aretusa, convertida ésta en fuente. Así pues, se supone que el Alfeo alarga su corriente hasta Sicilia.

gre percibió la muerte de los getas [6]. Que el descanso, Estilicón, suceda a tus inmensas preocupaciones y vuelve pacientemente tu corazón a mi canto; no te avergüences de interrumpir tus largos esfuerzos y de consagrar un corto espacio de tiempo a las Musas. Se dice que también el indómito Marte por fin después del combate extiende sus fatigados miembros por las nieves odrisias [7] y, olvidándose más apacible de sí mismo tras haber dejado a un lado su lanza, sosiega sus oídos con las melodías de las Piérides [8].

5

LIBRO II

Después de la sumisión de los Alpes y de la liberación del reino de Hesperia el mundo, acogiendo a su emperador [9] en el lugar que él merecía, resplandecía ya más gran-

[6] En este prefacio del libro II, dirigido a Estilicón, se alude claramente al resultado (exitoso según Claudiano) de la segunda expedición del caudillo a Grecia, en el 397. Por tanto, este prefacio y el libro II no se escribieron antes del retorno de Estilicón (a mediados del 397), es decir, unos dieciocho meses después de la muerte de Rufino. En cuanto al resultado de la campaña, no fue tan exitoso como nos dice Claudiano, ya que en realidad finalizó de modo parecido a la campaña del 395 (Cf. «Introducción», pág. 12). Eutropio, sucesor de Rufino, hizo que Arcadio declarase a Estilicón *hostis publicus* por su intromisión en el territorio oriental. Aunque el general occidental encerró a Alarico en el noroeste del Peloponeso, de algún modo los visigodos (los getas, cf. *Prob.*, nota 24) lograron escapar.

[7] Tracias.

[8] Las Musas. Cf. *Ruf.* I, nota 10.

[9] Teodosio, que murió en enero del 395, no mucho después de su victoria sobre Eugenio en el río Frígido (cf. «Introducción», págs. 9-10).

de con la adición de una estrella; y entonces, Estilicón, fue entregado a tu cuidado el poder de Roma y el gobierno del mundo; se te confió la realeza de los dos hermanos y el ejército de ambas cortes [10]. Rufino (pues sus terribles crímenes no soportan el sosiego y sus fauces manchadas se niegan a secarse) comienza a encender de nuevo al mundo en guerras espantosas y a perturbar la paz con sus acostumbrados desórdenes. Incluso habla consigo mismo estas cosas: «¿De qué modo aseguraré mis escasas esperanzas de vida? ¿Con qué medios podré rechazar tantas tempestades? De un lado me oprime el odio, del otro me rodean las armas. Ay, ¿qué puedo hacer? No me socorre el ejército ni amor alguno del emperador. Por todas partes me acechan peligros inmediatos y las espadas resplandecen colocadas sobre mi cuello. ¿Qué me queda sino sumergirlo todo en una nueva confusión y arrastrar en mi ruina a pueblos inocentes? Es agradable morir tras haber derruido el orbe; la destrucción general proporcionará consuelo a mi muerte. Y no huiré antes aterrorizado: debo renunciar al poder juntamente con la vida».

Así habló y, como si Eolo [11] les quita las cadenas a los vientos, así él esparció a los pueblos bárbaros tras haberles roto las barreras y les despejó el camino para la guerra; para que ninguna región quedara inmune, repartió la matanza por el orbe y distribuyó la ruina. Unos se precipitan por la superficie helada del impetuoso Danubio y franquean con las ruedas de sus carros las aguas acostumbradas a los remos; otros invaden las riquezas de Oriente por la ba-

[10] La pretensión fundamental de Estilicón era llegar a ser regente de Occidente y Oriente, basándose en que así lo había querido Teodosio en su lecho de muerte. Cf. «Introducción», págs. 11-12 y 68-70.

[11] Rey de los vientos.

rrera del Caspio y las nieves de Armenia, llevados por un sendero inesperado. Ya humean los pastos de los capadocios y el Argeo [12], padre de rápidos caballos; ya se enroje-ce el profundo Halis [13] y el cilicio no se protege en sus escabrosas montañas. Devastan el sonriente territorio de Siria y el caballo enemigo pisotea al pacífico Orontes [14], acostumbrado a los coros y melodioso por el gozo de su pueblo. Enseguida se oye el lamento de Asia; Europa, hasta los límites de la frondosa Dalmacia, es entregada a las hordas de los getas para diversión y botín. Toda la tierra que se extiende entre la mudable llanura del Ponto y las aguas del Adriático palidece desprovista de ganados, no habitada por colono alguno, a semejanza de la jadeante Libia que, abrasada siempre por el sol, ignora el suavizarse con los cultivos de los hombres. Arden los campos de Tesalia; permanece en silencio el Pelio [15] tras haber huido los pastores; el fuego devasta las cosechas de Ematia [16]. Pues la tierra de Panonia, las murallas dignas de lástima de los tracios y los campos de los mesios ya no son una pérdida lamentable para nadie, sino que las incursiones eran año tras año, el territorio estaba expuesto a la cólera y la costumbre había hecho desaparecer el sentimiento de desgracia. ¡Ay, por qué pequeñas causas perecen las cosas grandes! Un imperio logrado con tanta sangre, conservado con tanta, imperio que crearon los esfuerzos de mil caudillos,

[12] Monte de Capadocia.

[13] El Halis o «río salado», así llamado por las fuentes saladas en su curso superior, es el río más largo de asia Menor, actualmente llamado Kizilirmak.

[14] Río de Siria.

[15] Monte de Tesalia.

[16] Macedonia.

al que formaron durante tantos años las manos romanas, un cobarde traidor lo destruye solo en un corto espacio de tiempo.

También la ciudad que es considerada la rival de la gran Roma[17] y contempla enfrente las arenas de Calcedonia[18] ya no se agita con el terror de la guerra contiguo, sino que ve arder las antorchas más cerca y oye resonar los roncos cuernos; ve que los dardos arrojados alcanzan sus techumbres. Unos protegen las murallas en guardia vigilante, otros se apresuran a fortificar el puerto con las naves enlazadas. Sin embargo el cruel Rufino se alegra en la ciudad sitiada, goza con la desgracia y contempla el impío espectáculo de la llanura vecina desde la cima de una torre elevada: a las mujeres avanzar encadenadas, a uno sumergirse medio muerto a través de las azuladas aguas, a otro caer abatido por una herida imprevista mientras huye, a otro exhalar su vida al pie de las puertas mismas; y ve que no le son útiles al anciano sus cabellos blancos y que el pecho de las madres se empapa con la sangre de sus hijos. Inmenso es su placer y con frecuencia le brota la risa. Sólo le afecta el dolor de no herir él con su propia mano. Lo ve todo incendiado a lo lejos por orden suya, se alegra de tan gran desgracia y no niega que le resulta querido el enemigo. Se jactaba además de que sólo a él se le abría el campamento bárbaro y de que le estaba permitida a su cargo la posibilidad de la conversación con ellos. Cuantas veces salió de la ciudad el negociador de maravillosos tratados, lo acompañaron sus cómplices e iba a su alrededor una multitud de súbditos armada sirviendo a los estandartes de un particular. Él mismo en medio de

[17] Constantinopla.

[18] Ciudad de Bitinia situada enfrente de Constantinopla.

ellos, para no descuidar bajo ningún concepto la barbarie, viste su pecho con amarillentas pieles, imita sus frenos, sus enormes aljabas y sus sonoros arcos y manifiesta abiertamente sus sentimientos con su indumentaria. Y no se avergüenza, rigiendo un carro de Ausonia [19] y administrando su justicia, de adoptar las horrorosas costumbres y la vestimenta de los getas. Las leyes, cautivas bajo un juez cubierto de pieles, deploran cambiar la noble prenda de la toga del Lacio.

¡Qué aspecto tenía entonces el pueblo! ¡Qué murmullos a escondidas! —pues no les es posible a los desgraciados ni siquiera llorar ni calmar su dolor con la conversación sin recibir castigo—: «¿Hasta cuándo soportaremos este aciago yugo? ¿Cuál será alguna vez el término de nuestra dura suerte? ¿Quién nos librará de este funesto torbellino de desgracias y de tantas lágrimas, a nosotros, a los que por allí acosa el bárbaro, por aquí Rufino, a quienes se nos niega la tierra y el mar? Es cierto que anda errante por los campos una gran peste pero un terror más grande vaga dentro de nuestras casas. ¡Ay, Estilicón, socorre al fin a la patria que se derrumba! Aquí están en verdad las prendas queridas de tu amor, aquí tu hogar, aquí el primer presagio de tu gozoso casamiento, aquí te levantó el palacio las dichosas antorchas nupciales [20]. ¡Ven, aunque sea tú solo, oh esperado! Al haberte visto, se apagará la guerra y cesará la locura de este monstruo ambicioso».

Tales tempestades afligen al turbulento Este. Pero Estilicón, tan pronto como el invierno comenzó a retirarse ante

[19] Italia.

[20] El casamiento de Estilicón con Serena, sobrina e hija adoptiva del emperador Teodosio, tuvo lugar en Constantinopla, tal vez en el 384.

los Zéfiros [21] y las cimas a despojarse de las nieves esparcidas, tras haber dejado en serena paz el territorio de Italia, poniendo en marcha a los dos ejércitos, se apresuraba al nacimiento de Febo, acogiendo en batallones separados las fuerzas de la Galia y del Este [22]. Nunca se reunieron bajo un solo mando tantas tropas ni tantas variedades de lenguas: de un lado lo siguen los escuadrones de Armenia con sus cabellos rizados, con su vestimenta del color de la hierba, recogida con un nudo sencillo; del otro los fieros galos con su rubia cabellera, aquellos a los que bañan el rápido Ródano y el Árar [23], más lento, aquellos a los que al nacer pone a prueba en su corriente el Rin y a los que bañan las aguas del Garona, que fluyen con más rapidez hacia atrás siempre que son empujadas por la impetuosa marea del Océano. Todos tienen el mismo pensamiento y dejan a un lado las recientes heridas de su espíri-

[21] Vientos del Oeste, llamados también Favonios, heraldos de la primavera.

[22] Comienza a describírsenos aquí la primera campaña de Estilicón a Grecia. En el 395 Oriente fue gravemente herido por las invasiones bárbaras. Aparte de los hunos y los marcomanos, los visigodos, a quienes Teodosio había asentado en Mesia a lo largo del Danubio, se habían rebelado bajo el enérgico liderazgo de Alarico, su nuevo rey. Rufino no podía hacer frente a estos peligros ya que el ejército oriental permanecía aún en Italia, donde Teodosio lo había dejado en el 394. Fue totalmente natural que Estilicón aprovechara su oportunidad de intervenir en los asuntos del Este. Alrededor de septiembre del 395 llegó a Tesalia a la cabeza de ambos ejércitos. Aunque el caudillo occidental había atrapado a los bárbaros en una desesperada posición, incomprensiblemente se le permitió a Alarico retirarse con su ejército más o menos intacto. Parece ser que Rufino persuadió a Arcadio para que Estilicón se retirara del territorio del Este y devolviera el ejército oriental. Estilicón obedeció las órdenes del emperador.

[23] El Saona.

tu. No odia el vencido ni se enorgullece el vencedor. Y aunque está presente el desasosiego y tienen todavía ardor las contiendas civiles de hace poco y la cólera de la guerra, todos se unieron para el éxito glorioso de su caudillo [24]. Se cuenta que no de otro modo el ejército que siguió a Jerjes al mismo tiempo de todo el orbe apuró los cursos de los ríos y ensombreció con sus dardos la luz del día, cuando avanzaba con sus naves a través de los escollos y su pie despreciaba el mar salvado con puentes [25].

Apenas había cruzado los Alpes y ya los bárbaros no andan errantes por más tiempo; temiendo su llegada, se reúnen en una sola llanura y encierran su sustento en un círculo defensivo. Mediante estacas alternantes en su colocación aguzan entonces una empalizada inexpugnable con doble fosa y cubren con las pieles de los bueyes matados los carros colocados a manera de muralla.

De otro lado, un lívido horror se apoderó a lo lejos de Rufino; sus mejillas se tiñeron de palidez; se mantuvo inmóvil con su rostro helado, inseguro de si emprender la huida, o pedir vencido el perdón, o pasarse a los enemigos, fieles a él. ¿De qué le sirven ahora las riquezas, de qué el gran montón de metal amarillento, de qué sus atrios sostenidos por columnas de mármol rojo o su palacio ele-

---

[24] Acerca de la lealtad de las tropas a Estilicón, cf. «Introducción», págs. 74-76.

[25] Jerjes, rey de Persia (486-465 a. C.), hijo de Darío. Tras la derrota de su padre en las Guerras Médicas, movilizó para una nueva campaña todas las fuerzas de su enorme monarquía y preparó minuciosamente la empresa invirtiendo tres años (483-480 a. C.) en los preparativos bélicos y diplomáticos. A través del monte Atos, en la Calcídica, se excavó un canal (cf. *Ruf.* I, nota 98). En el Helesponto, entre Abido y Sesto, se tendieron dos puentes flotantes sobre trescientas sesenta y trescientas catorce embarcaciones respectivamente.

vado a los astros? Oye la marcha de Estilicón, cuenta los días y mide su vida por la duración del camino. Se aflige por la proximidad de su ruina, no concilia el sueño, a menudo se agita enloquecido en su lecho y paga su castigo con el temor del castigo. Pero vuelve a su cólera y recupera su gran inclinación al crimen; franquea las puertas sagradas del muy rico palacio y se dirige a Arcadio con súplicas mezcladas con amenazas:

«Por el majestuoso resplandor de tu hermano, por las hazañas de tu divino padre y la flor de tu juventud te lo suplico: líbrame de las espadas. Séame posible esquivar las injustas amenazas de Estilicón. Toda la Galia viene conjurada para mi muerte. Todo lo que baña la remota Tetis [26], si algún pueblo se extiende más allá de los últimos britanos, se movilizó contra mí. A tan gran número de armas se ha confiado mi captura. Con tantos estandartes únicamente se busca una sola cabeza. ¿De dónde esa sed de sangre? Estilicón reclama para sí las dos bóvedas del cielo y no quiere que nadie sea su igual. Pretende que todo se someta a él. Rige Italia y domina Libia; gobierna a los hispanos y a los galos. Ni la órbita del sol ni el universo le ponen límites. Él solo posee todas las riquezas que consiguió aquí Teodosio y las que obtuvo después de las guerras y no se preocupa de devolverlas una vez en su poder. ¿En verdad gozará él de la serena paz y nos oprimirá con el asedio? ¿Por qué intenta invadir nuestra parte? Que abandone el territorio de Iliria; que devuelva el ejército del Este; que reparta equitativamente las tropas de los dos hermanos y no seas tú solamente heredero del cetro sino también del ejército. Pero si tú descuidas poner remedio a mi muerte y no te dispones a impedirla, pongo

[26] La Titánide. Cf. *Prob.*, nota 8.

por testigos a los Manes y a los astros: no caerá solo este cuello; otra sangre se mezclará con la mía; y no iré sin compañía a las sombras estigias [27] ni el vencedor se reirá con tranquilidad de mi muerte».

Cuando dijo esto, se dicta el crimen y rápidamente es enviado un mensajero para que lleve el mensaje arrancado al emperador contra su propia voluntad.

Entretanto Estilicón, ya más alegre por la proximidad del enemigo y porque la empalizada dista un pequeño tramo de terreno, enardece con sus palabras a las tropas, deseosas de luchar. El frente izquierdo es confiado a los armenios; por el ala derecha coloca a los galos. Hubieras visto los frenos cubrirse de ardiente espuma, levantarse nubes de polvo, alzarse las lanzas ondeando sus banderolas con purpúreas serpientes y al cielo encolerizarse con un vuelo errante de dragones. El resplandor del hierro llena toda Tesalia; resplandece la cueva del sabio Centauro [28], el río en el que anduvo a gatas Aquiles en sus primeros años y el bosque del Eta. El nevado Osa resuena con el clamor y el Olimpo [29], sacudido por el fragor, repite el estrépito. Aumentó el valor y el coraje se encendió despreciador de la vida. No les impedirían su avance las rocas ni los profundos ríos: todo lo hubiesen abatido con su ataque impetuoso.

Si se hubiese entablado entonces la lucha con tales ánimos, la traicionada Grecia no hubiese contemplado tan

---

[27] Las sombras del Estige o la Estige, el célebre río o laguna infernal.

[28] El Centauro Quirón, el más célebre, juicioso y sabio de todos los Centauros. Vivía en una caverna del monte Pelio, en Tesalia. Educó a Aquiles, Jasón, Esculapio, etc.

[29] El Eta, el Osa y el Olimpo son montes de Tesalia.

grandes matanzas, florecerían las ciudades de Pélope [30] habiéndose librado de Marte, permanecerían en pie las ciudadelas de Arcadia, permanecerían en pie las de Lacedemonia. No hubiesen humeado los dos mares con el incendio de Corinto ni hubiesen arrastrado crueles cadenas las mujeres atenienses. Aquel día pudo poner fin a nuestros desastres y destruir las causas de las futuras calamidades. ¡Oh, qué gran triunfo nos arrebató enemiga la Fortuna! Entre los caballos y entre las trompetas de guerra avanzan las órdenes imperiales y llegan a los oídos del caudillo armado para la guerra.

Quedó estupefacto; por un lado la cólera, por otro una gran aflicción abrumaron al héroe al mismo tiempo y se admira de que se le haya permitido tanto a un cobarde criminal. Su pensamiento considera vacilante las dudosas salidas: proseguir la lucha o abandonar su heroica empresa. Arde en deseos de socorrer la ruina de Iliria, pero teme oponerse a las órdenes. Su respeto vence los estímulos de su valor. De un lado lo exhorta el bien público, del otro el miedo al odio del emperador. Por fin en su indignación levanta sus palmas a los astros y dice desde lo profundo de su pecho:

«Oh divinidades aún no saciadas de calamidades romanas, si os agrada destruir completamente el imperio desde sus raíces, si os ha complacido borrar los siglos con un solo derrumbamiento, si os sentís hartos de la raza humana, que la furia del mar se precipite desenfrenada contra la tierra o que Faetonte [31], desviado de su senda ordinaria,

[30] Mítico rey de Pisa, capital de la Élide. Llegó a ser rey tras haber vencido en la famosa carrera de carros a Enómao y haberse casado con la hija de éste, Hipodamía. Hijos suyos fueron Atreo y Tiestes (cf. *Prob.*, nota 39, y *Ruf.* I, nota 24).

[31] El hijo del Sol. Cf. *Prob.*, nota 56.

enrede sus extraviadas riendas. ¿Por qué se lleva a cabo esto por mediación de Rufino? Es vergonzoso que el mundo se desplome siendo él el ejecutor de su ruina. Se nos retira de enmedio de las armas (¡oh dolor!) y se nos obliga a deponer las espadas ya desenvainadas. Os pongo por testigos a vosotras, ciudades que vais a arder y murallas destinadas a derrumbaros: me retiro, sí, y dejo el desdichado mundo al azar. Plegad vuestros estandartes, generales. Regrese ya a su hogar el soldado del Este. Hay que obedecer. Callen las trompetas de guerra. Apartad las flechas. Respetad —¡lo ordena Rufino!— al cercano enemigo».

Cuando dijo esto, todas las tropas bramaron a la vez, como no braman los montes Ceraunios [32] sacudidos por el mar de Italia, como no lo hace el trueno arrancado a las nubes por los húmedos Coros [33]. Se niegan a separase y exigen la batalla que les ha sido arrebatada. Ambos pueblos apoyan a su ilustre caudillo y cada uno de ellos lo reclama como jefe para sí. Se rivaliza en el gran amor al héroe; esta sedición no exenta de alabanza estimula recíprocamente su lealtad y se conmueven al mismo tiempo con este clamor:

«¿Quién nos arranca de las manos las espadas desenvainadas, quién hace caer de ellas nuestras lanzas y ordena desmontar los arcos ya curvados? ¿Quién se atreve a imponer leyes al hierro blandido? El valor no puede calmarse una vez enardecido. Nuestras jabalinas, sedientas de sangre bárbara, vuelan ya por propio impulso, el enfurecido acero fuerza espontáneamente nuestras manos a seguirlo y las vainas rechazan unas espadas no manchadas de sangre. ¿Acaso lo soportaremos? ¿Acaso nuestras disensiones

[32] Cordillera en la costa del Epiro.

[33] Vientos del Noroeste.

serán siempre beneficiosas para los getas [34]? ¡He aquí de nuevo el fantasma de la guerra civil! ¿Por qué separas ejércitos de la misma sangre?, ¿por qué repartes águilas en otro tiempo concordes? Nosotros somos un cuerpo único e indisoluble. Te seguiremos a donde tú quieras ir. Te acompañaremos, ya sea a Tule [35], condenada bajo las constelaciones hiperbóreas [36], ya sea a las ardientes arenas de Libia. Si te diriges a las aguas de los indos y a los apartados lugares del rojizo litoral, iremos contigo dispuestos a beber el agua del aurífero Hidaspes [37]. Si ordenas hollar el sur y conocer los recónditos lugares del nacimiento del Nilo, dejaremos el mundo detrás de nuestras espaldas. Y en cualquier lugar que Estilicón clave su tienda, ésa es nuestra patria».

Después se les opone el caudillo: «Desistid, os lo pido, y guardad para mejor ocasión vuestras ansiosas manos. Que se derrumbe esa montaña de odio amenazador. La victoria no merece tanto la pena como para que parezca que he vencido en mi propio beneficio. Vosotros, fiel juventud, compañeros míos un día, idos». Y no hablando más, giró su camino: como se aleja con sus fauces vacías, sin soportar el regreso, un león al que ha hecho retroceder un grupo de pastores con numerosas lanzas y fuego, e inclina su melena, cierra sus ojos bajados y se cuela en las temblorosas selvas con sus tristes rugidos.

[34] Los visigodos (cf. *Prob.,* nota 24).

[35] Tierra lejana (¿Islas Shetland, Islandia, Noruega?), concebida como el confín septentrional del mundo.

[36] Los hiperbóreos son un pueblo que habita en el lejano Norte. Su nombre parece significar «más allá del viento del Norte».

[37] Río de la India, afluente del Indo.

Cuando el ejército vio que era abandonado tras haber sido separado, gimió profundamente, humedece sus cascos con las lágrimas vertidas y los suspiros, que retienen ahogadas sus voces, agitan los fuertes nudos de sus corazas. «Ay, somos traicionados», gritan, «y se nos prohíbe seguir a tan gran amor. ¿Desprecias, óptimo caudillo, tu mano derecha que tantas veces Belona [38] te demostró que era vencedora? ¿Hasta tal punto somos viles nosotros? ¿Hasta tal punto es más dichosa la parte de Occidente, que mereció que tú la tuvieras como gobernante? ¿De qué nos sirve regresar a la patria, de qué volver a ver por fin los amados hijos o vivir en nuestro querido hogar? Sin ti nada es dulce. Ya debo soportar la cólera temible del tirano que tal vez prepara ya sus espantosos engaños, que nos entregará como esclavos a los infames hunos o a los turbulentos alanos [39]. Aunque no desfallecerá hasta tal punto todo mi vigor, ni será tan grande mi impotencia para blandir la espada. Tú, aunque permanezcas bajo el curso occidental del sol, tú, Estilicón, serás siempre mi caudillo e incluso ausente experimentarás nuestra lealtad. Te inmolaremos la víctima que te es debida hace ya tiempo: te aplacaremos con el sacrificio largo tiempo prometido [40]».

El ejército, tras haber salido con mucha tristeza de los límites de Hemonia [41], alcanzaba los territorios de los macedonios y entraba, oh Tesalónica, en tus murallas. El dolor permanece oculto en lo profundo de su corazón y forja

[38] Diosa de la guerra. Cf. *Prob.*, nota 26.

[39] Para los alanos y los hunos, cf. *Ruf.* I, notas 91 y 94 respectivamente.

[40] Claudiano ya nos presenta aquí al ejército del Este pensando en el asesinato de Rufino.

[41] Tesalia.

en silencio la cólera de la venganza; se espera el lugar favorable para el golpe y el momento propicio para la muerte del tirano. Y no se encontró a nadie de entre tantos jóvenes que revelara con palabras imprudentes sus amenazadoras intenciones. ¿Qué posteridad, qué tiempo futuro no se admirará de que se haya podido silenciar un plan de tanta gente, mantener oculta una acción tan grande y no manifestar el ardor de sus espíritus ni en las conversaciones de las calles ni en medio de la bebida? La discreción rigió por igual a tan gran multitud y el pueblo guardó el secreto. El ejército cruza el Hemo, deja atrás el Ródope y avanza por las alturas de los tracios hasta que se llegó a la ciudad con el nombre de Hércules [42].

Cuando Rufino supo que Estilicón se había alejado y que su propio ejército había llegado ya más cerca, se regocija con gran orgullo pensando que todo estaba a salvo, arde en deseos de apoderarse del cetro y exhorta con tales palabras a sus súbditos conjurados con él: «Hemos vencido, lo hemos expulsado, ya es fácil la posibilidad de regir el imperio. Nada hay que temer de parte del enemigo. ¿Pues quién puede vencerme a mí fortalecido por tan gran ejército si dio horror acercarse a mí cuando estaba solo? ¿Quién puede resistirme a mí armado cuando no se me venció inerme? Aléjate ahora, Estilicón, y, apartado, medita inútilmente mi destrucción mientras nos separa un extensísimo espacio de tierra y Nereo [43] resuena en medio con sus olas. No se te permitirá cruzar las rocas de los Alpes mientras yo esté en mi puesto. Intenta atravesarme desde allí con tus dardos. Busca en tu furia un arco que pueda dispararse

[42] El Hemo y el Ródope son montes de Tracia. La ciudad a la que se alude es probablemente Heraclea, ciudad a orillas de la Propóntide.

[43] Dios del mar. Cf. *Ruf.* I, nota 51.

desde Italia hasta mis murallas. ¿No te disuaden los recuerdos de los anteriores ni sus ejemplos? ¿Quién que haya intentado acercarse a mí se jacta de haber esquivado estas manos? Te hemos expulsado del centro del mundo y te hemos despojado al mismo tiempo de tan gran ejército. Ahora, compañeros, es el tiempo de disponer el banquete, ahora es el momento de preparar abundantes regalos y repartir oro a las nuevas legiones [44]. El día de mañana se presenta propicio para mis deseos. El emperador mismo lo quiera, aunque él no lo desee, y ordene forzado que me sea entregado el imperio en parte. En mí solamente recae la suerte de haber dejado la condición de particular y haber escapado a la acusación de tirano».

Aclama tales palabras la infame asamblea de traidores, que se enriquecieron con robos continuos y a los que un solo motivo, el no haber considerado nada ilícito, hace compañeros de Rufino. Los delitos fueron los lazos de amistad. Ya se garantizan contentos uniones con mujeres ajenas y en vano se prometen alternativamente las ciudades a las que cada cual se dirigirá, las que cada uno saqueará.

La noche había comenzado a aliviar los esfuerzos humanos en su profundo seno y el sueño había desplegado sus negras alas. Rufino se entrega con dificultad al sueño mientras las preocupaciones le atormentan su pensamiento durante largo tiempo. Apenas había quedado con todo su

[44] Por forma y contexto, la fuente de los vv. 311-312 *(Nunc epulas tempus, socii, nunc larga parare / munera donandumque novis legionibus aurum)* es Horacio, *Carm.* I XXXVII, 1-4 *(Nunc est bibendum, nunc pede libero / pulsanda tellus, nunc Saliaribus / ornare pulvinar deorum / tempus erat dapibus, sodales:* «Ahora debemos beber, ahora debemos golpear la tierra con el pie libre de trabas, era ahora el momento, compañeros, de engalanar el cojín de los dioses para un banquete digno de los salios»).

espíritu en reposo y he aquí que ve revolotear sin interrupción las terribles sombras que él mismo había entregado a la muerte. Una de ellas, la que era más visible, pareció hablarle: «¡Oh, levántate del lecho! ¿Por qué agitas angustiado muchísimos pensamientos? Este día va a traer el descanso a las preocupaciones y el fin a los temores. Volverás ya más alto que todo el pueblo y serás llevado por las manos de la muchedumbre alegre». Profetiza estas ambigüedades. El oscuro presagio lo confunde y no se da cuenta que es la predicción de su cabeza clavada en una lanza.

Ya Lucífero [45] tocaba la cima del Hemo con sus rayos y el sol apresura más ligero que de costumbre sus rápidas ruedas para contemplar por fin la muerte de Rufino. Éste saltó de su lecho y ordenó que el palacio, capaz de contener una numerosa multitud, resplandeciera con pompa real para acoger el festín y que se grabara con su propia figura el oro funesto que se repartiría tras su éxito. Él mismo avanzaba, lleno de orgullo ya a la manera de un rey y más excelso que el emperador, a saludar a las tropas que regresan después del combate y movía delicadamente su cuello con gestos femeninos, seguro de su imperio, como si la púrpura cubriera ya hace tiempo su cuerpo y las piedras preciosas rodearan brillantes sus sienes.

Contigua a la ciudad, a partir del estrecho prolongamiento por donde ésta se extiende al sur, se abre una llanura. Pues el mar, soportando escindirse con un estrecho sendero, rodea el resto. Aquí el ejército vengador, resplandeciente con los atavíos de Marte, desplegó sus tropas. La infantería se coloca en la parte izquierda. Por aquel lado los jinetes luchan por calmar con los frenos apretados los hocicos de sus corceles que intentan la carrera, y se alegran de hacer

[45] La estrella de la mañana, también llamada Fósforo.

vibrar temblorosos los colores en sus hombros; por este lado se mueven con su casco fieramente empenachado otros a los que cubre y da forma el acero; sus miembros metidos dentro les dan vida a las flexibles láminas unidas con arte; horrible de verse: hubieras creído que se movían estatuas de acero y que respiraban hombres del mismo metal. Igual atuendo tienen los caballos: amenazan con su frente de hierro y, protegidos de las heridas, sostienen ijares férreos. Cada uno se mantiene de pie en su lugar separado, temible placer y dichoso temor para el espectador, y los dragones de varios colores, calmándose el viento, se amansan tras haber aplacado sus anillos.

El emperador saluda el primero los venerables estandartes. Lo sigue Rufino, experto en la elocuencia con la que solía encubrirlo todo; elogia sus fieles brazos; llama a cada uno por su nombre; les anuncia a los que han regresado que sus hijos y sus padres están incólumes. Los soldados, mientras le hacen muchísimas preguntas en una conversación fingida a porfía, se disponen a tenderle por la espalda un largo cerco y a unir los extremos formando un círculo inesperado para él. El espacio comienza a reducirse y las alas, volviéndose hacia sí mismas con los escudos unidos, se comban poco a poco en un curvo despliegue: así cerca el cazador los verdes desfiladeros con sus inmensas redes, así el devastador del mar empuja hacia el litoral a los sorprendidos peces, estrecha la espaciosa curva de sus redes y cierra los márgenes que se abren. Dejan fuera a los otros. Rufino, impaciente, ignora todavía que está siendo rodeado y, tras haberle asido enérgicamente su vestimenta, reprende al emperador por su retraso —que suba al alto tribunal, que lo declare compañero del trono y partícipe de su dignidad—, cuando de pronto desenvainan las espadas. Una voz poderosa bramó por enci-

ma de todas: «¿A nosotros, hombre el peor de todos, a nosotros también esperaste poder ponernos las cadenas de la esclavitud? ¿Ignoras de dónde volvemos? ¿Soportaremos acaso ser llamados sirvientes de alguien los que les hemos devuelto a otros las leyes y la libertad? Dos veces apagamos la guerra civil [46], dos veces hemos franqueado los Alpes. Tantas guerras nos han enseñado a no servir a tirano alguno».

Quedó helado. No hay ninguna esperanza de huida. Una multitud de espadas resplandece por todas partes esparcida alrededor. Cercado por la derecha y la izquierda, se mantuvo inmóvil y quedó estupefacto por las espadas de este círculo armado con ellas: como se precipita agitada una fiera que dejó hace poco sus montes nativos y, apartada de sus grandiosos bosques, es destinada a los espectáculos de la arena; un hombre la excita enfrente con gruñidos y, apoyando su rodilla en tierra, le tiende su venablo; ella siente pavor del estrépito, contempla erguida las gradas del teatro y mira con pasmo los silbidos de tan gran multitud.

Por medio de ellos se lanza con la espada desenvainada uno más inclinado a atreverse y lo ataca fieramente con palabras y golpes: «Con esta diestra te hiere Estilicón, al que te jactas de haber expulsado. Ausente penetra con esta espada tus vísceras». Así habla y traspasa su costado con la herida que merecía [47].

---

[46] Luchando contra Máximo en el 388 y posteriormente contra Eugenio en el 394. Cf. «Introducción», págs. 9-10.

[47] Oscura es la cuestión de la responsabilidad de la muerte de Rufino. Claudiano reclama para Estilicón el mérito de la caída del tirano, pero se cuida mucho de decir que el caudillo occidental fuese el responsable del acto (pues el asesinato no es un arma política loable). Nuestro poeta nos muestra al ejército del Este planeando y ejecutando la acción sin la intervención directa de Estilicón. Pero ¿quién fue en verdad el respon-

¡Dichosa aquella mano que derramó la primera tal sangre y llevó a cabo la venganza del mundo ya cansado! Luego todos lo atraviesan con sus lanzas y despedazan sus miembros palpitantes: en un solo cuerpo se ponen tibias tantas picas y dio vergüenza regresar con la espada no manchada de sangre. Unos le desgarran su rostro ambicioso y le arrancan sus ojos todavía con vida, otros arrastraron sus brazos tajados. Uno le corta los pies, otro agita el hombro con los ligamentos sueltos; otro deja al descubierto las vértebras de su espina dorsal partida; uno muestra el hígado, otro las fibras del corazón, otro los escondrijos palpitantes de los pulmones. La ira no encuentra espacio y no hay suficiente lugar para el odio. Tras haber destruido su cadáver, con dificultad entonces se retiran y los trozos de su cuerpo desaparecen esparcidos en las puntas de las lanzas: *así se enrojeció el monte de Aonia* [48] *cuando las Ménades* llevaron los trozos de Penteo [49] o cuando la virgen hija

---

sable? Hay quien sostiene que Estilicón fue el verdadero instigador del crimen, pues esperaba sin duda alcanzar beneficios con ello. No debemos olvidar sin embargo que el verdadero beneficiado fue el eunuco Eutropio, que además se hallaba en el mismo lugar del asesinato. Así pues, el responsable pudo ser Estilicón, pudo ser Eutropio, pudieron haber sido los dos en concierto; tampoco debemos desechar la posibilidad de que fuera el ejército por propia iniciativa. Cf. CAMERON, 90-92.

[48] El Citerón, monte de Beocia.

[49] Las Ménades son las Bacantes, mujeres que tomaban parte en las orgías de Baco. Penteo, hijo de Ágave, hija a su vez de Cadmo, y sucesor de éste en el trono de Tebas, declaró que Baco era un impostor. Por ello, cuando la mayoría de las mujeres de la ciudad salieron para ir a congregarse en el monte Citerón y tomar parte en las fiestas del dios, él hizo todo lo posible por impedírselo. Así pues, las mujeres, entre ellas su madre Ágave, poseídas por el dios, lo destrozaron. La descripción más clásica de esta cruel escena del Citerón es la de Eurípides *(Bacch.* 1043-1147).

de Latona entregó a Acteón, súbitamente transformado en ciervo, a sus enfurecidos molosos [50]. ¿Esperas, oh Fortuna, remediar así tus agravios y tratas de expiar con este castigo tu favor mal otorgado? ¿Con una sola muerte pagas tantos miles de víctimas? Venga, reparte a Rufino por las tierras que arruinó. Dale la cabeza a los odrisios [51], obtengan su tronco los aqueos. ¿Qué les darás a los restantes? Y, uno por uno, sus miembros no son suficientes para los pueblos destruidos.

Ya el pueblo corre por todas partes desde la ciudad vacía. No se lo impidió la edad a los ancianos ni el pudor a las doncellas. Viudas a las que él les había arrebatado sus maridos y madres privadas de sus hijos se apresuran hacia el alborozo y saltan gozosas. Les agrada caminar por los miembros despedazados y empapar con la sangre pisada sus pies fuertemente apretados. E igualmente arden en deseos de romper con piedras lanzadas ininterrumpidamente su monstruosa cabeza que ya se tambaleaba desde la cima de la lanza cuando regresaba a la ciudad con la pompa que merecía. Más aún, su mano, entregada para la diversión, anda errante pidiendo limosna y con este terrible beneficio paga los engaños de su espíritu ambicioso; imitando los movimientos retentivos de cuando estaba viva, es forzada a doblar sus dedos mediante la manipulación de sus ligamentos.

Que dejen algunos de confiar en su próspera situación y aprendan que los dioses son mudables y sus favores in-

[50] La virgen hija de Latona es Diana (cf. *Prob.*, nota 41). La versión más común de la leyenda de Acteón es la de Ov., *Met.* III 138-252. Según esta versión, Acteón se acercó a la diosa cuando ésta se estaba bañando y, por tanto, se hallaba desnuda. Diana lo convirtió en ciervo y en esta figura es despedazado por sus propios perros, que no lo reconocen.

[51] Tracios.

constantes. Aquella mano, que intentaba empuñar el cetro para ella y cuya humilde nobleza se inclinó tantas veces para que la besaran, insepulta durante largo tiempo y arrancada de su miserable cuerpo, pidió después de su muerte una funesta limosna. Que observe todo aquél que lleva su cuello demasiado elevado por su prosperidad: aquí lo tiene, esparcido por los cruces de las calles para ser pisado el que se levantó pirámides, el que se construyó una tumba no inferior a un templo para honrar a sus propios Manes; y alimenta desnudo a las aves quien esperó cubrirse de púrpura sidonia. Mirad, quien poseyó el mundo yace privado de un poco de tierra y es cubierto por el polvo esparcido, él, nunca y tantas veces sepultado.

El cielo conoció su muerte y la tierra se libra de esta abominable carga mientras ya respiran los astros. Su sombra abruma las lagunas infernales. Se horroriza el padre Éaco [52] y también Cérbero [53] la amenaza con sus ladridos al entrar. Entonces la rodean los espíritus que él aniquiló bajo su cruel gobierno y con hostiles bramidos la arrastran al tribunal del sombrío juez: como se aglomeran perturbadas las abejas en el rostro del pastor que les quita la dulce miel con su robo; ellas mueven sus alas y le tienden sus aguijones; habiéndose preparado para la batalla a través de la fortaleza de su pequeña piedra, defienden su hogar lleno de rendijas y la querida cueva de su piedra pómez y protegen sus panales con el enjambre colocado delante.

---

[52] Minos, Radamantis y Éaco son los jueces infernales. Los jueces de los muertos no son el propio Plutón y su consorte, aunque el primero cumple a veces tal función, sino estos tres hombres justos de tiempos pasados.

[53] El perro guardián de los Infiernos. Cf. *Ruf.* I, nota 82.

Hay un lugar en el que se unen en uno solo el Cocito y el Flegetonte [54] con sus siniestras aguas. Ambos cauces son espantosos: uno arrastra lágrimas, otro se desborda con fuego. Entre ambas corrientes, más protegida por las llamas, se alza una torre y, dura por su consistente acero, baña su costado izquierdo con el fuego; por el derecho, gimiendo tristemente, afronta las aguas del Cocito y se lamenta azotada por sus olas. Aquí llegan las generaciones de mortales después de la conclusión de su vida. Allí no permanece distinción alguna del destino, dignidad ninguna y el plebeyo indigente expulsa al rey, desprovisto de su título inútil. El juez Minos, visible en su alto trono, examina los cargos y separa a los culpables de los inocentes. A los que ve que no quieren confesar, los envía a los terribles azotes de su hermano; pues cerca está situado Radamantis [55]. Cuando ha examinado detenidamente durante largo tiempo las hazañas de su vida terrestre y todos sus actos, impone el castigo adecuado a su conducta y los obliga a soportar calladamente las cadenas de fieras. A los crueles los introduce en osos y a los ladrones en lobos; a los pérfidos los pone dentro de zorros. Pero quien, abru-

[54] Corrientes del mundo subterráneo, al igual que el Estige o la Estige, el Aqueronte y la Lete o el Leteo. Para el Flegetonte, cf. *Ruf.* I, nota 32.

[55] Para Minos y Radamantis, cf. nota 52. Son hermanos, pues ambos son, junto con Sarpedón, hijos de Júpiter y Europa. En los versos que siguen (480-493), Claudiano nos relata cómo tras la muerte las almas de los hombres transmigran a cuerpos de diferentes animales, donde residen por espacio de tres mil años hasta que, purgadas por el Leteo, retornan a un cuerpo humano. En este pasaje se han visto influencias órficas, pitagóricas y neoplatónicas. La verdad es que en época de Claudiano ya nadie profesaba la doctrina de la metempsícosis. Nuestro poeta utiliza el relato con un valor meramente literario, añadiendo así otro detalle pintoresco a su cuadro del mundo subterráneo. Cf. CAMERON, páginas 209-210.

mado siempre por la pereza y el vino, complaciente con Venus, quiso enervarse en el desenfreno, a éste lo precipita a los grasientos miembros de un cerdo inmundo. El que tuvo la costumbre de hablar más de lo justo y de revelar los secretos, es precipitado a vivir en las aguas abundantes en peces para que su eterno silencio expíe sus excesivas palabras. Cuando los ha forzado durante tres mil años en los diferentes animales, los hace volver de nuevo, purgados por la corriente del Leteo, al principio de su forma humana.

Mientras también entonces resuelve los procesos y los graves asuntos del tribunal estigio y pregunta por orden a los reos ancianos, he aquí que distingue a lo lejos a Rufino, lo examina con una severa mirada y, sacudido su asiento desde sus cimientos, le dice:

«¡Aquí tú, azote de la tierra, aquí, vorágine insaciable de oro que te atreviste a todo por dinero! ¡Aquí tú, ímprobo comerciante de leyes (lo que es para mí el más grande de los crímenes), pérfido instigador de la guerra del norte, por cuyas innumerables muertes es ya estrecho el hueco del Averno [56] y se fatiga el barquero con su barca repleta [57]! ¿Por qué niegas enloquecido lo que es manifiesto? Mira, las manchas marcadas desfiguran tu pecho, se te ha desarrollado una imagen de vicio y no se mantienen ocultos tus delitos. Me agrada imponerte toda clase de sufri-

---

[56] Lago de Campania junto al que se hallaba una de las entradas al mundo infernal. El nombre se utiliza para designar a los Infiernos mismos.

[57] Caronte es el barquero que transporta las almas de los muertos al otro lado de algunos de los ríos o lagunas del Infierno. Había que pagarle por sus sevicios y por ello se colocaba una moneda en la boca de los difuntos.

mientos: que una roca suspendida sobre ti te amenace con su incierta caída, que rápida te atormente la rueda, que te engañe el agua refluyendo y que la sed se reseque burlada mientras tu barbilla flota en las olas; que, abandonada su comida, un buitre se traslade a tus entrañas para devorarlas. ¡Aunque qué pequeña parte de ti, Rufino, son todos los otros a los que atormentan estos sufrimientos! ¿Qué cosa semejante hizo el atrevido Salmoneo con sus rayos o Tántalo con su lengua o qué falta comparable cometió Titio con su amor ilícito [58]? Si se juntan al mismo tiempo en uno solo los delitos de todos, tú los aventajas en número. ¿Puede alguien hacer pagar tan grandes abominaciones suyas con un suplicio? ¿Qué tormento encontraré por fin apropiado para todas cuando cada una de ellas por separado supera a nuestros castigos? Llevaos de en medio de las sombras esa deshonra de los espíritus. Bastante es haberla

[58] Se enumeran aquí los suplicios más famosos en el Tártaro, así como algunas de las personas que los sufren. Tántalo está perpetuamente hambriento y sediento. Está de pie en un estanque y el agua le llega hasta la barbilla, pero desaparece cada vez que trata de llevar un poco de ella a la boca; por encima de su cabeza cuelgan toda clase de árboles frutales, que siempre son llevados fuera de su alcance por una ráfaga de viento cuando intenta coger su fruto. Otra variante de la leyenda decía que una roca pendía continuamente sobre su cabeza y parecía estar a punto de caer y aplastarlo bajo su peso. Hay varias versiones sobre su pecado; aquí Claudiano parece aludir a la que lo castigaba por haber divulgado los secretos de los dioses. Ixión está atado a una rueda que gira eternamente; su pecado es haber intentado violar a Juno. El gigante Titio, fuertemente atado, no puede impedir que dos buitres le desgarren el hígado; él había intentado violar a Latona. En cuanto a Salmoneo, ofendió al rey de los dioses imitando el rayo y el trueno y exigiendo que se le ofreciesen sacrificios como si fuera Júpiter, por lo que éste lo fulminó.

contemplado. Respetad ya nuestros ojos y limpiad la morada de Dite [59]. Empujadla con vuestros látigos al otro lado de la Estige, al otro lado del Érebo, echadla al abismo vacío debajo de las tinieblas de los Titanes [60], debajo de los lugares apartados del Tártaro y del profundo Caos [61], por donde se ocultan los cimientos de la noche sombría. Que jadee completamente sumergido allí mientras el cielo hace girar sus astros, mientras los vientos azotan los litorales».

---

[59] Plutón.

[60] Derrotados por Júpiter, los Titanes fueron encerrados en el Tártaro, el lugar de castigo de los malvados. Cf. *Prob.*, nota 9.

[61] Personificación del vacío primordial. De él surgieron probablemente la Tierra, el Tártaro, Eros, Érebo y la Noche.

PANEGÍRICO AL TERCER CONSULADO DEL EMPERADOR HONORIO

6

PREFACIO

A las águilas no les es posible criar a sus pequeñuelos sin el consentimiento del sol y la aprobación del cielo. Pues cuando el calor de la madre ha roto el huevo abierto y los polluelos han salido de su cascarón hendido, inmediatamente el padre hace mirar hacia el cielo a sus aves implumes. Se aconseja de los ardientes rayos y bajo la guía de la luz prueba las fuerzas y la naturaleza de sus hijos. El que ha desviado fugitivamente del resplandor su degenerada vista, a éste la ira de su padre lo hiere con sus despiadadas garras. El que ha soportado en sus ojos el fuego indagador y ha resistido la luz con una mirada más enérgica, es criado como rey de las aves y heredero del rayo para llevarle al supremo Júpiter sus dardos de tres puntas. A mí también, probado con mucha frecuencia en la cueva de las Piérides [1], la poderosa Roma se atreve a

[1] Las Musas. Cf. *Ruf.* I, nota 10.

enviarme hacia el emperador, su dios. Ya soy merecedor de los oídos imperiales, ya del palacio regio y mi lira resuena siendo su juez el príncipe [2].

7

PANEGÍRICO

Que las fasces de Rómulo emprendan su tercer comienzo y que el belicoso cortejo preceda por tercera vez a su silla curul. Que avance un año más dichoso y que la púrpura, imitando la ceñidura de Gabios [3], se enriquezca abundantemente con piedras preciosas del Hidaspes. Que la trábea suceda a las armas, que el lictor guarde tu tienda de cónsul y que las segures del Lacio regresen a los estandartes. Tú, Honorio, que junto con tu hermano de Oriente gobiernas con igual preocupación el orbe heredado de tu padre, avanza con presagios favorables y da comienzo al nuevo curso de Febo [4]; tú, esperanza y deseo del cielo, a quien la corte favorece como nodriza desde el primer umbral de tu vida, a quien el campamento resplandeciente por las armas empuñadas crió entre victorias coronadas

[2] Cf. «Introducción», págs. 19-21.

[3] Los autores antiguos se refieren con frecuencia al llamado *cinctus Gabinus*, modo especial de ceñirse la toga entre los habitantes de Gabios, ciudad del país de los volscos. Consistía en lo siguiente: apretarla alrededor de la cintura, con lo que los brazos quedaban libres, y velarse con ella la cabeza. El *cinctus Gabinus* persistió en ciertos ritos de carácter militar: fundación de colonias o ciudades, apertura del templo de Jano, etc. Con el paso del tiempo llegó a ser sólo una expresión poética.

[4] El Sol. Cf. *Ruf.* I, nota 35.

de laurel. Tu encumbrada fortuna desconoce la condición de ciudadano particular y te concedió la realeza juntamente con la vida. El poder, consanguíneo tuyo, acogió su prenda venerable entre púrpura tiria, los soldados celebraron tu nacimiento con las águilas victoriosas y te ofrecieron la cuna en medio de las lanzas. Al nacer tú, la fiera Germania tembló por todo el Rin, el Cáucaso agitó con el miedo sus bosques y Méroe [5], confesando tu divinidad, tiró de sus cabellos las cobardes flechas tras haber depuesto sus aljabas. Siendo niño, anduviste a gatas entre los escudos, eran tu diversión los despojos recientes de los reyes y solías abrazar el primero a tu fiero padre después de las duras campañas cuantas veces, ardiente por la matanza en el norte, volvió a traer los estandartes desde el Istro [6] sometido; tú solías pedir tu parte de los despojos, un arco escita o cinturones arrebatados a los gelonos, una jabalina del dacio o frenos del suevo [7]. Él, según tu deseo, te sostuvo a menudo en su resplandeciente escudo mientras sonreía y te oprimió en su jadeante pecho; a ti, que no te asustabas del hierro del casco ni temías su siniestro resplandor y y que tendías tus brazos hacia su elevado penacho. Entonces en su alegría hablaba así: «Oh rey del Olimpo estrellado, que mi hijo regrese de igual modo después de haber sometido al enemigo, habiendo saqueado las riquezas de Hircania [8]

[5] Isla del Nilo, en Etiopía.

[6] El Danubio.

[7] Escitia es una región situada al norte del Mar Negro. Sobre Escitia, cf. *Ruf.* I, nota 41. Los gelonos son precisamente un pueblo escita. Los dacios ocupaban Dacia, la actual Rumanía. Los suevos son un pueblo germánico.

[8] Región de Asia próxima al Mar Caspio. Por lo demás, esta exaltación de Honorio-niño (los vv. 29-38 particularmente) guardan estrechísima relación con *Il.* VI 466-481. La impavidez de Honorio ante el casco de su padre hay que verla en contraposición al miedo de Astianacte ante

u orgulloso por la matanza en Asiria, con su espada enrojecida así, agitado así en su jadeante respiración, manchado del grato polvo de la guerra y que traiga a su gozoso padre las armas capturadas».

Luego, cuando afirmaste tus pasos con el andar erguido, no te permitió tu padre la enervante pereza ni la lánguida ociosidad con sus excesos ni el sueño indolente, sino que ejercitó tus jóvenes miembros mediante duros trabajos y con talante austero adiestró tus tiernas fuerzas en soportar los crueles fríos, en no ceder ante la poderosa tempestad, en soportar el calor del verano, en cruzar la furia estrepitosa de los torrentes, en vencer los montes con el ascenso, la llanura con la carrera y los valles y barrancos con el salto; también en pasar las noches en vela sobre el escudo, en beber la nieve en el casco, ora en disparar flechas con el arco, ora en lanzar bolas con la honda de las Baleares [9]. Y para enardecer aún más tu extremado amor a la lucha, te narraba las hazañas de tu abuelo al que temieron el litoral de la abrasada Libia y Tule [10], inaccesible para las naves. Él subyugó a los veloces mauros y a los pictos [11], de nombre apropiado; persiguiendo con su espada vagabunda al escoto [12], rompió las olas hiperbó-

---

la imagen de Héctor armado para la guerra (vv. 466-470). Así mismo, el discurso propiciatorio de Teodosio es paralelo al del caudillo troyano (vv. 476-481).

[9] Proverbial era la destreza de los honderos baleares. Cf. VEGECIO, I 16, y ESTRABÓN, III 5, 1.

[10] Tierra lejana, concebida como el confín septentrional del mundo. Cf. *Ruf.* II, nota 35.

[11] Pueblo de Caledonia, región septentrional de Britania correspondiente al norte de Escocia. Claudiano pone en relación su nombre con el verbo *pingo* («pintar»), ya que se pintaban con hierbas u otros tintes.

[12] Habitante de Hibernia (Irlanda).

reas [13] con sus audaces remos y, resplandeciente por la doble victoria bajo ambos cielos, holló las arenas refluentes de uno y otro Océano [14]. Te daba estos estímulos de virtud, estas semillas de gloria, estos ejemplos. No se impregnó Aquiles con más rapidez de los preceptos del viejo Centauro [15], ya si aprendía el manejo de la lanza o las melodías de la lira o las hierbas medicinales.

Entretanto se turbó la lealtad: truenan de nuevo las guerras civiles y la discordia sacude al mundo tambaleante. ¡Oh crimen de los dioses, oh vergüenza por largo tiempo! Un bárbaro exiliado se había apoderado de las ciudades de Hesperia y había entregado el cetro de Roma a un súbdito abyecto [16]. Ya el emperador Teodosio emprende la marcha y reúne a los pueblos remotos del Este, a todos los que recorre el soberbio Éufrates, a los que baña el Ha-

[13] Los hiperbóreos son un pueblo situado en el extremo septentrional, en el mismo polo norte o en una isla de localización muy boreal. Cf. *Ruf.* II, nota 36.

[14] El abuelo del emperador Honorio es el conde Teodosio, un rico terrateniente de Hispania, general de Valentiniano I (364-375). En el 367 recuperó Britania, que había sido invadida por sajones, pictos y escotos; los invasores habían alcanzado las proximidades de *Londinium* (Londres). Del 373 al 375 acabó en África con la revuelta de Firmo, hermano de Gildón (cf. *Gild.* 325-348). En el 376 fue ejecutado en Cartago por orden de Graciano (367-383), sin que sepamos las razones de ello.

[15] El Centauro Quirón que, en contraste con la rudeza y el salvajismo de su raza, era justo y sabio, especialmente experto en música y medicina. Peleo le confió la crianza, cuidados y educación de Aquiles. Cf. *Ruf.* II, nota 28.

[16] El «bárbaro exiliado» es Arbogastes y el «súbdito» es Eugenio, nombrado emperador por el primero. Para este asunto y la guerra civil que desencadenaron, cf. «Introducción», págs. 9-10. Para Hesperia (Italia), cf. *Prob.*, nota 38. Además, vemos cómo Claudiano alude continuamente en este panegírico a Teodosio y elogia sus hazañas; y es que poco había que alabar en Honorio, un niño todavía.

lis [17], a los que enriquece el Orontes [18]. Los árabes abandonaron sus bosques productores de incienso, los medos el mar Caspio, los armenios el Fasis [19], los partos el Nifates [20].

¡Qué gran furor de Marte tenías entonces y qué grandes deseos de seguir a tu padre! ¡Con qué afán ansiaba tu espíritu oír la deseada trompeta de guerra, gozar de la sangrienta tempestad de la batalla y sumergir tus pies en los cadáveres! Como un león al que, acostumbrado a alimentarse de las ubres, protegía la cueva de su rojiza madre; cuando ha sentido sus patas crecer con las garras, su cuello con la melena y sus quijadas con los colmillos, ya no quiere el alimento apacible y ansía ardientemente acompañar a su padre getulo [21] tras abandonar la cueva, amenazar los establos y empaparse de la sangre de un soberbio novillo. Teodosio te lo prohíbe, te encomienda las riendas del gobierno y adorna con la sagrada diadema tus cabellos, merecedores de ella. Y tan gran virtud se mostró en tus años de juventud, de tal modo tu edad fue inferior a tu espíritu, que todos se lamentaban de que se te hubiera concedido tarde el imperio [22].

La victoria se consiguió rápidamente bajo tus auspicios. Luchasteis ambos: tú con tu destino y tu padre con la fuerza de su brazo. Gracias a ti también los Alpes resultaron fáciles de penetrar y no le sirvió al cauteloso enemi-

[17] Río de Asia Menor, el actual Kizilirmak. Cf. *Ruf.* II, nota 13.

[18] Río de Siria.

[19] Río de la Cólquide.

[20] En unos autores es un monte y en otros un río armenio.

[21] Getulia es una región del noroeste de África.

[22] Honorio fue proclamado augusto en el 393, a los nueve años de edad; su hermano Arcadio en el 383, cuando sólo contaba seis años.

go haberse apostado en las posiciones fortificadas. Cayó su confianza inútil en las empalizadas y se abrieron las barreras tras ser arrancados los escollos. Gracias a ti el Aquilón aplastó desde los montes las filas enemigas con tormentas heladas, viró contra sus lanzadores los dardos que se volvieron hacia atrás y repelió las lanzas con su huracán. Oh tú, muy querido por la divinidad, tú a favor del cual Eolo esparce desde su gruta las tempestades armadas, en cuya ayuda combate el cielo y llegan conjurados los vientos a la llamada de tus trompetas [23]. Enrojecieron las nieves de los Alpes, humeó el río Frígido con sus aguas transformadas y se hubiera detenido por la multitud de cadáveres si la rápida sangre no hubiese favorecido su corriente.

Por su parte, el fiero causante de los crímenes había traspasado su profundo costado no con un golpe solamente; dos espadas estaban tibias de su sangre y por fin su mano había dirigido justamente sus iras vengadoras contra él mismo [24]. Restablecida ya la libertad, aunque la naturaleza exigía que regresase la divinidad tras haber finalizado su tarea y le abría las doradas ciudadelas de los astros y Atlante [25] se tambaleaba sabedor de la carga venidera, el emperador retrasó el volverse al anhelante cielo hasta en-

[23] Aunque Claudiano atribuye el hecho a la divinidad en apoyo de Honorio, la verdad es que en esa región y por aquellos días había a veces grandes ciclones que hacían estragos desde los Alpes al norte del Adriático. Este viento es conocido como «bora» (de Bóreas, viento del Norte). Cuando el resultado de la contienda era todavía incierto, el bora inclinó definitivamante la balanza de la batalla en favor del ejército de Teodosio.

[24] Arbogastes se suicidó al no poder escapar de las tropas del emperador. Eugenio fue capturado, llevado ante Teodosio y decapitado.

[25] Atlas o Atlante, quien sostiene el firmamento. Cf. *Prob.*, nota 9.

tregarte en tu presencia el orbe pacificado. Y no te detuviste. Rápidamente te pones en movimiento desde las costas de Bistonia [26] atreviéndote a cruzar con impávido rostro por entre las hordas de los bárbaros. Dejas atrás las rocas del Ródope a las que dieron vida las melodías de Orfeo; te alejas de las cimas del Eta, destinadas a ser pira de Hércules; después entras en el Pelio, famoso por el matrimonio de la hija de Nereo [27]. El hermoso Enípeo [28] y la elevada Dodona te contemplaron con admiración y las encinas de Caonia, hablando una vez más, profirieron oráculos para ti [29]. Recorres el espacio del litoral de Iliria; huellas los campos de Dalmacia; cruzas todas las fuentes del frigio Timavo [30]. Las sagradas ciudades de Italia con sus altas murallas se alegran con tu llegada; el Erídano te adora sometido y les ordena a sus olas calmarse dulcemente; las frondosas hermanas de Faetonte, acostumbradas a llorar la ruina de su hermano, retienen su húmedo ámbar [31].

[26] Tracia, pues los bistones eran un pueblo de esta región.

[27] El Ródope es un monte de Tracia; célebres son los efectos de la lira del tracio Orfeo. El Eta es un monte de Tesalia; Hércules, tras abrasarse con la túnica que, empapada con la sangre del Centauro Neso, le había dado su esposa Deyanira, ordena que lo lleven al monte Eta y lo coloquen encima de una enorme pira de leña para quemarlo vivo. Nadie quería prender fuego a la pira, hasta que acertó a pasar por allí Peante, padre de Filoctetes, que prendió fuego a la leña, recibiendo en pago de este servicio el arco y las flechas del héroe. El Pelio es un monte de Tesalia donde se celebraron las bodas de la nereida Tetis y Peleo.

[28] Río de Tesalia, afluente del Peneo.

[29] Caonia era una región en el noroeste del Epiro. En ella se encontraba la ciudad de Dodona, famosa por las encinas oraculares de Júpiter.

[30] Río del Véneto que fluye entre Aquileya y Trieste, en dirección al Golfo de Trieste. Lo llama «frigio» por la leyenda de la colonización del Véneto por parte del troyano Anténor (cf. Livio, I 1, 3).

[31] El Erídano es el río Po. Para la ruina de Faetonte y la conversión de sus hermanas en árboles, cf. *Prob.*, nota 56.

¡Cuántas jóvenes, cuántas madres despreciaron entonces el pudor por el afán de contemplarte! Los serios ancianos disputaron con los niños cuando, cogido en el regazo querido de tu padre, eras llevado por medio de la ciudad y el habitual laurel cubría el carro sagrado. ¿Quién no creyó entonces que se veía el lucero de la mañana junto con el rosado sol o que el Tonante brillaba unido a Bromio [32]? El ejército resplandece por todas partes en batallones empenachados, cada uno de ellos entonándote himnos en su propia lengua. El destello del bronce deslumbra los ojos y una multitud marcial de espadas desenvainadas redobla con su resplandor la luz del día. Una parte está adornada con los arcos, otra parte con las jabalinas que se lanzan de lejos, otra erizada de picas para la lucha cuerpo a cuerpo. Unos alzan aladas águilas, otros levantan bordados cuellos de dragones. A través de las nubes se irritan numerosas serpientes enfurecidas por el Noto [33] que las excita; viven tras recibir los soplos del viento y con sus múltiples ondulaciones imitan los silbidos verdaderos.

Cuando se llegó al palacio, el emperador ordena a todos alejarse del edificio y por propia voluntad obliga a su yerno con tales palabras: «Estilicón, poderoso en la guerra, del que he comprobado la fuerza en las armas y la lealtad en la paz —¿pues qué llevé yo a cabo en los combates sin ti?, ¿qué triunfo logré sin que tú sudaras en mi ayuda? Juntos teñimos el odrisio Hebro [34] con la sangre de los getas [35], juntos abatimos a los escuadrones de los sármatas, extendimos al mismo tiempo nuestros fatigados

[32] Sobrenombre de Baco que significa «El del trueno».

[33] Viento del Sur.

[34] Río de Tracia; los odrisios son los tracios.

[35] Cf. *Prob.*, nota 24.

miembros en la nieve de los montes Rifeos [36] y surcamos el helado Istro [37] con las ruedas de nuestros carros—; así pues, puesto que me reclama la morada celeste, venga, sucédeme tú en mis preocupaciones; cuida tú solo de mis hijos, protege tú con tu diestra a los dos hermanos. Por el matrimonio de mi misma sangre y por aquella noche dichosa, por las antorchas que la misma emperatriz sostuvo en tus nupcias cuando condujo a la novia desde el palacio común, asume en tu espíritu el papel de padre, a estos niños que crecen encamínalos como hijos de tu emperador, como hijos de tu suegro. Ya marcho tranquilo a los astros siendo tú su guardián. Si Tifeo saltase tras haber roto su mole, si Titio liberase sus miembros de las ataduras, si el furor de Encélado bramara después de haber arrojado lejos el Etna [38], caerían tras habérseles opuesto Estilicón [39]».

---

[36] Montes de Escitia.

[37] El Danubio.

[38] Tras el establecimiento de Júpiter en el trono supremo del mundo, hubo varios intentos de derrocarlo, entre los que destacan la Gigantomaquia y la Tifonomaquia. La primera es la guerra de los Gigantes contra Júpiter y los otros Olímpicos. Los dioses consiguieron una victoria total, dando muerte a los Gigantes, algunos de los cuales fueron sepultados debajo de islas o montañas, como aquí Encélado bajo el Etna (aunque normalmente las versiones nos dicen solo que Encélado estaba debajo de la isla de Sicilia). La Tifonomaquia es la contienda entre Tifeo por un lado y Júpiter y los Olímpicos por otro. El monstruo es vencido definitivamente por Júpiter que lo aprisiona bajo el volcán Etna. Como vimos en *Ruf.* II, nota 58, al gigante Titio, fuertemente atado, dos buitres le desgarran el hígado por haber intentado violar a Latona.

[39] Al morir Teodosio, Estilicón anunció rápidamente que el emperador en su lecho de muerte lo había nombrado protector de ámbos hijos (Arcadio y Honorio). Que tal decisión le hubiese sido confiada a Estilicón solo sin ningún testigo parece muy sospechoso. Es cierto que S. Ambrosio en su oración fúnebre a Teodosio *(De Ob. Theod.* 5) dice que

Y no hablando más, tal como estaba hendió las nubes con un límpido sendero, se dirige al globo de la luna, deja atrás el umbral de Mercurio y vuela a las apacibles auras de Venus. Luego, habiendo recorrido el camino de Febo, la llama funesta de Gradivo [40] y la plácida región de Júpiter, se detuvo en la más alta ciudadela, por donde en su frío espacio está helada la zona de Saturno. Se entreabre la estructura del cielo y por su propio impulso se abren las resplandecientes puertas. El Boyero [41] dispone la bóveda de las Osas; Orión [42], armado de su espada, hace las puertas del Austro [43] accesibles; acogen al nuevo astro y a su vez dudan a qué parte quiere él mismo seguir, de qué estrellas se digna ser compañero o en qué región desea moverse.

Oh Teodosio, honra del cielo, en otro tiempo gloria de la tierra, tu propio océano te acoge cansado en tus aguas natales e Hispania te baña en conocidas olas. Padre dichoso, contemplas a Arcadio cuando descubres primeramente tu nacimiento; cuando te apresuras con más inclinación, la visión de Honorio demora tu fuego occidental. Y a cualquier lugar que dirijas tu errante carrera bajo los hemisferios, vas por los dominios de tus hijos, que con mente se-

---

el emperador había confiado sus dos hijos a Estilicón, pero es que realmente no podía decir otra cosa. Bien podía aceptar lo que decía Estilicón, bien tacharlo de mentiroso. Esto último equivalía a un riesgo de guerra civil y a poner en peligro la vida de Honorio. Para este asunto, cf. «Introducción», págs. 11-12 y 68-70.

[40] Marte. Cf. *Prob.*, nota 22.

[41] El Boyero, constelación boreal situada cerca de la Osa Mayor, es llamada también Bootes y Artofílace, «El guardián de la Osa». Es el resultado del catasterismo de Arcas, el hijo de Calisto.

[42] Cf. *Prob.*, nota 6.

[43] Viento del Sur.

rena y maduro control gobiernan pueblos unidos y forjan los siglos de nuevo con un metal más valioso. Llora la Avaricia aprisionada en las cadenas estigias y la loca Ambición es desterrada juntamente con su oro. No reinan las riquezas ni tienen fuerza los regalos que corrompen el pensamiento: el poder se adquiere sólo con la virtud.

Hermanos de mismos sentimientos, a cuyos destinos fueron confiados el mar y la tierra, todo lo que escapó a las manos de vuestros antepasados y lo que quedó por conquistar a vuestro padre: ya Múlciber [44] os prepara las armas y los Ciclopes trabajan en sus yunques sicilianos. Brontes labra el escudo con innumerables figuras, Estéropes se apresura a encrespar la alta cimera en el casco resplandeciente, Piragmón une la coraza y la humeante Lípara gime en sus cavernas que vomitan fuego [45]. Neptuno cría para vosotros en las algas jónicas vigorosos caballos que pueden avanzar por encima de la superficie azulada del mar y correr a través de un campo de mieses con un movimiento ligero, sin que su casco toque las espumas ni pise las espigas. Ya veo que Babilonia es saqueada, que el parto se apresura forzado en una huida no fingida, que ya Bactra es gobernada por nuestras leyes, que el Ganges palidece con sus riberas sometidas y que Persia reparte humildemente sus adornos provistos de piedras preciosas. Avanzad

---

[44] Vulcano. Cf. *Prob.*, nota 17.

[45] Los Ciclopes («Ojirredondos») son hijos del Cielo y la Tierra y tenían un solo ojo en mitad de la frente. Eran una especie de herreros que forjaban los rayos para Júpiter. Sus nombres son Brontes, Estéropes y Arges. Piragmón parece una creación de Virgilio (*Aen.* VIII 425), con πῦρ, «fuego», y ἄκμων, «yunque». Los poetas épicos posteriores siguieron la denominación virgiliana. Lípara es Lípari, isla al norte de Sicilia y sede de la fragua de Vulcano.

por el remoto Tánais [46] y las inertes Osas, avanzad por la ardiente Libia, traspasad los ardores del sol y descubrid las fuentes ocultas del Nilo, cruzad el confín de Hércules y los límites de Baco: todo lo que abraza el cielo estará bajo vuestro dominio; el Mar Rojo os dará las valiosas conchas, el indo su marfil, Pancaya [47] su incienso, los seres [48] sus vellones de seda.

---

[46] Río de las regiones escitas, hoy el Don.

[47] Región de Arabia que producía riquísimo incienso.

[48] Habitantes de China, famosos productores de seda. Cf. *Prob.*, nota 40.

PANEGÍRICO AL CUARTO CONSULADO DEL EMPERADOR HONORIO

8

El año se viste de nuevo con los auspicios imperiales y goza con más orgullo de la corte ya conocida. Las fasces, no soportando detenerse alrededor de umbrales de simples ciudadanos, se regocijan en su retorno con el consulado del emperador. ¿Ves cómo los caudillos de las armas y los próceres de las leyes toman la vestimenta patricia, cómo el ejército avanza con diferente color vestido al modo de Gabios [1], y, dejados a un lado por poco tiempo los estandartes de la guerra, sigue las insignias de Quirino [2]? Las águilas ceden su puesto al lictor, los soldados sonríen vestidos con la toga y la curia resplandece en medio del campamento. La misma Belona [3], rodeada por el senado imperial, lleva ya la trábea y dejó atrás su escudo y su casco para transportar en sus hombros la sagrada silla curul. Y no te avergüenzas, Gradivo [4], de llevar en apacigua-

---

[1] Cf. *III Cons.*, nota 3.

[2] Rómulo divinizado.

[3] Cf. *Prob.*, nota 26.

[4] Marte. Cf. *Prob.*, nota 22.

das manos las hachas adornadas de laurel ni de cambiar tu brillante coraza por la toga del Lacio mientras permanece inmóvil tu carro de hierro y tus corceles retozan por las praderas del Erídano [5].

Es la familia Ulpia [6] digna de ser adorada y conocida por Marte desde hace tiempo, y la casa de Iberia que esparció diademas por el mundo. Y no mereció acoger a una descendencia de tan ilustre estirpe una corriente de poco valor: Océano bañó su cuna; fue conveniente que los futuros dueños de la tierra y el mar nacieran del gran padre de todas las cosas [7]. De aquí descendió tu abuelo [8] a quien, exultante después de las victorias en el norte, África le ciñó los laureles masilios [9], aquel que puso su campamento en las nieves de Caledonia [10], que soportó bajo su casco los tórridos calores de Libia, terrible para el mauro, vencedor del litoral britano y devastador igualmente del Bóreas

[5] El río Po.

[6] Es decir, la familia de Trajano. El emperador Nerva adoptó a Marco Ulpio Trajano, originario de la Bética, que le sucedió en el trono (98-117).

[7] Océano es en la mitología uno de los Titanes, hijos del Cielo y la Tierra. De Océano y de su hermana Tetis nacen los ríos de la tierra, en número de tres mil varones y tres mil hembras, llamadas las Oceánides. En la concepción primitiva, el Océano rodea el mundo. Es imaginado como un río que corre alrededor del disco llano que es la tierra. A medida que fueron avanzando los conocimientos sobre el globo, estas ideas variaron y el nombre de Océano se reservó al Atlántico, límite occidental del mundo antiguo. En cuanto a la denominación «padre de todas las cosas», Claudiano piensa tal vez en algún pasaje de Homero, como *Il.* XIV 245-246, o en Virgilio *(Georg.* IV 382: *Oceanumque patrem rerum).*

[8] El conde Teodosio. Para sus campañas militares en el Norte y el Sur, cf. *III Cons.*, nota 14.

[9] Los masilios son un pueblo de Numidia oriental.

[10] Región septentrional de Britania, correspondiente al norte de Escocia.

y el Austro [11]. ¿Qué eficacia tuvo contra él la dureza eterna del clima, qué eficiencia los astros y los mares desconocidos? Las Órcades [12] se empaparon con la matanza de los sajones [13]; se calentó Tule [14] con la sangre de los pictos [15]; la glacial Hibernia lloró los montones de cadáveres de los escotos [16]. ¿Qué calor detiene al hombre valeroso? Corrió por los desiertos de los etíopes y cercó a Atlante con tropas extrañas para éste; bebió el agua del virginal Tritón [17], contempló el lecho bañado con los venenos de la Gorgona [18] y se rió de los verdes jardines de las Hespé-

---

[11] El Bóreas es el viento del Norte y el Austro el del Sur.

[12] Islas al norte de las Británicas.

[13] Los sajones son una tribu germana mencionada por primera vez por Ptolomeo (II 11, 7) como asentada en el Quersoneso Címbrico, esto es, la península Címbrica del norte de Alemania (Jütland, Holstein, Schleswig). Alrededor del 200 se desplazaron y sometieron a los caucos del Elba inferior. Su peculiar cerámica aparece en Frisia y cerca del Rin inferior donde mantuvieron guerras con los francos desde el siglo IV. Llamaron la atención a los autores antiguos por su implacable piratería (cf. SID. APOL., *Epist.* VIII 6, 13-15). En unión con los anglos y los misteriosos jutos comenzaron a establecerse permanentemente en Britania hacia mediados del siglo V.

[14] Tierra lejana, el confín septentrional. Cf. *Ruf.* II, nota 35.

[15] Pueblo septentrional de Britania. Cf. *III Cons.*, nota 11.

[16] Cf. *III Cons.*, nota 12.

[17] Río del norte de África. Lo llama Claudiano *virgineum* por su relación con la diosa Minerva. Una serie de nombres de esta divinidad (Tritogenía, Tritonia, Tritónides) reflejan que su nacimiento y culto se hallan relacionados con una corriente o con una masa de agua de alguna clase: el pequeño río Tritón en Arcadia; el río Tritón y la laguna Tritónide, localizados en el norte de África. En este continente Minerva fue identificada con diosas nativas (cf. HERÓDOTO, IV 180).

[18] Medusa. Cf. *Ruf.* I, nota 75. Las Gorgonas habitaban en el Occidente extremo, no lejos del jardín de las Hespérides y de la tierra de Geríones.

rides [19], de poco valor, a los que la leyenda enriquece con oro. Incendió la ciudadela de Juba [20], la cólera mauritana cedió ante su espada y destruyó el palacio del antiguo Boco [21].

Pero tu padre, superando con mucho la gloria de tu abuelo, sometió el Océano a su imperio y limitó sus dominios con la frontera del cielo, gobernando todo el territorio que separa a Gades del Tigris, todo el espacio que dejan entre sí el Tánais [22] y el Nilo. Sin embargo, esto lo alcanzó por sí mismo con innumerables victorias, no consiguiéndolo con regalos de familia ni con ambición. Su virtud fue digna de ser elegida. Por sí misma se le presentó

[19] Las Hespérides (su nombre puede ser patronímico, «hijas o nietas de Héspero», o significar sencillamente «las Occidentales») son hijas de la Noche. Vivían lejos, en el oeste, y era su ocupación guardar unos manzanos que producían un fruto dorado, árboles que la Tierra había regalado a Júpiter o a Juno cuando celebraron su matrimonio. El pasatiempo de las Hespérides era el canto y en su vigilancia les ayudaba un formidable dragón, hijo de Forcis y de Ceto. Generalmente se sitúa su jardín en el noroeste de África, en algún lugar próximo a las montañas del Atlas. Sus nombres varían según los diferentes autores.

[20] Parece que se refiere a Juba II, rey de Mauritania, hijo del Juba que, fiel partidario de Pompeyo, luchó contra César en la guerra civil. Juba II recibió el reino de Augusto en el 25 a. C. En el 20 a. C. se casó con Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio y Cleopatra. Fue un erudito que intentó introducir la cultura griega y romana en sus dominios. La capital Cesárea (la actual Cherchel) y Volúbilis (actualmente Oubili) llegaron a ser ciudades majestuosas. Escribió en griego numerosos libros sobre los temas más variados: historia, geografía, ciencias naturales, etc. Plinio el Viejo y Plutarco se sirvieron de sus escritos. Murió alrededor del año 23 y le sucedió en el trono su hijo Ptolomeo.

[21] Rey de Mauritania y suegro de Yugurta. En las últimas fases de la guerra contra Yugurta, se unió a su yerno. Finalmente, inducido por Sila, acabó traicionándolo y entregándolo a los romanos (105 a. C.).

[22] Río de las regiones escitas, el actual Don.

la púrpura suplicante y solo él mereció reinar tras habérsele pedido [23]. Pues cuando los bárbaros, agitados por completo, se precipitaron contra el gimiente Ródope [24] y el norte, abandonado ya, había arrojado a sus pueblos en confusa multitud contra nosotros, cuando todas las riberas del Danubio vomitaban batallas, cuando la ingente Mesia [25] era oprimida por los carros de los getas [26], y rubios ejércitos cubrían las llanuras de Bistonia [27], con todo sacudido y tambaleándose por el golpe o próximo a derrumbarse, solo él se levantó contra tantas matanzas, extinguió el fuego, devolvió los campos a los colonos y arrebató a las ciudades de las fauces de la muerte. No hubiera quedado sombra alguna del nombre de Roma si tu ilustre padre no hubiese soportado la carga que amenazaba ya ruina, si no hubiese socorrido a la nave sacudida y no hubiese impedido con mano segura el naufragio de todos [28]. Como cuando, tras haberse roto el orden, los enloquecidos caballos arrastraron lejos a Faetonte [29], aumentó el calor y la proximidad de los rayos secó la tierra y el mar, entonces el Sol

[23] Después de Adrianópolis (378), el emperador de Occidente, Graciano, nombró augusto de Oriente al general hispano Teodosio. Cf. «Introducción», págs. 7-8. La ceremonia oficial se celebró el 19 de enero del 379.

[24] Monte de Tracia.

[25] Región comprendida entre el Danubio y Tracia.

[26] Los visigodos. Cf. *Prob.*, nota 24.

[27] Tracia. Los bistones eran un pueblo de Tracia.

[28] Del 379 al 382, Teodosio y sus generales intentaron perseguir y vencer a las fuerzas bárbaras que se habían dividido en varios grupos y se habían dispersado a través de los Balcanes. Finalmente, Teodosio permitía a los visigodos (octubre del 382) instalarse en Mesia y en el norte de Tracia, a lo largo del Danubio, en calidad de *federados*. Esta política pacifista tuvo sus partidarios y sus detractores. Cf. «Introducción», pág. 8.

[29] Cf. *Prob.*, nota 56.

salió furioso al encuentro de sus caballos con su acostumbrada voz; después que éstos reconocieron de nuevo el tono de su dueño, bajo un guía mejor tornaron el orden y la armonía del cielo y el carro recuperó su mando y el control de su fuego.

Así le fue confiado el Oriente y así fue salvado. Pero no le fue confiada la otra parte del mundo: dos veces se apoderó de ella con su fuerza, dos veces la conquistó con riesgo [30]. Por múltiples crímenes surgieron en las tierras occidentales dos tiranos: a uno lo produjo la salvaje Britania, al otro lo había elegido como siervo suyo un germano desterrado. Ambos se atrevieron al crimen, ambos se mancharon con la sangre de emperadores inocentes. La novedad aconsejaba al primero ser audaz y su fracaso recomendaba prudencia al segundo. Rápido el uno en emprender la rebelión, preocupado el otro por tratar de lograr lo seguro; uno con sus fuerzas dispersas, otro con sus tropas reunidas; uno corriendo vagabundo, otro retirado dentro de sus murallas. Diferentes pero semejantes en su muerte. A ninguno de los dos le fue posible escapar a la deshonra ni sucumbir en la confusión de la batalla. Perdida su apariencia, tras habérseles arrebatado las insignias, ambos tornaron a su verdadera condición y, mostrados con sus manos atadas por detrás, ponen sus cuellos debajo de las espadas dispuestas y piden la vida y el perdón. ¡Ah, pérdida de la vergüenza! Quienes poco ha agitaron con un movimiento de su cabeza tan apretadas cohortes, en cuyas manos se había arrojado ya el orbe vacilante, caen no como enemigos bajo su vencedor, sino como culpables bajo su juez. Él condena con su voz a los reos a los que atacó

[30] En las guerras contra Máximo y Eugenio. Cf. «Introducción», págs. 9-10.

como tiranos en la batalla. Perecieron los generales de ambos: éste se lanzó por sí mismo al mar desde la nave, a aquél su propia espada le arrebató la vida; a uno lo tienen los Alpes, a otro el ponto. El vengador proporcionó estos consuelos a sus hermanos asesinados. Los dos autores de sus muertes perecieron; una víctima del mismo rango aplaca las sombras de los emperadores. Estos sacrificios ofreció a sus túmulos y con la sangre merecida apaciguó los purpúreos Manes de los dos jóvenes.

Aquellos triunfos confirmaron la justicia, mostraron la presencia de los dioses. Aprendan de aquí los siglos que nada es invencible para el hombre justo ni seguro para el culpable. Él mismo mensajero suyo, llevó a cabo su larga marcha de incógnito tras haber prevenido los rumores, cayó sobre ambos inesperadamente y dejó atrás montes impenetrables como si fueran llanuras. Amontonad grandes rocas, levantad torres, cercaos con ríos, poned delante de vosotros selvas inmensas, juntad el Gárgano [31] con las cimas de los Alpes y el nevado Apenino con las del Pirineo, añadid el Hemo [32] a los peñascos del Cáucaso, haced rodar el Pelio sobre el Osa: no conseguiréis protección para el crimen. Llegará el vengador. Todo se hundirá haciéndose transitable para la mejor causa.

Y sin embargo, no olvidando que eran sus conciudadanos, no se comportó implacablemente con las facciones que se rindieron: prefería no injuriar a los que yacían abatidos. Estaba abierto a las súplicas, era rico en clemencia, parco en el castigo. No llevó su ira a la paz; tras la batalla, el final del odio fue el mismo que el de las armas. Resultó provechoso ser capturado por tal vencedor y las cadenas

[31] Monte de Apulia.

[32] Monte de Tracia.

entregaron a muchos vencidos para otorgarles posteriormente prosperidad. Era liberal en abundantes riquezas, liberal en honores, e inclinado a cambiar con alegría los destinos a mejor. De aquí el amor, de aquí la vigorosa fortaleza de sus abnegadas tropas, de aquí la lealtad que permanecería para sus hijos.

De este origen naces noble [33], engendrado coetáneamente con tu majestad y no soportando contacto alguno con una condición de ciudadano particular. Recibido todo, espontáneamente solo a ti te dio a luz el palacio, creciste dichoso en la púrpura patria y tus miembros, nunca deshonrados por una vestimenta profana, cayeron en un seno sagrado. Hispania crió a tu padre en sus auríferas aguas, el Bósforo se alegra de tenerte como hijo. Tu origen procede del umbral de Occidente pero tu nodriza fue la Aurora. Las dos bóvedas celestes disputan por tan gran prenda, te reivindican como ciudadano suyo. La gloria de Hércules y Bromio inmortaliza a Tebas [34], la Delos de Latona se detuvo con el nacimiento de Apolo [35] y Creta se jacta de que en ella reptara el Tonante cuando era niño [36]. Pero la región que dio a luz a esta divinidad [37] es más grande que Delos, más famosa que las costas de Creta. Estos re-

---

[33] Claudiano se dirige ahora a Honorio.

[34] Hércules nació en Tebas y residió en esta ciudad durante parte de su vida. Bromio, «El del trueno», es un sobrenombre de Baco, hijo de Sémele, hija a su vez de Cadmo, rey de Tebas.

[35] Cf. *Prob.*, nota 41.

[36] Al ir devorando Saturno a sus hijos conforme iban naciendo, su esposa Rea, desolada, pidió ayuda a sus padres, el Cielo y la Tierra, quienes le aconsejaron que se fuera a Licto, en Creta, para dar a luz al menor de sus hijos, Júpiter. Así lo hizo Rea que, después de dar a luz, le dio a Saturno, en lugar del niño, una piedra envuelta en pañales.

[37] Honorio, nacido en Constantinopla.

ducidos litorales no hubiesen sido suficientes para nuestro dios y las inhóspitas rocas del Cinto [38] no lastimaron tus miembros con su duro lecho. Recostada en oro, rodeada de piedras preciosas, tu madre [39] te dio a luz en lechos de púrpura tiria. El palacio resonó de alegría con el venerable parto. ¡Qué señales del futuro hubo entonces! ¡Qué sonidos de aves! ¡Cuántos vuelos por el aire! ¡Qué agitación de adivinos había! El cornígero Amón [40] y Delfos, callados hacía ya tiempo, rompieron su silencio para ti; los sacerdotes persas te profetizaron, te vaticinó el augur etrusco, se espantó el babilonio tras haber contemplado los astros, quedaron estupefactos los ancianos caldeos y resonó de nuevo la roca de Cumas, santuario de la delirante Sibila. Y a ti recién nacido no te visitaron los Coribantes [41] de Cibeles con sus bronces sonoros: estuvo presente por todas partes un ejército resplandeciente. El niño, de gran majestuosidad, es rodeado por los estandartes, percibe los cascos que lo adoran y les devuelve fieros vagidos a las trompetas.

El mismo día te concedió la vida y el poder. En la cuna eres elevado a cónsul [42], marcas los fastos con tu nombre

[38] Monte de la isla de Delos.

[39] Elia Flacila, primera esposa de Teodosio. Honorio nació el 9 de septiembre del 384 y su madre murió cuando él tenía sólo un año.

[40] Amón es un dios egipcio, muy venerado en Tebas. Se le identificó con Ra (dios-sol), adquirió el nombre de Amón-Ra y llegó a ser el dios nacional. Su animal sagrado era el carnero. En la Antigüedad se identificó a Amón con Júpiter.

[41] Los míticos servidores de Cibeles. Se confunden a menudo con los Curetes, que protegieron a Júpiter en Creta durante su infancia. El culto de Cibeles, la Gran Madre, originaria de Frigia, es de carácter orgiástico. La diosa misma se asocia a su vez con Baco, y sus orgías con las orgías báquicas.

[42] Honorio fue cónsul por primera vez en el 386.

puesto hace poco y se te otorga el año que te había hecho nacer. Tu misma madre te cubrió a ti pequeño con la vestimenta de Quirino [43] y te enseñó a andar arrastrándote en dirección a tu primera silla curul. Objeto de culto, creciste en pechos sagrados y en el regazo inmortal de diosas. A menudo Diana te colgó, adorno de niño, su arco del Ménalo [44] y su carcaj de cazadora. A menudo jugaste tú con el escudo de Minerva y, recorriendo impunemente su amarillenta égida, sin miedo tocaste amansadas sus serpientes [45]. A menudo también tu madre coronó ya entonces tus cabellos ante la alegría de su marido y, presurosa en sus deseos, te dio la diadema tomada anticipadamente; entonces te sostuvo en sus delicados brazos y te alzó a los besos de tu poderoso padre. Y no se retrasaron los honores: el César es hecho emperador y eres igualado inmediatamente a tu hermano [46].

Nunca los dioses estimularon con más certeza y el cielo no estuvo más presente en ningún presagio. Una negra tempestad había envuelto la luz con sus tinieblas y el Noto [47] había reunido densos nubarrones; pero luego, cuando los soldados te habían levantado con sus acostumbrados gri-

[43] Cf. nota 2.

[44] Monte de Arcadia.

[45] Es decir, las serpientes de la cabeza de la Gorgona. Si bien la versión más usual sostiene que Medusa murió a manos de Perseo (cf. *Ruf.* I, nota 75), había otra versión que parece puramente ática y que afirmaba que era Minerva la que había dado muerte a la Gorgona en la batalla contra los Gigantes. Las dos tradiciones se conciliaron al hacer que Perseo matase a Medusa por mandato de Minerva y le diera a ésta la cabeza. Minerva tenía en su escudo una cabeza de Gorgona.

[46] Arcadio fue nombrado augusto en enero del 383; Honorio, el 20 de noviembre del 393. Cf. *III Cons.*, nota 22.

[47] Viento del Sur.

tos, Febo [48] disolvió las nubes y eran otorgados al mismo tiempo a ti el cetro y al mundo la luz. Libre de niebla, el Bósforo permite que se contemple enfrente Calcedonia [49]. Y no solo brillan los lugares vecinos, sino que toda Tracia se despoja de nubes tras ser arrojadas, resplandece el Pangeo [50] y la laguna Meótide [51] hace destellar los rayos, extraños para ella. Y ni el Bóreas [52] ni un sol más ardiente empujaron las nubes. Aquélla fue la luz del imperio. Un profético resplandor lo alcanzaba todo y la naturaleza sonrió con tu tiempo sereno. Incluso al mediodía el pueblo, admirándose de ello, vio una estrella audaz, en absoluto dudosa ni pálida con reducidos rayos, sino tan grande como se contempla el Boyero [53] durante la noche. Huésped en tiempo extraño, brilló en el cielo y pudo reconocerse su fuego aunque la luna estaba oculta. Bien fue tu augusta madre, bien tal vez resplandeció la estrella de tu divino abuelo, bien cedió el sol soportando un cielo compartido con los astros que se apresuraban a contemplarte. Es evidente qué significan estas señales. Su grandeza futura hizo refulgir a Ascanio cuando una inofensiva aureola brilló con el súbito resplandor de sus cabellos y el esplendor del destino ciñó sus sienes proyectado sobre su cabeza frigia [54]. Por lo que se refiere a ti, los astros del cielo muestran tus auspicios. Así desde la caverna del Ida [55] se alzó en

[48] El Sol. Cf. *Ruf.* I, nota 35.

[49] Ciudad de Bitinia situada enfrente de Constantinopla.

[50] Monte de Tracia.

[51] El Mar de Azov.

[52] Viento del Norte.

[53] Cf. *III Cons.*, nota 41.

[54] Virgilio *(Aen.* II 681 ss.) nos relata el prodigio.

[55] Montaña de Creta. En cuanto al nacimiento de Júpiter (cf. nota 36), la tradición habla también del Dicte y del Ida como lugares en que Rea dio a luz a su hijo.

su juventud Júpiter en la cima del cielo conquistado y, confiándoselos la naturaleza, recibió como siervos a los dioses. Aún no se cubrían sus mejillas de bozo y todavía no flotaba por su cuello la cabellera que iba a sacudir al mundo. Entonces aprendía a hendir las nubes y a disparar los rayos con su inexperto brazo.

Tu padre, más alegre por estos auspicios y orgulloso de sus hijos ya iguales, regresaba apoyado en los dos hermanos y resplandecía abrazando a sus hijos en el carro sagrado. No de otro modo los gemelos espartanos [56], descendencia de Leda, se sientan con su padre soberano; en cada uno de ellos se refleja su hermano, en cada uno de ellos su hermana; los cubre una clámide de oro semejante; sus cabellos están coronados igualmente de estrellas. La misma confusión le agrada al Tonante y la ignorancia complace a su vacilante madre. El Eurotas no puede distinguir a sus propios pupilos.

Cuando el palacio os acogió de vuelta, se dice que allí habló tu padre contigo tales cosas en favor del gobierno estable del mundo:

«Si la fortuna, hijo querido, te hubiese concedido el trono de los partos y la bárbara tiara, respetable lejos en las tierras orientales, se alzara sobre tu frente Arsácida [57], tu alto linaje sería suficiente y tu nobleza sola podría protegerte mientras flotaras en el ocioso lujo. Muy diferente es la condición de los gobernantes de la corte de Roma. Conviene destacar por la virtud, no por la sangre. Ella

[56] Los Dióscuros. Cf. *Prob.*, nota 51.

[57] Los Arsácidas son la dinastía real de Partia (c. 250 a. C. - c. 230 d. C.). Ársaces llegó a ser el primer rey de los partos y sus descendientes y sucesores (unos treinta y siete en total) llevaron su nombre como un título oficial.

es mayor y más útil unida con el poderoso destino, oculta es de poco valor —¿pues de qué servirá a la oscuridad sumergida ella en las tinieblas?—, como una nave sin remeros o una lira que guarda silencio o un arco que no se tensa. Sin embargo, no encontrará a ésta nadie que no se haya conocido antes a sí mismo y que no haya apaciguado las inciertas olas de la pasión. Se llega allí por largos rodeos. Aprende en interés del orbe lo que cada uno aprende en interés de sí mismo. Cuando Prometeo, mezclando elementos terrenos con elementos celestes, creó nuestro cuerpo [58], aprisionó bajo cerrojos la parte pura del alma tras haberla robado del Olimpo, la ató, a pesar de su resistencia, y, como la humanidad no pudiese formarse de otro modo, añadió dos partes más [59]. Éstas perecen desfalleciendo juntamente con el cuerpo; solo aquélla permanece y desde la pira vuela superviviente. La colocó en la alta ciudadela de la cabeza como directora de nuestros actos y para vigilar nuestro trabajo. A las otras dos las estableció más abajo del cuello y en una posición conveniente para obedecer los mandatos de su dueña suprema. Sin duda nuestro creador, temiendo mezclar lo sagrado con lo profano, distribuyó las partes del alma y separó sus residencias. Bajo el pecho, la zona del sanguíneo corazón pro-

[58] El testimonio más antiguo de la leyenda sobre la fabricación o creación del hombre por Prometeo es de la segunda mitad del siglo IV a. C., pero posteriormente esta creencia está muy atestiguada. El barro fue el material utilizado y los dioses fueron sus modelos. Hesíodo nunca nos habla de la obra creadora de Prometeo, que es para él simplemente el bienhechor de la humanidad.

[59] Claudiano sigue aquí la psicología de Platón, que dividía el alma en tres «partes»: la racional, la irascible o vehemente y la apetitiva o concupiscente. La primera es la parte más elevada; es inmortal y está emparentada con lo divino. Las otras dos son perecederas.

tege a la cólera, llena de fuego, ansiosa por hacer daño e irreflexiva consigo misma. Se inflama encendida por el furor, se contrae entibiada por el miedo. Y como todo lo arrastraba consigo y, enloquecida, no le permitía descanso a los miembros, Prometeo encontró la ayuda del pulmón y lo aplicó húmedo a la furiosa para que las fibras encolerizadas se precipitaran en la dulzura. Por su parte el deseo, que todo lo pide para sí, que no ofrecerá nada, se retiró forzado al hígado y a las regiones más bajas; él, como un monstruo mientras abre sus fauces inmensas, no puede alimentarse y saciarse: ora cambia sus preocupaciones bajo el azote de la avaricia, ora arde por los estímulos del amor, ora se alegra, ora se duele entristecido, surge de nuevo tras haberse saciado y retorna más poderosamente que la hidra tras ser cortada.

Si alguien ha podido apaciguar esta agitación, logrará un santuario inquebrantable para su alma pura. Aunque tú extiendas tu dominio anchamente por los remotos indos y te adoren el medo, el pacífico árabe y los seres [60], si temes, si tienes deseos perversos, si te guías por la cólera, sufrirás el yugo de la esclavitud, soportarás en tu interior leyes despóticas. Cuando puedas ser rey de ti mismo, entonces gobernarás el mundo con justicia. Las prácticas más fáciles se entregan a lo peor, el libertinaje incita al lujo y, desenfrenado, favorece los vicios. Cuando Venus está dispuesta, entonces es más difícil vivir castamente; cuando la venganza está a la vista, entonces se cuida peor de la ira. Pero modera tus impulsos y considera no qué hay que hacer sino qué convendrá haber hecho y que el respeto por la honradez domine tu alma.

[60] Los habitantes de China.

Además, en numerosas conversaciones te aconsejaré esto, que te des cuenta que vives en medio de las miradas de toda la tierra, que tus acciones están a la vista de todos los pueblos y que nunca puede darse el secreto en los vicios de los reyes. Pues el grandísimo esplendor de su destino no permite que nada esté oculto, la fama penetra por todos los escondrijos y explora los rincones ocultos.

Sé clemente entre los primeros; pues aunque somos superados por los dioses en todos los dones, sólo la clemencia nos iguala con ellos. No te hagas dudosamente sospechoso, ni seas falso para tus amigos, ni estés ansioso de rumores. El que se preocupa de tales cosas, intranquilo en todo momento, se estremecerá ante murmuraciones inconsistentes. Ni la guardia ni las lanzas que nos rodean nos protegen tanto como el amor del pueblo. No forzarás a que te amen; esto lo otorga la mutua confianza, esto la simple estima. ¿No ves que el universo, la más bella de las obras, se une a sí mismo con el amor y que sus elementos, no enlazados por la fuerza, están en armonía entre ellos a través de los siglos? ¿No ves que Febo se mantiene en su curso central, que el mar está contenido por los litorales y que el aire, que rodea perpetuamente a la tierra y la soporta, no la oprime echándose sobre la carga que sostiene ni cede ante ella? Quien causa terror tiene él mismo más miedo; esa suerte corresponde a los tiranos. Que miren con recelo a los ilustres y maten a los valientes, que vivan protegidos por las espadas y confiados en sus venenos, que ocupen peligrosas ciudadelas y amenacen mientras tiemblan ellos mismos. Tú compórtate como un ciudadano y un padre; tú mira por todos, no sólo por ti, y que no te muevan tus deseos sino los del pueblo.

Si ordenas algo para el bien común y piensas que se debe guardar, sométete tú el primero a tus mandatos. El

pueblo, cuando ha visto que el propio legislador se obedece a sí mismo, entonces se hace más cumplidor de la justicia y no se niega a someterse. El mundo se comporta según el ejemplo de su gobernante y los edictos no pueden cambiar el pensamiento humano tanto como puede hacerlo la vida del que gobierna. El vulgo inconstante se cambia siempre junto con su gobernante.

Sin embargo, cumplido esto, no desprecies a tus inferiores ni intentes traspasar los límites establecidos para el hombre. Corrompe los caracteres egregios la soberbia unida a ellos. No te confío los sabeos [61], que se dejan someter fácilmente, no te pongo como señor al frente de la región de Armenia, no te doy el pueblo asirio, al que gobernó una mujer [62]: debes regir a los romanos, que han regido el mundo desde hace largo tiempo. Ellos no soportaron la soberbia de Tarquinio ni las leyes de César. Los anales nos hablan de los delitos de nuestros antepasados. Permanecerán las manchas. ¿Quién no condenará por los siglos las monstruosidades de la casa de César? ¿A quién se le ocultarán los crueles asesinatos de Nerón, a quién las repugnantes rocas de Capri poseídas por un anciano impúdico [63]? La gloria de Trajano se extenderá para vivir, no tanto porque, tras haber vencido al Tigris, los sometidos

[61] Pueblo de la Arabia Feliz, hoy Yemen.

[62] Semíramis, reina de Babilonia (cf. *Prob.*, nota 36), pues la provincia de Asiria, lograda por Trajano en el 116 y abandonada luego por Adriano, corresponde a la Mesopotamia Inferior o Babilonia, incluyendo Ctesifonte.

[63] El emperador Tiberio, que se retiró a Capri el año 26, animado a ello por Sejano, prefecto de la guardia pretoriana. Allí pasó los últimos años de su reinado. La vida solitaria del emperador dio origen a una serie de leyendas sobre monstruosas perversiones y refinadas crueldades. Es poco probable que haya algo de verdad en estas fantasías.

partos fueron provincia nuestra o porque fue llevado en triunfo a lo alto del Capitolio después de haber derrotado a los dacios, como porque era benévolo para su patria. No dejes de seguir, hijo, a hombres tales.

Si resuena la guerra, antes adiestra a tu ejército con duros entrenamientos y prepáralo para la fiera batalla. Que ni el descanso del invierno ni los cuarteles invernales debiliten con la inactividad sus ociosas manos. El campamento se debe poner en un lugar salubre; la guardia se debe mostrar vigilante en la empalizada. Aprende cuándo es más conveniente que las tropas se reúnan, cuándo que las alas se extiendan o que se plieguen de nuevo, qué ejército es apropiado para las montañas, cuál para las llanuras, qué valle es oportuno para la emboscada, qué camino es difícil. Si el enemigo confía en sus murallas, entonces que tus máquinas se disparen hasta la sacudida del muro, que el impetuoso ariete haga rodar las piedras, que la protegida testudo golpee las puertas; que la juventud se precipite para aparecer por los lugares secretos del suelo socavado. Si un largo asedio se prolonga, entonces guárdate de renunciar a tus deseos por seguros o de considerar al enemigo encerrado. Esta alegría les fue funesta a muchos; dispersos o debilitados por el sueño, perecen; la victoria perjudicó con mucha frecuencia a la multitud desprevenida. Y que tu tienda no rebose abundantemente de magníficos deleites ni que la lujuria arrastre armada hacia tus estandartes a sus pacíficos servidores. No cedas ante los soplos del Austro [64] ni ante las lluvias y que una sombrilla de oro no desvíe los ardientes rayos del sol para protegerte del calor. Come los alimentos encontrados. Consolarás a tus tropas con un esfuerzo semejante al suyo: si hay una

[64] Viento del Sur.

colina escarpada, comienza a subirla el primero; si la necesidad exige abatir un bosque, que no te avergüence derribar una encina tras haber tomado el hacha; si se cruza una laguna estancada, que tu caballo explore antes su profundidad. Pisa tú en tu carrera los ríos que permanecen inmóviles por el hielo, hiende tú a nado los que corren. Ora mézclate como jinete en medio de los escuadrones de jinetes, ora asiste a pie a la infantería. Entonces avanzarán más cómodamente siendo tú su compañero, entonces el esfuerzo se llevará a cabo de un modo atractivo y agradable bajo tu presencia».

Con tus palabras interrumpes a tu padre que iba a decir más cosas: «En verdad, con tal que los dioses favorezcan mis empresas, conseguiré estos resultados y los pueblos y reinos que me han sido confiados no me verán diferente a mi hermano y a ti. ¿Pero por qué no mejor experimento en la práctica lo que me expones con tus palabras? Sin duda, te diriges ahora a los helados Alpes. Llévame contigo como compañero; deja que mis dardos traspasen al tirano [65]; deja que los bárbaros palidezcan ante mi arco. ¿Acaso soportaré que Italia sea abatida por la furia de un saqueador implacable? ¿Permitiré que Roma se someta a un siervo? ¿Acaso soy niño hasta tal punto? ¿Y no me afectará el poder mancillado ni la sagrada venganza de una sangre emparentada conmigo? Deseo cabalgar a través de la matanza. Dame las armas inmediatamente. ¿Por qué pones como pretexto mi edad? ¿Por qué me juzgas incapaz para la lucha? Pirro era de mi edad cuando él solo abatió Pérgamo y no desdijo de su padre Aquiles [66]. Por último,

[65] Eugenio. Cf. «Introducción», págs. 9-10.

[66] Cuando Aquiles permanecía disfrazado de muchacha en Esciros (donde lo llamaban Pirra, «Rubia», por el color de sus cabellos), tuvo

si no puedo permanecer como emperador en el campamento, al menos iré como soldado».

Teodosio da dulces besos a su hijo y responde admirándose: «Pediste cosas loables; pero tu deseo es prematuro. Te llegará una edad más vigorosa; no tengas prisa. Emprendes cosas temibles para hombres no habiendo cumplido aún diez años. Reconozco los indicios de un gran carácter. Se cuenta que Alejandro, que venció al oriental Poro, como oía a menudo los éxitos de Filipo, lloró entre sus alegres compañeros quejándose de que el valor de su padre no le dejaba nada por conquistar. Veo en ti este espíritu. Séale permitido a un padre hacer esta promesa: tú serás así de grande. Y no le debes a mi favor el imperio que ya te dio la naturaleza. Así las abejas veneran al rey [67] que nace para guiar un día por los dulces prados al enjambre zumbador, le piden las leyes públicas de la colmena y le confían sus panales. Así el joven novillo reclama la soberanía sobre los pastos y, audaz con sus cuernos no afianzados todavía, ya manda sobre la manada. Pero retrasa el combate hasta la juventud y, mientras yo hago la guerra, vela pacientemente por mis asuntos juntamente con tu hermano. Que os tema el indómito Araxes [68], que os tema el impetuoso Éufrates, que sea vuestro el Nilo por todas partes y todo lo que baña el sol con sus rayos tras haberse producido su nacimiento. Si los Alpes son accesi-

relaciones con Deidamía, la hija del rey Licomedes. De estos amores nació, después que su padre partió para la guerra de Troya, Pirro («Rubio»), que posteriormente recibió el apodo de Neoptólemo («Joven Guerrero»). En un tiempo avanzado de la guerra contra los troyanos se incorporó al ejército griego, que encontró en él a un nuevo Aquiles.

[67] Es bien conocido que los antiguos estaban equivocados en el sexo de la abeja reina.

[68] Río de Armenia, actualmente el Aras, tributario del Caspio.

bles, si la causa más justa obtiene un resultado favorable, tú irás y te encargarás de las regiones recuperadas, de modo que obedezca tus leyes la impetuosa Galia y gobiernes con justicia a nuestros iberos. Entonces yo, despreocupado del destino y contento de mis trabajos, dejaré esta vida, mientras vosotros gobernáis las dos partes del mundo.

Entretanto, mientras tu espíritu es más maleable, aplícate con insistencia a las Musas y lee lo que pronto puedes imitar. Que no deje de hablar nunca contigo la antigüedad de Grecia, que nunca deje de hacerlo la antigüedad de Roma. Medita sobre los generales antiguos, acostúmbrate a la futura milicia, acércate hacia atrás al tiempo pasado del Lacio. ¿Te agrada la conquista de la libertad? Admirarás a Bruto [69]. ¿Condenas la traición? Te satisfará el castigo de Meto [70]. ¿Consideras funesta la excesiva severidad? Desprecia las costumbres de Torcuato [71]. ¿Te parece un bien la muerte consagrada a la patria? Honra a los Decios precipitándose [72]. O qué puede hacer un valiente solo, te lo enseñará Cocles [73] enfrentado al enemigo en el puente

[69] El fundador tradicional de la república romana tras la expulsión del último rey, Tarquinio el Soberbio.

[70] Meto Fufecio fue un dictador de Alba que, durante el combate que Tulo Hostilio mantuvo con la ciudad sabina de Fidenas, permaneció con sus tropas a la expectativa para unirse después al vencedor. Tulo hizo que lo atasen a dos carros y lo despedazasen.

[71] Tito Manlio Torcuato, modelo de las virtudes romanas. Su severo sentido de la justicia se mostró cuando, cónsul por tercera vez en el 340 a. C., sentenció a muerte a su hijo porque éste había atacado al enemigo contra las órdenes de su padre.

[72] Según la tradición, padre e hijo se ofrecieron en sacrificio por la victoria de Roma. Cf. *Prob.*, nota 34.

[73] Cuando Porsena, intentando restaurar la monarquía en Roma, se declaró en guerra con los romanos y los etruscos llegaron al puente sobre el Tíber, el soldado Horacio Cocles logró por sí solo entretener al enemi-

roto, te lo enseñará la llama de Mucio [74]. Fabio te revelará qué logra vencer la demora [75]. Camilo [76] te mostrará con la matanza de los galos qüé puede llevar a cabo un general en situaciones apuradas. Aprende de aquí que ningún azar puede hacer frente a los méritos: la fiereza cartaginesa, Régulo [77], prolonga eternamente tu fama; el éxito de Catón [78] supera sus adversidades. Aprende de aquí cuánto puede la sobria pobreza: pobre era Curio [79] cuando venció

---

go hasta que sus compañeros de armas destruyeron el puente. Luego Cocles se arrojó al río y alcanzó felizmente la orilla opuesta.

[74] C. Mucio Escévola era un joven patricio romano que, mientras Porsena asediaba la ciudad, decidió dirigirse al campamento enemigo y matar al rey etrusco. Pero por error mató al escriba de Porsena. Capturado y conducido hasta el rey, Mucio declaró audazmente cuál era su verdadero propósito. Amenazado con torturas, de inmediato puso la mano derecha en el fuego donde, soportando estoicamente el dolor, la mantuvo hasta quemarla.

[75] Quinto Fabio Máximo Cunctátor («El indeciso») logró vencer a Aníbal gracias a una táctica basada en la dilación y el retraso. Tras la derrota de Trasimeno, utilizó la demora como recurso contra los cartagineses, táctica que adquirió fama después de la siguiente derrota en Cannas.

[76] Marco Furio Camilo, el célebre dictador que salvó a Roma de la invasión de los galos.

[77] Marco Atilio Régulo, otro personaje célebre de tiempos republicanos, ejemplo de honradez. Prisionero de los cartagineses en las guerras púnicas, fue enviado a Roma para negociar un acuerdo. La leyenda cuenta que instó al senado a no negociarlo, a pesar de que sabía que, si no lo conseguía, su vuelta a Cartago significaría la tortura y la muerte. Después de convencer al senado, regresó a África.

[78] Catón de Útica (95-46 a. C.), biznieto de Catón el Censor. Partidario de Pompeyo en la guerra civil, participó en Farsalia y posteriormente pasó a África para unirse con los pompeyanos. Cuando éstos fueron derrotados en la batalla de Tapso (46 a. C.), se suicidó.

[79] Manio Curio Dentato, vencedor de los samnitas y de Pirro y famoso por su austeridad.

a reyes en la batalla, pobre Fabricio [80] cuando despreció el oro de Pirro; el dictador Serrano [81] condujo su humilde arado; los lictores vigilaron cabañas y las fasces se clavaron en puertas de sauce; el cónsul recogió la mies y el labrador aró durante largo tiempo los campos vestido con la trábea».

Estos preceptos te daba tu padre como aquel timonel de una nave, de avanzada edad, al que a menudo puso a prueba el invierno con sus abundantes tempestades, agotado por el ponto y los años encomienda a su hijo el gobierno del navío en el mar y le enseña los peligros y las habilidades: qué estrella rige su mano, con qué maniobra pueden ser esquivadas las olas, cuál es la señal de las tormentas, cuál es la pérfida traición del cielo sereno, qué revela el sol al ponerse, herida por qué viento la pálida luna levanta su rostro encolerizado. Contempla ahora, ilustre padre, en cualquier lugar que brilles, ya si te tiene el círculo del Austro, ya si te merecieron las heladas Osas, contempla: tus deseos se han cumplido. Ya tu hijo te iguala en méritos y, lo que es más deseable, te supera apoyado en tu querido Estilicón, al que tú mismo diste al morir a los dos hermanos como escudo y defensor [82]. En favor de nosotros no hay nada que él se niegue a soportar, nin-

[80] Cf. *Ruf.* I, nota 55.

[81] Sobrenombre de L. Quincio Cincinato, dictador en el 458 a. C. cuando los ecuos asediaban a Minucio en el monte Álgido. Al ir los senadores a ofrecerle la dictadura, lo hallaron labrando sus propias tierras. Tras haber derrotado a los ecuos y liberado a Minucio, dejó su cargo y se retiró de nuevo a sus labores agrícolas. Parece que no tiene fundamento un nuevo nombramiento suyo para este cargo en el 439 a. C. Para el otro personaje que lleva este sobrenombre, cf. *Ruf.* I, nota 56.

[82] Insiste Claudiano en el tema de la tutela de Estilicón sobre Arcadio y Honorio. Cf. «Introducción», págs. 11-12 y 68-70.

gún peligro para sí mismo que él no quiera acometer, ni adversidades de caminos ni avatares del mar: su pie se atreverá a cruzar las desoladas arenas de Libia y al declinar las húmedas Pléyades [83] su navío penetrará en las Sirtes getulas [84].

A éste sin embargo tú le ordenas entre las primeras cosas calmar a los pueblos salvajes y apaciguar el Rin. Vuela él llevado por rápidos caballos; sin que ninguna multitud rodee sus costados avanza por donde la fiera Retia [85] extiende los Alpes coronados de nubes y, tan grande es su confianza, se acerca sin compañía a las riberas enemigas. Hubieras visto a los reyes apresurarse por todo el río atónitos con sus cuellos bajados. Ante nuestro caudillo los sigambros [86] esparcieron por el suelo su rubia cabellera y los francos [87] cayeron a tierra suplicando con voz temero-

[83] Constelación cuyo ocaso en el mes de noviembre coincide con el mal tiempo. Son las siete hijas de Atlas y de Pleíone que, perseguidas por Orión, fueron transformadas por los dioses en palomas. Posteriormente Júpiter las catasterizó.

[84] Bajíos de arena, situados frente a la costa de Libia, peligrosos y temidos por los marinos. Había dos: *Syrtis maior* y *Syrtis minor* (hoy golfos de Sidra y de Cabes respectivamente). Getulia es una región del noroeste de África. En estos versos parece que hay una alusión a la campaña contra Gildón.

[85] Región de los Alpes orientales, entre el Rin y el Danubio.

[86] Pueblo de Germania que habitó las riberas del Rin y la Westfalia.

[87] Los francos son uno de los pueblos germánicos que aparecen más tarde y uno de los que presentan orígenes más oscuros. A pesar de ello, sería uno de los principales beneficiarios de las invasiones. Desde el siglo XVII la mayor parte de los historiadores ha admitido que los francos surgieron de la agrupación de diversos pueblos establecidos a orillas del Rin inferior. En el siglo III el nombre de francos era ya común a todos los pueblos que habitaban en la orilla del Rin, desde el río Main hasta el mar.

sa. Se jura obediencia al ausente Honorio y Alamania [88] implora suplicante tu nombre. Llegaron los terribles bastarnas [89], llegó el brúctero [90], habitante de la selva Hercinia [91], el cimbro [92] salió de sus extensas lagunas y los gigantescos queruscos [93] abandonaron el Elba. Estilicón escucha sus numerosos ruegos; asiente con tardanza tras haber sido suplicado y les otorga la paz como un gran regalo. Un tratado con Germania dio fama a los antiguos Drusos [94], pero con una guerra dudosa y comprado con mu-

[88] Región de los alamanes o alamanos, pueblo germano del que han derivado las palabras «Alemania» y «alemanes». Se ha discutido su etimología. Algunos autores creen que esta voz procede de *alle* («todos») y *Mann* («hombre»), o sea, «todos los hombres», o más bien, «gente de todas las naciones». Lo cierto es que los alamanes, al igual que los francos, surgieron de un reagrupamiento de tribus dispersas. El territorio más antiguo que habitaron fue el comprendido entre el Main y el Danubio. La región de los alamanes tomó finalmente el nombre de Suabia (de uno de los pueblos de la agrupación, los suevos o suavos).

[89] Pueblo germánico que se extendió a partir del siglo II a. C. desde el alto Vístula al bajo Danubio. Para la expedición de Estilicón contra ellos en Tracia, cf. *Ruf.* I, nota 94.

[90] Pueblo germánico que habitaba en la región de Münster, entre el Lippe y el Ems.

[91] Inmensa selva que recubría la antigua Germania desde el macizo de Erzgebirge o Montes Metálicos hasta el Rin y las Ardenas.

[92] Los cimbros fueron un pueblo germánico establecido en la margen izquierda del Elba. Junto con los teutones constituyeron un grave peligro para Roma hasta que fueron derrotados por Mario en los años 102-101 a. C.

[93] Pueblo germánico establecido entre el Weser y el Elba.

[94] Fundamentalmente por las campañas de Nerón Claudio Druso (38-9 a. C.), hijo del matrimonio de Livia con Tiberio Claudio Nerón, del que se divorció para casarse con Octaviano. Así pues, era hermano del emperador Tiberio y fue padre a su vez de Germánico y del emperador Claudio. Después de numerosas campañas contra los germanos (cf. Dión Casio, LIV 32 ss.), murió inesperadamente en el año 9 a. C., en plena

chos desastres. ¿Quién recuerda que solo el temor haya vencido al Rin? Lo que otros pudieron lograr con prolongadas guerras, esto te lo otorga, Honorio, una marcha de Estilicón.

Tras la paz de la frontera gala exhortas al caudillo a que repare la ruina de Grecia [95]. El Mar Jónico se cubre de naves, los vientos se esfuerzan por curvar tantas velas, Neptuno acompaña con olas propicias a la flota que va a salvar Corinto y el niño Palemón [96], ya hace tiempo desterrado del litoral del istmo, regresa al puerto juntamente con su madre sin peligro. El campamento bárbaro nada en sangre; es segada la juventud cubierta de pieles. Parte muere por las enfermedades, parte por la espada. No bastan las espesuras del Liceo, no es suficiente ya la abundancia de sombra del Erimanto quemada en las innumerables piras y el Ménalo [97], asolado por las hachas, se alegra de que hayan ardido así sus bosques. Que Éfira [98] agite sus cenizas, que el espartano y el árcade, más seguros, marchen con sus pies por encima de los montones de cadáveres y que la agotada Grecia respire tras haber obtenido venganza. Tú y las fuerzas de tus caudillos abatisteis al pueblo más extendido que el cual no habitó ninguno las escíticas

---

lucha contra suevos, marcomanos y queruscos (lucha continuada por su hermano Tiberio). El senado le concedió el nombre de Germánico a él y a sus descendientes.

[95] Se describe a continuación la segunda expedición de Estilicón a Grecia (397). Cf. «Introducción», pág. 12, y *Ruf.* II, nota 6.

[96] Cf. *Ruf.* I, nota 21. Se contaba además que el cuerpo del niño fue llevado por un delfín hasta el istmo de Corinto y que su tío Sísifo, hermano de Atamante y rey de Corinto, fundó los juegos Ístmicos en honor de Palemón-Melicertes.

[97] El Liceo, el Erimanto y el Ménalo son tres montes de Arcadia.

[98] Nombre antiguo de Corinto.

Osas, para quien el Atos era pequeño y Tracia estrecha cuando los cruzaron, y ya sus raros supervivientes se lamentan de sí mismos y aquellos a cuya multitud el orbe entero apenas les ofreció espacio, ahora se esconden sólo en una colina. Sedientos y encerrados en su empalizada, buscaron las aguas arrebatadas. Éstas, antes contiguas al enemigo, las había apartado Estilicón por otro curso y había obligado al río a correr por el cauce desviado, admirando la corriente nuevos valles a través de desconocidos lugares retirados.

¿Qué hay de sorprendente en que sea vencido todo lo que se opone a ti cuando por impulso propio el bárbaro desea ya servirte? El discorde sármata pide el juramento de sumisión a ti, el gelono [99] lucha en tu ejército tras haber abandonado sus traiciones y vosotros, alanos [100], habéis adoptado las costumbres del Lacio. Como eliges en la guerra a hombres valientes y preparados en su espíritu, así escoges en la paz a hombres justos, mantienes durante largo tiempo a los elegidos y no los abrumas con frecuentes sucesiones. Nos gobiernan magistrados conocidos y gozamos de los beneficios de la paz y de la guerra, como si nos gobernara el belicoso Quirino, como si nos gobernara el pacífico Numa. No nos amenaza la espada, no hay ninguna matanza de nobles; no forja acusaciones el vulgo; no son expulsados de la patria tristes desterrados. Cesa el impío aumento de los incesantes tributos; no hay listas desdichadas; no vende la subasta las riquezas confiscadas; no convoca al comprador una voz codiciosa ni crece tu tesoro con las pérdidas de los particulares. Eres repartidor

[99] Los sármatas habitaban al norte del Danubio y del Mar Negro. Los gelonos son un pueblo escita.

[100] Cf. *Ruf.* I, nota 91.

de abundante oro, pero tampoco pródigo. Perdura la lealtad no comprada y no obliga a los espíritus el regalo. Las mismas tropas se esfuerzan por el éxito de su hijo; el ejército que te crió te ama.

Y en fin, ¡qué preocupación la tuya por Roma! ¡Cuán seguro permanece tu respeto a los senadores! Se afianza el poder de las costumbres de los antepasados, las leyes recobran su antigua autoridad, se corrigen las viejas y se añaden otras nuevas. El estado de Pandíon [101] experimentó en Solón [102] a un legislador de tal naturaleza; de este modo la belicosa Lacedemonia desdeñó las murallas fortificada por el rígido Licurgo [103]. ¿Qué insignificante proceso o qué error judicial se descuidan bajo tu gobierno? ¿Quién más justo que tú en poner fin a los procesos dudosos y en sacar de sus escondrijos la verdad oculta? ¡Qué clemencia y qué gran rigor! ¡Qué serena fuerza de un gran espíritu, no fácil de agitarse por terror alguno ni propensa a admirar la novedad! ¡Qué sabia capacidad de entendimiento y qué moderación de lenguaje! Los embajadores respetan tus respuestas y tu edad les queda oculta bajo tus solemnes modales.

¡Cómo resplandece tu padre en tu rostro! ¡Qué severo gozo de tu frente y qué encantadora majestad de tu pudor imperial! Ya llenas el casco de tu padre; ya tanteas la lanza de tus antepasados para blandirla. Tus comienzos pro-

[101] Se refiere a Atenas, pues Pandíon es un rey ateniense, el sucesor de Erictonio. Casado con su tía Zeuxipe, fue el padre de Erecteo, Butes, Procne y Filomela.

[102] El célebre político, poeta y legislador ateniense. Las reformas sociales de Solón (c. 640 — c. 558 a. C.) tuvieron gran importancia, pues crearon condiciones democráticas y defendieron al pueblo frente a los desmanes y arbitrariedad de la aristocracia.

[103] El legendario legislador espartano.

meten un poderoso brazo y satisfacen los deseos de Roma. ¡Qué hermoso cuantas veces avanzas armado con el escudo, cubierto con tu coraza de escamas de oro, resplandeciente con tu penacho y más alto por tu casco! Así las corrientes del Ródope [104] bañaron al niño Marte cuando sudó por primera vez con su lanza de Tracia [105]. ¡Qué fuerzas en tus jabalinas o, cuando disparas las flechas gortinias [106], qué afortunado tu arco, qué buscador de la certera herida y desconocedor de errar el golpe señalado! Sabes de qué modo dispara sus flechas el cidón [107], con qué habilidad lo hace el armenio, qué confianza se puede poner en el parto fugitivo [108]. Así el Alcida [109], hermoso con el sudor de la palestra de Anfíon [110], solía probar en las fieras la aljaba y los dardos dirceos que iban a vencer un día a los Gigantes y proporcionarían la paz al cielo [111];

[104] Monte de Tracia.

[105] Marte aparece constantemente asociado con Tracia, región semisalvaje, de clima riguroso, rica en caballos y recorrida por poblaciones guerreras.

[106] De Gortina, ciudad de Creta.

[107] Los cidones habitaban en el oeste de Creta y eran hábiles arqueros.

[108] Legendaria era la pericia de los partos para disparar mientras huían.

[109] Hércules, llamado así por ser nieto de Alceo.

[110] De Tebas, pues Anfíon y su hermano Zeto, los llamados Dióscuros tebanos, hijos de Júpiter y Antíope, ocuparon el trono de esta ciudad tras haber dado muerte a Lico y a su esposa Dirce en venganza por el tratamiento dado a su madre. Dirce fue atada a los cuernos de un toro y arrojada, una vez muerta, a una fuente famosa de Tebas, que de ella recibió su nombre. Así pues, «dardos dirceos» equivale a «dardos tebanos».

[111] Con la victoria de los Olímpicos en la Gigantomaquia (cf. *III Cons.*, nota 38). La batalla tuvo lugar en los campos de Flegra (nombre mítico de Palene, la más occidental de las tres penínsulas de la Calcídica, en el noroeste de Grecia). Un oráculo había indicado que era imprescindible para la victoria de los dioses que al lado de ellos combatiese un mortal, condición que se cumplió con la participación de Hércules en la contienda.

siempre iba ensangrentado y le llevaba los despojos a Alcmena [112] que se regocijaba con ellos. Abatida por un Apolo tal, la oscura Pitón [113] enredó en las selvas quebrantadas sus roscas moribundas.

Cuando montas a caballo y haces simulacros de guerra, ¿quién es más rápido que tú en girar la ágil huida, quién más enérgico en lanzar la pica o mejor en dar súbitas vueltas? No podrán igualarte los maságetas [114] ni el pueblo ejercitado en la llanura de Tesalia [115] ni los mismos Centauros. Te siguen con dificultad los escuadrones que te acompañan, con dificultad las tropas que vuelan y a tu espalda los impetuosos dragones se hinchan con el viento. Tan pronto como tu caballo se ha encendido con tus espuelas, arrojan fuego sus anchos ollares, no roza su casco las arenas y sus crines se esparcen por sus flancos sacudidas. Sus jaeces se agitan, el oro de su freno humea con sus espumeantes mordiscos, vibrantes se inundan de sangre sus piedras preciosas. Te embellecen el mismo esfuerzo, el polvo y la cabellera desordenada por el movimiento. Tu vestido de radiante púrpura absorbe la luz del sol, el viento acumulado ondula tu vestimenta purpúrea. Si los caballos eligieran a su dueño, pediría espontáneamente tus azotes Aríon [116],

---

[112] Alcmena, esposa de Anfitrión, es madre de Hércules por su unión con Júpiter, que la engañó presentándosele con la figura corporal de Anfitrión.

[113] Cf. *Prob.*, nota 43.

[114] Pueblo escita.

[115] Tesalia era una región rica en caballos.

[116] Adrasto, que organizó la expedición de los Siete contra Tebas y tomó parte en ella, fue el único de los caudillos que logró salvarse huyendo en su divino caballo Aríon. Este animal era hijo de Neptuno y Ceres que, para escapar a la persecución amorosa del dios, había tomado la figura de yegua. Neptuno a su vez se transforma en caballo para unirse a la diosa.

criado en las caballerizas de las Nereidas, Cílaro [117] se sometería a tus frenos tras haber desdeñado a Cástor y Janto [118] habría despreciado al rubio Aquiles. El mismo Pégaso [119] te ofrecería sus alas obedientes, te llevaría de buen grado y, soportando un peso mejor, desdeñaría las riendas de Belerofontes. Más aún, el rápido Etón [120], mensajero de la Aurora, que con sus relinchos pone en fuga a las estrellas y al que guía el rosado Lucífero [121], cuantas veces te contempla desde los astros cuando cabalgas, te envidia y prefiere espumear en tus dentados frenos.

¡Qué vestimentas hemos visto también ahora, cuántas maravillas del esplendor cuando, ceñido ya con el manto de Ausonia [122], ibas a través de los pueblos de los ligures más resplandeciente que de costumbre, eras llevado en alto por entre tus tropas vestidas de blanco y la juventud escogida llevaba la carga divina en sus brazos que se esforzaban al unísono! Así acostumbra Menfis a sacar a sus divinidades en público. Sale la efigie del santuario; en verdad, ella es pequeña, pero debajo numerosos sacerdotes vestidos de lino suspiran con las andas colocadas encima, atestiguando con su sudor a la divinidad. Resuenan con los sistros las riberas del Nilo y la flauta de Egipto deja oír melodías de Faros [123]. Muge Apis [124] con sus cuernos so-

[117] Caballo de Cástor. Cf. Virgilio, *Georg.* III 89-90.

[118] Janto y Balio son los caballos de Aquiles. Fueron regalo de boda de los dioses a Peleo y Tetis.

[119] Cf. *Ruf.* I, nota 73.

[120] Uno de los caballos del Sol. Cf. Ov., *Met.* II 153-154.

[121] La estrella de la mañana.

[122] Nombre antiguo de Italia.

[123] Isla egipcia próxima a Alejandría.

[124] El buey sagrado adorado en Menfis. Su culto alcanzó carácter nacional y bajo los Ptolomeos y el gobierno de Roma se reconoció ofi-

metidos. Toda la nobleza, toda la descendencia del Tíber y del Lacio asiste a tus sagradas ceremonias. Se reunieron en un solo lugar todos los que fueron próceres en el orbe, para quienes tú o tu padre fuisteis los dispensadores de su honor. Tú, cónsul, estás rodeado de numerosos consulares y te alegras de admitir a los senadores como compañeros. Te acompañó el Tajo con su ilustre descendencia, te acompañó la Galia con sus sabios ciudadanos y Roma con todo su senado. Tu áureo trono es llevado sobre los cuellos de los jóvenes y el nuevo ornato hace más pesado al dios. Las piedras indias adornan en relieve tu vestimenta y preciosas hileras de esmeraldas verdean prolongadas. Se encuentra allí la amatista y el resplandor del oro ibero modera el azul del jacinto con sus fuegos misteriosos. Y no fue suficiente en tal tejido la simple hermosura; la aguja aumenta su mérito y tiene vida la obra bordada con hilos de metal. Abundante jaspe vivifica los adornos y las perlas de las Nereidas respiran en variadas figuras. ¿Qué magnífica rueca pudo mediante dedos hacer flexible tan gran rigidez? ¿O con el arte de qué peine la sólida tela tomó las hileras de piedras preciosas? ¿Quién invadió el seno de Tetis explorando las aguas inaccesibles de la cálida profundidad? ¿Quién buscó entre las ardientes arenas los brotes de ricas algas? ¿Quién unió las piedras preciosas con la púrpura? ¿Quién mezcló los brillos sidonios y los del Mar Rojo? Los fenicios aportaron el color, los seres [125] el hilo, el Hidaspes [126] el peso de las piedras preciosas. Si marcha-

cialmente. Cuando el animal sagrado moría, se elegía otro; el muerto se momificaba y era sepultado en un período de dolor y ayuno que duraba setenta días.

125 Los chinos, productores de seda. Cf. *Prob.*, nota 40.

126 Río de la India, afluente del Indo.

ras con tal vestimenta a través de las ciudades de Meonia, Lidia [127] llevaría hacia ti sus tirsos cubiertos de pámpanos y Nisa [128] trasladaría hacia ti sus coros. Dudarían las orgías de Baco para quién hacerse presas del delirio. Irían las tigresas apacibles bajo tu yugo. Así conduce su carro Líber [129] cubierto con su piel de cervato adornada con piedras preciosas eritreas [130] y guía los cuellos de sus tigresas del Caspio bajo los yugos de marfil. Alrededor los Sátiros y las Ménades [131] con sus cabelleras sueltas encadenan a los indos con su hiedra victoriosa; el embriagado Ganges se cubre con los pámpanos enemigos [132].

Luego el tribunal resonó alegre con un griterío favorable al comenzar tú por cuarta vez el año. La libertad hizo solemnes presagios. La ley observa la costumbre que se remonta a Víndex [133]; es conducido a tu presencia un es-

---

[127] Lidia es región de Asia Menor; Meonia es región de Lidia.

[128] Ciudad y montaña de la India consagradas a Baco. Tras el enloquecimiento de Ino (cf. *Ruf.* I, nota 21), Baco fue entregado al cuidado de nodrizas divinas, las ninfas de Nisa. Estas nodrizas lo criaron fielmente y se convirtieron en compañeras y seguidoras del dios.

[129] Baco.

[130] Orientales, del Mar Rojo, en tanto que éste es llamado «Mar Eritreo».

[131] Los Sátiros, compañeros de Baco, son seres con figura semianimal, generalmente con patas, orejas y cuernos de macho cabrío y cola de caballo. También se les llama Silenos, Faunos y Silvanos. Para las Ménades, cf. *Ruf.* II, nota 49.

[132] Según una leyenda bastante antigua (cf. Eurípides, *Bacch.* 13 ss.), Baco penetró como conquistador muy adentro de Asia. Se pensaba que había llegado en sus conquistas hasta la India.

[133] Víndex (o Vindicio) fue el esclavo al que Bruto le concedió la libertad por haber denunciado la conspiración monárquica en la que estaban implicados los propios hijos de Bruto. Posiblemente se trate de una leyenda etiológica para la explicación de la palabra *vindicta*, que designaba la varita con que el lictor tocaba a aquel a quien se le concedía la

clavo libre del yugo de su señor y regresa más seguro tras el grato golpe. Golpeada su frente, desaparece su baja condición: sus mejillas se enrojecieron para convertirlo en ciudadano y la dichosa afrenta de su deseo concedido aparta de su espalda los azotes.

El estado de Rómulo espera tiempos prósperos que acudirán a tu nombre. Los ejemplos pasados dan confianza para el futuro: cuantas veces tu padre te puso al frente del curso del año, le llegó el laurel de la victoria. En otro tiempo los grutungos [134], atreviéndose a cruzar el Danubio, abatieron un bosque para construir barcas. Tres mil embarcaciones se precipitaban a través del río llenas de espantosas tropas. Su jefe era Odoteo [135]. El comienzo de tu vida y tu primer año de cónsul destruyeron el intento de tan gran flota. Las naves quedaron sumergidas. Nunca flotantes cadáveres alimentaron más abundantemente a los peces del norte. Los cuerpos muertos oprimen la isla de Peuce [136]. La corriente, fluyendo por cinco desembocaduras, apenas puede vaciar la sangre de los bárbaros. Y tu padre, reconociendo tu influencia, te trajo las enormes riquezas y los despojos del rey Odoteo. Bajo los auspicios de tu segundo consulado das fin a la guerra civil. El orbe te debió los destinos de los grutungos y la derrota del tirano: siendo tú cónsul, el Istro arrastró olas de sangre; siendo tú cónsul, tu padre cruzó las montañas de los Alpes [137].

libertad al mismo tiempo que pronunciaba las palabras rituales. Para esta historia de Víndex, cf. Livio, II 5.

[134] Pueblo que habitaba el bajo Danubio.

[135] Rey de los grutungos. Cf. Zósimo, IV 35.

[136] Isla cercana a la desembocadura del Danubio.

[137] En estos versos se hace referencia a sendas victorias de Teodosio conseguidas en los consulados de su hijo Honorio: la victoria sobre los grutungos en el 386, año del primer consulado de Honorio (cf. nota 42),

Pero en otro tiempo habías sido el promotor de los éxitos de tu padre, ahora serás el promotor de los tuyos propios. Siempre llegaron los triunfos con tu trábea y la victoria acompaña a tus fasces. Sé, te lo suplico, cónsul perpetuo y supera el número de consulados de Mario y del viejo Augusto [138]. ¡Qué alegría para el mundo cuando el vello comience a extenderse por tu rostro, cuando la noche nupcial lleve delante de ti las festivas antorchas! ¿Quién será la destinada a tal lecho, quién, resplandeciente por la púrpura, irá como emperatriz a los abrazos de tan gran marido? ¿Quién, pues, llegará como nuera al hogar de tantas divinidades para ser dotada con toda la tierra y el mar entero? ¡Qué gran canto de himeneo será llevado al mismo tiempo a través de los confines del Zéfiro y el Euro [139]! ¡Oh, si me fuera posible dirigirle el canto nupcial a tu lecho, si me fuera posible llamarte ya padre! Habrá un tiempo en que tú vencedor al otro lado de la desembocadura del Rin y Arcadio cargado con los despojos de la conquista de Babilonia marquéis un año común con una toga más gloriosa y el suevo de larga cabellera sude bajo tus fasces y la remota Bactra se horrorice ante las segures de tu hermano.

---

y la derrota infligida al tirano Eugenio en el 394, cuando su hijo era cónsul por segunda vez.

[138] Mario fue cónsul siete veces y Augusto trece.

[139] Vientos del Oeste y del Sureste respectivamente.

EPITALAMIO EN HONOR DE HONORIO Y MARÍA

9

PREFACIO

Cuando el Pelio [1] se alzaba a manera de tálamo con arcos extendidos y su hospitalaria tierra no podía contener a tantos dioses; cuando el suegro, señor del mar [2], y la numerosa multitud de Nereidas se esforzaban por prolongar los días con banquetes y Quirón [3], tumbado flexiblemente hacia atrás con su parte transversal de caballo, ofrecía a Júpiter la copa común; cuando el Peneo [4] transformaba en néctar sus gélidas aguas y fluían espumosos vinos de la cima del Eta [5], Terpsícore [6] tañó con festivos dedos su dócil lira y guió los dulces coros a la gruta. Y no desa-

[1] Monte de Tesalia, escenario de las bodas de Tetis y Peleo.

[2] Nereo, padre de las Nereidas. Cf. *Ruf.* I, nota 51.

[3] El sabio Centauro que vivía en una caverna del monte Pelio. Cf. *Ruf.* II, nota 28.

[4] El principal río de Tesalia.

[5] Monte de Tesalia.

[6] Terpsícore («Deliciosa danzante») es una de las Musas.

gradaron los cantos a los dioses ni al Tonante, pues sabían que las nupcias estaban en concordancia con los ritmos delicados. Los Centauros y los Faunos [7] los rechazaron. ¿Qué plectro podría ablandar a Reco, cuál conmover al rígido Folo [8]?

El séptimo día se mostraba en el cielo y otras tantas veces con renacidos fuegos había visto Héspero [9] las danzas desarrolladas hasta su fin: entonces Febo tocó su lira con un plectro más noble, con el que subyuga a las rocas, con el que arrastra a los olmos, y ya promete con sus sagradas cuerdas el nacimiento próximo de Aquiles, ya canta las matanzas de frigios, ya al río Símois. El himeneo dichoso resonó en el frondoso Olimpo: el Otris y el Osa [10] repiten el nombre de su soberana Tetis.

10

EPITALAMIO

Había experimentado el emperador los desconocidos fuegos de su virgen prometida y se había encendido en su inexperiencia con los primeros ardores. Principiante y desconocedor todavía del amor, no sabía de dónde venía la

[7] Para los Centauros, cf. *Ruf.* I, nota 96. Los Faunos son genios selváticos y campestres, compañeros de los pastores; son equivalentes de los Sátiros griegos (cf. *IV Cons.*, nota 131).

[8] Reco y Folo son dos de los Centauros.

[9] Héspero o Véspero es la estrella del atardecer. Pero también aparece identificado con Lucífero o Fósforo, estrella de la mañana.

[10] Los tres son montes de Tesalia.

extraña pasión ni qué significaban los suspiros. No le preocupan el caballo de caza ni los dardos, ni le apetece lanzar la jabalina. Toda su mente se aparta hacia el rostro que le modeló amor. ¡Cuán a menudo prorrumpió en gemidos desde su corazón! ¡Cuántas veces se encendió en sus mejillas un rubor que revelaba sus secretos y su mano escribió sin que él se lo ordenara el nombre dichoso! Ya prepara los regalos para su prometida y elige los adornos hermosos —aunque menos que el resplandor de María—, todo lo que llevaron en otro tiempo Livia [11] y las esplendorosas mujeres de los divinos emperadores. Su impaciente espera se queja del retraso y parece que los largos días se inmovilizan y que Febe no mueve su lenta rueda. Así la doncella de Esciros, todavía desconocedora del engaño, abrasaba al joven Aquiles [12], enseñaba a sus manos de guerrero a estirar los hilos y peinaba con sus rosados dedos los cabellos del héroe tesalio, ante los que luego se estremeció el Ida [13].

También profiere estos lamentos conversando consigo mismo: «¿Hasta cuándo retrasa mis deseos mi venerable suegro? ¿Por qué pospone unirme con la que él me prometió y rechaza satisfacer mis castas súplicas? Yo no busqué un rostro en los cuadros siguiendo la lujuria y la costumbre de los reyes, de modo que una pintura va a través de innumerables hogares como mediadora divulgando la belleza; ni confié la dificultosa elección del matrimonio a

[11] Esposa de Augusto.

[12] Sabiendo Tetis que si Aquiles iba a Troya perecería en aquella guerra, lo llevó disfrazado de mujer a la corte del rey Licomedes, en Esciros, isla del Egeo. Para los amores del héroe con la «doncella de Esciros», cf. *IV Cons.*, nota 66.

[13] Monte de Frigia.

la engañosa cera para elegir un amor incierto de entre diversas casas [14]. No arrebato violentamente los lazos de otro matrimonio, sino que intento conseguir la mujer que, prometida a mí desde hace tiempo y dejada como novia mía por orden de mi padre, comparte conmigo un abuelo común por el mismo nacimiento de su sangre materna [15]. Suplicante he dejado a un lado mi realeza y me he comportado como un pretendiente. Desde mi sagrado palacio envié para solicitarla a mis próceres, los cuales poseen una dignidad próxima a mí. Lo confieso, Estilicón, no he pedido cosas pequeñas, pero en verdad las merezco como emperador hijo de ese príncipe que te ligó a él como yerno suyo mediante la hija de su hermano, príncipe al que debes a María. Págame los beneficios de mi padre, devuélvele a la corte sus miembros. Tal vez su madre sea más fácil de rogar. Oh hija de mi tío —al que sucedí como heredero de su nombre, gloria excelsa del impetuoso Ebro—, hermana por la estirpe [16], madre por tu amor, a ti fui confiado siendo niño, crecí en tu regazo y, dejado a un lado el parto, tú eres más bien mi Flacila [17]. Así pues, ¿por qué separas a tus hijos? ¿Por qué no entregas a tu hija a tu

[14] Se alude aquí a la costumbre de elegir esposa sirviéndose de pinturas. Así por ejemplo lo hizo Arcadio con su esposa Eudoxia, de la que le mostró una pintura el eunuco Eutropio para que la eligiera a ella en lugar de casarse con la hija de Rufino (cf. Zósimo, V 3).

[15] Por ser María hija de Serena, prima hermana del emperador Honorio, pues ella era hija de Honorio, el hermano de Teodosio el Grande. El abuelo común es el conde Teodosio (cf. *III Cons.*, nota 14).

[16] Pues Teodosio, a la muerte de su hermano Honorio, adoptó a Serena y Termancia, sus sobrinas. A la primera la dio como esposa a su general Estilicón.

[17] Madre del emperador Honorio (cf. *IV Cons.*, nota 39).

joven pupilo? ¿Llegará el día deseado? ¿Se me concederá alguna vez la noche nupcial [18]?».

Con tales quejas alivia sus heridas. Sonrió Amor [19], vuela a través del mar como mensajero para su plácida madre y con mucho orgullo despliega totalmente sus alas.

Al costado jónico de Chipre le da su sombra una montaña escarpada, intransitable para el pie humano, y ésta domina la morada de Proteo en Faros [20] y las siete bocas del Nilo. A ella no se atreven a cubrirla las blancas escarchas, a ella temen batirla los vientos, a ella tienen miedo de hacerle daño las tempestades. Está consagrada al placer y a Venus. De ella están apartadas las estaciones más inclementes del año; allí reina la dulzura de una primavera eterna. Su cima se extiende a manera de una llanura; a ésta la rodea un recinto de oro que protege la pradera con el

---

[18] Como vemos, Claudiano nos niega que Estilicón haya acelerado el matrimonio. Nos afirma, por el contrario, que se ha opuesto a que se celebre tan rápido. La razón que nos da el poeta sobre esta celebración tan apresurada es la pasión que Honorio siente por María, pasión que no puede contener por más tiempo. La verdad es que Estilicón, mientras se desarrollaba la campaña contra Gildón, había tomado la precaución de casar a su hija María con Honorio, a pesar de que el emperador tenía sólo trece años y la novia apenas doce. Además este matrimonio, según el poeta, había sido ordenado por el emperador Teodosio (cf. vv. 29-30).

[19] Eros o Cupido, dios del Amor. En algunas versiones carece de genealogía, pero tenemos otras muchas que le atribuyen las genealogías más divergentes. En numerosas ocasiones, como hace aquí Claudiano, se nos asegura que es hijo de Venus pero no se nos dice quién es su padre. Se le imagina como un niño travieso, alado, armado de arco y flechas que dispara sobre los humanos y a veces contra los dioses.

[20] Proteo es una divinidad marina, pastor de focas. Gozaba del don de la profecía y de una capacidad extraordinaria para metamorfosearse. Generalmente vive en la isla de Faros, no lejos de la desembocadura del Nilo.

amarillento metal. Múlciber [21], según cuentan, consiguió los besos de su esposa mediante esta muralla y, complaciente con ella, le ofreció esta fortaleza. Dentro brilla la campiña, que florece perpetuamente sin ser estimulada por mano alguna, satisfecha con el Zéfiro [22] como labrador, y un bosque umbroso, en el que no son admitidos los pájaros si antes la diosa no aprueba en calidad de juez su canto: el que le ha complacido, goza de las ramas; el que ha sido eliminado, se retira. Las frondas viven para Venus y todos los árboles aman dichosos en su turno: las palmeras se inclinan mutuamente para su unión, el álamo suspira por la herida del álamo, el plátano responde con silbidos al plátano y el aliso le contesta con ellos al aliso.

Brotan dos fuentes, una dulce, amarga la otra, y corrompen la miel con los venenos mezclados, corrientes donde, según la tradición, Cupido arma sus flechas [23]. Juguetean en las orillas mil hermanos provistos de carcaj, iguales en su rostro, semejantes en su edad, la dulce familia de los Amores [24]. A éstos los dieron a luz las Ninfas, sólo a Cupido lo engendró la áurea Venus. Él domina a los dioses, al cielo y a los astros con su arco y no desdeña herir a los reyes supremos; los demás hieren al pueblo común. Y no faltan las otras divinidades: aquí habita la Licencia, no sujeta por ligadura alguna, las Iras, fáciles de doblegar, las Vigilias, rebosantes de vino, las inexpertas Lágrimas, la grata Palidez de los amantes, la Audacia, titubeante en sus primeros hurtos, el agradable Miedo y el

---

[21] Cf. *Prob.*, nota 17.

[22] Viento apacible del Oeste, mensajero de la primavera.

[23] Cf. nota 19.

[24] Amor aparece frecuentemente pluralizado. En realidad no hay una clara distinción entre la pasión amorosa y el dios que la simbolizaba.

inseguro Placer; vuelan también los lascivos Perjurios con alas ligeras; entre ellos la desvergonzada Juventud con arrogante cuello expulsa del bosque sagrado a la Vejez.

A lo lejos el palacio de la diosa hace centellear sus rayos y resplandece verde por la selva que está delante. El dios de Lemnos [25] construyó este palacio también con piedras preciosas y oro, añadiendo su arte al valor de la materia, y puso bajo vigas de esmeralda columnas cortadas de bloques de jacinto. Se alzan muros de berilo y pulidos umbrales de jaspe y en el suelo se pisa desdeñada el ágata. En medio, un rico patio con tierra fragante produce cosechas olorosas: aquí se hinchan en su pleno desarrollo las flores del dulce amomo, aquí las de la lauréola y el canelo de Pancaya [26]; y no se le cubren de hojas las flexibles ramas al seco costo y el bálsamo se esparce lentamente por el árbol que lo rezuma.

Allí penetra Amor, alegre y más arrogante en sus pasos, después que se deslizó y recorrió con sus alas el largo camino. Entonces por casualidad Venus arreglaba su cabellera sentada en su resplandeciente trono. A su derecha e izquierda estaban de pie sus hermanas idalias [27]. Una le

[25] Vulcano, el dios del fuego, el herrero divino y artífice de toda clase de objetos. Fue precipitado del cielo, bien por su madre Juno porque había nacido cojo, bien por Júpiter porque había ayudado a Juno en una de las disputas de ésta con su esposo. En esta segunda versión vino a dar en tierra, en la isla de Lemnos, isla del Egeo, donde fue acogido amablemente. Es un dios que tiene una estrecha relación con los volcanes (por ello su fragua se sitúa en la misma Lemnos, Sicilia o Lípari, islas volcánicas todas ellas).

[26] Región de Arabia Feliz.

[27] Las Gracias, hijas de Júpiter y la Oceánide Eurínome. Compañeras de Venus, son símbolos de todo encanto, belleza y atractivo. En Hesíodo son tres: Aglaya («la Resplandeciente»), Eufrósina («Alma Bella») y Talia («la Floreciente»). Idalia es una ciudad de Chipre consagrada a Venus.

derrama una lluvia abundante de néctar, otra recorre las diferentes divisiones de su cabello con su peine de marfil de numerosas púas; pero la tercera le hace por detrás diversas trenzas y separa los bucles en el orden debido, dejando cuidadosamente una parte suelta: más le favorece este desaliño. Y no necesitaba su rostro del veredicto del espejo. Igualmente es reproducida su imagen en todo el palacio y se refleja adondequiera que dirige su mirada. Mientras examina todos los detalles y aprueba su belleza, contempla la sombra de su hijo que llega y, abrazando al fiero niño en su seno perfumado de ambrosía, le dice: «¿Por qué sientes tanta alegría? ¿Qué batalla has entablado con afán, bribón? ¿Quién sucumbió a tus dardos? ¿Has obligado otra vez al Tonante a mugir entre las novillas sidonias [28]? ¿O has sometido al Titán [29]? ¿O atraes de nuevo a la Luna a la cueva de un pastor [30]? Pareces haber vencido a un fiero y poderoso dios».

Colgado de los besos de su madre, él le responde: «Alégrate, madre; hemos conseguido una gran victoria. Ya ha experimentado Honorio nuestro arco. Conoces a María y a su padre, el caudillo que protege con su lanza a los galos

[28] Se alude al rapto de Europa, princesa fenicia, pues era hija de Agénor, rey de Tiro. Júpiter tomó la figura de un toro blanco y manso, presentándose en la playa donde se encontraba Europa entretenida con otras compañeras. Al principio se asustan, pero finalmente la princesa acabó subiéndose a los lomos del animal. Entonces Júpiter la transportó a Creta donde se unió a ella y la dejó encinta de tres hijos: Minos, Radamantis y Sarpedón.

[29] El Sol, que tuvo múltiples aventuras amorosas, si bien es cierto que no tantas como las de Júpiter. Su consorte especial es la Oceánide Perse o Perseide; mediante ella fue padre de Eetes, Circe, Pasífae, etc. Pero hay además varias amantes del Titán: Clímene, Clitie, Rode, etc.

[30] Alusión a los amores de la Luna con Endimión, pastor de extraordinaria belleza. De esta relación nacieron cincuenta hijas.

y a Italia, y no te es desconocida la fama ilustre de Serena. Date prisa; aprueba las súplicas imperiales, concierta este matrimonio».

Citerea [31] apartó al hijo de su regazo, sujeta presurosa sus cabellos, levanta su manto flotante y se ciñe el cinto viviente por su dulce poder divino, con el que aplaca a las corrientes acrecentadas por las lluvias, con el que apacigua al mar, con el que calma a los vientos y a los enfurecidos rayos. Cuando se detuvo junto al litoral, les dice a sus pequeños pupilos:

«¿Quién será, niños, el que, deslizándose en las cristalinas aguas, haga venir aquí al rápido Tritón [32] para que me lleve en su lomo a través de alta mar? Nunca habrá venido con tanto provecho para mí. Sagrado es el matrimonio que intentamos. Buscadlo todos con mucha rapidez, ya si hace resonar con su concha el mar de Libia, ya si hiende las aguas del Egeo. El que lo encuentre y lo traiga, ése recibirá como recompensa un carcaj de oro».

Había dicho, y los exploradores se lanzan apartados en grupos esparcidos. Tritón avanzaba bajo las olas del mar de Cárpatos [33] e intentaba alcanzar a Cimótoe [34] que se le resistía. Ella teme al monstruo, se oculta al perseguidor y se escurre húmeda de sus vigorosos brazos. Uno de

---

[31] Venus, que al nacer de la espuma del mar, pasó junto a Citera, isla del sur del Peloponeso que poseyó un famoso santuario de la diosa.

[32] Figura menor de la mitología, que a veces es uno solo y a veces aparece pluralizado. Es hijo de Neptuno y Anfitrite y vive en el fondo del mar, en el palacio de oro de sus padres. En cuanto a su forma, es humano desde la cintura hacia arriba y tiene forma de pez desde la cintura hacia abajo. Se le representa tocando, a modo de trompa, una concha o caracol marino.

[33] Isla del Egeo, situada entre la de Creta y la de Rodas.

[34] Cimótoe («Rápida como las olas») es una de las Nereidas.

los Amores tras haberlo divisado dijo: «Eh, vuestros furtivos amores no pudieron quedar ocultos en las profundas aguas. Disponte para transportar a nuestra dueña: poseerás —recompensa no pequeña de tu trabajo— fácilmente a Cimótoe, que ahora te esquiva. Ven para obtener este premio».

El terrible monstruo se alzó desde el abismo. Sus undosos cabellos barrían sus brazos. Con cascos partidos en dos extendía sus velludas patas por donde la ballena se ha unido con el hombre. Tres veces movió su pecho; ya en el cuarto deslizamiento surcaba las arenas de Pafos [35]. La bestia se encorva por detrás a manera de arco para darle sombra a la diosa. Entonces su dorso, que estaba áspero por el vívido múrice, fue ablandado con purpúreos cojines: en esta cueva navega apoyada Venus; las níveas plantas de sus pies rozan la superficie del agua. Un alado cortejo de Amores la sigue en una gran extensión y sus coros agitan el mar apacible. Por toda la morada de Neptuno hay guirnaldas esparcidas. Juega Leucotea, la hija de Cadmo, y Palemón rige su delfín con freno de rosas [36]. Nereo entrelaza alternativamente algas con violetas. Glauco [37] sujeta su cabello blanco con plantas imperecederas. Y también

[35] Ciudad de la isla de Chipre donde había un célebre templo de Venus.

[36] Para Leucotea y Palemón, cf. *Ruf.* I, nota 21 y *IV Cons.*, nota 96. Ino, posteriormente convertida en la diosa Leucotea, era hija de Cadmo y Harmonía.

[37] Glauco es un pescador de Antédone, en Eubea, que, al ver que los peces que había pescado revivían y huían de nuevo al mar por el contacto con la hierba en la que los había depositado, mordió aquella hierba y sintió un irresistible impulso de sumergirse en el mar. Así lo hizo y fue recibido como compañero por las divinidades marinas. La parte inferior de su cuerpo se transformó en una cola de pez y él mismo pasó a ser una deidad del mar.

las Nereidas acudían tras haber oído el rumor transportadas por variadas bestias —a una, con su parte de pez enrollada, la lleva en alto una tigresa de Tarteso, monstruo del Océano; a otra un feroz carnero, terror del Egeo, capaz de romper las naves con su testuz; otra flota suspendida de una leona azulada; otra es arrastrada abrazando a un verde novillo— y a porfía colman de singulares regalos a este matrimonio. Cimótoe traía un ceñidor, Galatea un extraordinario collar y Espátale una diadema engastada con pesadas perlas que ella misma había cogido en las rojas profundidades. Doto se sumerge repentinamente y arranca corales: era una rama flexible mientras asciende por el agua. Había salido de las olas: fue piedra preciosa [38].

Esta desnuda multitud rodeó a Venus y aplaudiendo la siguen al mismo tiempo con tales palabras: «Te suplicamos que tú, nuestra reina, le lleves estos adornos, estos regalos nuestros a la emperatriz María. Dile que nunca los consiguieron tales Tetis [39] ni nuestra hermana Anfitrite [40] cuando se casó con nuestro Júpiter [41]. Que la joven hija de Estilicón sienta al mar como devoto suyo y reconozca al ponto como su siervo. Nosotros hemos arrastrado la flota de su padre, esperanza de la patria victoriosa, cuando se dirigía como vengador a los oprimidos aqueos».

Ya Tritón había hecho llegar su espumeante pecho a la tierra de los ligures y había extendido sus fatigados ani-

---

[38] Cimótoe, Galatea (sin etimología clara), Espátale («Deliciosa») y Doto («Dadivosa») son nombres de Nereidas. Para Cimótoe, cf. nota 34. Galatea es la hermosa nereida amada por Polifemo. A excepción de Espátale, las otras tres aparecen en el catálogo de Hesíodo *(Theog.* 240-264).

[39] La nereida, esposa de Peleo y madre de Aquiles.

[40] También una nereida, esposa de Neptuno y madre de Tritón (cf. nota 32).

[41] Neptuno, soberano del mar.

llos por las aguas. Inmediatamente la diosa llega volando por los aires a la ciudad fundada por los galos, ciudad que muestra la piel de un cerdo lanudo [42]. Las nubes se retiran impelidas por la llegada de Venus y brillan los Alpes con los puros Aquilones [43]. Los soldados no saben decir el motivo de su alegría y sin embargo se alegran. Las insignias de Marte enrojecen con flores y las lanzas cobran vida con súbitas frondas. Ella se dirige a su ejército con tales palabras:

«Compañeros míos, apartad por un momento a Gradivo [44] para que el palacio esté consagrado sólo a mí. Lejos el ígneo horror de las corazas y que la vaina oculte las espadas amenazadoras. Que permanezcan inmóviles las águilas belicosas y los terribles dragones: sea lícito que el campamento se someta hoy a mis estandartes. Que se oiga la flauta en vez de los clarines y que las liras resuenen dulce y alegremente en lugar del estrépito de las trompetas. Que se celebren banquetes hasta en las mismas guardias; que las crateras espumeen en medio de las armas. Que la majestad imperial relaje su terrible orgullo y que el poder, no sintiendo indignación por tener a la plebe como compañera, mezcle a los próceres con la multitud. Que el placer se libere de sus riendas y que no le dé vergüenza a las severas leyes sonreir.

[42] Se trata de Milán, cuyo nombre latino es *Mediolanum*. Cf. Isid., *Orig.* XV 1, 57: *Vocatum autem Mediolanum ab eo quod ibi sus medio lanea perhibetur inventa* («Se la denominó *Mediolanum* porque —según se cuenta— allí se encontró una cerda cubierta de lana en su mitad»). Así mismo, Sidon. Apol., *Epist.* VII 17, 2 v. 20: *...et quae lanigero de sue nomen habent* («... y las [regiones] que tienen su nombre a partir de un cerdo cubierto de lana»).

[43] Vientos del Norte.

[44] Marte. Cf. *Prob.*, nota 22.

Tú, Himeneo [45], elige las festivas antorchas; vosotras, Gracias [46], las flores; tú, Concordia [47], teje dos coronas. Vosotros, ejército alado, apresuraos en diversos grupos adondequiera que os llame la necesidad y que no os enerve pereza alguna: unos colgad para la noche que va a llegar numerosas antorchas en los soportes dispuestos en orden; que otros se dirijan a cubrir las resplandecientes jambas con el mirto que me está consagrado; unos rociad el palacio con agua perfumada de néctar y quemad en las llamas un bosque de incienso sabeo [48]; otros desplegad sedas amarillas de los seres [49] teñidas de azafrán y extended por el suelo tapices sidonios; otros a vuestra vez preparad el lecho nupcial con sabia habilidad; que se levante un dosel con un bordado adornado con piedras preciosas y sobre columnas de diversos colores, como la rica Lidia no se lo erigió a Pélope [50] ni las Bacantes se lo alzaron a Lieo con los despojos de los indos y con tupidos pámpanos [51]. Acumulad

---

45 Dios del matrimonio, invocado habitualmente como protector en la ceremonia nupcial.

46 Cf. nota 27.

47 Pura abstracción. Aparece con frecuencia en las monedas, señalando el término de alguna sedición o guerra civil. Tenía un templo al pie del Capitolio que simbolizaba el acuerdo concertado entre patricios y plebeyos.

48 El país de los sabeos, famoso por sus especias y perfumes, estaba en la Arabia Feliz, hoy Yemen.

49 Los chinos. Cf. *Prob.*, nota 40.

50 Pélope, hijo de Tántalo y hermano de Níobe, es de Lidia, región de Asia Menor. Emprendió viaje a Grecia con el propósito de presentarse como aspirante a la mano de Hipodamía, hija de Enómao, rey de la Élide. Con la ayuda de Mírtilo, auriga de Enómao, venció en la célebre carrera de carros y así consiguió casarse con Hipodamía y hacerse con el trono.

51 Las Bacantes son las mujeres que toman parte en las orgías de Baco. Lieo es un sobrenombre del mismo Baco; significa «El que relaja».

allí todos los despojos de sus antepasados: todo lo que su abuelo, el Teodosio más viejo, consiguió de los mauros y los sajones vencidos [52], todo lo que su temible padre obtuvo de sus innumerables batallas junto con Estilicón como compañero, todo lo que dieron el gelono y el armenio, cuanto aportó Méroe [53] rodeada por el remoto Nilo, la que adorna su cabellera con flechas, todo lo que envió el medo desde el Tigris aquemenio [54] cuando Partia compró suplicante la paz romana. Que el lecho se alce con los tesoros famosos y con las riquezas de los bárbaros. Reunid en el tálamo todos los triunfos».

Así dice y se dirige de improviso al hogar de la prometida. Pero ella, despreocupada del matrimonio y desconocedora de que se estaban preparando las antorchas, goza de la conversación de su divina madre, absorbe las virtudes maternas, aprende los ejemplos antiguos del pudor y no deja de leer, siendo maestra su misma madre, libros latinos o griegos, todo lo que cantó el viejo de Meonia [55] o el tracio Orfeo o Safo con su plectro de Mitilene —así Latona aconseja a Trivia [56]; así la dulce Mnemósine le da en su gruta las lecciones a la dócil Talía [57]—: cuando co-

---

Para la conquista de la India por parte del dios del vino, cf. *IV Cons.*, nota 132.

[52] Cf. *III Cons.*, nota 14, y *IV Cons.*, nota 13.

[53] Isla del Nilo, en Etiopía.

[54] Persa, pues Aquemenes es el fundador de la dinastía persa de los Aqueménidas.

[55] Homero, del que se decía que había nacido en Esmirna, ciudad de Meonia.

[56] Sobrenombre de Diana, en cuanto que es adorada en los cruces de caminos (cf. *Ruf.* I, nota 43). Para Latona, madre de Diana, cf. *Prob.*, nota 41.

[57] Talía («Floreciente») es una de las Musas, de las que son padres Júpiter y la Titánide Mnemósine («Memoria»).

menzó a aumentar a lo lejos un brillo, a recorrer la atónita morada un aire más agradable y a esparcirse un grato perfume de cabellos. Pronto llegó la verdadera confirmación de ello y resplandeció la divinidad. Venus se detiene estupefacta. Ora admira el rostro de la hija, ora a la nívea madre con su rubia cabellera. Una es semejante a la luna sólo creciente; la otra, a la luna llena: como crece casualmente un laurel joven a la sombra de su verde madre y ya pequeño promete ingentes ramas y frondas un día en el futuro; o como en un mismo tallo reinan dos rosas a través de yugadas en Paesto [58]; una se abre al espacio desarrollada por el mucho tiempo y llena de rocíos primaverales; la otra está oculta en su capullo y no se atreve a recibir los rayos del sol en sus tiernos pétalos.

Permaneció en pie Citerea [59] y saluda dulcemente a María: «Salud, hija venerable de la divina Serena, descendencia de grandes reyes y destinada a dar a luz reyes. Por ti he dejado mi morada de Pafos [60] y Chipre, por ti me ha agradado cumplir tantos trabajos y cruzar tanta extensión de mar, para que no soportes más, harto insignificante, un hogar privado ni el joven Honorio alimente un fuego prolongado por largo tiempo. Acepta el destino de tu linaje, recupera la diadema para legarla a tus hijos y vuelve de nuevo a este palacio de donde salió tu madre. Imagina que no existiese ningún lazo de parentesco: aunque hubieses sido extraña al emperador, podrías lograr el imperio con tal belleza. ¿Qué faz es más apropiada para el cetro? ¿Qué rostro será más digno de palacio? Las rosas no igualan a tus labios, ni la nieve a tu cuello, ni las violetas a

[58] Ciudad costera de Lucania, famosa por sus rosas.
[59] Venus. Cf. nota 31.
[60] Ciudad de Chipre. Cf. nota 35.

tus cabellos, ni las llamas a tus ojos. ¡Con qué estrecha separación se acerca ligeramente la sombra de tus cejas! ¡Qué justa mezcla combina tu rubor y cómo tu blancura no se llena de excesivo aflujo de sangre! Triunfas sobre los dedos de la Aurora y los hombros de Diana; superas ya a tu misma madre. Si el enamorado Baco pudo marcar el cielo con la corona dada como dote [61], ¿por qué una virgen más hermosa no es ceñida con astro ninguno? Ya te prepara Bootes [62] una corona de estrellas y el cielo produce ya astros en honor de María. ¡Oh tú, que te vas a unir a un hombre digno de ti y vas a ser copartícipe de un imperio tan grande a través del orbe! Ya el Istro [63] te venerará, las naciones adorarán tu nombre. Ya el Rin y el Elba serán tus esclavos. Irás como reina en medio de los sigambros [64]. ¿Para qué enumerar los pueblos y las retiradas regiones atlánticas del Océano? Al mismo tiempo recibirás como dote el mundo entero».

Dijo, y los adornos que poco ha le habían dado entusiasmadas las Nereidas los ajusta a su cuello y a sus brillantes miembros. Ella misma le separa la cabellera con la aguja, le ciñe su vestimenta; ella misma le dispone el velo nupcial en sus virginales cabellos. Ya resuena el acompañamiento ante las puertas y resplandece la carroza que va a llevar a la augusta novia. Ya el emperador arde en deseos de ir a su encuentro y ansía que el lento sol se reti-

[61] Según la versión más extendida, cuando Teseo, tras haber dado muerte al Minotauro, regresaba a Atenas llevando consigo a Ariadna, abandonó a ésta en la isla de Naxos. Ariadna abandonada fue encontrada por Baco, que se casó con ella. El dios le entregó como regalo de bodas una corona que luego fue catasterizada en la llamada Corona Boreal.

[62] La constelación del Boyero. Cf. *III Cons.*, nota 41.

[63] El Danubio.

[64] Pueblo de Germania que habitó las riberas del Rin y la Westfalia.

re: no de otro modo un corcel de buena raza, al que el efluvio de la pasión turbó por primera vez, recorre volando las llanuras de Farsalia [65] orgulloso y sacudiendo su bella crin en su cerviz encorvada y con su relincho reclama los conocidos ríos con sus ollares encendidos. La esperanza de aumento de la manada cautiva a sus dueños y las yeguas se alegran con su bello compañero.

Entretanto el ejército, dejadas a un lado las armas, se regocija vestido de blanco en torno al suegro del emperador. Y ningún portador de estandartes ni soldado cesa de esparcir flores a manera de lluvia y de bañar a su caudillo con una nube purpúrea. Coronados también de laurel y mirto, cantaban esto [66]:

«Divino padre [67], ya si te acoge la bóveda del Olimpo, ya si resides en los valles del Elisio [68], premio de las almas, mira, Estilicón ha cumplido ya las promesas que te hizo. Ya llegó el grato intercambio. Te paga su matrimonio [69]: devuelve el casamiento recibido y restituye al hijo lo que le dio el padre. Nunca te arrepentirás, venerable príncipe, de tu decisión y no te engañó tu amor en el último momento. Él es digno de que tú lo eligieras, digno de que

---

[65] Ciudad de Tesalia. Cf. *IV Cons.*, nota 115.

[66] Claudiano pone ahora en boca del ejército un elogio de Estilicón, algo que no es muy comprensible dentro de la estructura tradicional del epitalamio. Pero nuestro poeta también carga su composición de propaganda política. Los temas políticos son introducidos ingeniosamente en el poema. En este elogio se dejan claros los dos pilares en que se apoya la autoridad de Estilicón: la voluntad de Teodosio y el apoyo del ejército.

[67] Teodosio el Grande.

[68] El Elisio o campos Elisios, lugar de ventura y premio en el mundo subterráneo para las almas piadosas.

[69] Cf. nota 16.

se le encomendaran los hijos de tan gran emperador y las riendas del gobierno [70]. Podríamos referir, si Himen [71] no lo prohibiera, las batallas que libró al pie del Hemo [72], las luchas que ensangrentaron al Estrimón [73] humeante, cuán conocido es por su escudo, con cuánto ímpetu fulmina al enemigo. Ahora cantamos lo que es conveniente relatar. ¿Quién lo supera en el consejo? ¿Quién es mejor en conocer la medida de la ley y la justicia? En ti se junta lo que siempre está apartado: el brío con la inteligencia, la prudencia con la fortaleza. ¿Quién hay con una frente igual? ¿A quién le convendría mejor el rango supremo en Roma? ¿Qué pecho soportaría tan grandes preocupaciones? Aunque estés entre el pueblo, todo el que te llega a ver exclama: "¡Aquí está, éste es Estilicón!". Así se presenta y manifiesta el sublime aspecto de tu poder, no con fiera voz, no simulado con un caminar arrogante ni pérfido en sus gestos. Todo lo que otros afectan y se esfuerzan por fingir, esto te lo concede la naturaleza como un don. Brillan en ti juntamente la modestia y una hermosa severidad y tus blancos cabellos acuden presurosos para enaltecer tu venerable rostro. Aunque, por suerte harto diferente, la gravedad le corresponde a la vejez y la fuerza a la juventud, a ti te adornan ambas edades con sus cualidades propias. El hombre que tú eres honra a la fortuna. Ningún arma para dañar ni espada manchada en el cuello de los ciudadanos. No provocas el odio mediante el terror ni el favor afloja los frenos de la justicia. Te amamos y te te-

---

[70] De nuevo se alude al tema de la regencia de Estilicón. Cf. «Introducción», págs. 11-12 y 68-70.

[71] Himeneo. Cf. nota 45.

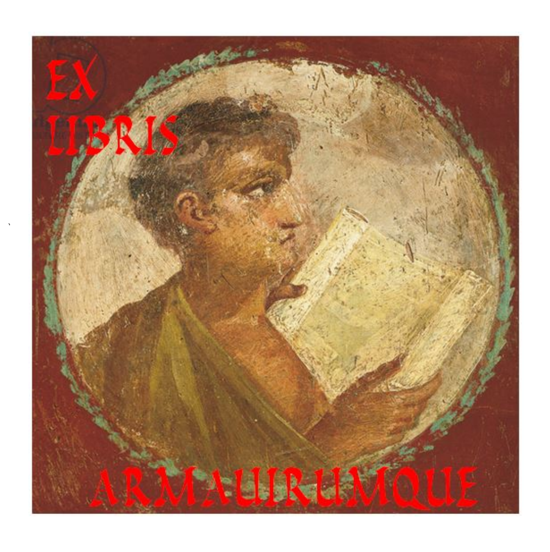
[72] Monte de Tracia.

[73] Río de Tracia, a la que separa de Macedonia. Hoy se llama Struma.

memos igualmente. Nuestro mismo temor te ama, justísimo intérprete de las leyes, fidelísimo guardián de una paz gloriosa, el mejor de los caudillos, el más afortunado de los padres. Todos confesamos deber ya más, más a nuestro emperador, porque él es tu yerno, oh héroe invencible. Cíñete una corona; introdúcete, dejada a un lado tu autoridad, en nuestros coros. Ojalá el niño Euquerio supere en virtud a su padre; ojalá la hermosa Termancia vea un casamiento semejante [74]; ojalá sea fecundo el vientre de María; ojalá un pequeño hijo de Honorio, nacido en la púrpura, se siente en las rodillas de su abuelo [75]».

[74] Euquerio, nacido alrededor del 388, es el hijo de Estilicón. Termancia es la hija menor del caudillo; tras la muerte de María se convirtió en la segunda esposa de Honorio.

[75] No fue pequeña tragedia para Estilicón el que el desdichado Honorio no fuese capaz de engendrarle este nieto.



VERSOS FESCENINOS EN HONOR DE HONORIO Y MARÍA

11

FESCENINO I

Príncipe más hermoso que un astro brillante,
más certero en disparar tus flechas que el parto,
jinete más indomable que el gelono [1],
¿qué alabanza será digna de tu elevada inteligencia?,
¿qué alabanza será digna de tu resplandeciente belleza?
Leda hubiera preferido darte a luz a ti mejor que a Cástor [2];
Tetis te antepone a su propio Aquiles;
Venus desprecia a Adonis hecho volver de la muerte [3];

---

[1] Pueblo escita.

[2] Cástor y Pólux son hijos de Leda. Cf. *Prob.*, nota 51.

[3] Mirra, hija de Cíniras, rey de Chipre, se enamoró de su padre y consiguió consumar su incestuoso amor. Pero al fin Cíniras la descubrió e intentó matarla; ella huyó, pidió a los dioses ser transformada y éstos la convirtieron en el árbol de la mirra. De la corteza resquebrajada del árbol emergió Adonis, criatura ya entonces hermosísima. Poco después de haber nacido, Venus se lo confía a Prosérpina, quien después se niega a devolverlo. Acuden ambas divinidades a Júpiter para solucionar la disputa y éste decide que Adonis pase un tercio del año libremente, otro con Prosérpina, y el tercero con Venus. Adonis decidió permanecer con

17 Cintia desdeña a Virbio traído de nuevo a la vida [4];
8 Delos confiesa que tú has vencido a Apolo;
Lidia considera inferior a Líber [5].
Cuando diligente a través de las altas encinas
rijas tu corcel excitado por la caza
y tus cabellos jueguen movedizos con el viento,
por impulso propio caerán ante tus dardos las fieras,
y el león, alegrándose de las heridas sagradas,
recibirá la lanza más orgulloso por esta muerte.
18 Cuando después del esfuerzo quieras, a la sombra
de un verde plátano o en fresca gruta,
esquivar la Sirio [6] de gran ardor
y relajes con el sueño tus fatigados miembros,
¡oh, qué gran pasión abrasará entonces a las Dríades [7]!,
¡cuántas ardientes Náyades con inciertos pasos
te arrebatarán furtivos besos!
¿Quién más incivilizado que los salvajes escitas,
quién más cruel que el corazón de las bestias,
que, cuando te haya visto cerca resplandeciente,

---

la diosa del amor también el tercio libre, con lo cual resultan dos tercios en la tierra y uno en el mundo subterráneo. Ya desde la Antigüedad existe la interpretación alegórica de que Adonis significa el trigo; su permanencia con Prosérpina equivale al tiempo en que está bajo tierra antes de germinar y su estancia con Venus corresponde a su ciclo de germinación y maduración.

[4] Cintia es Diana, pues el Cinto es un monte de la isla de Delos, donde había nacido la diosa (cf. *Prob.*, nota 41). Virbio es Hipólito resucitado, pues Esculapio, a ruegos de Diana, había resucitado al joven. Virbio parece significar «el que ha sido hombre (*vir*) dos veces (*bis*)».

[5] Baco.

[6] Cf. *Ruf.* I, nota 61.

[7] Las Dríades o Hamadríades son las ninfas de las encinas o de los árboles en general. Las Náyades, las de las fuentes y arroyos de la montaña. Para las Ninfas, cf. *Prob.*, nota 46.

no desee soportar voluntariamente la esclavitud,
que no coja de buen grado las cadenas
y pida el yugo para su cuello libre?
Si a través de las cimas del nevado Cáucaso
te hubieses dirigido con tu hermosura a las crueles Amazonas[8],
hubiera dejado la lucha la cohorte armada con peltas
tras haber aceptado su sexo. También, no acordándose de su padre,
entre las resonantes trompetas Hipólita
hubiera dejado a un lado lánguidamente su segur dispuesta,
en su semidesnudo pecho hubiera desatado
el cinturón negado al vigoroso Hércules
y tu belleza sola hubiera finalizado la guerra.
Dichosa la que pronto te hará su esposo
y se unirá a ti por su primer amor.

12

FESCENINO II

Venga, tierra, revestida entera
de primavera nupcial,
celebra el matrimonio de tu dueño.

---

[8] Las Amazonas, hijas de Marte, son un pueblo de mujeres que habitan en la Quersoneso Táurica (hoy península de Crimea) o en las orillas del Termodonte, río de Capadocia, al sur del Euxino: Se unían con extranjeros solo para perpetuar la raza y criaban únicamente a las hembras. Eran belicosas, hábiles jinetes y arqueras. Hipólita, reina de las Amazonas, tenía un cinturón que le había dado su padre Marte, prenda que Hércules debía conseguir en su noveno trabajo. El héroe se embarcó en compañía de aliados voluntarios y logró su objetivo tras haber dado muerte a Hipólita en la lucha mantenida por los dos bandos.

Que todos los bosques junto con los ríos,
que todos los mares canten.

Aplaudid, llanuras ligures;
aplaudid, montes Vénetos;
que las cimas de los Alpes se cubran
súbitamente de rosales
y que sus nieves enrojezcan.

Que el Átesis [9] resuene con las danzas en coro,
por entre sus cañas el sinuoso
Mincio [10] susurre con dulzura
y que el Po con sus alisos que destilan
ámbar responda armoniosamente.

Que el Tíber resuene con los ciudadanos
ya saciados en el banquete
y que, alegre por las nupcias de su señor,
sus siete colinas
corone la áurea Roma.

Que lo oigan a lo lejos los iberos,
de donde proviene la sangre del linaje imperial,
donde una casa rica en coronas de laurel,
fecunda en emperadores,
apenas puede contar sus triunfos.

De aquí tiene a su padre el esposo,
de aquí tiene la novia a su madre,
y, dividido en dos ramas,
el linaje de los Césares
torna nuevamente a su nacimiento fluvial.

Que frondosas riberas adornen al Betis [11],
que el Tajo crezca con su corriente de oro

---

[9] Río cercano a Venecia, actualmente el Adige.

[10] Río que desemboca en el Po junto a Mantua.

[11] El Guadalquivir.

y que el creador de la familia imperial,
Océano, en sus cristalinas
grutas se regocije.

Que los reinos de los dos hermanos, Oriente
y Occidente, aplaudan al mismo tiempo.
Que se diviertan apaciblemente las ciudades,
las que resplandecen con el nacimiento de Febo [12]
y las que brillan cuando declina.

Tormentas del Aquilón,
furiosos Coros, callad;
que calle el sonoro Austro.
Que sólo el Zéfiro reine
sobre este año de triunfo [13].

13

FESCENINO III

Estilicón, ciñe con una corona flexible
tu cabellera acostumbrada a resplandecer con el casco.
Que dejen de sonar los clarines y al fiero
Marte póngalo lejos la dichosa antorcha nupcial.
Que la sangre salida de palacio vuelva de nuevo

al palacio. En tu función de padre,
une a tus hijos con tu diestra poderosa.
Antes habías sido yerno de un emperador,
suegro de un emperador serás ahora, por contra.

---

[12] El Sol. Cf. *Ruf.* I, nota 35.

[13] Aquilón, viento del Norte; los Coros, vientos impetuosos del Noroeste; el Austro, viento del Sur; el Zéfiro, viento apacible del Oeste.

¿Cuál será ya la locura de los celos?
¿O qué excusa se dará para la envidia?
Estilicón es el suegro, el padre es Estilicón.

14

FESCENINO IV

Alzando su resplandor idalio [14] para el tálamo
surge Héspero [15], amado por Venus.
Ya un intranquilo pudor azora a la esposa,
ya el velo nupcial deja ver ingenuas lágrimas.
No dejes, joven amante, de atacar de cerca,
aunque se encolerice salvajemente con sus uñas.
Nadie goza del perfume de la primavera
ni despoja los panales del Hibla [16] en sus escondrijos
si mira por su frente, si teme los espinos:
la espina arma a las rosas, las abejas protegen su miel.
Aumenta el goce con las arduas disputas
y más nos enciende la Venus que nos rehúye.
Mejor sabe el beso que le das cuando llora.
¡Oh, cuántas veces dirás: «Esto me es más dulce
que vencer diez veces a los rubios sármatas»!
Infundid en vuestros pechos una nueva fidelidad
y dad a vuestros sentimientos un fuego duradero.
Juntad vuestros lazos con manos tan unidas
como la frondosa encina es apretada por la hiedra,
como el álamo es oprimido por los flexibles sarmientos

[14] Idalia es una ciudad de Chipre consagrada a Venus.
[15] La estrella del atardecer. Cf. *Nupt.*, nota 9.
[16] Monte siciliano famoso por su tomillo y por la miel de sus colmenas.

y sin cesar devolveos mutuamente con vuestras lenguas
susurros más dulces que los de la lastimera tórtola.
Y, cuando los labios unan vuestras almas,
que el sueño arrebate vuestro aliento jadeante.
Que la púrpura se acalore con vuestros regios abrazos
y que otra sangre virginal ennoblezca
las telas resplandecientes con el color tirio.
Salta entonces victorioso del lecho humedecido
mostrando las heridas del combate nocturno.
Que las flautas prolonguen sus cantos durante toda la noche
y que la multitud, libre de las severas leyes,
se regocije más licenciosamente con las bromas permitidas.
Soldados, divertíos por doquier con vuestros jefes;
muchachas, divertíos por doquier con los jóvenes.
Que este grito resuene por la bóveda etérea,
que este grito vaya a través de los pueblos, a través del mar:
«El bello Honorio se casa con María».

GUERRA CONTRA GILDÓN

15

El sur ha sido restituido al imperio y la bóveda del otro cielo ha sido de nuevo sometida. Las dos partes del mundo se unen con riendas comunes bajo un mismo gobernante. Hemos unido Europa a Libia. Vuelve plenamente la concordia de los dos hermanos. El tercer tirano [1] sucumbió ante el valor de su hijo Honorio, única victoria que faltó a las armas de su padre. Todavía mi espíritu se estremece y retrasa su manifiesta alegría mientras se queda estupefacto y vacila en darle crédito a tan gran deseo. Aún no había tocado nuestro ejército las riberas del Cínipe [2]: ya Gildón se había sometido. La victoria no se detuvo ante dificultad alguna, ni ante la distancia de tierra, ni ante el obstáculo del mar. La misma voz nos anuncia la batalla, la huida, la captura de Gildón. El triunfo precedió a la noticia de su guerra. ¿Qué dios —pregunto suplicante— llevó a término esto? ¿Pudo ser vencida en tan poco tiem-

[1] Gildón. Los dos tiranos anteriores son Máximo y Eugenio, para los cuales, cf. «Introducción», págs. 9-10.

[2] Río de África septentrional.

po esta sólida y antigua locura? ¿Destruyó la primavera al enemigo al que nos había mostrado el comienzo del invierno [3]?

Ya Roma, temiendo su destrucción y abrumada por habérsele negado los cereales [4], se dirigía al umbral del escarpado Olimpo, no con su acostumbrado rostro ni como distribuye leyes a los britanos o somete a los temblorosos indos a sus fasces. Su voz era débil, su marcha lenta y sus ojos estaban abatidos; sus mejillas se hundieron más adentro; su hambrienta escualidez consumió sus miembros. Con dificultad sostiene en sus debilitados hombros su escudo de aspecto descuidado. Muestra su blanco cabello por el casco desencajado y arrastra su lanza llena de herrumbre. Cuando por fin alcanzó el cielo y se postró ante las rodillas del Tonante, profiere afligida tales quejas:

«Si mis murallas, Júpiter, merecieron alzarse con augurios perdurables, si permanecen inconmovibles las profecías de la Sibila, si aún no desdeñas la ciudadela Tarpeya [5]: vengo suplicante, no para que un cónsul pisotee triunfante el Araxes [6] o nuestras segures opriman a Susa [7] armada de carcaj, ni para que clavemos nuestras águilas en las rojas arenas. Esto, esto nos lo concedías antes. Ahora yo, Roma, sólo te pido alimento. Compadécete de tu pueblo, padre óptimo. Aparta de nosotros esta hambre angustiosa. Hemos satisfecho tu cólera, si tuviste alguna. He-

[3] La victoria sobre Gildón se logró en un cortísimo espacio de tiempo. Cf. «Introducción», págs. 37-39.

[4] Cf. «Introducción», pág. 38.

[5] El Capitolio, pues la roca Tarpeya está en esta colina, en la que se alzaba el famoso templo de Júpiter Capitolino.

[6] Río de Armenia, actualmente el Aras, tributario del Caspio.

[7] Antigua capital de Persia.

mos soportado sufrimientos deplorables incluso para los getas [8] y lamentables para los mismos suevos. La misma Partia se horrorizaría ante mis desgracias. ¿Para qué referir el azote de la peste o las tumbas repletas de cadáveres y las numerosas muertes a causa del aire corrompido? ¿O para qué recordar el río desbordado a través de los tejados y amenazando las cimas de las colinas? Soporté sumergida naves inmensas y experimenté el sonido de los remos y la época de Pirra [9]. ¡Ay de mí, adónde han caído las fuerzas del Lacio y el poder de la ciudad! ¡En qué obscuridad nos hemos precipitado poco a poco! Yo florecía en otro tiempo con el pueblo armado y con la asamblea de los senadores. Sometí a las tierras y sujeté a los hombres con mis leyes. Corrí victoriosa hacia uno y otro sol. Después que el arrogante César se transfirió a sí mismo los derechos públicos, después que nuestras costumbres se debilitaron y, tras haber perdido el hábito de la antigua conducta, me retiré al regazo servil de la paz, por tantos méritos me concedieron Libia y el Nilo para que alimentaran con flotas durante el verano al pueblo soberano y al senado belicoso y los vientos opuestos llenaran nuestros graneros desde ambos litorales alternativamente. Permanecía segura la salvación: si por casualidad se había negado Menfis, yo com-

[8] Los visigodos. Cf. *Prob.*, nota 24.

[9] Esposa de Deucalión e hija de Epimeteo y Pandora. En vida de Deucalión y Pirra tuvo lugar el diluvio producido por Júpiter para aniquilar a la raza de bronce. Ellos fueron los únicos que se salvaron del diluvio construyendo un arca donde embarcaron con los enseres necesarios. Posteriormente procrearon sin unión sexual una nueva raza humana, cogiendo piedras del suelo y arrojándolas a sus espaldas por encima de sus cabezas; las piedras que arrojaba Deucalión se convertían en hombres y las que arrojaba Pirra en mujeres.

pensaba el año de Faros [10] con las mieses getulas [11]. Veía en una gran extensión rivalizar a las naves portadoras de fruto y juntarse las embarcaciones púnicas con los navíos del Nilo. Cuando surgió otra Roma [12] semejante a mí y la Aurora, dividida, acogió igualmente las togas, las cosechas de Egipto se fueron hacia el nuevo imperio. Sólo nos quedaba esperanza en Libia, que nos abastecía penosamente y con dificultad; una esperanza mantenida sólo por el Noto [13], nunca segura del futuro, siempre indigente y que exigía la lealtad de los vientos y del año. También ahora me arrebató esta provincia Gildón al final del declive del otoño [14]. Examinamos el mar azul con súplicas angustiosas, por si viene alguna nave, por si tal vez la vergüenza arrancó algo al poderoso tirano o el saqueo dejó algo atrás. Nos alimentamos al arbitrio del mauro; se jacta de que no paga una deuda sino que nos concede lo suyo propio y se alegra de ofrecerme diariamente alimento como a una esclava; con orgullo bárbaro pone en la balanza mi vida y mi hambre, se enorgullece con las lágrimas de mi pueblo y mantiene en suspenso el destino de tan gran ruina. Vende las cosechas de Rómulo y posee los territorios conquistados por mis heridas. ¿Por esta razón hice la guerra deplorable durante tantos años con la soberbia Cartago? ¿Por este motivo quiso regresar Régulo [15] tras haber despreciado su vida? ¿Esto se alcanzaba, padre, con el desastre de

[10] Isla egipcia próxima a Alejandría.

[11] Getulia es una región del noroeste de África.

[12] Constantinopla, designada como capital en noviembre del 324 e inaugurada en mayo del 330.

[13] Viento del Sur.

[14] Cf. «Introducción», pág. 38.

[15] Cf. *IV Cons.*, nota 77.

Cannas [16]? ¿En vano ardió tantas veces el mar de Hispania y Sicilia con las trompetas de guerra navales? ¿Inútilmente fue mi tierra devastada y tantos generales míos aniquilados? ¿En vano se lanzó el cartaginés desde los Alpes franqueados y Aníbal estuvo ya próximo a la atónita ciudad? ¿En verdad contuve la guerra ante mis murallas, pasé noches sangrientas delante de la puerta Colina [17], para que un bárbaro gozara de los sometidos africanos? ¿Para provecho de Gildón se derrumbó Cartago tras haber sido vencida tres veces? ¿Esto me originaban los mil desastres de la gimiente Italia y los siglos pasados en guerra, esto Fabio [18] y el valiente Marcelo [19], que Gildón acumulara riquezas? Nosotros obligamos al cruel Sifaz [20] a beber veneno y arrastramos bajo las cadenas de Mario al fiero Yu-

[16] Batalla de la segunda guerra púnica que tuvo lugar en Apulia, junto al río Áufido, en el 216 a. C. En ella Aníbal obtuvo una gran victoria sobre los romanos.

[17] Puerta de Roma cercana a los montes Quirinal, Esquilino y Viminal.

[18] Quinto Fabio Máximo Cunctátor. Cf. *IV Cons.*, nota 75.

[19] Marco Claudio Marcelo, el célebre cónsul del 222 a. C., que derrotó en *Clastidium* a los galos ínsubres dando muerte a su rey Vindómaro y asegurando para Roma la conquista de la Galia Cisalpina. Se distinguió posteriormente en la guerra contra Aníbal y fue el conquistador de Siracusa (211 a. C.).

[20] Rey de Numidia occidental, enemigo mortal de Masinisa, rey de Numidia oriental y aliado romano. Se cuenta que uno y otro rivalizaban no sólo por el poder de Numidia, sino también por el amor de la bella Sofonisba o Sofoniba, hija de Asdrúbal, que se casó con Sifaz a pesar de haber estado prometida a Masinisa. Sifaz luchó junto a su suegro contra Publio Cornelio Escipión, Africano el Mayor. Tras ser derrotados los cartagineses en Campos Magnos, cerca de Útica, en el 203 a. C., fue hecho prisionero por las tropas de Cayo Lelio y Masinisa conjuntamente.

gurta, quebrantado por Metelo [21], ¿y serán los númidas de Gildón? ¡Ay, tantas muertes! ¡Ay, esfuerzo mío! Ambos Escipiones [22] trabajaron con afán para el gobierno de un nuevo Boco [23]. Mauros, habéis vencido con la sangre de Roma. Aquel pueblo belicoso durante largo tiempo, que estuvo al frente del orbe, que otorgaba las trábeas y los cetros, al que las naciones experimentaron horrible en las armas, apacible tras haber sido sometidas, ahora sufre, deshonrado, necesitado, el miserable suplicio de la paz y, no circundado abiertamente por ningún enemigo, soporta la situación crítica de un pueblo sitiado. En todo momento me amenaza la muerte y pocos días disponen de mis dudosos víveres. ¡Ay, prósperos destinos! ¿Por qué me has dado siete colinas y una multitud que no puede alimentarse con poco? Más dichosa sería con escasos recursos. Preferiría soportar a los sabinos y a los habitantes de Veyos. Más pequeña viví con mayor seguridad. Mi misma grandeza me causa daño. ¡Ojalá me fuera posible regresar a los antiguos límites y a las murallas del pobre Anco [24]! Me serían suficientes los campos de cultivo de Etruria y Campania y las cosechas de Quincio [25] y Curio [26], y el rústico dictador le llevaría sus propias espigas a su patria suplicante.

---

[21] Quinto Cecilio Metelo Numídico estuvo al frente de la guerra contra Yugurta entre el 109 y el 107 a. C. En este período la guerra se desarrolló claramente de modo favorable para Roma. Posteriormente lo sustituiría su lugarteniente Cayo Mario, elegido cónsul en el 107 a. C., quien ocuparía el puesto hasta el final de la contienda (105 a. C.).

[22] Publio Cornelio Escipión, Africano el Mayor, y Publio Cornelio Escipión Emiliano, Africano el Menor. Cf. *Prob.*, nota 34.

[23] Boco (cf. *IV Cons.*, nota 21) equivale aquí a monarca nativo africano.

[24] Anco Marcio, el cuarto rey de Roma según la tradición.

[25] Cf. *IV Cons.*, nota 81.

[26] M. Curio Dentato. Cf. *Ruf.* I, nota 57.

¿Qué haré ahora? Gildón tiene a Libia, la otra Roma al Nilo. Pero yo, que en mi juventud sometí las tierras y el mar, soy abandonada: ya no hay ningún premio para mi vejez que ha cumplido su carrera. Dioses, a pesar de cuya cólera crecí, socorredme por fin, rogad al padre por mí. Y tú, oh Cibeles, que por tu propia voluntad cambiaste, arrastrada a través de alta mar, el Ida por el monte Palatino [27] y bañas tus leones frigios en el preferido Almón [28], doblega ya a tu hijo con tus súplicas de madre. Si por el contrario las Parcas lo prohíben y la antigüedad fue engañada con falsos auspicios, derribadme al menos con otra desgracia y cambiad la naturaleza de mi castigo. Que Porsena [29] vuelva a traer a los Tarquinios. Que el Alia [30] renueve sus funestas luchas. Entregadme mejor a las manos del cruel Pirro, devolvedme a las furias de los sénones [31], a las llamas de Breno. Todo me será más leve que el hambre».

[27] El culto de Cibeles, diosa frigia, se localiza fundamentalmente en los montes Ida, Díndimo y Berecinto. Es adorada sobre todo en la ciudad frigia de Pesinunte, donde se la identificaba al parecer con una piedra negra. El rey Átalo de Pérgamo consintió que esta piedra fuese traída a Roma en el 204 a. C. (pues, según una profecía sibilina, ello era condición indispensable para que Aníbal fuese expulsado de Italia). A la diosa se le erigió un templo en el Palatino.

[28] Afluente del Tíber donde se sumergía la estatua de Cibeles en la ceremonia final de sus fiestas anuales del mes de marzo.

[29] Larte Porsena, rey etrusco que acogió a Tarquinio el Soberbio expulsado de Roma e intentó restaurar la monarquía, para lo cual declaró la guerra a los romanos.

[30] Pequeño afluente de la margen izquierda del Tíber, donde fueron vencidos los romanos por los galos, al mando de su jefe Breno, hacia el 390 a. C.

[31] Los galos que tomaron Roma hacia el 390 a. C.

Tras haber hablado así, se calló con derramamiento de lágrimas. Lloraron la madre Citerea [32], el padre Marte y Tritonia [33], recordadora de la sagrada Vesta, y no permanecían con sus ojos secos ni Cibeles ni Juno. Se entristecen los Indígetes [34] y todos los dioses que Roma recibió o los que ella misma produjo. Ya el padre Júpiter había comenzado a ablandarse en su corazón y a calmar con su diestra la divina concurrencia cuando a lo lejos aparece en medio de los astros África agitando el cielo con frenéticos alaridos y con sus mejillas magulladas: su vestido está desgarrado y su corona de espigas esparcida por todas partes; en su destrozada cabeza colgaba el peine de su cabello y el marfil roto e irrumpió en las soberbias puertas con tales gritos:

«¿Por qué, soberano Júpiter, retrasas el arrojar a tu hermano [35] enfurecido contra los pueblos después de arrancar las cadenas y hacer desaparecer el orden del mar? Yo pido ser sumergida la primera. Que vengan las aguas precipitadas desde el Paquino [36], que las ciudades se hundan tras haberse ensanchado las Sirtes [37]. Si los destinos no pueden apartar a Gildón de mí, arrebátame a mí de Gildón. Es más dichosa aquella parte de Libia abrasada que

---

[32] Venus. Cf. *Nupt.*, nota 31.

[33] Minerva. Cf. *IV Cons.*, nota 17.

[34] En Roma los dioses Indígetes constituyen una categoría formada por numerosas divinidades que están relacionadas exclusivamente con un acto o con un lugar determinado. Así por ejemplo: Potina, diosa protectora de los niños cuando beben; Abeona, divinidad que presidía la partida o acto de salir de viaje, así como los primeros pasos del niño; Cardea, diosa protectora de las puertas; etc.

[35] Neptuno.

[36] Promontorio al sureste de Sicilia (hoy cabo Passero).

[37] Cf. *IV Cons.*, nota 84.

se defiende protegida por el excesivo calor y descansa despreocupada de tan gran tirano. Que crezca la zona tórrida. Que también me afecte a mí la senda central del cielo ardiente. Mejor me hallaré desierta, sin soportar las rejas. Que, rechazados los arados, imperen las víboras y mi tierra sedienta produzca cerastas. ¿De qué me ha servido el clima benigno? ¿De qué el aire más apacible? He sido fértil en provecho de Gildón. Ya las riendas del sol han hecho girar dos veces seis inviernos desde que se adhiere a mi cuello este funesto yugo [38]. El tirano ha envejecido ya en medio de nuestra aflicción y reclama para sí el reino por tantos años. ¡Y ojalá fuese un reino! Somos regidos por las leyes de un particular a manera de una pequeña finca. Lo que el Nilo y Atlante distan entre sí, lo que la árida Barce [39] se aparta de la occidental Gades y lo que Tinge [40]

---

[38] De acuerdo con lo que nos dice aquí Claudiano, y teniendo en cuenta la fecha de la contienda, debemos concluir que el gobierno de Gildón comenzó el 385 o el 386. S. I. Oost *(CPh* LVII [1962], 27 ss.) ha puesto en duda esta fecha y piensa que no podemos sacar tal conclusión de un poeta, ya que éste está más interesado en los efectos poéticos que en la exactitud cronológica. Para él, Gildón fue designado para el cargo en el 388, después de la caída de Máximo. La fecha del 385 ó 386 plantea el siguiente problema: África apoyó a Magno Máximo contra Teodosio en el 387-388. Si Gildón era ya conde de África, está claro que le fue desleal. Oost no puede creer que Teodosio hubiera dejado a Gildón en tal posición de poder después del apoyo prestado a Máximo y además Claudiano no nos dice nada de esta deslealtad. Cameron por el contrario (págs. 104-105) piensa que fue un verdadero error de Teodosio y que precisamente por esto lo calla Claudiano: para un poeta que se esforzaba en presentar a Estilicón como un heredero político de Teodosio, era indeseable mencionar los errores de este emperador, especialmente un error cuyas consecuencias enfrentaba ahora Estilicón.

[39] Ciudad costera de la Cirenaica.

[40] Tinge o Tingi, ciudad de Mauritania, es la actual Tánger.

se retira del litoral paretonio [41], esto se lo adjudica como suyo propio. Una tercera parte del mundo es propiedad de un saqueador.

También lo cercan vicios diferentes entre sí: lo que ha arrebatado su insondable avaricia, lo derrocha con una corrupción peor todavía. Amenaza terriblemente a los vivos, es el heredero de los muertos, raptor de doncellas, repugnante adúltero de los tálamos. No tiene descanso ninguno: cesando la rapiña, surge la lujuria; el día es temible para los ricos y la noche para los maridos. Todo el que tiene riquezas o es conocido por poseer una esposa bella, es acusado con falsos cargos; si faltan las acusaciones, muere como convidado tras haber sido invitado a un festín. Ninguna muerte le es ajena a este artista del crimen: busca variados jugos, verdosas babas de serpientes y hierbas desconocidas incluso para las madrastras. Si alguno condena con su expresión lo que está pasando o gime con demasiada libertad, en el mismo banquete un cruel servidor surge de pronto con la espada desenvainada a una señal de su jefe. Inmóvil cada cual en su lugar, come con silencioso miedo los mortíferos manjares, apura pálido las inciertas copas y mira alrededor las espadas dispuestas contra su costado. Brilla la funesta mesa con un esplendor infernal, empapada de sangre, espantosa por las armas, sospechosa de veneno. Cuando la pasión se ha excitado por el vino, entonces el desenfreno arde más furiosamente, exhalan su olor los perfumes mezclados con las guirnaldas. A las mujeres privadas de sus esposos les obliga a ir entre servidores de larga cabellera y melodiosa juventud y a sonreír después de haberles matado recientemente a sus maridos. So-

[41] De la ciudad de Libia llamada Paretonio.

portar a Fálaris [42], los tormentos de su fuego y los mugidos del toro siciliano hubiera sido mejor que oir tales coros. Y no le bastan sus vergonzosos ultrajes al pudor: a todas las mujeres ilustrísimas las entrega a los mauros tras haberlas desdeñado él. Las madres sidonias, casadas en el centro de Cartago, soportan matrimonios bárbaros. Nos impone a un etíope como yerno, a un nasamón [43] como marido. Niños de diferente color aterran a las cunas. Gildón, confiado en estos aliados, avanza ya más grande que el mismo emperador. Lo preceden de lejos columnas de infantería; lo circundan escuadrones de jinetes y reyes vasallos a los que enriquece con nuestros despojos. Arroja de sus moradas ancestrales a todo el mundo; expulsa de sus campos a los viejos colonos. El destierro me lleva dispersa. ¿Nunca podré regresar y devolver ya a mis errantes ciudadanos a su suelo?».

Su dolor se habría prolongado todavía en palabras si Júpiter no hubiese comenzado a hablar desde su alto trono —Átropo marcaba sus palabras en el acero y Láquesis [44] juntaba sus hilos con ellas—: «No permitiremos que tú, Roma, ni que tú, África, permanezcáis durante largo tiempo sin venganza. Honorio abatirá a vuestro común enemigo. Idos tranquilas. Ninguna fuerza romperá vuestros lazos y África servirá a Roma solamente».

Dijo, e infundió en Roma una juventud renovada. Inmediatamente le vuelve su antiguo vigor y su cabellera cambió el color de la vejez. Su penacho, levantándose de nuevo, irguió su afianzado casco, el círculo de su escudo res-

[42] Cf. *Ruf.* I, nota 67.
[43] Pueblo salvaje en el litoral de África, cerca de la Cirenaica.
[44] Átropo y Láquesis son dos de las tres Parcas. Cf. *Ruf.* I, nota 44.

plandeció y su rápida lanza brilló tras haberse desprendido de su herrumbre.

Ya el Sueño [45], rigiendo los húmedos caballos de la noche y las riendas leteas [46], recorría los astros con su carro silencioso. Ya dos próceres de entre las divinidades, Teodosio el mayor y el menor [47], iban, para llevarle la paz a los pueblos, a revelarles a los dos hermanos los consejos secretos de Júpiter y sus mandatos y a ratificar los tratados entre los dos imperios: así, cuando una impetuosa tempestad ha vencido la habilidad del piloto y la nave a punto de hundirse vacila gimiendo ante los continuos embates de las olas, los lacedemonios hijos de Leda [48] mantienen a salvo las náufragas velas tras ser invocados en la oscuridad de la noche. Cuando apareció el círculo de la luna, siguieron caminos diferentes: el más viejo se dirigía a las costas de Italia [49]; pero el padre se deslizó al lecho de Arcadio y a la ciudad de Oriente, por donde el Bósforo estrecha el brazo penetrante del Ponto. Tan pronto como lo vio el hijo —pues Cintia [50] resplandecía luminosa—, su alegría

[45] Uno de los hijos de la Noche (cf. *Ruf.* I, nota 13). Una descripción prolija de su mundo aparece en Ovidio (*Met.* XI 592-645). Es representado a menudo como un ser alado, que recorre velozmente la tierra y el mar y aletarga a los demás seres.

[46] Del Leteo o la Lete, río o laguna infernal cuyas aguas producían el olvido.

[47] El conde Teodosio y su hijo Teodosio el Grande respectivamente.

[48] Cástor y Pólux, los Dióscuros. Cf. *Prob.*, nota 51.

[49] Era lógico que el conde Teodosio se encaminara hacia Honorio, pues unos veinte años antes (cf. *III Cons.*, nota 14) él había vencido a Firmo, otro rebelde africano, hermano de Gildón. El vencedor de Firmo va a decirle a su nieto Honorio que es el destino de la casa de Teodosio destruir la casa de los rebeldes africanos.

[50] La Luna, en tanto que Diana (a quien se le da el nombre de Cintia por el monte Cinto de la isla de Delos, donde nació la diosa) es identifi-

se estremeció mezclada con llanto y, envolviendo con un abrazo el cuerpo que no había esperado, dijo: «Oh, devuelto ahora a mí por primera vez después de la campaña de los Alpes, ¿de dónde llegas, anhelado por los tuyos? Permíteme tocar tu diestra por la que sucumbieron fieros pueblos. ¿Quién le quitó a la tierra tal protección? ¡Cómo te imploran los mortales desde hace tiempo y reclaman con insistencia a su divino y poderoso defensor!».

El padre interrumpió sus sollozos entre tales palabras: «¿Era esto? ¿Por causa de un mauro surge la discordia entre los dos hermanos y está el mundo en desacuerdo y las dos cortes desunidas? ¿Acaso la salvación de Gildón puede ser el triunfo de tan gran locura? ¡Pues sí que es un hombre distinguido por sus virtudes, un personaje que se va a preservar a gran precio y por cuyos méritos desaparece quebrantado vuestro amor! Fíjate primeramente en tu padre. Se excitaba la guerra civil, los asuntos de Roma permanecían en pie bajo inciertos embates: ¿qué rey armenio hay allá lejos o qué monarca desconocido reina en las riberas de la laguna Meótide [51] que no me ayudara al ponerme en marcha? Los getas [52] me favorecieron con su ayuda, acudieron los gelonos [53] en mi auxilio. Sin embargo, únicamente Gildón permaneció en vacilante lealtad sin haberme dado una nave, sin haberme enviado un soldado. Si hubiese escogido los estandartes contrarios a mí, hubiera sentido yo menos dolor con un enemigo manifiesto. Se quedó en la atalaya de la observación del destino y, apartado de la multitud, pesó las fuerzas de los dos bandos

cada a menudo con la Luna, precisamente por su relación con la vida de las mujeres.

[51] El Mar de Azov.

[52] Los visigodos. Cf. *Prob.*, nota 24.

[53] Pueblo escita.

siendo árbitro el resultado, dependiente del giro de los acontecimientos y dispuesto a entregarse al vencedor: su suerte estuvo en suspenso juntamente con la guerra [54]. ¡Oh, si no me hubiese arrebatado el cielo deseoso de mí! Hubiera seguido el ejemplo de Tulo y hubiera dispuesto los impíos miembros de Gildón en cuadrigas opuestas para que fueran descuartizados a través de las zarzas [55]. Hasta ahora respetaba las órdenes de tu hermano: pero he aquí que nuevamente pisotea los mandatos. ¿Te dispones a confiarte a tal monstruo después de lo de tu padre y tu hermano? Pero me respondes que ha dado a cambio grandes cosas y ha sometido numerosas ciudades a tu suerte. ¿Es que la justicia cederá ante la utilidad? ¿Agradará la discordia por el interés? Callo que es un desertor de tu traicionado hermano, que es inconstante en su carácter. Aunque en la cima del peligro un traidor proporcione la salvación cuando la muerte es una amenaza, nunca será un hombre grato. Salvada nuestra vida, condenamos su perfidia y no soportamos confiarnos a tal personaje. Esta raza entrega a los ciudadanos juntamente con sus murallas a un comprador, esta raza vende la patria. La mayoría se han servido de ellos por un tiempo, sin embargo pronto los odian: así

[54] La deslealtad de Gildón hacia el emperador Teodosio tal vez comenzara mucho antes (cf. nota 38). En cualquier caso, Claudiano nos dice aquí que incluso en el 394 (fecha de la guerra contra Eugenio) Gildón no fue abiertamente desleal al emperador. Será más tarde (cf. *VI Cons.* 108-110) cuando Claudiano nos diga claramente que Gildón le negó su lealtad en el 394.

[55] Alusión al castigo de Meto Fufecio por orden de Tulo Hostilio (cf. *IV Cons.*, nota 70). Vemos además cómo Claudiano nos presenta hábilmente la campaña contra Gildón como la continuación de la política de Teodosio: él mismo hubiera acabado con el tirano si la muerte no hubiese interrumpido sus planes.

poseyó Filipo las ciudades de Grecia; la libertad cayó ante el ataque del oro de Pela [56]. Los romanos despreciaron siempre a los servidores del crimen. Fabricio, puesta al descubierto la traición, le devolvió al rey Pirro el esclavo que había prometido mezclarle a su señor venenos funestos [57]; nuestro héroe atacó al rey en un fiero combate y se negó a terminar la guerra mediante el crimen de un siervo. Camilo restituyó a la ciudad sitiada a los niños llevados a su campamento al otro lado de la muralla [58].

Unos son entregados al castigo por intentar desencadenar la guerra. ¿Se conserva éste para que la promueva? ¿Lo que otro rechazó contra un enemigo lo aceptas tú contra tu hermano? ¡Ah, vergüenza del tiempo interminable! Gildón otorga las riendas del sur a quien él quiere y tan gran provincia sigue sus caprichosas leyes. A cualquier parte que se incline su incierto espíritu, arrastra consigo a Libia y ejerce malignamente su poder movedizo como la marea. África fue el regalo del mauro. Apartad los engaños masilios [59], alejad sus pérfidas traiciones y sus palabras que

---

[56] Filipo de Macedonia, padre de Alejandro Magno, solía afirmar (cf. Cic., *Att.* I 16, 12) que no había ciudad inexpugnable con tal de que pudiera acceder a ella un asno cargado de oro. Pela es una ciudad de Macedonia, patria de Filipo y de su hijo Alejandro.

[57] Según la tradición, en la campaña contra Pirro, el médico de éste se presentó ante Fabricio dispuesto a envenenar a su rey si se le compensaba con una fuerte suma de dinero. Fabricio rechazó indignado la propuesta y el traidor fue entregado a Pirro.

[58] Según nos cuenta Livio (V 27), cuando M. Furio Camilo tenía sitiada Falerios, capital de los faliscos, hoy Cìvita Castellana, el preceptor de los hijos de los jefes de la ciudad —que acostumbraba a sacarlos fuera de las murallas para sus ejercicios y juegos— le entregó traidoramente los niños al general romano. Camilo recriminó al traidor y les devolvió los niños a sus padres.

[59] Los masilios son un pueblo de Numidia oriental.

respiran el veneno de su tierra. Que no luchen cuerpo a cuerpo las armas de dos hermanos, no, lo suplico. Esto es propio de la atroz Tebas, esto de Micenas; que esta acusación vaya contra los mauros.

¿Qué perversidad maquina nuestro Estilicón? ¿Cuándo no ha obedecido él al que le daba órdenes? ¿O hay alguien más fiel a nosotros que este héroe? Para callar las variadas hazañas que llevó a cabo conmigo, contaré sólo lo que he visto después de mi muerte. Cuando yo me retiraba al cielo como divinidad, dejé atrás los asuntos —lo confieso— en desorden y agitados. El ejército, a causa del odio de la guerra en los Alpes, sacaba todavía las espadas prohibidas y vencidos y vencedores producían alternativamente disensiones. Con dificultad se hubiera calmado esta locura con mi vigilancia, menos aún con el gobierno de un niño. Ay, cuánto temí por vosotros que la masa descontrolada de tan gran ejército se atreviera a algo cuando, alejado vuestro padre, se agitara contenta ya por la novedad. La disensión era cruel, pero era más peligrosa la unanimidad. Entonces el mismo Estilicón me sucedió en el amor paterno, te crió a ti adolescente e inexperto y te educó hasta los años apropiados de emperador; apartó de ti a Rufino [60], al que tú confiesas haber temido. A él solamente lo considero agradecido y leal. Si, mientras permanecía yo en la vida, quise algo o pareció que lo había querido, él lo llevó a cabo. Ahora soy para él como un venerable dios presente y me invoca como divinidad.

Si rechazas tan grandes razones, al menos respeta el himeneo del suegro de Honorio, al menos ten en consideración el matrimonio de tu hermano y la prenda real de mi querida Serena. Incluso hubieras debido marchar con-

[60] Cf. *Ruf.* II, nota 47.

tra los enemigos de tu hermano, él contra los tuyos. ¿Qué pueblo, qué Rin e Istro os hubiese resistido a vosotros con vuestras fuerzas unidas y aliados? Pero concédeme tan sólo que sucumba Gildón: no pido nada más. Aunque él se proteja con las Sirtes [61] extendidas delante y se defienda con Atlas colocado como barrera, aunque ponga delante de sí las tierras repletas de serpientes y los ardores tórridos del sol, conozco la decisión de Estilicón, conozco su disposición constante para todos los avatares: penetrará en las arenas del desierto, encontrará el camino con su valor».

Así habló el dios y luego respondió así el hijo: «Padre, obedeceré voluntariamente tus mandatos. Acojo de buen grado tus órdenes y ningún otro me es más querido que mi pariente Estilicón. Que el impío Gildón pague sus crímenes; que África vuelva ya más segura a mi hermano».

Mientras tales cosas cuentan padre e hijo en una prolongada conversación entre ellos, el abuelo llega a Hesperia [62] y entra en la casta alcoba en la que Honorio extendido en púrpura tiria gozaba del dulce sueño junto con su esposa María. Se detiene junto a su cabeza; entonces le habla así en sueños:

«¿Tan gran locura se incubó en los sometidos mauros, querido nieto? ¿De nuevo la insensata descendencia de Juba [63] se conjura en armas después de mí y vuelve a comenzar ella la guerra con la estirpe de su vencedor? ¿Acaso, olvidándose del abatido Firmo [64], poseen de nuevo Libia recuperada con nuestro sudor? ¿Se ha atrevido Gildón a

[61] Cf. *IV Cons.*, nota 84.

[62] Italia. Cf. *Prob.*, nota 38.

[63] Rey de Mauritania. Cf. *IV Cons.*, nota 20.

[64] Le recuerda aquí el conde Teodosio a su nieto su victoria sobre Firmo, el rebelde africano hermano de Gildón. Cf. nota 49.

luchar con el Lacio y no teme el destino de su hermano? Quisiera ir ahora inmediatamente y mostrarle, viejo como soy, el rostro conocido por él: ¿acaso no huirá el mauro cuando haya visto mi sombra? ¿Por qué vacilas? Levántate del lecho, ataca al rebelde, devuélveme mi prisionero [65]. Deja de esperar. Esto es lo señalado por el destino para tu raza: mientras haya sangre nuestra en el orbe, siempre estará pálido de miedo el palacio de Boco [66]. Que el opimo botín de Gildón se una con los despojos de Firmo. Que el laurel de Mauritania adorne vuestros dos carros. Que la misma casa triunfe tan frecuentemente sobre la misma nación. Bien han dispuesto los dioses el hecho de haber conservado, transcurriendo tantos años en medio, a Firmo para mí y a su hermano para mi nieto». Dijo y, estando próximo el sol, se retiró ante su luz.

Por su parte, al joven lo excitó con grandes estímulos un valor rival del de su abuelo. Ya arde en deseos de ser llevado en las naves, ya en deseos de surcar el mar y de atacar a los lejanos mauros con su lanza. Entonces ordena hacer venir a su suegro, estrecha la mano del que ha sido llamado y le pregunta cuál es su mejor parecer:

---

[65] Aquí Claudiano ha tergiversado los hechos. Durante la rebelión de Firmo, Gildón había luchado en favor de Roma y en contra de su hermano. Y su ayuda había contribuido en gran manera a la derrota de Firmo. Claudiano no sólo no nos dice nada acerca de esta ayuda prestada por Gildón a Roma, cosa que es muy natural, sino que parece decirnos que luchó en favor de Firmo contra los romanos. En el v. 337, *nunc vellem notosque senex ostendere vultus*, el sujeto agente del *notos* posiblemente sea Gildón (así lo traducimos), aunque también podrían ser «los mauros» en general. Ahora bien, del *captivum mihi redde meum* del v. 340 tenemos que deducir inevitablemente que Gildón luchó de parte de su hermano Firmo y que había sido hecho prisionero por el conde Teodosio.

[66] Rey de Mauritania y suegro de Yugurta. Cf. *IV Cons.*, nota 21.

«Ya con frecuencia, venerable padre, se me muestra en sueños el futuro y numerosas noches me anuncian presagios. Pues parecía que yo cercaba allá lejos de cacería los bosques de Libia y que registraba con mis perros las cimas de Getulia [67]. La región estaba afligida, devastada por la incursión de un fiero león. Por todas partes matanzas de ganado, novillos moribundos, cabañas todavía manchadas de sangre corrompida y cadáveres de pastores esparcidos por los campos ensangrentados. Me dirijo a los escondites del monstruo y contemplo algo admirable de relatar: se desvaneció su fiereza, cayó lánguida sobre su cuello su amenazadora melena; sometió humilde sus abatidos hombros, gimiendo servilmente; los grillos fueron echados sobre sus garras y las cadenas resonaron súbitamente en su cuello. Ahora también mi abuelo exhortándome me empuja a competir con él con triunfos iguales a los suyos. ¿Hasta cuándo vacilaremos sin tomar parte? Hubiera sido conveniente ya hace tiempo llenar de hombres las birremes y vencer las amenazas del mar. Yo mismo estoy dispuesto a pasar al otro lado el primero. Que acudan todos los pueblos bárbaros que están sometidos a mi poder: que toda la Germania se lance en las naves y que me acompañen los sigambros [68] con su flota aliada. Que África experimente ya pálida de espanto al Rin trasladado a ella. ¿O soportaré tantos oprobios permaneciendo quieto y abandonaré ahora que soy joven lo que retuve y goberné siendo un niño? Dos veces corrió mi padre a los Alpes para defender el imperio de otro: ¿yacemos nosotros como fácil presa y dispuestos a ser ultrajados?».

[67] Región del noroeste de África.

[68] Pueblo de Germania que habitó las riberas del Rin y la Westfalia.

Había terminado. Estilicón a su vez le respondió tales cosas: «¿Acaso tú, el emperador, juzgarás digno afrontar la lucha de un mauro enemigo? ¿Obtendrá ese cobarde el consuelo de un final ilustre, morir siendo tú un combatiente? ¿Luchará Honorio de un lado, del otro Gildón? Antes el caos mezclará los astros con el Averno [69]. Es bastante haber ordenado el castigo. El terror de tu nombre hará más que tu propia espada. La presencia disminuye la fama. Quien se ha puesto en pie en el campo de batalla se iguala con los demás y el ejército trabado en combate desconoce la majestad. Pero te mostraré —presta atención— lo que es más apropiado para hacer y más perjudicial para el enemigo. Tiene Gildón un hermano, Mascezel [70], descendiente de los mismos padres pero no también con el mismo carácter; huyendo él de los espantosos crímenes de su hermano, confió sus esperanzas y su vida a tu protección. Cuando el tirano no pudo aniquilarlo después de haber intentado en vano celadas contra él, dirigió hacia los hijos su ira para con el padre, mató a la vez a los jóvenes que había llevado en sus brazos cuando niños, arrojó lejos públicamente sus cadáveres insepultos, privó de tumba a las sombras de sus sobrinos, le dio el sanguinario de lado a la naturaleza, a su hermano y a la humanidad al mismo tiempo y les negó un puñado de tierra a los asesinados. Un crimen semejante condenó a Micenas con el retroceso del sol y alejó la luz del día [71]. Pero Atreo devolvió crimen por crimen y justifica el espantoso banquete con la infidelidad de su esposa. En el caso de Gildón fue odio, no venganza. A ti te reclaman como vengador las leyes traiciona-

[69] Los Infiernos. Cf. *Ruf.* II, nota 56.

[70] El hermano de Gildón. Cf. «Introducción», págs. 38-39.

[71] Cf. *Prob.*, nota 39.

das, a ti te reclama su padre, a ti los cadáveres privados de sepultura, a ti el respeto profanado. Si tú, Atenas, erigiste un altar para los que lloran y estableciste una divinidad propia para los desgraciados [72], si las descendientes de Ínaco arrastraron con su llanto las falanges de Pandíon y lograron mediante la guerra piras para sus maridos [73], si Adérbal, expulsado del trono, levantó al senado contra los númidas con el sombrío desaliño de sus cabellos y con sus lágrimas [74]: que también ahora Gildón deplore que haya ido como caudillo contra él éste, éste al que hundió con tantas muertes y que sepa que él es inferior a tus suplicantes. Que huya precipitadamente de éste al que puso en fuga de su morada, que tiemble ante Mascezel, al que él quebrantó con la desgracia y que reconozca a su hermano mientras es arrastrado como víctima».

Cuando estos consejos arraigaron en su yerno, Estilicón dispone las tropas más famosas para la guerra, maní-

---

[72] Clemencia. Cf. Estacio, *Theb.* XII 481 ss.

[73] Creonte, rey de Tebas, había prohibido terminantemente dar sepultura y tributar honras fúnebres a cualquiera de los argivos que habían participado en la expedición de los Siete contra Tebas. Es de sobra conocido cómo Antígona, hermana de Polinices, desobedeció y enterró a éste. En cuanto a los cadáveres de los otros argivos, Adrasto (cf. *IV Cons.*, nota 116) se dirigió a Atenas para suplicar a los atenienses que le ayudasen a darles sepultura a aquéllos. Los atenienses, con Teseo a la cabeza, marcharon sobre Tebas, derrotaron a los tebanos y entregaron a sus respectivos parientes los cadáveres, que fueron quemados en la pira funeraria. Para Ínaco, dios-río de la Argólide, cf. *Prob.*, nota 44. En cuanto a Pandíon, rey de Atenas, cf. *IV Cons.*, nota 101.

[74] A la muerte de Micipsa, rey de Numidia, le sucedieron en el trono sus hijos Adérbal y Hiémpsal y su sobrino Yugurta. Éste mató en primer lugar a su primo Hiémpsal y Adérbal pidió ayuda personalmente al senado romano. La verdad es que el senado le declaró la guerra a Yugurta después que éste había matado también a Adérbal. Para esta historia, cf. Salustio, *Iug.* XI ss.

pulos especiales de escogida juventud, y prepara la flota en un puerto etrusco [75]. Su propio Alcida [76] guía a la cohorte Hercúlea y el rey de los dioses a la Jovia; y ningún peso agobia al que lleva las insignias: hasta tal punto los estandartes se apresuran a ponerse en movimiento. Las siguen los soldados de la cohorte Nervia y los de la Félix, merecedores de este vocablo; también la legión que recibió su nombre a partir de Augusto y los Invictos, que hacen creíble su denominación, y los valientes Leones con su escudo como testigo de su nombre [77].

Sin embargo antes de la marcha el emperador, visible en un montículo, alienta con sus palabras a los que van a partir; la juventud se encuentra esparcida a su alrededor apoyándose en sus lanzas y animosamente aplica oídos atentos a la voz del emperador:

«Ejército que vas a someter a Gildón, es la hora de llevar a cabo las promesas y amenazas. Si algún dolor sentisteis por mí, mostrádmelo en las armas. Borrad las señales de la discordia civil con un justo y poderoso triunfo. Que sepa el imperio de Oriente y quede claro que los galos son vencidos por su causa injusta, no por las fuerzas del enemigo [78]. Que no os aterre Gildón aunque haya reunido a toda la barbarie. ¿O van a soportar los mauros vuestros bramidos, los roncos choques de vuestros escudos y vues-

[75] Pisa.

[76] Hércules, llamado así por ser nieto de Alceo.

[77] Orosio (VII 36, 6) nos dice que Mascezel sólo tenía 5.000 hombres. La legión pudo haber sido la *Legio VIII Augusta*. Los restantes nombres son los de los múltiples *numeri*, la unidad del ejército a partir de Diocleciano.

[78] Los galos son las tropas occidentales que habían luchado en favor de Eugenio (y muchos tal vez a favor de Máximo también) contra Teodosio en el 394.

tras espadas en la lucha cuerpo a cuerpo? No iréis contra soldados protegidos con escudos y resplandecientes por sus espadas: únicamente tienen confianza en los dardos lanzados de lejos. El enemigo quedará desarmado cuando haya precipitado su arma arrojadiza. Su mano derecha agita su jabalina, la izquierda sostiene delante su manto. El jinete está desnudo en el resto de su cuerpo. Su caballo es desconocedor de las riendas: una vara lo rige. No tienen lealtad alguna, no tienen disposición ordenada de columnas: las armas son para ellos una carga, la huida su defensa. Tienen mil mujeres; no los une lazo alguno de familia, no muestran preocupación por sus hijos sino que la ternura hacia éstos languidece por su número. Ésta es la multitud de las tropas. Su jefe mismo irá coronado de rosas, enervado por los perfumes, con la comida aún sin digerir, tambaleándose a causa de Lieo [79], abrumado por la vejez y consumido por la enfermedad y el adulterio. Que la trompeta de guerra despierte sus impúdicos sueños, que implore las cítaras y los coros cantores irritado por el sonido de los clarines y que aprenda forzosamente a pasar en el campamento las noches que pasa en vela en interés de Venus [80].

---

[79] Sobrenombre del dios Baco que significa «El que relaja».

[80] Mientras aquí nos presenta Claudiano un Gildón tambaleándose medio borracho a la cabeza de sus tropas viciosas y desmoralizadas, enervado por los perfumes, adúltero, coronado de rosas, con un ejército que retrocedería al oír el sonido de la trompeta de guerra; en *Stil.* I 246-269, se nos da por el contrario una lista impresionante de las tropas africanas, concluyendo con una comparación del rebelde africano con Memnón en Troya y con Poro liderando sus huestes de indios contra Alejandro. Muchas cosas habían cambiado entre abril del 398 y enero del 400: Eutropio había caído en desgracia y había muerto y Estilicón había dejado de ser *hostis publicus* y se había convertido en cónsul. En resumen, en *Stil.* I

¿Acaso no es preferible morir a soportar una vergüenza de vida? ¿Pues qué región nos queda ya si África, entregada a los reyes mauros, se añade a la pérdida de Iliria [81]? El imperio del Lacio, que no estaba acostumbrado a estar limitado por Méroe [82] y el Mar Rojo, ¿está ahora contenido por el Mar Tirreno? ¿Y ya Trinacria [83] será la frontera del territorio romano, al que ni el Nilo ni la India pusieron límites? Id a recuperar la región que nos quitó un ladrón y el sur arrebatado. Roma, capital invencible del mundo, se derrumbará o permanecerá erguida por vuestros brazos. Me debéis tantos pueblos, tantos campos, tantas ciudades perdidas: dadme en pago a Libia con una sola batalla. Que el imperio acompañe vuestros remos y vuestras velas. Llevad al otro lado del mar las leyes despreciadas. Que ya la espada habitual haga rodar el tercer cuello para poner al fin un término a los siniestros tiranos».

Afluyen los presagios a sus palabras y el ave dorada que lleva las armas del Tonante, lanzándose desde el límpido éter ante la mirada de todos, cogió en sus curvas garras una serpiente arrebatada y, mientras con su corvo pico parte al reptil que lucha en su defensa, la cabeza del animal que-

es Estilicón el artífice de la victoria y no un mero consejero de Honorio como en *Gild.*

[81] En la división del imperio del 379 entre Graciano y Teodosio, el *Illyricum* fue dividido en Ilírico occidental (las Panonias), unido a la prefectura de Occidente, pero muy pronto ocupado por los bárbaros, e Ilírico oriental (las diócesis de Dacia y Macedonia). Durante mucho tiempo se ha creído que la idea fundamental de la política de Estilicón fue lograr el control de la parte de Iliria perteneciente a Oriente. Sin embargo Cameron (págs. 59 ss.) sostiene que ello ocurriría muy probablemente a partir del 405 y no antes, pues los poemas de Claudiano no reflejan nada de esto.

[82] Isla del Nilo, en Etiopía.

[83] Sicilia.

dó clavada en sus garras; la serpiente cayó de lo alto mutilada. Inmediatamente los soldados, excitados por el augurio, se precipitan rápidos a través de rocas y torrentes. Y no los detiene ni monte ni selva: como las grullas abandonan con ingentes graznidos los lugares de Tracia donde han pasado el verano dispuestas a emprender una guerra incierta con los diminutos colonos, cuando cambian el Estrimón por el templado Nilo [84]; con variadas líneas trazan por las nubes una letra alada [85] y escriben en el aire con las señales de su vuelo.

Cuando alcanzaron las olas del mar, entonces su ímpetu ardió más enérgico. Se lanzan a las naves, ellos mismos preparan las maromas, sujetan las velas y fijan las vergas en las cimas de los mástiles. El tumulto sacude el litoral tirreno y Pisa, descendiente de Alfeo [86], no puede contener la flota: así hervía Áulide [87] con innumerables gritos cuando Grecia vengadora soltaba amarras a la escuadra de Agamenón. No los aterró el estrépito ni las señales de la tempestad que estaba próxima, ni la llegada del traicionero Austro [88]. Gritan: «Soltad ya, compañeros, soltad ya

[84] Los pigmeos son un pueblo africano de enanos. Su reina Gérana (en otra versión Énoe) fue convertida en grulla por Juno, bien por un desacato cometido contra la diosa en una competición en la que rivalizaban ambas, bien simplemente porque no la veneraba. Convertida en grulla, visitaba su país para ver a su hijo Mopso, pero los pigmeos la ahuyentaban y de ahí la guerra continua entre grullas y pigmeos. El Estrimón es un río de Tracia, el actual Struma.

[85] La letra griega Λ (lambda).

[86] El Alfeo es un río de la Élide. En esta región, no lejos de Olimpia, había una ciudad llamada Pisa. Por la semejanza de nombre, se deduce aquí que la ciudad italiana desciende de la griega (cf. VIRGILIO, *Aen.* X 179).

[87] Ciudad marítima de Beocia donde se reunió la flota griega en la expedición contra Troya.

[88] Viento cálido y lluvioso del Sur.

las amarras. Dirijámonos contra Gildón aun a través de aguas hostiles; que la tempestad nos empuje a la guerra por rutas desconocidas del mar: deseo alcanzar esa tierra con mis naves sacudidas. ¡Ay, demasiado cobardes sois quienes con espíritu precavido observáis si los somorgujos vuelven volando, si la corneja anda por la playa! Aunque el sol al ponerse salpique su figura de manchas y la luna empalidezca agitada por haber percibido los Coros [89]; aunque los astros esparzan sacudidos sus errantes cabelleras y los Cabritos [90] se humedezcan con sus aguaceros, aunque las lluviosas Híades guíen al Toro [91] y Orión [92] se sumerja entero en el mar: segura es la confianza en el cielo, pero mayor garante es Honorio. Yo, su soldado, soy guiado a través del vasto mar por sus auspicios, no por el Carro o la Osa [93]. Navegante, desprecia al Boyero [94], lanza tu nave al medio del torbellino. Si la tempestad y los vientos me niegan Libia, me la otorgará la fortuna de mi emperador».

Ya la escuadra avanza hacia alta mar. A la derecha deja a los ligures, a la izquierda Etruria y se evita Córcega con sus arrecifes ocultos. Una gran isla se muestra con el aspecto de la planta de un pie humano (los antiguos

[89] Vientos impetuosos del Noroeste.

[90] Constelación que, junto con la de la Cabra, se integra en la constelación del Auriga. Su aparición hacia finales de septiembre coincide con tiempo borrascoso.

[91] El testuz de la constelación del Toro, catasterismo del toro que raptó a Europa, está rodeado por otra constelación, las Híades («Las Lluviosas»), cuya aparición y ocaso solían coincidir con lluvias.

[92] Cf. *Prob.*, nota 6. Cuando declina esta constelación en la primera quincena de noviembre se desencadenan en el mar grandes tempestades.

[93] La Osa Mayor y Menor respectivamente.

[94] Cf. *III Cons.*, nota 41.

colonos la llamaron Sardinia [95]), territorio rico en frutos, oportuna por su situación para el que se dirige a Cartago o a Italia. La parte que está más próxima a los africanos es de superficie llana, accesible para las naves; la que mira al norte es áspera, llena de escollos, tempestuosa y resonante por los súbitos vientos: el marinero maldice estos fieros acantilados. Aquí se ensaña una epidemia de hombres y ganados, aquí un aire pestífero y reinan los Austros tras haber alejado a los Aquilones [96].

Cuando esquivaron de lejos estos lugares con sus naves debatiéndose contra las olas, se lanzan por diversos litorales de esta tierra sinuosa. Una parte llega a Sulcos, gobernada antiguamente por Cartago. A otra parte la acoge Olbia en la muralla de su litoral. La ciudad de Cáralis [97], fundada por los poderosos tirios, se extiende a lo largo enfrente de Libia e introduce a través de las olas un pequeño promontorio para romper los vientos que chocan contra él. Su puerto se encuentra en medio del mar y las aguas se aquietan en un inmenso golfo protegidas de todos los vientos. A esta ciudad se dirigieron con todas las tropas y, giradas las proas, esperan Zéfiros [98] favorables con su flota anclada.

---

[95] Cerdeña.

[96] Vientos del Norte.

[97] Sulcos, Olbia y Cáralis (la actual Cagliari) son ciudades de Cerdeña.

[98] Vientos del Oeste, mensajeros de la primavera.

PANEGÍRICO EN HONOR DEL CÓNSUL MANLIO TEODORO

16

PREFACIO

¿Te atreverás tú, mi Talía [1], puesta delante de esta docta asamblea, a cantar entre tantos próceres? ¿Y no te detiene tu renombre, elogiado por encima del merecimiento real? Conservarlo supondrá un esfuerzo, disminuirlo será una vergüenza. ¿O creció tu confianza con la continua milicia y ya el soldado posee el pecho entero del poeta? Contempla las eminencias y la majestad del senado romano y los héroes con los que se enorgullece la Galia. Toda la tierra me escucha e iré por los oídos de todo el mundo. ¡Ah, me empuja demasiado el amor por el cónsul [2]! Júpiter, según cuentan, como quisiera conocer la extensión del universo, desconocedor él mismo de su imperio, envió de ambos lados, desde las regiones de Oriente y Occidente, dos águilas de iguales alas. Se dice que el Parnaso juntó los

[1] Talía («Floreciente») es una de las Musas.

[2] Manlio Teodoro, el cónsul de Occidente en el 399. Cf. «Introducción», pág. 41.

dos vuelos; el cielo pitio [3] reunió a uno y otro pájaro. El emperador no se preocupa de conocer la extensión de la tierra mediante águilas. En vosotros estima con más certeza la magnitud de sus dominios. Yo aprecio en esta asamblea el orbe condensado; en esta concurrencia veo todo lo que resplandece en todas partes.

17

PANEGÍRICO

Ciertamente la virtud tiene en sí misma su propio valor; sola brilla ella anchamente, despreocupada de la fortuna, y no se alza con fasces ningunas ni pretende resplandecer con el aplauso del vulgo. En absoluto deseosa de riquezas exteriores, en absoluto necesitada de alabanza, orgullosa con sus propias riquezas e inconmovible ante todos los azares, contempla el mundo desde lo alto de su ciudadela. A ella sin embargo, en contra de su voluntad, la persigue con cariño y la cerca de buen grado Honor. Muchas veces nos enseñó esto un lictor que salió a los campos y un cónsul buscado en medio de los arados. A ti también, que estabas libre, dedicado a los misterios del universo y el mundo, que habías merecido esto hacía largo tiempo y habías sido apartado de los juicios que llevaste a cabo con esfuerzo, te saca fuera la misma dignidad abrazándote de nuevo y a tu regreso te coloca en las conocidas riendas. Te llega la trábea. Ya no ha quedado nada, Teodoro, con lo que pueda aumentar la virtud de tu espíritu o el esplendor de tu gloria: posees ambas cimas.

[3] De Delfos.

Así te modelaron sin interrupción tus años jóvenes, tu vida trazó un camino digno de la silla curul y los viejos cedieron ante tu primera juventud [4]. Ya entonces destacaba tu madurez de espíritu, ya la dulce gravedad de tu elocuencia y tu conversación, que maravillaba a los atónitos oídos. Pronto la victoriosa riqueza de tu lenguaje se difundía por el foro y defendía a los reos. Este mismo recinto nobilísimo quedó estupefacto ante tus intervenciones, para elogiarte dos veces como gobernante suyo. Luego te aprobó administrando leyes una parte de África, que ahora te aprueba entera. Pero tu corta estancia produjo la prenda de un prolongado amor y las estatuas públicas atestiguan con palabras duraderas la sumisión del pueblo. Después se te confió la tierra de los mácetas y la ciudad de Pela, a la que en otro tiempo enriqueció el sometido Hidaspes [5]. Y con tus benévolas decisiones le restableciste al pueblo que se te confió tan gran alegría como cuando floreció con las campañas de Filipo o cuando cayó el trono del negro Poro [6].

Pero la corte no te ofreció por más tiempo a sus ciudades: prefirió que fueses suyo. Llegas para darle edictos a la tierra, respuestas a los suplicantes. Las palabras del em-

[4] A juzgar por lo que se dice a continuación, Manlio fue *advocatus* (abogado) en el tribunal del prefecto pretorio; luego gobernador de algún distrito en África y posteriormente de Macedonia; fue reclamado a continuación por la corte para ocupar el cargo de *magister epistolarum* de Graciano; posteriormente fue *comes sacrarum largitionum* (ministro de la hacienda imperial) y después prefecto pretorio de la Galia.

[5] Los mácetas son los macedonios. Pela es una ciudad de Macedonia, patria de Filipo y de su hijo Alejandro, a cuyas conquistas orientales se hace referencia con la sumisión del Hidaspes, río de la India, afluente del Indo.

[6] Rey de la India vencido por Alejandro Magno.

perador se engrandecieron con tu elocuencia y la majestad romana no recuerda haber hablado nunca con más dignidad. Luego se te confían las riquezas sagradas y los tributos del orbe conquistado, todo el oro que hacen rodar los ríos, todo lo que la destreza del pálido beso [7], oculta en las profundidades, extrae tras haber registrado lejos de la luz los filones extendidos.

Y como un marinero experto en manejar los remos es puesto como guardián al frente de un lado de la embarcación, luego gobierna la altura de la proa e informa minuciosamente sobre el oleaje y las tempestades que se avecinan, ya, cuando ha vencido con su prolongada experiencia a Doris [8], afronta regir el timón y la nave entera: así, al haber dado tú durante largo tiempo claras pruebas de tu inteligencia, no te acogió el imperio en una parte suya, sino en todo su cuerpo y te concedió gobernar a los gobernantes en toda la tierra. A ti te obedeció la Tetis hispana y la germana y Britania, apartada de nuestro mundo, y respetaron tus palabras con sus lejanas corrientes el lento Árar [9], el impetuoso Ródano y el rico Ebro. ¡Oh, cuántas veces se lamentó el Rin, por donde avanzaba el bárbaro, de no gozar de ti como árbitro en ambas orillas! Se hace preocupación de un solo hombre todo lo que enrojece en el ocaso, todo lo que abraza el día más declinante. Tan rápida carrera completó ininterrumpidamente los honores: un solo período de tu vida tomó parte en la serie de dignidades y dio a tus años juveniles tantos escalafones de la fortuna.

---

[7] Pueblo de Tracia.

[8] El mar, pues la Oceánide Doris es esposa de Nereo y madre de las Nereidas.

[9] El Saona.

Después que conseguiste el descanso y tu gloria, tras haber alcanzado la cima más elevada, busca ya despreocupada un refugio privado, vuelven los frutos del talento y otros trabajos y no se pierde parte ninguna de tu vida: todo lo que se aparta de los procesos se dedica a la investigación y el espíritu aplica sucesivamente bien al pueblo su preocupación, bien a las Musas su ocio. Relees todos los pensamientos de la antigua ciudad de Cécrope [10], examinando qué cosa nueva ha dado cada cual a la posteridad y qué grandes multitudes de discípulos producen las diferentes escuelas. Pues el aire es puesto por unos como principio de las cosas; otro lo cree en el agua; otro lo crea todo a partir del fuego. Otro, que va a caer por propia voluntad en los rescoldos del Etna, dispersa y recoge la divinidad y une de nuevo con amistades reanudadas lo que la discordia separa. Éste desprecia los sentidos corporales y niega obstinadamente que se perciba la verdad. Otro intenta sostener con la rápida rotación del cielo el peso de la tierra que siempre amenaza derrumbarse e ilumina el día con la revolución de una roca impetuosa. Aquél, orgulloso y no soportando estar cubierto por un solo Olimpo, vuela a través del inmenso vacío y, detestando los límites, concibe innumerables mundos en su pequeño espíritu. Unos hacen chocar con ciegos golpes los átomos vagabundos; otros establecen divinidades y rechazan el azar [11].

[10] De Atenas, pues Cécrope es, según la leyenda, el primer rey de esta ciudad.

[11] Nuestro poeta expone aquí muy resumidamente el pensamiento de los primeros filósofos griegos. Es de sobra conocido cómo los filósofos presocráticos intentaban reducir la aparente confusión del mundo a un principio simple y unitario del que procedía todo lo demás. Así, Anaxímenes pensaba que el aire era el principio de todas las cosas, Tales de Mileto creía que era el agua y Heráclito sostenía que el principio de todo

Iluminas con flores romanas las oscuras doctrinas de los griegos, acostumbrado a crear hablantes en agradable turno de palabras [12] y a entrelazar la verdad con sucesivos nudos. Todo lo que surgió de la escuela socrática, todo lo que hicieron resonar los doctos atrios de la multitud seguidora de Cleantes [13], todo lo que descubriste tú, Crisipo [14], en tu retiro, todo lo que sonrió Demócrito [15] y dijo

era el fuego. Sobre la muerte de Empédocles de Agrigento circularon varias leyendas, la más conocida de las cuales es la de que se arrojó al cráter del Etna. Este filósofo propugnaba la existencia de cuatro elementos o raíces: aire, tierra, agua y fuego. Pensaba además que existían dos principios activos que actuaban sobre la materia: Amistad y Odio. En el v. 75 se puede aludir tanto a Demócrito, como al escéptico Pirrón (c. 360 — c. 270 a. C.), quien enseñaba que la razón humana no podía penetrar hasta la esencia íntima de las cosas. A continuación (vv. 76-78) se alude a Anaxágoras de Clazómenas (c. 500 — c. 428 a. C.), amigo de Pericles. Precisamente su amistad con el estadista ateniense le acarreó los ataques de los enemigos de éste y un juicio (dos, según algunos autores) por impiedad. La acusación era que afirmaba que el sol era una piedra incandescente, lo cual chocaba con la creencia de que era un dios. En los vv. 79-82 se hace referencia a los filósofos atomistas (Leucipo, Demócrito, etc.). El atomismo sostenía que las colisiones entre los infinitos átomos que se agitan en el vacío daban lugar a innumerables mundos distintos. Los platónicos son los «otros» del v. 83.

[12] Es decir, Manlio no hace sino exponer la filosofía griega en hermosos diálogos latinos.

[13] Cleantes de Aso (331-232 a. C.) fue discípulo de Zenón de Citio, el fundador de la escuela estoica, y su sucesor al frente de ésta desde el 263 hasta el 232 a. C.

[14] Crisipo de Solos (280-207 a. C.) fue el sucesor de Cleantes al frente de la Estoa. Dedicó su vida a elaborar el sistema estoico en innumerables obras y a defenderlo contra los ataques de la Academia.

[15] El atomista Demócrito de Abdera, discípulo de Leucipo (cf. nota 11). La Antigüedad lo situaba como la contrafigura de Heráclito, no sólo porque se decía de él que era clarísimo, sino porque se le consideraba hombre vital y riente.

en silencio Pitágoras [16], toda la antigüedad se concentró en un solo espíritu y sale de él mayor con sus fuerzas reunidas. Realzas a los antiguos, y la Academia, tras haber despreciado a Atenas, emigra al Lacio bajo un maestro más famoso para aprender al fin con más exactitud por qué miras se guía la felicidad, cuál es la norma del bien, cuál el límite de la honradez, qué virtud opone para la sumisión de los vicios sus miembros separados, qué parte ataja la injusticia, cuál vence al miedo mediante la razón, cuál refrena las pasiones.

De otro lado, cuántas veces nos muestras los elementos y las causas de que la materia fluya siempre: qué fuerza anima los astros y empuja sus movimientos, por qué impulso tiene vida la estructura universal, por qué siete planetas, luchando contra el firmamento, se desplazan hacia atrás en dirección al nacimiento de los astros, si existe un solo árbitro para los diversos movimientos o hacen cambiar al cielo dos mentes, si hay un color propio de las cosas o engañan ellas nuestra mirada con el reflejo de la luz, qué luna produce las coléricas mareas del Océano, por qué viento son abatidos los truenos, quién arrastra las lluviosas nubes, qué produce la piedra del granizo, de dónde provie-

[16] Los pitagóricos no fueron sólo un grupo de discípulos de Pitágoras más o menos independientes y aislados unos de otros, sino que eran miembros de una sociedad o comunidad religiosa, fundada por Pitágoras de Samos, en Crotona, ciudad del sur de Italia, en la segunda mitad del siglo VI a. C. La práctica del silencio se consideraba, junto con la influencia de la música y el estudio de las matemáticas, una ayuda valiosa para la formación del alma. El secreto era una regla básica de los seguidores de Pitágoras; por ello no hallamos divulgación de las teorías del maestro y de sus discípulos hasta Filolao, es decir, hasta finales del siglo V a. C. (e incluso muchos autores modernos creen que los fragmentos conservados bajo el nombre de este filósofo son postaristotélicos).

ne la rigidez de los hielos, qué llama despliega a través del aire una brillante trayectoria o lanza rápida el rayo o forma con su cabellera un funesto cometa.

Ya el ancla había sujetado tu sosegada nave, ya estabas seguro en tierra. Te agradaba el ocio fecundo. Iban surgiendo los libros para la posteridad: cuando súbitamente desde el límpido éter la Justicia [17] te vio a ti en tu retiro y a las leyes privadas de tan gran juez. Inmediatamente, cubierta en su casta frente con una cinta, deja las puertas del otoño [18], por donde el Zodiaco se extiende hacia el sur y Escorpión [19] repara los daños de la noche. Por donde vuela la diosa, llega la paz a las aves y las fieras que braman dejan a un lado su cólera. La tierra se alegra con el retorno de la divinidad que ella perdió tras la edad del antiguo oro. La diosa se introduce secretamente en la ciudad de los ligures y, entrando con pies ligeros en tu casto hogar, te encuentra trazando en la arena los movimientos celestes que la piadosa Menfis descubrió con sus inquietos dedos: qué impulso mueve el cielo, cuán fijo es el deambular en los astros, qué cálculo denuncia las tinieblas del sol

[17] Cf. *Ruf.* I, nota 15.

[18] Cf. *Ruf.* I, nota 104. El sol entra en el signo zodiacal de Virgo a mediados de agosto y sale de él a mediados de septiembre, es decir, en «las puertas del otoño».

[19] Cf. *Prob.*, nota 6. En el texto latino encontramos *Chelae*. El tamaño gigantesco del escorpión queda indicado en el catasterismo por el hecho de que esta constelación ocupa el espacio de dos signos del Zodiaco: el cuerpo y el aguijón del animal ocupan el primero de esos dos signos, el que todavía sigue denominándose Escorpión; los brazos o pinzas del animal, llamados Quelas, ocupan el segundo signo, llamado en latín habitualmente *Libra* «Balanza» (cf. *Ruf.* I, nota 104). El sol entra en el signo zodiacal de Escorpión a mediados de octubre y sale de él a mediados de noviembre, es decir, cuando las noches van siendo bastante más largas.

y el eclipse que sucede por unas causas, qué línea condena a Febe [20] y la deja en la oscuridad tras haberse apartado su hermano. Cuando contempló a lo lejos el aspecto resplandeciente de la virgen y conoció a la diosa, se acerca a ella mostrando respeto hacia su rostro querido y borra las señales marcadas en la arena.

Entonces la diosa habló así la primera: «Manlio, pura acumulación de virtudes, en el que veo huellas de la antigua justicia y costumbres modeladas con el mejor metal, ya concediste bastante al estudio y las Musas te me arrebataron todos estos años. Las leyes te reclaman ya hace tiempo. Ponte en marcha, entrégate de nuevo a mi trabajo y no te baste la gloria de tu vida pasada. ¿Qué término se dispuso alguna vez a la preocupación por la especie humana? La sabiduría no acepta ningún límite. Añade el hecho de que esta función pudo tocarles a muchos, pero sólo vuelven los que lo merecen, la repetición del cargo da mérito a los actos anteriores y la virtud lleva de nuevo a su lugar a aquellos a los que elige la suerte. ¿Crees que es mejor y que se debe alcanzar a gran precio entretenerse en la exploración de las leyes secretas de la naturaleza? ¿Es que los preceptos de tu querido Platón realzaron su patria más que aquel [21] que, siguiendo los oráculos, hundió la flota de Oriente, transportó la ciudad en sus naves y salvó del medo a Atenas que estaba a punto de arder? Licurgo [22] logró dar fuerza a las mujeres espartanas, sus severas leyes les hicieron vencer su sexo y, habiendo prohibido a los ciudadanos confiar en una cobarde muralla, con más seguridad puso delante de la guerra una Lacedemonia sin mu-

[20] La Luna. Cf. *Ruf.* I, nota 8.

[21] Temístocles.

[22] El legendario legislador espartano.

ros: en cambio los consejos de Pitágoras y sus años de silencio [23] no contuvieron el famoso lujo de la ebalia Tarento [24].

¿Pero quién rechazará un cargo insigne bajo tan gran emperador? ¿O cuándo se ofrecerán mayores recompensas a los méritos? ¿Quién es loco hasta tal punto que no quiera unir sus opiniones con las de Estilicón? ¿Qué edad produjo a un héroe semejante en el consejo o en la guerra? Ahora Bruto [25] amaría vivir bajo una monarquía, Fabricio [26] se sometería a una corte tal, los Catones [27] mismos desearían servirla. ¿Acaso no ves que mi hermana Clemencia embota las funestas espadas, que Piedad se alza abrazando a los apacibles hermanos, que Perfidia se lamenta por sus armas destrozadas y que las serpientes, agonizando en las desgarradas cabelleras de las Furias [28], lamen sus cadenas con un veneno impotente? La Lealtad se regocija juntamente con la Paz. Ya hemos dejado todas los astros y nos esparcimos por las pacíficas ciudades. Vuelve con nosotros, Teodoro».

Él responde con tales palabras a la que habla: «Me obligas a regresar a mí, ya hace tiempo campesino, y me llamas a tus estandartes manchado por la herrumbre de una

[23] Cf. nota 16.

[24] Tarento era una colonia espartana y Ébalo un rey de Esparta; de ahí la expresión «la ebalia Tarento».

[25] El fundador tradicional de la república romana.

[26] Cf. *Ruf.* I, nota 55.

[27] Catón el Censor y su biznieto Catón de Útica. El primero (234-149 a. C.) fue el defensor de la destrucción de Cartago y mantuvo siempre una política basada en la tradición. Fue un escritor notable; se conservan de él fragmentos de discursos y la obra *De agricultura.* Escribió también un trabajo (en siete libros) de tipo histórico: *Origines.* En cuanto al segundo, prototipo de virtudes igualmente, cf. *IV Cons.*, nota 78.

[28] Cf. *Ruf.* I, nota 11.

larga estancia en el campo. ¿Pues qué otra preocupación tuve yo durante tantos años que la de ahuecar con surcos los duros barbechos, conocer las propiedades del suelo, qué rocas son apropiadas para el bosque, qué terreno es propicio para el olivo, qué tierra será favorable para las cosechas o a qué colinas cubrirán los viñedos? ¿Afrontaré de nuevo, veterano, los terribles clarines y, viejo navegante, desafiaré el mar, del que he perdido la costumbre? ¿Soportaré dejar al azar mi fama, adquirida durante largo tiempo y, de cualquier modo que sea, conservada en un lugar seguro? Y no se me oculta por qué es más poderoso el hábito que la naturaleza o cuánto se pierde en un arte que se ha descuidado. No obedece el carro al látigo de un auriga sin práctica y la mano no reconoce al arco con el que no se ha ejercitado. Pero confieso que es injusto todo lo que se le niega a la Justicia. Tú hiciste salir al hombre la primera de sus grutas en los bosques y apartaste a la especie humana de su horrible modo de vivir. Gracias a ti honramos las leyes y nos hemos despojado de las costumbres de las fieras. Todo el que te ha absorbido con sentimientos puros, se lanzará intrépido a las llamas, surcará el mar en invierno, vencerá indefenso a los enemigos agrupados; él aliviará con lluvias incluso los ardores de los etíopes; a él lo acompañará al otro lado de Escitia un viento primaveral».

Hablando así, cogió de manos de la diosa las cuatro riendas esparcidas por la enorme lanza del carro de la ley. La primera sujeta al Po y al Tíber y a Italia resplandeciente con sus numerosas ciudades; la segunda guía a los númidas y a los púnicos; la tercera se extiende para la región de Iliria; la última retiene a Sardinia, Cirno, Sicania [29],

[29] Sardinia es Cerdeña (cf. *Gild.* 507 ss.); Cirno es el nombre griego

la de las tres puntas, y todo lo que baten las olas del Tirreno o resuena con las del Jónico. Y no te turbaron los esfuerzos de tantas empresas ni tan gran carga, sino que, como la alta cima del Olimpo, que deja atrás en el espacio los vientos y las tempestades, se alza más elevada que las lluvias sin ser turbada en su perpetua serenidad por nube alguna, escucha a sus pies las aguas de las tormentas que se precipitan y pisa los roncos truenos, así el paciente de espíritu sale a través de tan grandes dificultades libre y semejante a sí mismo y el odio no lo empuja a desviar el curso de la justicia ni lo persuade el favor. ¿Pues quién alabaría tu desprecio de las riquezas y tu corazón no tocado por el lucro? Esto tal vez sea una alabanza para otros: para ti no puede ser elogio alguno ése que limpia de un delito. Una divina moderación mantiene tu voz inalterada; tus ojos conservan la calma, la pasión no excita tu mirada ni llena de sangre tus airadas venas y ninguna tempestad se manifiesta en tu rostro transformado. Más aún, castigas a los culpables tras haber alejado tu ira y sancionas los delitos apaciblemente. Nunca chirrías con tus dientes de un modo espantoso ni reclamas con bramidos el látigo. El que goza con el castigo es un salvaje y parece procurarse para sí mismo la venganza de las leyes. Cuando su corazón se ha encendido con la cólera, se abrasa con los aguijones de la ira y se lanza ansioso de hacer daño, desconocedor de la causa. Está próximo a los dioses aquel al que mueve la razón, no la ira, el que, examinando los hechos, puede castigar con fundamento. Que otros se jacten de sus espadas ensangrentadas, que deseen ser temidos por su fiereza y acumulen tesoros tras haber subastado las ri-

---

de Córcega y Sicania es Sicilia, pues los sicanos son un pueblo ibérico establecido en la parte occidental y meridional de esta isla.

quezas de los reos. El Nilo fluye apaciblemente pero es más beneficioso que todos los ríos; el Erídano [30] se desliza sin proclamar su fuerza con ruido alguno; el ingente Danubio baña silenciosamente sus riberas; la misma calma de su apacible corriente lleva al inmenso Ganges hasta su desembocadura. Que los torrentes bramen furiosamente y amenacen a los puentes desvencijados; que arrastren a las selvas con sus espumeantes remolinos. La paz conviene a lo que destaca en grandeza. El poder sereno lleva a término lo que no puede el violento y una calma severa obliga con más fuerza a cumplir las órdenes.

Eres al mismo tiempo sordo para aceptar las súplicas injustas, generoso por el contrario para dar en abundancia lo que es justo de pedirse. Y la soberbia que acompaña a los honores no se ha atrevido a tocar levemente tu frente. Tu semblante sigue siendo el de un particular. El que piensa haberse engrandecido, no manifiesta haberlo merecido, sino que, llena de severa modestia, brilla en él la gravedad, agradable por haber desterrado la arrogancia. ¿Qué sedición, qué locura del vulgo no caería apaciguada al haberte contemplado? ¿Qué tierra bárbara puede haber, diferente en sus costumbres, a la que no doblegue el respeto a tu presencia en medio de ella? ¿O quién, deseoso de la dulzura de un lenguaje refinado, no abandonaría las melodías de Orfeo con su lira armoniosa? Como te leemos cuando nos describes los orígenes del mundo reciente o las partes del alma, así te vemos en todas tus actividades y tus escritos nos proclaman la semejanza de tu carácter.

---

[30] El Po. En esta ocasión, ante la imposibilidad de interpretar el *acrior et rapidus* del v. 234, hemos recurrido a una de las múltiples propuestas del aparato crítico, concretamente a *labitur Eridanus*, conjetura del mismo Hall.

Y el emperador, juez de tus méritos, no retrasó la recompensa a tus servicios; aquella vestimenta con la que la curia se une a la corte, vestimenta que junta a los próceres con el emperador como compañero, que él mismo llevó cuatro veces, te la entregó tras haber terminado su año y dejó su silla curul siendo tú su sucesor. Creced, virtudes, y que florezca una edad fecunda en talentos: queda abierta una llanura y el favor está asegurado para el que lo merece; se honra la laboriosidad con la recompensa merecida. Levantaos, artes adormecidas, a las que hundió la ambición. Nada le está permitido a la envidia mientras velan por el orbe Estilicón y su divino yerno. Aquí no se profana la silla curul, ni deshonran a los fastos del Lacio vergonzosos nombres. El consulado es concedido a los hombres valientes, sólo es digno de ser desempeñado por los senadores y nunca le va a producir a Roma vergüenza [31].

Ya la Fama, mensajera de nuestros deseos, en rápido vuelo había agitado los bosques sagrados de Aonia [32] con la noticia del nuevo cónsul. Cantó dichoso el Helicón [33], fluyó Aganipe [34] más abundante en agua y las sabias corrientes sonrieron con flores. Coronada en su cabellera, Urania [35], bajo la dirección de la cual a menudo Manlio

[31] Es clara la alusión a Eutropio y al escándalo de su consulado.

[32] Beocia, pues los aones, súbditos del rey Aón, habitaron esta región.

[33] Monte de Beocia, residencia habitual de las Musas.

[34] Fuente al pie del monte Helicón consagrada a las Musas.

[35] Urania («la Celeste») es una de las Musas. La distribución más o menos fija de actividades entre las Musas es algo normal en la tradición clásica, pero en la Antigüedad solo se da de una forma esporádica y con muchas divergencias entre los diversos textos. En cuanto a Urania, hay sin embargo unanimidad (tanto en la Antigüedad como en la tradición clásica) en atribuirle el patrocinio de la astronomía.

había trazado con su compás la ardiente bóveda del cielo, exhortó así a las otras diosas:

«¿Soportamos, hermanas, estar lejos en el día deseado y no visitamos los umbrales de nuestro cónsul y la mansión que siempre hemos amado? Su morada nos es más conocida que el Helicón. Nos agrada transportar la silla curul y llevar las fasces. Acumulad maravillas para la plebe y celebrad su nombre con brillantes espectáculos.

Tú, Érato [36], dirígete ya a la corte del Júpiter marino sumergida en las olas, para pedirle cuatro rápidos caballos a los que nunca arrebatará la victoria Aríon [37]. Que dé esplendor al circo todo corcel que hace resonar al Betis [38] con su soberbio relincho, el que bebe las brillantes aguas del Tajo [39] y está rociado en sus crines de oro humedecido.

Calíope [40], pídele al Alcida [41] las límpidas palestras: que acuda toda la multitud puesta a prueba con las coronas de Palemón y la juventud alabada a causa del Tonante eleo [42].

Tú, Clío [43], ve suplicante a Trivia [44] a la cima del Taigeto y al frondoso Ménalo [45]. Que la hija de Latona [46],

[36] Érato («Adorable») es otra de las Musas.

[37] Cf. *IV Cons.*, nota 116.

[38] El Guadalquivir.

[39] Cf. *Prob.*, nota 11.

[40] Otra de las Musas. Su nombre significa «Bella Voz».

[41] Hércules, llamado así por ser nieto de Alceo.

[42] Es decir, los jóvenes triunfadores en los juegos Ístmicos y Olímpicos. Para Palemón, cf. *Ruf.* I, nota 21 y *IV Cons.*, nota 96. Los juegos Olímpicos tenían lugar en Olimpia, ciudad de la Élide, y se celebraban en honor de Júpiter.

[43] Otra de las Musas. Su nombre significa «Gloriosa». La tradición clásica le asigna con unanimidad el patrocinio de la historia.

[44] Diana. Cf. *Nupt.*, nota 56.

[45] El Taigeto es un monte de Lacedemonia y el Ménalo de Arcadia.

[46] Diana. Cf. *Prob.*, nota 41.

no despreciándote cuando le supliques, favorezca la pompa del anfiteatro. Que ella misma escoja hombres audaces que enlacen con habilidad los cuellos de las fieras y que claven sus venablos con un golpe certero. Que ella misma guíe a las bestias terribles y a los monstruos cautivos desde sus guaridas y que deje por un tiempo su arco sediento de matanza. Que vengan osos, a los que, cuando se precipiten con su gran mole, admire desde los astros de Licaón la fiera Hélice [47] y que los leones rujan heridos mientras el pueblo empalidece, leones como los que Cibeles desearía enfrenar en su carro migdonio [48] y los que los brazos de Hércules preferirían haber estrangulado. Que rápidos como el rayo se apresuren al encuentro de las heridas los leopardos nacidos de razas mezcladas, cuando por casualidad un adúltero macho de color verde fecundó el vientre, más noble, de una leona: los hijos recuerdan a su padre en sus manchas y a su madre en su vigor. Que yazca en el anfiteatro todo lo que cría Getulia [49] en sus llanuras pobladas de fieras, todo lo que se oculta en la nieve de los Alpes y si algo teme la selva de la Galia. Que la arena

[47] Según Higino, Ege «Cabra» y Hélice, hijas de un tal Óleno, hijo a su vez de Vulcano, fueron las dos ninfas nodrizas de Júpiter. La segunda parece identificarse con Calisto, hija de Licaón, rey de Arcadia, en el catasterismo de la Osa Mayor. Recordemos que Calisto era una seguidora de Diana. Júpiter se enamoró de ella y la dejó embarazada. Cuando Diana descubrió que Calisto estaba encinta, la rechazó de su cortejo. Calisto dio a luz a Arcas o Árcade y Juno la transformó entonces en osa. Años después, estando a punto de ser cazada por su propio hijo, Júpiter los catasterizó a ambos: a Arcas en la constelación de Artofílace, llamada también el Boyero o Bootes; a Calisto en la Osa Mayor o Carro, también llamada Hélice por la identificación que acabamos de señalar.

[48] De la región llamada Migdonia, en Frigia.

[49] Región del noroeste de África.

se empape de generosa sangre. Que los espectáculos dejen desolados todos los montes.

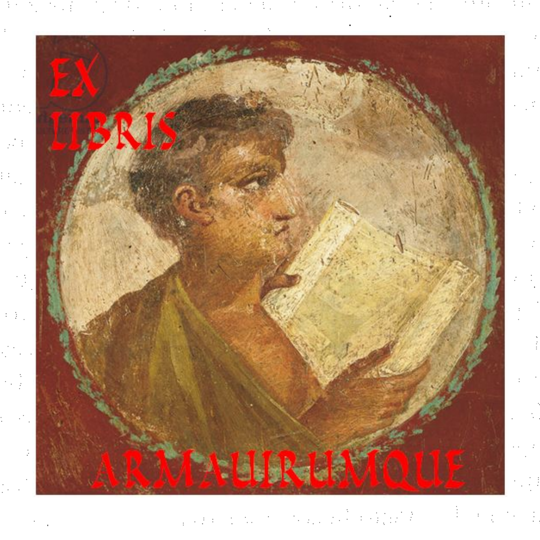
Y que los agradables juegos no estén privados de nuestros encantos: el gracioso para provocar la risa con sus alegres agudezas, el mimo que habla con el movimiento de su cabeza y sus manos, el que debe tocar la flauta con su soplo, el que debe pulsar la lira con el plectro, el que hace resonar el escenario con sus borceguíes o marcha en alto con el coturno, más noble, y el que, logrando una música grandiosa con su toque ligero, nos hace oír rítmicamente con sus errantes dedos las innumerables notas de su mies de bronce y mediante una poderosa palanca incita interiormente a las laboriosas aguas a producir melodías [50], o los que se lanzan al aire al modo de las aves y forjan una pirámide que crece con rápidos enlaces, a cuya cima convenientemente dispuesta salta un niño atado con una correa y, sujeto por las ligaduras de sus pies o por sus piernas, deja colgar en equilibrados saltos sus pies suspendidos. Que descienda el móvil decorado tras haberse retirado los contrapesos y que la elevada escena haga girar a manera de un coro llamas que no causen daño: que Múlciber [51] produzca inofensivo variados círculos ígneos, vagabundo a través de las tablas, que las pintadas vigas jugueteen con el rápido fuego y que un incendio fiable, sin permitírsele detenerse, ande errante a través de las torres ilesas. Que las naves entablen alegres un combate en un mar improvisado y que las aguas, dejándose penetrar, espumeen con los melodiosos remeros.

---

[50] Se trata del *hydraulus* u órgano de agua, instrumento musical cuya invención se atribuye a Ctesibio de Alejandría (fl. 270 a. C.). Para su descripción y funcionamiento, cf. VITRUBIO, X 8.

[51] Vulcano. Cf. *Prob.*, nota 17.

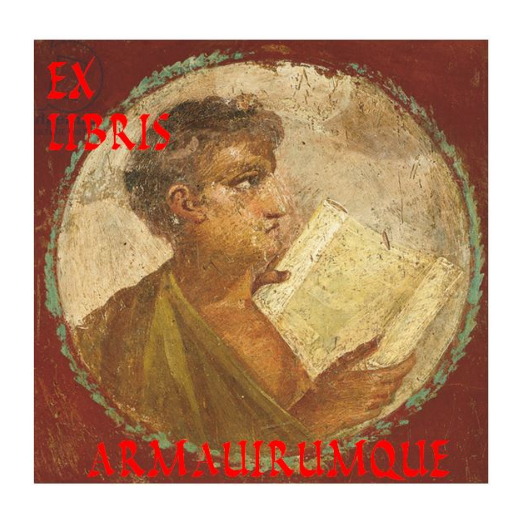
Que cónsul a través de los pueblos y al mismo tiempo rigurosísimo artífice de la elocuencia, sostenido por una doble vida para la posteridad, aparezca digno de ser leído igualmente en sus libros y en los fastos. Que el hijo acoja el ejemplo de su padre, que lo otorgue al nieto y no falte un heredero para estas fasces incipientes. Que tu casa continúe vestida con la trábea, que tu descendencia se entregue mutuamente las segures y, conservado el orden del destino, la estirpe de Manlio sea estimada por sus continuos cónsules».



ÍNDICE DE NOMBRES *

1 = *Prob.*
2 = Prefacio *Ruf.* I
3 = *Ruf.* I
4 = Prefacio *Ruf.* II
5 = *Ruf.* II
6 = Prefacio *III Cons.*
7 = *III Cons.*
8 = *IV Cons.*
9 = Prefacio *Nupt.*
10 = *Nupt.*
11 = *Fesc.* I
12 = *Fesc.* II
13 = *Fesc.* III
14 = *Fesc.* IV
15 = *Gild.*
16 = Prefacio *Theod.*
17 = *Theod.*

* Los números en cursiva se refieren a las obras, de acuerdo con la tabla de equivalencias que figura al principio del *índice.*


EX
LIBRIS
ARMAUIRUMQUE

ÍNDICE GENERAL